

AGB











5<sup>2</sup>  
—  
426









# DIVAGANDO POR LA CIUDAD DE LA GRACIA

ESCRIBIÓ ESTE LIBRO JOSÉ MAIZQUERDO  
Y MARTÍNEZ

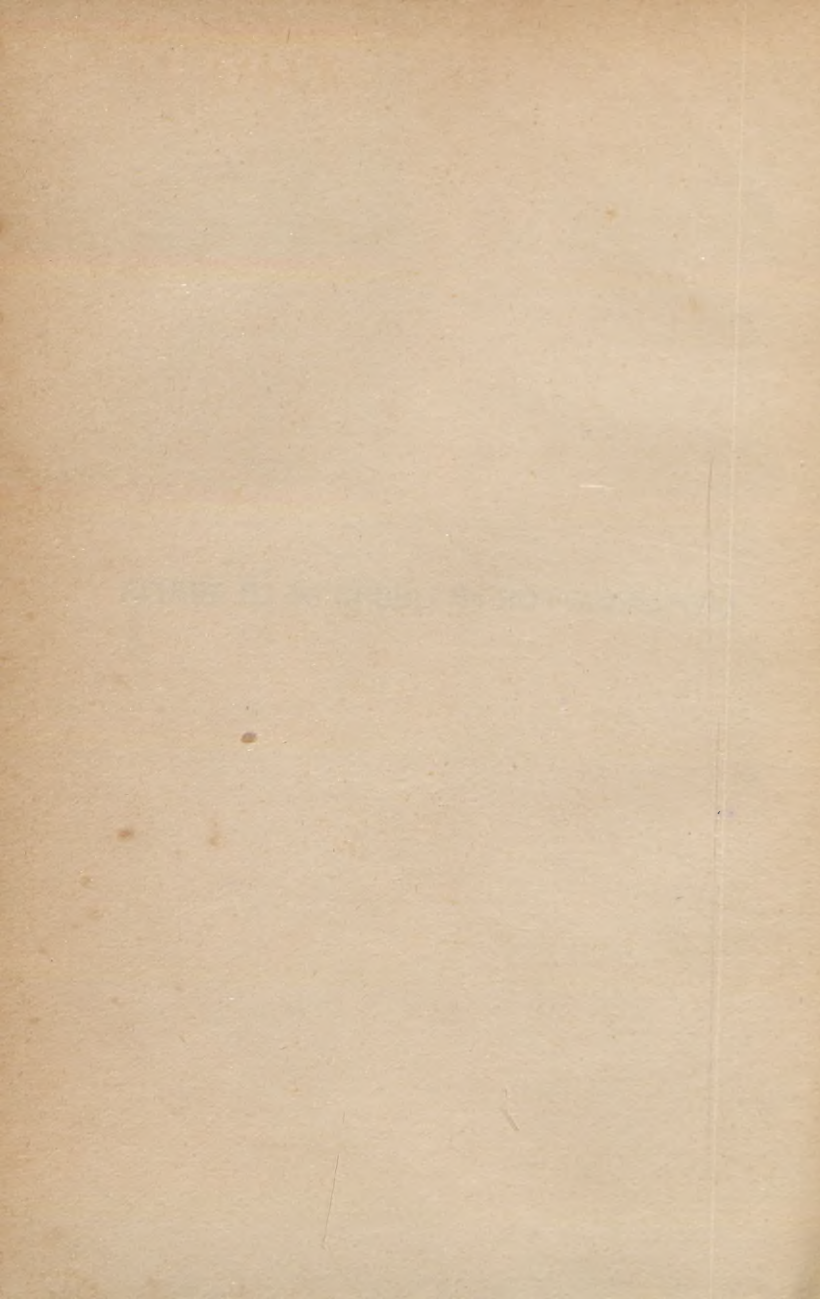


AÑO 1914





DIVAGANDO POR LA CIUDAD DE LA GRACIA





R.3473

# DIVAGANDO POR LA CIUDAD DE LA GRACIA

ESCRIBIÓ ESTE LIBRO JOSÉ M.<sup>A</sup> IZQUIERDO



28434092



EN SEVILLA

Imprenta de Joaquín L. Arévalo. San Eloy, 16

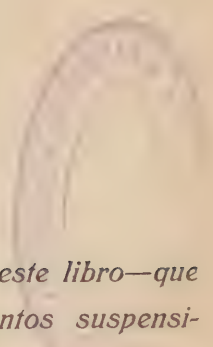
1914





## DEDICATORIA





*Por los claros espacios de este libro—que  
antes fueron tembladores puntos suspensi-  
vos—el alma de Jacinto Ilusión divaga y vuela  
hacia el alma de*

*Alejandrina Guichot...*





# ...Por la Ciudad de la Gracia

(Perífrasis y paráfrasis del título)





# Los epígrafes del libro

## Capítulo de citas

### La Ciudad

Ahora que la ciudad nuestra quiere gobernarse por sí misma, será bueno detenerse a contemplarla. La ciudad es la síntesis de la patria. Es la *casa payral* a donde acuden las más lejanas comarcas que sienten que su alma está en ella... La ciudad es un mundo, el compendio de un mundo, una síntesis viviente. No es una cosa distinta de la montaña solitaria, ni del llano risueño y cultivado, ni de la pequeña población activa, ni del yermo miserable; sino que recibe la vida de todo ello y le da alma y sentido. Todos los que de cerca o de lejos la amen, son sus ciudadanos, porque le dan su espíritu.—*Juan Maragall*.

### La Gracia

Muchísimos autores han combatido ese nombre de *Estética*, rechazando fundadamente su significación sensualista... Hábtese, por tanto, de *Extética*, de la ciencia (de la emoción) de la moción hacia el éxtasis, de la ciencia de las cosas que sugestionan, que encantan, que atraen, que arrastran o transportan al espíritu... Estas cosas, estas categorías *extéticas*, ¿cuáles son?... Son la *belleza* y la *gracia*. Pero aquélla, la *belleza*, amortiguada o desterrada, no es lo que arrastra, lo que transporta, lo que encanta, lo que sugestiona, lo que extasia; lo que produce todo esto es la *gracia*, gráficamente manifestada en el arte. La *Extética*, ciencia del éxtasis, es la ciencia de las *gracias*; y en la idea de gracia está ya indicado el éxtasis, pues siendo la gracia un bien no propio de una naturaleza, la naturaleza agraciada queda *ipso facto* como fuera de sí.—*Manuel Sánchez de Castro*.

### La Gracia de la Ciudad

Toda la gracia está en un cierto olvido de sí mismo... Para ser gracioso es menester saberse y olvidarse, porque no es la gracia una absoluta inconsciencia; es un saberse y no saberse que no sé cómo decirlo... ¿Qué importa la ciudad ni la civilización... al lado de la gracia de Dios, que movió mi corazón?... ¿Son las ciudades las que han de recibir la gracia de Dios, o es la gracia de Dios la que hace y deshace las ciudades?—*Juan Maragall*.

### La Ciudad de la Gracia

Del interesante viaje por España de Egren Lundgren se destacan con gran relieve sobre las demás las dos ciudades andaluzas, Granada y Sevilla, cada una con su carácter propio. Granada es la ciudad que encanta por el color, y Sevilla la que seduce por la gracia.—*Angel Ganivet*.

Por todos y cada uno de estos títulos merece nuestra patria llamarse el *país de la gracia* por excelencia, y con el mismo título bautizamos nuestro libro.—*P. J. M. Castillo*. (\*)

### El libro de la Ciudad de la Gracia

Voy a escribir... unos cuantos artículos para exponer ideas viejas con espíritu nuevo, y acaso ideas nuevas con viejo espíritu; pero desde el comienzo dése por sentado que mi intención no es cantar bellezas reales, sino bellezas ideales, imaginaria... Para entendernos diré sólo que este arte nonnato puede ser definido provisionalmente como un arte que se propone el embellecimiento de las ciudades por medio de la vida bella, culta y noble de los seres que las habitan.—*Angel Ganivet*.

(\*) Esta cita no tiene otra razón que esta nota—la única del libro—. Hasta el 24 de mayo de 1914, es decir, cuando ya este libro estaba en la imprenta, no tuvo el autor noticia de la colección de cuentos del P. Castillo, titulada *"El País de la Gracia"*.



# Divagando...

(Prólogo que parece epílogo)





...Tiene a la emoción por rosa  
y a la divagación por estrella.

*Juan Ramón Jiménez.*

...La divagación nos la representamos  
y titulamos como si fuera un nomadismo  
psíquico. —*Rafael Salillas.*

Me preguntaron en cierta ocasión: —¿Por qué no inicias el saludo; por qué no saludas hasta que no te saludan? ¿No ves que así te expones a pasar por descortés?... Y no supe qué contestar. Y una mujer — a quien estoy obligadísimo — respondió por mí: — Porque éste no ve a las personas hasta que pasan. Y decía verdad.

No veo a los seres, ni las cosas, hasta que pasan... como no los lleve dentro del alma. Hasta que no pasan por mí, y se convierten en recuerdos, y los tengo presentes, y los proyecto fuera de mí, no veo a los seres, ni las cosas. Voy por el mundo como un distraído... Mirando sin ver, escuchando sin oír... Sólo cuando el corazón me advierte, "por ahí pasa un alma amiga de la tuya", levanto la cabeza, como en atención, y la vuelvo a inclinar, como en saludo. En este espejo móvil de la inmóvil eternidad", no he acertado nunca a fijar el punto de partida ni el punto de llegada. Por donde quiera que he ido no he visto más que el camino. Los hechos y los paisajes han pasado—ellos por mí o yo por ellos— y se han desvanecido, y se han esfumado, como no hayan hecho vibrar al corazón.

El pensamiento ha permanecido mudo, mientras el sentimiento no le ha dicho "piensa"; la voluntad ha per-

manecido quieta mientras no la haya movido la ilusión. Y así el pensar ha sido un fantasear, y el querer una delectación, y el vivir un ensueño, y el hablar un divagar. Y así no me han entendido los doctos y los doctores, los políticos y los semi-cultos; y únicamente he comprendido, y me han comprendido los niños muy niños, las niñas muy niñas, los viejos muy viejos, los tristes muy tristes...

Para considerarme ciudadano—visitante o habitante—de una ciudad, he necesitado percatarme del plano interior de su alma y de su historia, del plano exterior de su ambiente y de su arquitectura, y del plano superior de su destino y de su ideal. Y para poder gozar y gustar del campo he tenido que urbanizarlo; esto es, mirar, remirar y admirar en la naturaleza el símbolo de una fe, de una deseo, de una idea; hallar en ella una promesa de salud o la realidad de un amor, dotarla del alma de las tradiciones, de las leyendas ..

No he podido hablar—y decir *hablar* es decir lo supremo de la vida—, no he podido hablar con una mujer o con un amigo como no haya sentido o adivinado el drama o la novela de su existir. Y hasta que mi espíritu no ha penetrado en el espíritu de los seres o en el alma de las cosas, no he podido ver y recordar su fisonomía—esa fisonomía que es lo primero que se ve en este mundo de las apariencias...

He aquí por qué yo quiero dedicar un recuerdo a todas las personas que encontré en el vial de mi vida... y no las ví... y no las saludé.... hasta que pasaron...

Toda ciudad—sobre todo la ciudad que aspira a ejercer su capitalidad y a ser corte de una realeza—debe tener una altura—una montaña, una torre...—para mirar al cielo, y a la tierra desde las cumbres, y verse en su unidad, y sentirse aérea, y rezar; un espejo—un lago, un río, un mar...—para mirarse a sí, fuera de sí, en una apariencia fugaz y profunda, y verse diversa, y sentirse flúida, y reflexionar; y un *quid divinum*, un no sé qué, que sea como la flor de su vida y le haga ser lo que es, y saberse cómo es...

Y Sevilla tiene la Giralda, el Guadalquivir y la Gracia...



Pero es destino de este divagador no dejar nada acabado. Divagando, divagando... en la mitad del camino de su vida... se halló perdido en el laberinto de las sensaciones peregrinas... en el dédalo de las imprecisas impresiones... Y así fueron desgranándose las ideas que cada día le inspiraba la maravilla de la ciudad, sin hallar nunca el ideal que les sirviera de engarce. Y así fué deshojándose la flor de la emoción, tras de haber gustado el encanto de sus matices y de su fragancia, sin penetrar jamás en el milagro de su florecer. Y así fué desvaneciéndose la perspectiva del ensueño matutino, a la viva luz del medio día, y sin que llegue a descubrir la estela de la estrella guiadora en el misterio de la ciudad.

La gracia de la ciudad no se le reveló en su integridad, sino cuando la vida le exigió el sacrificio del ensueño,— como antes le impuso el del amor, cuando... había comenzado a sentirlo. En vano fué hallado el sartal de las perlas...

*De la Ciudad de la Gracia* sólo puede ofrecer ya un rosario de divagaciones por el orden de las estaciones en que su alma se sintió conmovida por la gracia ciudadana.

# DE UN OTOÑO

(1908)



Hacía dos primaveras que los ojos de la amada no encelestiaban al alma, cuando el alma puso todo su amor en la encelestiada ciudad que con ella y para ella soñara, en un otoño preñado de promesas. Por esta transfusión de amor, por esta renovada *inspiratio dilectionis -- lucem qua illuminantur tenebræ* -- el arabesco sensorial que antes le ofrecía la ciudad, hecha para el regalo, la no vista maravilla, se convirtió en éxtasis ante el *quid divinum* de la que entonces fué saludada con la invocación angélica: Sevilla, llena eres de gracia... Ciudad de las Gracias... de "la Grecia en Gracia de Dios..." Tierra de María... Ciudad de la Gracia.

Ello fué hace dos años. Al pasar por la Plaza del Triunfo, en la noche del Jueves Santo, no sé por qué los versos de un poeta me trajeron a la memoria el título de un libro amigo... En la mañana del Sábado de Gloria, ¡Sevilla era saludada como la Ciudad de la Gracia...

*Divagando por la Ciudad de la Gracia*, Jacinto Ilusión llegó a vivir con la ilusión de hacer su libro...

El libro de la ciudad había sido concebido, no como un libro de divagaciones, sino como una obra de

meditaciones y de "santa contemplación". Un estudio de los problemas y una estilización de los aspectos que entraña y presenta esa naturaleza humanada, ese campo cultivado, ese agro urbanizado--testigo de la civilización, luz del culto... divino y heroico, vida de la ciudadanía, maestra de la civilidad y nuncio de la cultura—que es la ciudad. La síntesis expresiva que de nuestra ciudad se hiciera, habría de estar—en armonía con la gracia de ella—informada por la alegre y grata disposición de ánimo que goza un alma en éxtasis, en un éxtasis religioso y artístico al par. Este misticismo estético nos daría la clave de las categorías y postulados de la representación—y ¿de la realidad?—ciudadana.

El libro así imaginado debería ofrecer quintaesenciada—en una intuición sensible, en un esquema conceptual, en un símbolo ideológico—toda el alma y la vida, el genio y la figura de la ciudad.

...Mas el libro que ofrecemos no es el ideado, el que nos propusimos como ideal. El presente no es un libro inédito. Nada hay en este libro que antes no haya sido publicado; nada es nuevo en él, sino el libro mismo: es decir, el volumen, la forma de libro. El verbo de la divagación está conjugado en él de un modo adverbial...

Este no es el libro de la Ciudad de la Gracia. Es una obra escrita divagando por la Ciudad de la Gracia.



DE LA CIUDAD  
DE LA GRACIA



...Y he aquí que un romero—visionario y vago— se detiene para divagar en torno de lo que ha visto y entrevisto en esta ciudad, sobre la que el espíritu ha ido levantando una *ciudad de ensueño*.

## Los jardines

Si queréis apreciar el grado de cultura de un pueblo, visitad sus jardines. Y cuando los hayáis contemplado secos, polvorientos, sin aromas, en un triste abandono y en un completo olvido; sembrados de fragmentos de estatuas los paseos, y los árboles desflorados, deshojados, desenramados... Cuando hayáis visto a los jóvenes

(aun a los instruídos) romper los faroles y los alambrados y los herrajes de un típico balcón sobre el río, y a las jóvenes (aun a las distinguidas) penetrar en los sembrados para saquearlos... Cuando hayáis presenciado todo esto, bien podéis exclamar con el corazón angustiado: ¡este pueblo no tiene sentimiento, no tiene arte ni amor, carece de cultura!

Y cuando alguien os enseñe: "Hace tiempo un hombre de buena y bella voluntad (Ruskin), en medio del pueblo tachado de más egoísta y de más utilitario (a pesar de ser hoy día el más heleno y el más medioeval y el más modernista), alzó su voz para predicar, como un medio de resolver la cuestión social, el reparto de *flower's pots* entre los obreros..." Cuando oigáis esto, creedlo; porque quien así os habla, habla con verdad.

Mujeres de ojos misteriosos y de grácil andar, ¿queréis policromar vuestros cabellos de endrina? En vuestros patios, en vuestras azoteas, en vuestros balcones debéis tener macetas. Respetad los encantos del paseo.

Varones de hablar ceceante y de ingenio fecundo, ¿deseáis expandir vuestros músculos, anheláis entretener vuestros ocios? Recordad los juegos olímpicos de la antigua Hélade, y los días lúdicos del cantor de Itálica y Sevilla...; aprended los deportes de hoy, y en los libros de siempre... No destrocéis las obras de la industria y del arte...

Hombres y mujeres, cultivad vuestras almas y vues-

tros jardines se llenarán de flores... Y la Poesía — la eterna Poesía — será con vosotros.

## Las calles

Decid "las calles son para pasar, no para posar", y se reirán de vosotros, porque creerán que habéis dicho una perogrullada, cuando tal vez sólo hayáis expresado una verdad a medias, inexacta como toda generalización.

¿No habéis observado — en tierras de ensueños y sonolencias, de luz y de calor — cómo las calles sirven para tomar el sol, para matar el tiempo, para perorar, para echar flores, para estorbar el paso, para todo, menos para transitar... o dejar transitar, especialmente, a las señoras? ¡Oh, qué gran espectáculo!... ¿No es verdad que tiene mucho colorido local?...

Las calles han servido para separar las casas (*ambitus*), y para enlazarlas (avenidas), como los pasillos, como las galerías de un gran hogar, la ciudad; y según las necesidades y aspiraciones del alma colectiva, su aspecto habrá sido diverso; porque ya sabéis (es un hecho general de la Naturaleza) que la vivienda es como el viviente, que las energías se exteriorizan en las formas, que las superficies no cierran, contienen. Y al cambiar la vida se modifican las prácticas y los ideales — intereses creados e intereses creadores — y con ellos el medio; que no es lo típico una cristalización, algo como petrificado, fosilizado, sino plenitud de vida propia, lozana, fecunda.



¿Queréis conservar calles tradicionales, que tal como hoy se muestran ni son típicas ni higiénicas, ni artísticas? Pues no viváis la vida moderna, o abandonad esas calles, rodead con una baranda las que sean más bellas y más genuínas, y colocad, como en los museos, un cartelón, diciendo: "Prohibido tocar los objetos". Pero por nada del mundo permanezcáis en la insana, en la desilusionante interinidad presente.

¿Queréis respirar auras nuevas? Pues espaciad y entoldad para armonizar el ambiente de los tiempos con el ambiente de los lugares. La vida contemporánea es de expansión. ¿Que vuestro sol deslumbra y abrasa? No importa; vuestra tierra es pródiga. Y las copas de las palmeras, de los álamos, de los naranjos, serán la sombra, el aroma, la poesía misteriosa y encantadora de vuestras calles...

¡Oh ciudad del ensueño! Abre tus calles hacia el río, que te abraza: por su corriente ascienden brisas marinas; y allá, por el Oriente, por donde calcinante sopla el solano, levanta el antemural de un bosque...

## Las casas

No temáis que sea indiscreto. El romero, en todas sus peregrinaciones, ha sabido agradecer la hospitalidad, siempre ha procurado respetar lo que es intangible, sagrado, inviolable: las conciencias, los hogares... No

quiere hablar sino de aquello que puede hablar un ro-  
mero: de lo que se ve al cruzar... las líneas, los colores...

¿Anheláis ser propios, de vosotros mismos, en vuestros lares y en vuestros haceres?

Desechad la *mimesis*, artificiosa y barroca, cosa estéril, propia de las decadencias. Cuando los pueblos son jóvenes y sanos (no olvidéis que para una voluntad hermosa y heroica nunca se agota la fuente de Juventa), su obra,—la obra que todos realizamos, la obra de nuestra vida, a la vez ética y estética, (la pirámide de Goethe, la melodía de D'Annunzio, la cruz de Cristo) — su obra es propia y plena, y brota natural y espontáneamente, como una flor, del misterioso acoplamiento de su savia y de su ambiente. Construyen por intususcepción; y es su edificar como el perfume, como la aureola de su vida.

En una atmósfera transparente, vive un pueblo armónico y sereno, escultural; pues la línea de la *sophrosyne* triunfa en la diafanidad.

Hay ebriedad de sol, los cuerpos son cansinos y las almas ardientes; pues ved la apoteosis de la línea mórbida en el seno de la voluptuosidad.

Es un cielo azulado y frío; y la ley de los colores complementarios, y la ley de la propagación del calor tiñen las fachadas de rojo, y de plomo las techumbres. Una luz rubea, ignescente, cual llamarada de horno, estalla y flagela; y el Arte y la Industria deben refrescar los cuerpos y purificar las almas con una sensación de albura.

La tierra es húmeda y calda; y los pulmones y los músculos y los nervios buscan las anchuras y las alturas para ensancharse, para agilizarse, para serenarse. Los patios, las azoteas, la balconeríaorean. Los azulejos avivan y hacen chispear los ojos, y evitan el salitre decolorante y entristecedor. Aparatos hay para desecar los subsuelos; materiales existen para levantar el piso; ¿por qué no ha de alzarse el nivel de las viviendas, como se está elevando el de las vías?

Alguien piensa: "La concentración de gentes en las urbes modernas y los ensanches de las calles, han motivado la estrechez, el hacinamiento, la elevación de las casas " Cuando en los espacios hay elación, las almas entonan un sursum radiante. Pero, ¿y la angostura y la acumulación? A unos le falta lo que a otros sobra. No destruyamos lo supérfluo, el lujo verdadero es signo de rica y expansiva potencialidad; distribuyámoelo convenientemente, y dejará de serlo, y será útil.

A vosotros, descendientes de árabes, que hoy sois cristianos y europeos, yo os digo: Conservad la línea muelle y graciosa del arco de la caravana, y aprended la elegancia de la parábola moderna. Dad a vuestras fachadas un tinte suave, claro, delicado; y en el interior, sobre el nítido mármol, rebrillen los azulejos multicolores. Guardad el encanto misterioso y señero de vuestras existencias bajo las arcadas del patio y entre las flores de la azotea; pero asomáos también a la vida moderna, que pasa; convertid las celosías en verandas, que la cris-

tería es alegre y es buena. Sean vuestras casas miradores, no sótanos; que de las calles se suba a las casas, y no al revés, como sucede en algunas partes...

Y es probable que el destino os tenga reservada la efectuación de aquella paradoja sublime: "¿Por qué no han de levantarse las ciudades en medio del campo?"

## Los baños

Una vez, al romero le contaron lo que sigue: "Por culpa de una compañía inglesa, explotadora del servicio de agua, el pueblo de la sal y de la alegría, muere de sed". Y el romero, en aquel entonces, creyó que aquello era un cuento. ¿Es posible que ciudadano de un Estado — guardador e intérprete fiel del espíritu eurítmico de la Hélide, que idealiza el cuerpo y sublima al hombre, que adora el agua y con ella ríe y vence, que se baña, no como germanos, porque lo manda la higiene (¡oh imperativo categórico y... prusiano!), sino porque es agradable y es bello y es sano, y es moral (*mens sana*)... — es posible que tales ciudadanos nieguen el agua a este pueblo que muere de sed... de goces infinitos y de eternas quimeras? No; y no. Eso que le contaron al romero era una broma, propia de gente de buen humor, que todo lo toma a guasa, hasta lo más serio y estirado (que lo personifica en un inglés, por creer que todo extranjero rígido y grave ha de ser un anglosajón y que quizá, por eso, llama ingleses a todos los hombres por quienes siente ojeriza).

En otra ocasión, el romero oyó decir al director de un instituto de hidroterapia: "Aquí (en la ciudad) casi nadie se baña". Y el romero, con un comentario irónico, replicó para sus adentros: "¡Estás fresco! Un pueblo, que tiene por antepasados a los romanos y a los árabes, por culto la mujer y el sol, por ideal el arte y el amor, ¿no ha de bañarse?" Mas la lógica de los hechos dió la razón al director y desbancó de su ilusión al romero (el romero vive de ilusiones). Había olvidado que tras los romanos vinieron los bárbaros, con los árabes los moros, y tras ellos la Casa de Austria...

Y entonces comprendió que bien podía ser un castigo (venganza o justicia, lo mismo da, porque todo es igual o distinto, según como se mire), un castigo de los ingleses el negar el agua a un pueblo que ni riega sus jardines y sus calles, ni baña y purifica sus cuerpos...

Por lo que más queráis en la vida yo os suplico que no digáis: Nosotros no nos pagamos de las apariencias, nosotros sólo apreciamos las intenciones, nosotros únicamente buscamos la comodidad".

Ya sabéis como está empedrado el infierno, y cómo, apesar de las envidias y los convencionalismos, un alma virtuosa logra actuarse, y encuentra, más tarde o más temprano, una forma adecuada para exteriorizarse. Y también debéis saber cómo lo que se llama comodidad no es, la mayoría de las veces, sino dejadez, ramplonería, vulgaridad, egoísmo puro, nada más que egoísmo.



Cierto que lo aparential, (el exterior de nuestras personas, la fachada de nuestras casas), no debe ser ni como las buenas maneras de la hipocresía, ni como las decoraciones de un teatro; pero tampoco debe ser deforme, inverecundo, basta que sea sincero.

Pero, he aquí, que para mostrarse lo verdadero de una manera grata y amable (oh, gran Platón, que intuiste la inseparable trinidad), tiene que ser, al mismo tiempo bello y bueno.

Fortaleced y purificad el cuerpo en los gimnasios y en los baños; que no son el ejercicio y la limpieza cursilerías o vanidades (como tal vez lo sean los concursos deportivos y los afeites de la moda), sino cosas muy útiles y muy santas.

En un cuerpo así dispuesto, el ánimo estará sereno y templado, y la vida será ecuánime y dichosa.

Bañaos, y seréis limpios de corazón... y seréis bienaventurados, porque tendréis un pretexto más para pedir agua a los ingleses.

## Las bibliotecas

Cuando el romero no era todavía ni bibliófilo, escribió lo que sigue de las bibliotecas. Ahora, después de haber sido bibliotecario, escribiría de otra manera...

De una casa maculada, en calle sucia y estrecha, se insinúa un siseo codicioso y acariciante. Junto a una

fuelle de vecindad, dos mujeres desaliñadas fuman en actitud provocativa. Por encima de un aguachar, que enaguaza un montón de inmundicias, se pasa a una puerta de un centro de enseñanza superior. Luego, una escalera interminable, y al final, los pies rozan en la aspereza de ladrillos secos, polvorientos. Se coge una pluma, otra y otra: se torna a coger la primera (del mal, el menos), y se rellena una papeleta.

(Pausa).

— No se puede entregar la que usted pide. Las obras nuevas se están encuadernando, o catalogando.

— Entonces, ¿qué obra tenéis sobre la misma materia? ¿Se puede ver el catálogo?

— No (seco, algo descortés).

— Pues, venga el...

— Veremos si está permitida su entrega.

El romero se asoma; alrededor de una mesa tres hombres charlan, y sobre los estantes de cuatro inmensas galerías se hacinan libros y libros. ¡Cuánta riqueza apollillada!

Se recibe el libro pedido; se recorren algunos bancos buscando comodidad; en el que uno se ha sentado no hay pluma ni tintero. Un viejo ronca en la otra esquina...

Después del éxtasis y la interrogación de siempre (el romero siempre se arroba con la gentileza del minarete, y siempre se pregunta hasta cuándo durará el andamiaje), se siente el frescor de un claustro bajo; se su-

ben algunos escalones, se contempla una lápida laudatoria; y todo nuestro ser encuentra la placidez de lo blanco, de lo espacioso, de lo ordenado, del patinar sobre el mármol...

¿Por qué todas las bibliotecas no han de tener, como ésta, un patio o un jardín apacible, silencioso, lleno de verde, de calma, de luz velada?

Un señor, alto, afable, complaciente (creo que es catedrático), me dice, con un dejo de suave amargura:

—No podemos servirle en obras modernas: nuestro tesoro (porque lo es) sólo llega hasta el siglo XVIII.

— ¡Qué lástima! ¡Qué bien se estaría aquí!... Déme cualquier cosa... las poesías de San Francisco, el místico hermano de las criaturas.

De los naranjos del patio emergía el hinar de los pájaros.

—Esa, por la que usted pregunta, está montada a la moderna, bien servida y bien organizada su catalogación. Pero durante el verano permanece cerrada. Después de todo, para qué iba a estar abierta. Ya habré visto usted que las bibliotecas están generalmente vacías. No sé si porque faltan libros o porque faltan lectores. Aquí se lee poco, y se compra menos; lo poco que se lee es de prestado...

—Pero, ¿y el Ateneo?

—¡Ah! es verdad; vaya usted a esa biblioteca.

Y el romero sorprendió en su interlocutor la ironía de una sonrisilla burlona.

Y yo pregunto: ¿estas mujeres — zahoríes y hechiceras, de ojos linceños y corazón de adivino — y estos hombres — videntes, intuitores, poetas y magos — necesitan, por ventura, leer en libros empalagosos o abstrusos para saber de la ciencia de la vida, poética y armoniosa, vibradora e inmortal?

¡Oh, santa y augusta perezal! Tú evitas a los mortales la envidia, la ambición, la codicia; porque para trabajar con egoísmo rastrero y vil, preferible es el nirvana redentor, que es noble y es grande, que es generoso y es divino. Tú impides que, en el mundo, haya muchos pedantes y muchos eruditos a la violeta y muchos Tartufos y muchos Llagosteras. Tú haces a los hombres leales y francos, ingenuos y sinceros...

Por eso, los hombres de esta bendita tierra son los más espontáneos, los más veraces; porque sus invenciones, impregnadas de poesía, no son mentiras hipócritas, solapadas (¡reservas mentales de los prudentes, os detesto con toda mi alma!); no son convencionalismos, sino exageraciones, hipérboles; y si hiperbolizan y exageran es porque tienen alma bastante grande para enaltecer las pequeñeces de la vida.

Los libros, los libros buenos, sólo sirven para auro-rar, o para añorar.

## Las luces

Perdón para el romero, si de un tema estético ha hecho una tesis etico-económica.

Además, tanta luz se ha querido derramar sobre el asunto de la idem en plural, que, a la postre quedaremos a oscuras. Es tema para muchos retruécanos. Ejemplo al canto: "vivir para ver" y "ver para vivir".

Se ha sostenido: no hay alumbrado, porque no hay dinero, (porque no hay luz, dice el pueblo; ¿lo véis? ¡otrol)

¿Creéis que el déficit en un presupuesto denota falta de recursos? Pues no sabéis ni entendéis una palabra de crematística, ni de... El déficit, entre otras cosas, significa que no se sabe ni sumar: pero estas son otras cuentas... que no ajustaron los maestros de escuela...

Un hacendista ha dicho: "aumentemos los impuestos (como si dijéramos, "apretemos las clavijas"), y con esta presión el pueblo se hará más laborioso y más rico". Esto lo han leído algunos señores ediles, y se han dicho: "nuestro pueblo es perezoso; y si saldamos con superavit no tendremos razón para aumentar los arbitrios"...

Ahora todo el mundo es previsor (previsores del porvenir, etc., etc.) "¡Hay, en puertas, (donde se ha quedado para siempre) una ley de administración local... Si administramos bien tenemos que trabajar mucho; pero si lo hacemos mal... Se aprueba esa ley, nos

incapacitan, nos incorporan a un Ayuntamiento tutelar (verbigracia, la Algaba), y así nos libramos de cargas"...

La más reciente tendencia ideológica se caracteriza por ser una reacción contra el amoralismo de fines del siglo pasado (Congreso de educación moral en Londres...) Está bien.

En España, que, a veces, por su mismo retraso, va al par del mundo civilizado (un corredor retrasado puede coincidir, en cierto punto, con el que le lleva la delantera de varias vueltas en la pista), tenemos una ética conservadora (Silvela, Maura, Cierva)...

Una de sus finas es acabar con la vida noctambulesca y sus corrupciones. Está bien, siempre que se acabe con las del día.

¿Medios? Cerrar los teatros a las doce y media... Esto, que es una costumbre en todas las grandes capitales extranjeras, podrá parecer aquí arbitrario. El Ayuntamiento de Sevilla es más delicado. Apaga los faroles y ¡buenas noches! Hay que advertir que antes, aunque todos gastaban gas, no todos tenían cristales, (tal vez serían recuerdos del famoso Rosario). Esto no me parece bien.

¿Queréis que el pueblo se recoja temprano? Allá va un medio.

Para no acostarse tarde, hay que levantarse temprano.



no. ¿Paradoja?— Y para levantarse ..—¿Círculo vicioso?—No, señor.

Trabajad durante el día: y, cuando decline, no vayáis a los mentideros de cafés, casinos...

Dad un paseo por las afueras. Abrid vuestras almas a la infinita melancolía del ocaso y del acaso; llegad a la anestesia por hiperestesia; y pasito a pasito, marchad al hogar. Y yo os aseguro, que si tenéis alma bella, no podréis conservar la línea vertical, y el sueño amigo os recogerá...

Mas no por eso apaguéis las luces. Los hombres somos como los niños: queremos dormirnos mirando la luz, y teniendo la seguridad de encontrarla cuando la pesadilla nos turbe.

## Los monumentos

Sevilla resplandecía y espejeaba como un relicario en la luminosidad roja y azul de nuestro cielo...

Mas la vida — renovando sin cesar el mito del viejo Cronos — fué poco a poco gastando las propias joyas que un día, ostentara...

Y aquellas que quedaron engastadas en el collar de sus calles y en el broche de sus plazas y jardines, cobraron con la pátina del tiempo el prestigio de lo consagrado...

Cuando en las ciudades — y en los campos de civi-

lización - se van borrando las huellas del pasado, es cuando los hombres trazan y delinean en su espíritu el plano afectivo de sus recuerdos, y en su espíritu levantan la ciudad intemporal de la cultura.

Es entonces, cuando por entre lo meramente tradicional—la labor no interrumpida de los días,—aparece lo puramente evocador, como un testimonio de gratitud y como un símbolo para el mañana del valor de las cosas y de los seres que fueron...

Y Sevilla fuera de esos monumentos de su historia artística, que rememoran porque sobreviven y no porque sean recordatorios; fuera de algunas lápidas que nada dicen como no se lean, y de algunas primeras piedras, sin segundas, que nada recuerdan, porque sobre ellas ha caído si no la losa de los sueños, al menos la losa del olvido...; Sevilla no atesoraba sino muy contados monumentos del arte que hace historia,—monumentos que evocan lo pretérito y son el encanto del presente...

Y aun esos aislados monumentos presentábanse casi exclusivamente en la forma singular y señera de las estatuas.. Las estatuas de Murillo y de Velázquez, de Maese Rodrigo y de Miguel de Mañara, de Daoiz...

Alzanse las estatuas, en medio de los pueblos, como apoteosis de la poderosa individualidad de los héroes, de los mártires, de los justos, de los *meneurs* y de los *pionneri*, de los *representatives men*, que diría Carlyle...

Es verdad que al enaltecer las personas, lo que honramos es su vida; pero hay personalidades que absorben de tal manera su obra, que el nombre de aquéllas es el lema de ésta, y son ellas su mismo destino...

Cuando la obra trasciende de la subjetividad del autor, o cuando los pueblos han llegado a sentir vivamente el espíritu ciudadano, la estatua no basta; y entonces surge el monumento impersonal...

...Sevilla necesitaba levantar un monumento a un poeta.

Sevilla habíase honrado y reconocido a sí misma, al honrar públicamente y reconocer como suyos a dos pintores sin igual en el mundo, a un maestro de maestros, a un hombre de aureola legendaria y de caridad cristiana, a un heroico defensor de la independencia de su patria...

Sevilla— ciudad patria y ciudad encanto de los poetas, por los poetas enaltecida y por ellos cantada— padecía las nostálgicas inquietudes de las novias que perdieron la efigie del amado.

Y ahora que nuestra ciudad ensoñada y amada se halla próxima a *exponer* las joyas que por herencia o por el esfuerzo atesora y ostenta, es deber de todos los que llevan su nombre y por él son algo en el mundo, es deber de todos los sevillanos demostrar que no es ilusoria la fama de sus maravillas...

Y la primera maravilla, así en la tierra como en el cielo, es saber ser agradecido, porque esta es muchas veces la única manera de hacer justicia...

Cuando todos seamos algo más *poetas*, cuando todos gustemos más de la poesía, los *poetas* lo serán menos, es decir, sufrirán menos *la poesía* y no morirán abandonados; porque entonces estarán repartidos más equitativamente entre los hombres el sentido práctico y el sentimiento de lo ideal.

Faltaba en Sevilla un monumento que glorificase al genio en la perdurable y universal objetividad de su creación...

Faltaba también en ese cielo -- Olimpo o Walhalla -- que el arte trae a la tierra con sus monumentos, la representación del arte de la poesía...

En Sevilla, que es toda poesía, no había la estatua de ningún poeta...

Rigurosamente pensando, la sobriedad en los honores, cuando no es por ignorancia, por olvido, por envidia o mezquindad, más que censuras merece alabanzas.

Sería, en este caso, una prueba del buen gusto de los sevillanos...

Preferible es que no estén todos los que deben estar, si los que están están porque deben, a que tengan estatua y pedestal los que sólo de esta manera han podido ser encumbrados.

En el primer caso siempre hay la esperanza de llenar los vacíos... En el segundo, el temor de que no haya lugar para los elegidos, o que la recompensa sufra

tal depreciación que no pueda ofrecerse dignamente a los que realmente la merecen.

Pero...

*Addenda.*

¡Bendiga Dios a los hermanos Alvarez Quintero, porque supieron tocar el corazón de su Sevilla, de nuestra Sevilla, de la Sevilla inmortal que vive en todos los corazones!

Y ved qué grande milagro obraron.

El primer poeta que tiene en Sevilla un monumento glorificador de la vida universal y perdurable de la creación del genio, es el poeta más lírico en su arte y más desinteresado en su personalidad: Bécquer.

*Río-Grande*, río nuestro, cuando tus ondas lleguen al mar, ¿qué le dirán al Atlántico? ¿Serás tan elocuente que el mar de la Atlántida y el mar de Colón vuelva a ser el mar de España y de América, y llegue algún día a ser *mare internum, mare nostrum*?

*Río-Grande*, río nuestro, ¿qué han ido murmurando tus ondas, camino del mar, en estos días en que el alma de tu Sevilla se abrió alborozada, como una flor, para recibir en su corola el espíritu alado del poeta del ensueño y del amor de *La Ensoñadora*?

## Las exposiciones

Con estas líneas solamente quiero recordaros una invitación...

Hoy aquí, mañana allí, no quedará ciudad en España que no celebre su Exposición, como no hay al presente casi ninguna sin sus Juegos florales y sus corridas de toros, y como serían muy pocas las que antes no tuviesen sus romerías y ferias.

Al hojear vocabularios, con esa curiosidad del acaso, para descubrir el alma de los vocablos o inventar la forma de nuestras ideas, ¿no hallasteis algunas palabras —la de Certamen, por ejemplo— que parecen haber recogido, a través de la historia, el vario sabor de diferentes ciclos de vida?

En los tiempos guerreros y creyentes de la feudalidad y de la caballería eran condiciones del vivir la fuerza y la bravura; por eso, la ley de selección se cumplía en torneos y justas de armas. Pero cuando el Renacimiento clásico —más latino que griego y más de sus letras que de su ideal, y que coincidió sin confundirse con un renacer más general y profundo del espíritu humano— favoreció aquella tradición de escolásticos y trovadores, modificáronse el lugar del palenque y el carácter de la liza; y en una función literaria disputaban los ingenios sobre temas de erudición y de poesía.

Nuevas formas de la lucha por la existencia exigieron

una transmutación de los antiguos valores; y la palabra Certamen vino a significar entonces concurso de las energías e inventivas industriales, estímulo de las actividades mercantiles.

He aquí, pues, cómo cambian los tiempos y las voces subsisten.

Y ved, también, cómo pueden variar las palabras persistiendo el fondo substancial de las cosas.

El culto de una deidad, las predicciones de un oráculo... en el mundo pagano; los milagros de un bendito ermitaño, la devoción a santos patronos o a santos lugares... en pueblos cristianos; fueron núcleos de las multitudes. Y, claro está, en torno de éstas se situaban los enjambres de solícitos mercaderes... Tiene Anatole France, en su *Cortesana de Alejandría*, una página de sociología brillante, sugestiva; ¿la habéis leído?

Poco a poco, con la rutina, íbase enfriando el fervor religioso... Los intereses de los unos y de los otros, aprovechando lecciones de experiencia, procuraron mantenerlo vivo con algunos honestos solaces. Tal vez fuera ciencia del corazón humano, de esa ley del equilibrio psíquico, que para conservar el ritmo de la vida busca compensaciones entre el ascetismo y los placeres.

Y surgieron las ferias con sus procesiones, con sus mercados, con sus fiestas en la plaza pública—cual un descanso en el trabajo cotidiano y una tregua en el guerrear continuo de los siglos medios, como un lazo de unión entre las clases sociales, tan distanciadas en aque-



los tiempos de la caballería y de la feudalidad. ¡Cuán grande es el poder de la alegría!

Los hombres de la Europa-Cristiana — como los hombres de otras civilizaciones — al llegar a la edad de la razón y del sentido práctico, a medida que olvidaban sus juegos y creencias de infancia, sus sueños y aventuras de juventud, fueron aprendiendo el significado de lo útil y de lo legal, se entusiasmaron por los lemas, por las abstracciones, por las letras mayúsculas, declaráronse ciudadanos, padres de la patria, y proclamaron la libertad. La libertad es una cosa magnífica.

Con la libertad política y económica perdieron las ferias su encanto y su razón de ser. La facilidad de las comunicaciones, la formación de las grandes urbes modernas — de población densa y de elementos poderosos — dieron origen a esos inmensos mercados, que producen la ilusión de una feria permanente...

...Las barracas de titiriteros convirtiéronse en circos, los humildes puestos de juguetes en lujosos bazares...  
...Y la competencia mercantil buscaba en los certámenes un estímulo para los productores, y con los premios de aquéllos un reclamo para dar salida a los productos.

He aquí por qué cuando, en el Oriente de Europa, Varsovia y Moscú mantenían sus renombradas ferias, por el atraso mismo en que vivían, en Inglaterra, la Sociedad de Artes y Manufacturas, al promediar el siglo XVIII, iniciaba con sus concursos una nueva forma de certámenes...

Y cien años más tarde (1851) celebrábase en Londres la primera Exposición Universal.

Hasta aquí lo que se expuso sobre este tema.

Lo restante que trataba de la futura Exposición Hispano-Americana que se ha de celebrar en Sevilla, se perdió en una oficina.

Y el recuerdo quedó latente en una revista.

## Las diversiones

Hace años, un amigo del romero - curiosoeador de maravillas y corredor de aventuras - le narraba sus andanzas y sus impresiones en esta tierra: "Yo no sé si por la ocasión (el veraneo), o por mi carácter (pesimista), o por mi criterio (extraño), en esa ciudad sufrí un nuevo desencanto. La fama de la belleza femenina quedó en un eco. Vi con tristeza, a eso del atardecer, salir de una fábrica un desfile de recuerdos, y, con amargura, contemplé ocasos de bellezas en zaguanes de barrios. Buceé en calles, en paseos, en teatros, y algo de conventual se respiraba en aquéllas; y algo de mundanal atravesaba en coches y rápidamente por aquéllos; y en el más completo abandono veíase casi siempre uno de los mejores teatros veraniegos. En esa ciudad, apenas salían las mujeres (y por eso no podían salir solas); los hombres casi nunca paraban en casa (y por eso tantos cafés, tantas borracheías, tantos aperitivos...); y eran muy contadas

las tertulias, las reuniones (y por eso había poca penetración entre ellas y ellos, poco conocimiento, poca estima...)."

Dice el adagio: "el árbol se conoce por los frutos". Y el juego y el arte son la flor de la vida.

## I

Uno, dijo: "la vida es trabajo" (por lo menos, el trabajo de vivir); y otro, hizo la pirueta del retruécano, al decir: "el trabajo es vida" (y, como tal, crecimiento y descenso, lucha y descanso). Yo no sé lo que es la vida, ni lo que es el trabajo. Pero los hombres combinando sonidos, líneas, colores, nos hacemos la ilusión de encerrar y expresar las indefinidas vibraciones que el universo despierta en nosotros.

En el telar de la vida, hay momentos en que soñamos, en que nos olvidamos de la urdimbre y de la trama, de las idas y venidas de la lanzadera, y un surtidor de risas se eleva de nuestros corazones. Y, al descansar, cantamos y forjamos... En otros momentos, el pensamiento comba nuestras frentes, y el dolor, su compañero inseparable, las surca y las nubla. Y, en la quietud, lloramos... Si somos valerosos seguimos pensando y rodeando nuestro sufrir, hasta que, nimbados por la serenidad augusta del mártir, contemplamos rodar hacia el recuerdo el mundo que amasamos con nuestra sangre y

con nuestras lágrimas. Y, entonces, volvemos a cantar y a forjar...

Tiene el juego mucho de estético (de *extético* diría un teórico del arte-gracia); y es el arte un mágico divertir. Arte que recrea y juego que crea... ¿Primavera o aurora? ¡Quién sabe! ¿Iris y oasis? Quizá...

Cantos y forjas simbolizan la salud y la fuerza; son emblemas de trabajo y alegría.

Hay quien canta sus penas, y ciertos enfermos forjan ensueños.

Pero...

La sanidad verdadera —la total y perfecta, la sanidad — nos otorga la plena e intensa fortaleza de la vida. Cuando se es fuerte, nuestras diversiones e invenciones podrán tener todos los vicios, todos los excesos de una exuberancia, pero no la ruindad de los mezquinos, de los débiles, de los enfermos de cuerpo y alma. Pletóricos y vigorosos, sufriremos con angustias y gozaremos con ansias (porque cuando se está sano y fuerte más duele el dolor y más place el placer), pero jamás llegaremos a la anestesia de los habituados a los deleites y padecimientos.

Y si, por añadidura, hemos cultivado nuestras energías y purificado nuestra savia, la misma fortaleza será un emoliente que fluya serena suavidad. Y nuestras creaciones y recreaciones serán como el cuerpo sano de un alma sana, y tendrán la poesía, la delicadeza, la idealidad de lo inmaterial, porque nunca es el hombre más

espiritual, que cuando realiza el proverbio griego.

Con fuerza y con salud trabajamos contentos, y, en los descansos de la vida, gozamos con fruición de la alegría del vivir. Y, si somos niños, leemos gestas de héroes y encantamientos de princesas; cantamos cosas que no comprendemos, pero que dicen infortunios y desdenes de ausentes y desventuras de amantes; pintarrajeamos en estampas de libros de premios y en hojas de libros de cuenta, y en nuestros vestidos, y en nuestras manos, y policromamos el aire con pompas de jabón y balones multicolores: esculturamos nuestros cuerpos al correr y al saltar, o con el barro o con la nieve; construimos castillos en el aire... y jugamos a cosas de los grandes.

Y, si somos grandes, jugamos como pequeños diablillos, con todas las cosas del mundo, con el tiempo y el espacio, con la materia y el espíritu, con la vida y la muerte; y buscamos los murmullos, los ruidos, los sonidos, las palabras; y corremos tras el movimiento, el fuego, los colores y la luz; y rompemos los muñecos para ver el mecanismo de sus pasiones, de sus cariños, de sus sentimientos, de sus ideas y, luego, o forjamos unas quimeras que semejan mundos y hogares y montañas, y ríos y flores y pájaros, y hombres que piensan y hablan, se agitan y luchan, aman y olvidan... o cantamos espectáculos de la naturaleza, hazañas de humanos, amores y amoríos... y al Amor. ¡Cantos y forjas!... Cuando el espíritu los anima, son inmortales como el espíritu, y como él tienden a la celsitud. ¡Sursum! Y, si alguien os dice,

"polvo sois"... no olvidéis, que sobre la tierra revolotea a veces la mosca de oro (de la ilusión), que de la florada se exhala, de tiempo en tiempo, el místico perfume (del ideal), y que, cuando al polvo torna, no todo es humo en lo humano; la mariposa (la psiquis) sube... ¿Hacia dónde? ¡Qué importa! Lo esencial no es el término, lo esencial es volar. ¿La tierra es redonda?, pues ¡a irradiar!...

Alegre como unas pascuas, sencillo como tarde sabbatina o mañana dominguera, el ocio bello esplende con la venustidad de un mayo y goza el encanto de una vacación en juventud...

Y en las irradiaciones del juego y del arte el crear tiene mucho de inconsciente, y la recreación mucho de inmanencial.

Es que al jugar nos hacemos más pequeños, nos infantilizamos, y por lo mismo nos hacemos más ingenuos y más confiados: y es que al crear nos engrandecemos, nos elevamos, nos salimos de nosotros mismos para que el Verbo hable en nosotros. Y cuando la quimera nos acaricia con su aleteo, nos entregamos por entero a ella, y somos envueltos, anonadados en el vórtice infinito de la vida del gran todo.

Un soplo de inconsciencia anima las obras más geniales, las más sobrehumanas; pues no es aquélla irracionalidad o irreflexión. Es como un fénix: necesita para surgir que algo se haya reducido a cenizas, que hayamos hecho un sacrificio (el de nuestra mudable indivi-

dualidad); y en la subconsciencia o en la aconsciencia, no puede haber sacrificio. Solamente aquellos que desdoblándose se han visto por dentro y fuera, que han llegado a la cumbre de su personalidad, de su dicha y de su dolor (en el Tabor y en el Gólgota), pueden encomendar su espíritu al Eterno.

Es el espíritu lo más nuestro, lo más íntimo, lo más virginal; y los que lo ostentan impudicamente (sobre todo en el amor y en el dolor) lo venden al mundo, uno de los enemigos del alma. De manifestar algo, sólo debe ser nuestra alegría; y no como histriones, ante un público (¿recordáis a Schopenhauer y a Tolstoi?), y no como farsantes, ante el populacho (¿recordáis a Renán y a Nietzsche?), sino entre el pueblo sencillo en días de júbilo, a la luz del sol y en pleno campo, que, como ha dicho Emerson: "El hombre grande, en medio de la multitud, sabe conservar la serenidad de la soledad."

La alegría nos transporta a limbos de infancia, nos hace tangible el espejismo de la felicidad, y en la sedación de la inconsciencia y en el silencio del misterio las energías van incubando el agosto y el lunes del existir...

## II

Hombres y pueblos que no se distraen, que no se divierten (que no vierten, cambian o mueven su activi-



dad de un lado a otro, de una a otra dirección) ni han trabajado nunca, ni jamás gozarán del fruto. Que no es trabajar el acuciar con el vértigo febricitante, vesánico de una vorágine insaciable: ni es aprovechar o distribuir el tiempo el pasarlo (engañarlo, gastarlo, perderlo), en una semiembriaguez de aburrimiento y de holganza.

El pueblo griego consideraba el ocio como el atributo máspreciado del ciudadano; no el ocio vahanero, sino aquel otro noble y fecundo y activo, que permite cultivar el arte, estudiar la filosofía, e intervenir en la política (admirar la naturaleza, educar el etos, el patos, el logos, y dirigir a los pueblos). Y todos sabéis muy bien quién fué el oráculo que pronunció aquellas sibilinas palabras, "el tiempo es moneda".

El panteísmo de luz y de fuego (el de las sombras vagas y nebulosas, se detuvo atónito ante las inmensas y heroicas llanuras de don Quijote y del Cid), el panteísmo del mediodía, en una naturaleza más que pródiga, lujuriosa, enerva a los hombres en una indolencia oriental, casi búdica...

Andalucía, en su imprevisora pereza, llora — ¡la gloria que fué, o la ilusión perdida? — Y como es altiva y espléndida, seca sus lágrimas en la orgía de luz y de fuego de sus fiestas y de su arte. Y, en lo plástico de su divertir, ostenta la frondescencia de su suelo, el realismo solar de su ambiente, y el bruñir relampagueador de su cielo...

Hombres y pueblos de vida selvática, bárbara, in-

culta, efunden la ferocidad, la violencia, la rudeza de su temperamento en espectáculos sangrientos, groseros, toscos (plantas silvestres); y, en cambio, los gustos afeminados, envilecidos, casi siempre caprichosos y, a veces, crueles son el efluvio de caracteres y razas decrepitas, degeneradas por sus refinamientos y depravaciones (plantas de estufa).

¿Queréis conocer las plantas lozanas? Buscad la salud y la fuerza, cultivadlas, dadles serenidad y elación.

Y, ahora, un paréntesis. Salir a la defensa de una costumbre o de una institución, por ejemplo, las corridas de toros, con la cantinela, "en todas partes...", no deja de ser una tontería (así lo dice el refrán "mal de muchos...") sólo comparable con aquel subterfugio del mal necesario (si es mal, ¿por qué es necesario?; si es necesario, ¿por qué es un mal?) Yo creo que las corridas de toros, como otras muchas cosas, no deben existir; pero ya que se dan, que sean como son (como deben ser según son), sin paliativos, sin componendas, y, sobre todo, sin contradicciones ni hipocresías. (¿Por qué se celebran, — a veces por duplicado, y casi siempre con escándalos, — en pueblos, que como Barcelona y Bilbao, alardean de cultos y de poco bullangueros?) Es más, yo creo, que si en alguna parte esa llamada fiesta nacional es una fiesta, (y fiesta de arte, y no un mero festejo, o un espectáculo más), es precisamente en Andalucía; y que este pueblo cuando exige arrojo a los toreros demuestra más sentimiento y más gusto estético que muchos de sus censores, porque nada es más seguro que el

valor (especialmente con los miuras), y porque nada es más antiartístico que el espectáculo de la cobardía...

Andalucía, con su sangre ardiente, desprecia la vida y busca la sangre. Y, como es noble y generosa, endulza y embellece su holgar (sus juergas),—falto de armonía serena y elegante,—con el atractivo fascinador, con la seductora simpatía de su gracia. Y, en lo dinámico de su divertir, si sus bailes son de casetas de ferias, o de plaza de barrios, de cortijos o de pueblos; jamás pueden serlo de tablado, como el andaluz achulado, machileñizado, zarzuelero o del bulevar...

Hombres y pueblos que poseen poco en sí (que son pobres de espíritu, pobres de vida interna, pobres de individualidad), buscan las distracciones en lo exterior, en lo aparatoso, en el bullaje, porque temen quedarse solos, porque necesitan un excitante (los empujones y codazos, las murgas y los farolillos, los banquetes y los bailes...) para salir de su modorra habitual. Hay otros, que desdeñan la multitud; y, sin embargo, en su torre de marfil les acecha la vulgaridad, porque lo principal no es el sitio, y, aunque el medio sea una gran cosa, de nada nos serviría retirarnos a la Tebaida, o elevarnos al Parnaso, si no hemos tallado amorosa y cuerdamente la escultura de nuestra alma...

En el teatro de la vida, aunque todos damos un espectáculo, aunque todos queremos representar algo y ser vistos y oídos, hay unos que son más actores y otros más espectadores.

Envuelto en blanco alquicel, silencioso y altivo vió cruzar la mascarada. Fué el ayer... Los ojos grandes y fijos parecen de ciego, y no se sabe si miran a lo profundo o a la lejanía; la boca entreabierta habla con la voz augusta del silencio. Acaso sueña una utopía, y sonríe — con triste humorismo — de la realidad. Es el hoy... ¿El mañana?...

Andalucía, de sangre mora, vive adusta, reconcentrada, misteriosa. Y como su mente es cristiana sabe llenar el silencio de su soledad con toda aquella riqueza de vida interna del místico, con toda aquella alteza ideal de una ojiva incensada. Y, en su divertirse musical y literario, si la *saceta* puede entonarse entre la multitud (porque la emoción religiosa, embargando y unificando las almas, puede hacer que las muchedumbres enmudezcan como un solo hombre), el *cante jondo* sólo puede cantarse así (muy por lo hondo), muy bajito y entre pocos, en el encanto de un patio (aromado de azahar, de nardo y jazmín, ritmado con la perlería de una fuente, aureolado de recuerdos y amores) con lágrimas en los ojos y sonrisas en los labios, y suspiros... y con algo muy triste y muy alegre en el alma. . . . .

### III

La semilla, en la flor profetizada, es apostolada en el fruto. Seleccionad los gérmenes: laborad el plantío

hasta convertirlo en plantel; y esperad en "aquella justicia de la vida" de que hablaba Maeterlinck. . . .

Si el medio ambiente no os permite el trajinar afanoso, la acción fuerte, el trabajo persistente del yanqui, del inglés o del alemán, os abre, en cambio, la región hadada del arte. Entrad en ella; soñad; y cuando tengáis ansias de gloria y sed de ideales, dad forma a vuestros sueños. Así trabajaréis, y vuestros juegos serán útiles; y os semejaréis a los lirios y a las avecillas del campo, pues si Dios cuida de ellos, ellos trabajan por agradecer los cuidados de Dios.

Si vuestra alma—expansiva y señera, triste e idealista, con ese humor (a veces bueno y a veces punzante),—carece de la fuerza sana y alegre del sajón, y de la ecuánime serenidad del heleno, para calmar y templar los contrastes entre vuestros sueños y vuestras realidades, no os importe, que nada de eso os hace falta; porque aquella abstinencia del estoico y aquella indiferencia del árabe, y aquella resignada esperanza del cristiano, se os han metido muy adentro, en el espíritu, y le han dado el temple necesario para ver pasar, con tranquilidad, las cosas de este mundo... y del otro. Sois independientes, individualistas—no egoístas—porque sois impersonales, porque en todas las cosas adoráis a Dios.

Si el misticismo de vuestra existencia os lleva a una renunciación completa de los negocios (prácticos) de la vida, y por ella os censuran los industriosos (los hombres de industria), no os inquietéis por tan poca cosa. Dejad que los demás vivan *para sí*: seguid vosotros vi-

viendo en vosotros mismos; pero no tan ensimismados, no tan adentrados, que lleguéis a los antípodas: porque de este modo seréis gratos a los ojos de Dios. . . .

Y en el cinematear iterativo de la existencia llegará el día de un juego sano, hermoso y fecundo, y un Arte por el Arte y... por la Vida . . . . .

## Los ateneos

Lo que voy a decir está ya dicho, ensayado en parte, y en parte fracasado; por eso parecerá ridículo por cursi y por vulgar. Es de esas cosas que todo el mundo piensa: "sí señor; muy bonitas en teoría, pero en la práctica irrealizables." Y en ese contraste o abismo—entre el *video meliora* y el *deteriora sequor*, cuyo momento agudo señala Kant,—donde el héroe triunfa y el sabio compadece y se sacrifica el mártir y se resigna el humilde, el zumbir del sarcasmo corroe y esteriliza...

Y sin embargo, lo quiero decir porque para llenar ese trecho que va del dicho al hecho, para que el sentido común se haga sentido práctico, hay que machacar mucho (cuidando siempre que no pase lo del herrero), hay que vulgarizar (formar ambiente), aunque quien tal haga pase por cursi e incurra en el ridículo.

Se viene hablando, hace algún tiempo, de crisis en el destino y vida de los ateneos. En el mes pasado García Sanchís señalaba la transformación que se ope-



ra en el de Madrid; antes Juan Arzadún individualizaba la decadencia de los ateneos provincianos en el de Villafraía... En las conversaciones pasa como un tópico, que los círculos sólo existen merced a la política más o menos disfrazada, y sólo prosperan por el juego, más o menos... prohibido; y como los Ateneos deben ser apolíticos y abstinentes...

Como era natural no habían de faltar curanderos y saludadores, que propusiesen remedios, paliativos; algunos verdaderamente ingeniosos. ("Si queremos que el Ateneo suene, construyamos un reloj de campana"). La galantería ofreciendo a las señoras veladas con refrescos, bailes, músicas, y además lectura de poesías; el humanitarismo, dando a los obreros conferencias sobre la cuestión social en el código de Hanmurabi o de Manú; el pedagogismo auxiliando al Instituto y a la Universidad en la obra de extensión cultural y organizando excursiones de jóvenes para estudiar la arqueología, la geología de España, etc.

Si realmente los Ateneos han cumplido su misión, y ya no la realizan, porque no tienen con qué ni para qué, no debía preocuparnos su desaparición. Es ley de la vida... Nuevas necesidades y nuevas concepciones determinan organismos y medios nuevos (o viceversa, o mejor, simultáneamente).

Es verdad que para unos Juegos florales que, por lo esporádico de su artificio, más parecen flores de estufa que flores naturales para unas conferencias sin



una idea-núcleo y un ideal-fin (según el pensamiento aristotélico) que armonice su aparente heterogeneidad; para algunas excursiones, muy divertidas, pero poco científicas (lo cual es, después de todo, una prueba de muy buen sentido); para una biblioteca sin libros ni lectores; para un Museo o *Cacharrería*... no valía la pena de fundar una Sociedad autónoma, con su título, su escudo, su Boletín (inérito), etc., etc.

Por fortuna, los reglamentos de tales sociedades le señalan fines tan amplios ("contribuir al mejoramiento moral, intelectual y material del hombre y de la sociedad..."), que si no son eternos, por lo menos son inmortales, y por su misma vaguedad pueden adaptarse a todos los tiempos y satisfacer aspiraciones de todos los hombres.

Por consiguiente, respecto a los fines tenemos poco que temer; podemos estar tranquilos. La cuestión parece concretarse a los medios... Pero, aquí vendría bien aquello de: "hay medios y medios..."

Un sabio de los antiguos tiempos, de blanca barba y reposado andar, en una tarde serena, debió decir a sus discípulos *primum vivere, deinde philosophari*. Y este visionario divagador—que algunas veces os desvela con sus chifladuras,—que, filosofó primero y ahora no sabe vivir, con cierta amargura, os aconseja: "primero vivir, después vivir, *et aliquando* filosofar sin dejar de vivir".

Con este galimatías quiero expresar que el Ateneo,

antes de cumplir ningún fin transcendental con los medios adecuados que indica el reglamento, debe procurarse los recursos económicos necesarios para poder existir decorosamente.

Viviendo en la tierra... terrenos han de ser los elementos de que nos valgamos para ir pasando...; aunque sean tan intangibles, tan irreales como el dinero (sin duda por ese algo hiperfísico que en el hombre alienta, por esa sutil fragilidad que caracteriza a la sociedad en cierto grado de alambicamiento o civilización).

No faltarán doctrinarios y rutinarios sedicentes espiritualistas — en realidad menos ideales, que muchos teóricos del materialismo — que me pondrán el gesto airado de un severo moralista, o el desdeñoso de un desinteresado soñador...

Pero yo soy más cínico, o menos hábil... (unos decimos lo que vivimos o sentimos, aunque en ocasiones ni queremos ni consentimos; otros, sin embargo, no dicen lo que sienten, mas consienten y quisieran vivirlo)... Y mi pesar (lo confieso con verdadera... atrición) consiste en no poder proporcionarle al Ateneo, por mi ignorancia financiera, una abundante fuente de ingresos.

No obstante, tengo un consuelo. He leído: "el dinero se hace con voluntad", y esto me basta y me sobra.

Una vez asegurada la existencia, ya podríamos pensar en el modo de desenvolverla, "mediante el cultivo y propagación de la ciencia y del arte..."

Para ello, deberíamos desechar toda generalización

precipitada e incompleta, todo apriorismo inútil y cándido — de ambas cosas soy enemigo, tal vez porque mi fantasía volandera adolece de ambos defectos; — y aplicarnos al estudio de la realidad presente y local de una manera positiva, y si es posible mercantil.

Y bien pudiera suceder que algunas de las medidas adoptadas como remedios extraordinarios y extraños (conferencias para obreros, extensión cultural, veladas para señoras, publicación de revistas)... resultasen provechosas si, acomodándose a las necesidades modernas de la sociedad, respondiendo a una idea armónica, e inspirándose en un ideal noble, fueran empleadas como medios propios, normales, intususceptivos...

Si no hubierais pensado abandonar vuestra torre de marfil, yo no diría nada. Para hacer el ridículo siempre hay tiempo. Pero ya que deseáis entrar en la liza, quisiera daros algunos consejos...

¿No sois galantes, por tradicional hidalguía; no sois entusiastas de la ciencia y del arte; no sois amantes del progreso? Pues llamad al pueblo, a la juventud, a la mujer. Si yo fuera aficionado al símbolo, ¡qué ocasión más propicia!

Es cierto que vuestras puertas han estado abiertas para todo el mundo (también debían estarlo vuestros balcones, y no por metáfora, sino para que entrase el aire). Es cierto, igualmente, que algunos, respondiendo a vuestra invitación, han acudido al Ateneo... Pero esto no basta.

¿Creéis haber cumplido vuestra misión porque un

público numeroso llene los salones, si son muy pocos los que asisten en espíritu y con verdad, o porque la lista de socios en vez de detenerse en un centenar llegue a un millar, si muchos de los recibos son papeles mojados?

¿Creéis haber realizado vuestro fin social, pedagógico y artístico, porque digáis en el tablón de anuncios "las conferencias son públicas", y porque asistan algunos obreros, si no vienen suficientemente preparados (por el cansancio del trabajo diario y por otras causas) para seguir, con atención y provecho, las disertaciones; o porque admitáis en el reglamento los jóvenes, si la juventud no viene con ellos; o porque celebréis anualmente algunos Juegos florales, con su Reina de la fiesta, su corte de Amor, su concurso femenino, si pasado aquel día, "si te he visto, no me acuerdo"?... Para eso, más vale no hacer nada.

Quizá algún día, alguien (yo mismo) os indique el modo de cumplir vuestro destino en relación con los estudiantes. Hoy quiero terminar recordando una frase de don Federico Rubio, en su libro *La mujer gaditana*: "Las reuniones unisexuales, los casinos y sociedades para hombres solos, son focos de grosería y de torpe desperdicio del tiempo."

Claro que para hacer viable la idea que de aquí se desprende, precisa transformar las costumbres, los sentimientos, el local del Ateneo... Se necesitan hombres (*homines quæro*) capaces de convertir esa idea en idea para la práctica (idea fuerza), de elevarla a ideal, ideal no de mente, sino de voluntad...

Cuanto acabo de decir, estaba ya dicho, ensayado en parte, y en parte fracasado, por eso parecerá ridículo...

Espíritus cansados de la vida y desengañados de analizarla, dejad, por un momento, la sonrisa enética y amarga de la ironía. Reid, en buena hora, si eso os place; pero reid fuerte, con una explosión de carcajada. — Después — cuando la risa expira y apuntan las lágrimas, y mientras el cuerpo sigue vibrando por la inercia — el alma vase serenando...

DE UNA PRIMAVERA

(1909)





...He aquí cómo el romero—menos visionario y más vagueador al retornar del extranjero—se ha detenido, desorientado, para divagar acerca de lo que ha vislumbrado en esta ciudad, que el alma ha ido descubriendo como una *ciudad de amor*.

## El alma viajera

Con este bello título de un cuento encantador quiere designar el romero esta periodística digresión *autour du tourisme*.

Desde hace algún tiempo parece que los sevillanos quieren preocuparse de su *Seviyiya*. Así deseo creerlo.

A mí me entusiasman todos los esfuerzos que tienden a enaltecer una patria—chica o grande—si al expandir no choca con las otras, las abraza con abrazo de madre, de hermana o de amante, ¿qué importa el vínculo si es de amor?

Aquel humano instinto y patriarcal deber de la hospitalidad fué siempre rancia costumbre en tierra de caballeros y de hidalgos.

Refinamiento cortesano hizo de él práctica amable y galante, algo muy seductor y muy exquisito, muy del siglo de Luis XV. Y algo que llaman progreso—o Progreso—dióle el carácter general de nuestra época, convirtiéndolo en mercantil empresa. Malo es no respetar al huésped (aun los bárbaros suelen respetar al *hostis*) pero peor es explotarlo (la civilización, en verdad, suele tener sus extravíos).

El turismo ha convertido en negocio lo que era una virtud.

Cuando niño aprendí: "es una obra de misericordia dar posada al peregrino".

Viajar, soñar... Nunca he acertado a distinguir con precisión de una y otra idea.

Expediciones a tierras lejanas transmutaron pequeñas miserias — codicias, ambiciones, envidias... — en sueños hermosos de gloria y poder. Pudieron los pobres llegar a ricos, trabajar los ociosos y rectificarse los ex-

traviados; los vencidos y los desengañados elevarse a héroes y a genios; y olvidar (?) los que sufrieron desdenes de amor. Acaso sea esta la misión del espacio, como la del tiempo y la de la muerte: idealizar la vida, desvaneciendo los detalles ridículos de la comedia, sirviendo de lenitivo para los dolores del drama...

Y surgieron las agencias de viajes. Y celebraron concursos con las compañías de transporte y con las mansiones de hospedaje; editaron guías, organizaron excursiones, hicieron el reclamo,.. Y allá van turistas y más turistas, de prisa y reglamentados, como turba de peregrinos, extasiándose ante los objetos, que señalaron con un asterisco el Joanne o el Boedecker...

El turismo ha hecho exótico lo que antes era una necesidad espiritual.

El turismo, sin embargo, tiene el encanto de todo lo que pasa... y no vuelve más.

Pero aún vagan por la tierra peregrinos ilusionados, romeros del arte y del amor.

En las calles, en las playas, en las alturas han buscado los hombres la salud, que perdieron en los ajetreos del moderno vivir. Si es muy cierto que la higiene del cuerpo sirve, a veces, para curar el espíritu y equilibrar la vida, ¿no podríamos, así mismo, vigorizar el cuerpo con la regeneración del alma? ¿Por qué no habrá sanatorios de almas?

—En tiempos de misticismo y de fe los monasterios, los conventos...

—No, no es eso... Preocupados en tranquilizar sus conciencias, procuraron olvidarse de la materia, de la carne inquietadora...

Y había de ser...

En pleno campo sólo pueden vivir—sin aburrirse y sin descender— los muy cultos y muy soñadores, los amantes de la soledad y del silencio. De las aldeas huyó la paz que cantara Virgilio; y a ellas llegaron todos los vicios, y ninguna virtud, de las ciudades. Hay en las poblaciones viejas, históricas, como en las muy nuevas, un vivir que no es vida; hay en aquéllas una calma que parece de muerte, y hay en éstas una agitación que semeja delirio *poesco*...

Y había de ser...

Si hubiese en la tierra una región de alegres verdores y fiestas de sol, llena de dulcedumbre campesina; si un ambiente impregnado de ese aroma inefable que exhalan leyendas de misterios y recuerdos de amor y tradiciones de gloria la rodease, y un espíritu de vida nueva y generosa proyectase sobre ella todas las magníficas perspectivas de la juventud...; si sus habitantes fuesen tolerantes y joviales, de trato ameno y corazón delicado, con un poco de indolencia y un mucho de humorismo, de dichos agudos y sentimientos muy hondos. . . ¿por qué no había de ser esa región la patria hospitalaria, donde las almas enfermas y los peregrinos del ideal y los romeros del arte y del amor pudiesen hallar esa plenitud de vida armoniosa y risueña, que es fuerza serena y placida ilusión?

Hay ciudades-cortes y ciudades del comercio, de la industria del placer... por qué no ha de haber ciudades del ensueño, ciudades para amar.

Yo sé de una muy noble y leal ciudad que tal vez...

Aunque me tachen de iluso, yo quiero ser optimista. Por algo me han llamado con el apellido de mi sobre-nombre.

## Ese Sol...

"Ese Sol, padre y tirano. ." para muchos, y que, como tal, es el protagonista de la novela serrana de un sano y castizo novelista—José Andrés Vázquez—, ese Sol suele ser en Sevilla un solemnísimo guasón.

Así debió comprenderlo un sabio investigador del alma andaluza—don Alejandro Guichot—cuando en una curiosa obra juntó bajo un mismo epígrafe "el sol sevillano y la sal sevillana".

... Y el padre Sol quiso una vez darse el gustazo de tomarnos el pelo.

El caso no era para menos. ¿Quién, siendo humorista, no haría lo mismo? ¡Cansa y fastidia tanto hablar de la pureza del cielo andaluz!

Además, los pueblos que no lo disfrutaban se mueren de envidia. Entre elogios y elogios a esta tierra de María Santísima nos endilgan algunas indirectas. Y para

ocultar la pobreza de sol se hacen los compasivos: "¡Qué lástima de Sevilla! ¡Cuánto podría hacerse en ella, si no fueran tan apáticos sus hombres!"

Permitidme un paréntesis. Erase una vez unos hombres del septentrión; eran hombres activos, incansables, previsores... Venían a colonizar Sierra Morena... A la segunda generación, aquellos hombres comprendían la profunda sabiduría de los brahmanes...

Es propio de altos y poderosos señores mostrar ante sus vasallos, cortesanos o enemigos, alguna debilidad, la menos importante. Esto es generosidad y es diplomacia.

Nuestro Sol es un muy alto y poderoso señor.

Y como quién tiene plena confianza en sí mismo, quiso mostrar a los ojos extraños, que ahora nos miran, cómo sabe brillar entre nubes el sol andaluz.

Era un juego de niño, entreteniendo los ocios de un rey, todo sabiduría y poder.

Amanece espléndido; núblase después; y más tarde llueve torrencialmente. Por unos claros sonríe el Sol.

Despójase el cielo; a búcaro huele la tierra; y otra vez a llover y el Sol a reír. Ya no se toma la molestia de nublarse del todo. ¿Para qué?

Al caer el día, nubes áureas, rojizas, plúmbeas; y el Sol nos envía como despedida la sonrisa del arco iris.

Unos ingleses anotan algo en sus *carnets*... "En Sevilla llueve con sol".

Y una sandunguera sevillana añade un comentario:  
"Madre, en mi vida he visto sol con más guasa".

## Los tejados verdes.

— ¿Subimos a la Giralda?

— Como quieras... Pero, me parece temprano. Además, dentro de unos días el azahar será más intenso, más embriagador...

— No, no lo decía por eso. Es por ver a las muchachas. Ahora habrá muchas extranjeras.

— Entonces vamos.

Y como eran jóvenes, subieron corriendo.

— ¿Recuerdas lo que decía Royo Villanova?

— ¿Qué?

— "Sevilla, desde las azoteas, parece como si todos los reyes moros nos hubieran dejado, al pasar, la tarjeta de su visita".

— Sí que es una frase feliz.

— Mira, mira...

— Oye, en este momento recuerdo una cosa... Cuando desde el *Arc de l'Etoile* contemplaba la verde techumbre de la *Madeleine*, yo me preguntaba: ¿por qué no habían de tener ese color los tejados de Sevilla? ¡Casaría tan bien con la albura de las azoteas! Sería como una sensación de frescura, de serenidad, de helimismo, que en algo templaría nuestro ardor africano.



Yo soy profano en el arte de construir. Mas tengo el atrevimiento de la ignorancia. Y como nada me cuesta dejar libre a la loca de la casa, la dejo vagar a su placer.

En Sevilla, a falta de piedras, tenemos el ladrillo. Hoy, también la piedra artificial. La cal es muy alegre, pero muy pueblerina... ¿Por qué no hacer piedras o ladrillos de color blanco?

Las tejas que aquí usamos tienen el aspecto de la tierra seca, árida. Las pizarras sólo están bien en países de lluvias y nieblas.

En algunas partes he visto tejas esmaltadas en blanco y en azul. Famosos son los azulejos, los mosaicos sevillanos... ¿Por qué no habrían de ser verdes los tejados de Sevilla?

## De fiesta

Cada uno cuenta de la feria como le va en ella.

*Del saber popular.*

— ...

— Sí que lo está. Con ese aburrimiento del placer cansado, con ese hastío de monotonía, con esa animación que nos hace fingir la rutina de muchos y la incuria de algunos y el *snohismo* de otros.

Parecerá pose de un espíritu raro, extravagante. Y no lo es... Y entonces fué aquello de acostarse temprano,

como niño en vísperas de fiesta, y soñar "con lo que me voy a divertir mañana", y despertar temprano y asomarse al balcón...

Se dice que los visionarios viven fuera de la realidad. Yo creo que son los que mejor la comprenden... aunque no la viven. Es una desgracia esto de soñar, y de ver las cosas en su desnudez...

Y a pocos les fué bien en la feria, cuando eran muchos los quejosos.

Lejos de esta mi Sevilla, entre otros españoles o entre extranjeros, oía con frecuencia, como un consuelo: "¡Sevillal! ¡Oh su Semana Santa, su Ferial!... ¡Ah!... ¡Oh!.. " Y en vez de engreirme, ponía con mis palabras un sedante a sus entusiasmos.

— ¿Por qué novan ustedes en cualquier época, que no sea la de las fiestas oficiales? En el verano, por ejemplo.

— Por Dios, hombre, no gaste usted bromas. En verano, con el calor...

Pues no, que en la Feria para ver los sombreros última moda, y el *smoking*, y los rigodones...; para ver cómo de lo típico sólo subsiste la fealdad de los barracones, y no la hermosura de la mantilla y de las seguidillas...

En una caseta de ingleses vi bailar *sevillanas*; en los casinos de Sevilla ya sabemos lo que se baila.

Perdón. No quería hablar de esto. Ya es vulgar lamentarse de las cosas que pasan. ¿Para qué?...

Al escribir algo sucede, a veces, que se nos va la idea principal - la idea que es engarce y es broche— y sólo quedan palabras sin sentido.

Yo no sé por qué mi visión contemplativa— mística y fatalista— de la vida se ha visto interrumpida por esta protesta contra ciertas innovaciones...

Yo hubiera querido pergeñar algunos renglones sentimentales de esos que se acostumbran a escribir en días señalados... No he podido.

Si no hubiere sido por el rebrillar de unos ojos negros, muy negros, y por los labios rojos de una boca reidora, yo no hubiera creído que Sevilla estaba de fiestas.

Después de todo, eso es lo único eterno de nuestra Feria.

## Juegos florales

Quien sugirió la idea quiso dejarla en el encanto de una misteriosa adumbración. Temió que, como siempre, su idea corriera la suerte de ser incomprendida o inaceptada. Y la expuso burla burlando, cual bella y extravagante paradoja.

Diluída de este modo la ironía, quizá fuera menos acedo el corear de los hombres prácticos.

Es el caso que en la conciencia de todos—ateneístas y no ateneístas—aparecen los Juegos florales como

un algo anacrónico o un algo esporádico, que nunca llegó a afincar entre nosotros...

Y cosa olvidada de puro sabida: los escasos antiateneístas que van quedando—y que lo son en todo, salvo en el pedir entradas o en el entrar sin ellas, y en el comprometer a los socios—tienen el mal gusto de ser inconsecuentes en cosa de tan poca monta, según ellos. Durante diez meses del año se llevan motejando de cursis al Ateneo y su fiesta, para luego, en los dos restantes, cometer la más cursi de todas las cursilerías...

Cuando las cosas humanas llegan a cierto estado, lo humano y lo humanitario es hacerlas desaparecer, transformarlas, si no queremos que desaparezcan a pesar nuestro, y nosotros con ellas, al menos en concepto—en el concepto que nos debemos. Para estos casos está el cortar por lo sano.

Una indicación. La pseudociencia en el renovar — como todas las pseudociencias de los filisteos—es tan aborrecible o más que la supina ignorancia de los gregarios. El actual eclecticismo, inorgánico e infecundo, de los Certámenes-Juegos florales es un ejemplo de esas componendas entre lo tradicional y lo nuevo, entre lo desinteresado y lo práctico, realizadas para contentar a todos y a ninguno; a la gran masa del público que se aburre con los discursos y las lecturas, y a los espíritus selectos, que no pueden saborear unas obras que no fueron escritas para ellos, sino pensando en esa much-

dumbre que no se preocupa por ninguna y que sólo va a lucirse y a criticar.

Una aclaración. Cuantas personas de buen gusto hay en el Ateneo anhelan la reforma de los Juegos florales. Los únicos que protestarán contra ella serán los que la tachan de cursi.

Esto ¿qué prueba? Que "dime lo que no te gusta, y te diré a lo que estás acostumbrado"; que los cursis son los que no podrán vivir sin una cosa cursi, por aquello de tal para cual.

¿Por qué no separar la utilidad del certamen o concurso científico, industrial, etc. — y celebrarlo en forma más moderna y más provechosa — de la hermosa inutilidad de esa fiesta, cuyo nombre dice arte y dice primavera, y solemnizar su anacronismo con todo el aparato histórico que su argumento requiere, con toda la propiedad real de una revivificación?

Porque las cosas de ayer sólo a título de evocación podemos vivirlas y gozarlas hoy...

Sería en la isleta que forma la ría del Parque, entre el follaje artizado y a la luz de una luna de mayo, una fiesta mágica, de excelsa poesía...

## El decoro estético... y el ético

Creemos sinceramente que trabajar por el embellecimiento de una ciudad es trabajar también por su prosperidad económica, por su mejoramiento ético, por su progreso científico, hasta por su perfección religiosa. El arte no es toda la vida, pero es la forma de toda la vida; y las bellas artes son la expresión de la vida del espíritu en toda su plenitud y excelsitud.

Las buenas maneras no vienen a ser sino las bellas formas de conducirse los hombres. Un problema, un trabajo, un negocio cualquiera tienen algo y aun mucho de estético. En tanto son tales en cuanto están bien planteados, bien ejecutados, bien dirigidos: es decir, en cuanto están bien expresados. Y el arte, como diría el gran filósofo italiano Benedetto Croce, es ante todo y sobre todo expresión. Una virtud hurfina, no sólo es inurbana, descortés, sino que puede ser inmoral; y una verdad intraducible, inefable, es algo que excede del conocimiento científico.

El hombre necesita para vivir, y vivir con los otros hombres en sociedad, no sólo instruirse, ilustrarse, sino además educarse, cultivar sus prendas y sus dones, sus facultades, civilizarse, saberse presentar y conducir, vestirse, adornarse y hasta disfrazarse. Y todo esto es arte. Arte decorativo. El decoro moral es también una decoración. Y todo eso puede ser arte puro, arte bello, cuando en vez de realizarse con un fin inmediato, se expresa desinteresadamente, y en esos momentos en

que la ilusión nos hace olvidar la necesidad de vivir.

Si todo esto decimos en general y en abstracto, ¿qué no diremos de Sevilla, que hemos llamado *la ciudad de la gracia*, es decir, la ciudad estética y *extética* por excelencia?

El embellecimiento de Sevilla, como el de toda otra ciudad, se refiere tanto a su parte material —arquitectura— como al de su esfera moral—cultura.—Y si aquella es a ésta como el cuerpo al alma, y si sabemos que al mismo fin, de la total salud, llegamos curando al cuerpo que cuidando del alma, con el mismo interés apreciaremos los planos y proyectos relativos al cuerpo de Sevilla—casas, calles, plazas, jardines, campiña, suelo y atmósfera— que los idearios y emocionarios que nos hablen del alma de Sevilla, de sus costumbres, de su arte, de su saber, etc.

Creemos conveniente, ya que Sevilla no ha tenido todavía su Ganivet —su "constructor espiritual"—dar un contenido y una forma sevillana a ese idearium de estética urbana, que se llama *Granada la Bella*. Este doctrinal de ciudadanía a lo Ruskin, la obra inmortal de ese escultor de almas, conquistador del Reino de Maya, infatigable creador de pueblos, que ha sido comparado con Saavedra Fajardo, por su doble cualidad de diplomático y pensador, y que tantos puntos de semejanza tuvo en su vida y en su muerte con Mariano José de Larra, como si el destino hubiera querido abrir y cerrar el siglo XIX de España con estos dos espíritus gemelos.



## La romería del Rocío

Nadie menos indicado que el romero para hablar de romerías. Todas las cosas las contempla como en peregrinaje, a guisa de peregrino. Y para mirar las romerías peregrinamente, habría que dejar de ir en ellas.

Por otra parte, hay momentos en que el alma viajera se siente cansada de su inútil deambular; lo vahane-ro no le envanece ya, y quisiera desvanecerlo... Comprende entonces que "quien anda muchas romerías, tarde o nunca se santifica"; y advierte que tal vez haya dejado incumplido el destino que, burla burlando, le trazara el donoso oráculo de una rueda de la fortuna que consultó cuando niño: "— ¿Viajaré mucho? — Sí, darás muchas vueltas alrededor de tu cuarto".

En la mente del romero se asocian por modo curioso el recuerdo de la expectante inquietud que le asaltaba y sobrecogía al empezar y al concluir los cursos de su carrera, con la nostalgia de la errátil inquietud que en él despertaban las romerías sevillanas del mes crepuscular del Rosario y del mes florido de María.

Era en los días de matrículas y de exámenes aquellos días en que entrábamos a comprar, en las librerías, libros de texto, y, en los estancos, papel del estado — cuando en los puestos de baratijas aparecían los pompones y banderitas de papeles multicolores, que habían de lucirse los domingos de octubre en la gira hacia Torrijos, y cuando paseaba por las calles de la ciudad, al

son de la flauta y del tamboril, la becerra de la rifa del Rocío.

Romería en carros y en mulas, por la Cuesta de Castilleja, en la que cada barrio tenía su lugar, era la romería del Aljarafe sevillano... Romería de carretas y bueyes, hacia la villa de Almonte, y en la que el barrio de Triana llevaba su Sin Pecado, era la romería de las marismas...

De aquella romería en honor del Santo Cristo de Torrijos, venerado en el santuario de los frailes del Loreto, apenas si queda un vago remedo... De la romería para festejar a la Virgen del Rocío, aún se conserva un vivo recuerdo...

*"Graces a Dieu et a la Sainte Vierge, les Romerías n'ont pas encore passé de mode... Notre Dame de la Rosee a gardé ses fidèles."*

*"Le Rocio est un désert dans le comte de Niebla... La rosée au désert, il y a dans ces deux mots toute une pastorale biblique."*

El recuerdo de la poética devoción que dió vida a esta romería evoca en el alma del romero, sin saber por qué, la visión poemática de Mireya, "la peregrina de amor", atravesando la Camarga arlesiana - que es, en el Ródano, como la Isla Mayor en el Guadalquivir... Islas del Guadalquivir, bocas del Ródano... Tierras ribereñas y costeras, de marjales y salinas; tierras pobladas por los hijos de una "razada solar."

En la soledad silenciosa de la sabana, salobre y so-

leada, los marjales de las Rocinas, donde un pastor descubrió, allá por el siglo XV, una imagen de la Virgen, finge en el espejismo de las marismas, el paisaje de las dunas que sirvió de fondo al cuadro de la aparición de las tres Marías a la "niña de Provenza", la granjerita de las Almezas de Crau.

"Bajo el fuego del sol de junio se dilata una llanura inmensa cubierta de juncos, tamariscos y salgados... Por las amargas praderas de las playas marinas, vagan errantes los toros negros y los blancos caballos, que aspiran gozosos la húmeda ventolina del mar... A veces en la claridad lejana del horizonte se ve volar una gaviota"...

La tierra amarillenta y llana se pierde en el mar, que se adivina en lontananza; y el mar, en la bóveda esmaltada de los cie'los... En el azul, giran las aves albas; y bajo el oro del sol, brillan cual montículos de nieve los conos de las salinas...

Es la sal el rocío del mar... El misterio de las eflorescencias y de las cristalizaciones — que inspiró a Stendhal su bella teoría del amor, del amor visionario, que era, para este intelecto de amor, todo el amor, — puede simbolizar el ensueño amoroso de esta nuestra Andalucía. Mas lo que en el amor hay de gracia, de calor cordial, de sentido entrañable, sólo puede significarse con el sabor agridulce de la sal que sazona la vida... Al beso del sol, el rocío del mar cristaliza, tórnase eflorescente...

La Romería del Rocío diríase que es la romería de la sal.

Y la sal de esta "razada solar" de la Andalucía Baja, es la que da un peculiar sabor a la peregrina devoción primaveral que mueve a los pueblos de una y otra ribera del Guadalquivir y de las marismas de Cádiz y de Huelva, a formar hermandades, e ir en romería a través de las campiñas, para aguardar en medio de las praderas saladas, durante las claras noches de mayo y de junio, el rocío del amor para las almas... Rocío para el alma, en el desierto de la vida, es el amor de la Rosa Mística, el amor de Nuestra Señora la Virgen María.

¡Qué hondo sentido del misterio, qué secreto instinto de la belleza mística debe tener el pueblo que invoca a la Virgen de los Remedios, milagrosamente aparecida en las Rocinas, con la poética advocación de Nuestra Señora del Rocío!

..Y cuando promedia la primavera, y se acerca la Pentecostés, es de ver por los campos recién bendecidos, cómo las carretas, todas vestidas de blanco, y enguinaldadas de flores, de cintas de seda, de verde follaje avanzan lentamente, en un completo olvido de los tiempos, al compás del tardo paso boyeral y al son de la flauta y del tamboril, ya oído en las calles de la ciudad...

En el real del Rocío  
vamos entrando,  
cogiendo flores  
y haciendo ramos.

Durante unos días, en torno del Santuario de la Virgen y del pozo milagroso, en medio de una naturaleza agreste, se alza el férico encanto de una feria, el bucólico ensueño de una pastoral,... de una pastoral pastorela como las de Cervantes y Teniers, de una pastoral pastorela como las de Garcilaso y Watteau, y acaso también de una pastoral como la de la sinfonía de Beethoven.

Luego, la sabana salada y salobre torna a su silenciosa soledad...

La Virgen del Rocío  
se queda sola,  
siendo de las marismas  
reina y pastora.

### *Addenda.*

Este cuadro de luz, de intenso color andaluz, ha sido llevado al arte repetidas veces por literatos o pintores enamorados de los cuadros de costumbres populares.

Recientemente, un sabio artista sevillano, Joaquín Turina—cumplida esperanza de la música andaluza,—ha estilizado los motivos mélicos y descriptivos de la *Procesión del Rocío*.

## A orillas del paseo

Comentando aquella inolvidable frase del espiritual Alfredo Murga—"los coches del paseo parecen que van al entierro del sol",—alguien, acaso este mismo divagador, dijo: el paseo de coches será, dentro de poco, algo muy típico en Sevilla...

Hoy ya no es algo característico, es sintomático... Sintomático ¿de qué?

Notemos que Sevilla está en un momento crítico...

No nos desesperemos. No nos lamentemos en vano. Cualquier tiempo... futuro puede ser mejor que el pasado. Confíemos. Confíemos en la gracia inagotable del alma inmortal de nuestra Sevilla.

Ni lo castizo es lo que por añejo se rancia, y no podemos saborear los de hogaño; ni lo clásico es lo que por acabado envejece y se extingue. Nada de lo que para vivir ha de cristalizar—y para cristalizar, morir—puede servir de modelo, de tipo.

Lo típico es lo original. Lo típico es lo propio de la vida. Lo que no tiene vida, lo que no tiene alma, lo que no se vive con el alma, no puede ser original ni típico.

Y dejamos de ser típicos, originales, cuando no somos espontáneos y sinceros, cuando no somos nuestros, cuando no somos nosotros mismos; y dejamos de ser lo que somos cuando, por *snobismo*, imitamos las modas y los modos extraños, como cuando, por *arcaísmo*, intentamos galvanizar o reproducir, en frío, aquellas formas y

maneras nuestras, que dejaron de serlas porque ya no nos servían, porque ya se murieron para nosotros, porque ya no respondían a una necesidad realmente sentida ni representaban el ideal de nuestros deseos.

¿Qué nos importa el pasear a pie o en coche, si sabemos ser propios, personales?

Lo único malo que puede pasarnos .. es que perdamos nuestra personalidad. No seamos nunca miméticos, rutinarios; no permanezcamos jamás indistintos, indiferentes; y viviremos...

¿Qué nos importa ir a pie o en coche si podemos mirar al cielo, a este cielo nuestro, en donde tanto luce nuestro sol?

...Y tal vez por mejor mirar al cielo —a este cielo que Dios hizo tan celeste,—y tal vez por no pisar el suelo—este suelo que los hombres hemos solado tan mal,—las mujeres sevillanas no hayan tenido más remedio que pasar entre cielo y tierra,... y pasear como adormecidas,... adormecidas en esa dejadez elegante con que la sedante vectación mece la morbidez de sus encantos.

¿Qué nos importa ir a pie o en coche...?

Nunca voy en coche, y sin embargo.... comprendo por qué van en coche las sevillanas.

Es que los sevillanos hemos perdido, en gran parte, nuestra tradicional galantería.

La mujer no puede andar sola y a pie por Sevilla.

...Las plumas de los chambergos, al saludar a las



damas, no barren el suelo... Las capas españolas no alfombran ya las calles cuando pasa la mujer.

...Ya no son flores los piropos; aquellos requiebros rebosantes de gracia y de hidalguía, modales de buen decir y de hondo querer, que rebosaba el embozo de la capa, porque no se supiera si los decían los labios o los rimaba el corazón.

La culpa del paseo de coches... la tiene la calle de *Sierpes*. Cada coche que circula es una *borrachería* que se abre...

Y así vamos los hombres y las mujeres por Sevilla; como el Luis aquel y la Luisa aquella de la dolora campoamoriana.

Ellas en coche, soñando, recordando,... esperando tal vez...

Nosotros... Nosotros, los que no vamos en coche, pidiendo a los cielos que la tierra sea como ellos de pura y limpia, de lisa y llana, sin fango ni adoquines humanos; para que por nuestras calles puedan pasear, pasar y posar, a pie y solas, nuestras mujeres - las mujeres sevillanas, que con el ritmo leve y grácil de su paso, más que andar parecen volitar, velivolar sobre la tierra.

*En automóvil... Pasó... Cual una visión... fugaz y fugitiva... Cual mujer de Viena, o Virgen del Angélico... Sobre la blonda cabellera flotaba la mantilla de blonda... Gentilísima...*

*En aeroplano... "Cuando será que pueda"...*

# DE UN INVIERNO

(1910)



El romero ha suspendido su romería; el visionario, su visión... Ello ha sido por obra y gracia del amor...

La romería se ha tornado en pretensión cortesana; la visión se ha transformado en melodía... De aquella tríada del alma, solo queda el divagar... a pesar del amor.

Ausente de la ciudad soñada y amada, de la ciudad donde Ella sueña y ama, él ha seguido divagando... en una loca imprevisión. Pero el divagar de ahora se ha desdoblado...

De una parte, la divagación que no lo es, porque es... correspondencia de amor.

De otra, la divagación que lo es porque sigue siendo un imaginario e imaginativo discurrir, una digresión del estudio, una divergencia del deber; y que no lo es ya en cuanto hay un cierto enlace entre los varios temas del discurso.

El recuerdo idealizado de aquella institución ciudadana y cultural, que fué el círculo de sus relaciones sociales y el centro de sus actividades intelectuales, fué lo que dió unidad a los artículos *De re ateneſtica* publicados en este invierno... como un paréntesis intelectual abierto en el divagar sentimental a través de la *Minerva Bæticæ*, de la Atenas Española.

## Minervalia & Paladión

(Al renovarse el curso)

Hace algún tiempo hablé de *Los Ateneos*. De lo que dije apenas si recuerdo lo que queda transcrito en otro lugar. De lo que en efecto quise decir conservo una idea muy vaga; mejor sería decir que no recuerdo nada.

Por si ahora—al hablar de algunas "cosas de los Ateneos"—apareciera inconsecuente, sea esto una disculpa. Disculpa la llamo y debiera llamarla razón. ¿Acaso el mudar del tiempo y la sinceridad del espíritu no nos dan derecho al libre uso de todas las paradojas, de todas las antítesis, de todas las contradicciones?

En aquel entonces, como más joven, consideraba yo que las cosas y las palabras que pasaron debían desaparecer. Hoy — observando que el querer del hombre puede muy poco en el hacer del mundo — comprendo

que las instituciones y sus nombres sólo desaparecen cuando... desaparecen, sencillamente.

Era aquella mi época de intelectualismo agudo, de *aufklärung*, una de tantas épocas por que atraviesan cuantos no cristalizan, cuantos no se acartonan.

Tomaba muchas cosas en serio—la ciencia, el progreso, el arte, la libertad...—todas menos las que debía tomar para vivir. A todo ello le daba un valor absoluto, transcendental. Y es lo peor del caso que, a pesar de mi relativismo criticista, se lo sigo dando.

La cultura, y sus variados centros de formación y sus numerosos medios difusores, los libros sobre todo, fueron mi pasión, mi manía, mi culto.

Si, al presente, concedo menos importancia a las entidades y a los elementos culturales, no es por escepticismo o por pesimismo, no. Al contrario, un mayor idealismo y un optimismo más generoso, más fecundo, son los que me han llevado a una más amplia visión.

El saber por el saber—como todas las finalidades sin fin—es un lema de las decadencias. Si pudiéramos vivir sin ciencia y sin arte, el saber y el trabajar serían perfectamente inútiles. Tienen una radicalísima, una capitalísima importancia, precisamente porque son de verdadera necesidad para la vida.

¿Creéis que si en otro mundo—planetario o ultrafísico—pudiéramos saber sin estudiar y vivir sin saber, habrían de tomarse los que hicieron las teogonías y los sistemas filosóficos la molestia de fundamentar el deber de trabajar?

¿Pensáis que si yo doy ahora menos valor a "los libros" y a "las conferencias" he de negárselos totalmente? Nada de eso. Es que observo y vislumbro nuevos medios sugeridores y propagadores del saber, no ya en su parte mecánica (fonógrafos, cinematógrafos...), sino también, y más especialmente, en su parte espiritual (la telepatía...)

Llegará un día, y muchas cosas anuncian que se acerca, en que nuestras almas se percibirán mutuamente sin el auxilio de los sentidos.

Los espíritus plenos de piedad, de ciencia o de poesía, ¿no han entendido siempre el lenguaje de los pájaros y de las flores, no han encontrado sentido al murmullo de los arroyos y de los bosques, y una misteriosa significación en el movimiento de los astros y en el brillar de las piedras?

¿No habéis oído alguna vez el eco de un mundo muy lejano del nuestro, donde las claridades de la luna, las tintas crepusculares, los ensueños y los amores forman una misma y maravillosa música, aquella música celestial y divina de que nos hablaba Swinburne?

El aire mismo—ha dicho Babbage—es una vasta biblioteca, en cuyas páginas está escrito para siempre todo aquello que el hombre dice alguna vez, murmura o hace.



## Las Conferencias

La verdadera Universidad de nuestros tiempos es la Biblioteca.—*Carlyle*.

La conferencia pública es una entrevista —la entrevistó de sí mismo.—El conferenciante plantea por sí mismo la cuestión, se interroga acerca de ella, y sobre ella da su parecer.—*A. Hallays*.

Es la palabra hablada, fugitiva, vibrátil y musical, más alada y más sincera —no por lo que diga, sino por la manera,— más suscitadora de ideas y más despertadora de emotividades que la palabra escrita. Fáltale a ésta el calor, el movimiento de aquélla; parece estable y fría como un monumento; y para reanimarse y revivir y continuar vibrando necesita el conjuro, el "¡habla!" buonarrotino de un alma exquisita que sepa sentir o pensar.

Tiene por eso lo escrito menos viveza, pero más vida que lo hablado; ejerce menos sugestión, pero deja más espacio para meditar y soñar, tanto al que escribe como al que lee.

Leyendo se sueña mejor que oyendo; puede uno distraerse, divagar, dejar correr, volar la fantasía. Los oyentes tienen que prestar mayor atención, porque "la palabra vuela..."

...Y, francamente, las conferencias nunca han sido de mi agrado. Tal vez sea el motivo muy poco científico, por demasiado personal, por muy egoísta. Yo no

oigo muy bien... cuando no miro a quien habla. ¡Oh, y cuánto me hicieron sufrir y cómo me fastidiaron los apuntes de clase! Yo no sé hablar, y menos en público; y como no puedo, digo que no me gusta. Esto es muy humano...

Sería curioso, si lográramos sustraernos de la hipnosis ambiente, escuchar en silencio y mirar con quietud todo lo que pasa en una sala de conferencias; presenciar las maneras exteriores de una multitud y asistir a esa mutua correspondencia, a ese misterioso interrogatorio de las almas; ser espectador de espectadores y oyente de esas voces calladas que todos musitan. Si tal hiciéramos llegaríamos, según Lubbock, casi a poseer el anillo de la leyenda, que convertía en semidioses a los humanos.

No se necesitan las palabras para comunicarnos, ha dicho Emerson; basta una mirada, una sonrisa, un gesto.

Breves, espontáneas han de ser, pues, las palabras que expresen los comentarios y las inducciones, la glosa y la proposición, el ideario, en suma, de las conferencias...

Pero, ¿con qué brevedad?, ¿con qué espontaneidad? Porque ya comprenderéis que esto es muy relativo.

Claro que no depende únicamente de la duración el que una conferencia sea lata o no; pero siempre el tiempo es un factor esencial. Para evitar el cansancio de los oyentes, ¿por qué no emplear uno de esos "medidores de la atención" usados en algunas escuelas norteameri-

canas que, marcando el punto en que empieza la fatiga, permiti dosificar el trabajo intelectual?

Es muy frecuente hablar de improvisación, de inspiración del momento. No creo que nada se haga de la nada. La inspiración o la improvisación me parecen como el florecer de una pre-elaboración más o menos inconsciente, y por lo menos de una cierta predisposición, no ya de contenido, sino de forma. "La inspiración es un epifenómeno", afirma Jean d'Udine.

Aparte esto, he observado que las conferencias, disertaciones, veladas, etc., tal como suelen celebrarse, están pasadas de modas y resultan perfectamente inútiles; no tienen finalidad práctica, no cumplen la misión educadora que se les atribuyó.

A lo sumo, pueden considerarse como un toque de atención, como una nota o llamada para estudiar ciertas cuestiones, como un resumen o índice de lo hecho y un guía o programa de lo que se ha de investigar.

"El verdadero estudio, ha dicho el doctor Lacasse (y cito a éste como podría citar a mil y... a ninguno), debe hacerse en las bibliotecas, en los laboratorios; porque la lección objetiva, de *choses*, es y será siempre preferible a la lección recitada."

El carácter de conversación interesante, de charla amena, de *causerie* llana, familiar e íntima, que hoy van teniendo las conferencias —y que deben tener, porque en algo se ha de conocer que estamos en tiempos

de educacionismo y democracia -- determina sus condiciones de brevedad y de espontaneidad.

Por su forma monologal, parece recordar el dogmatismo de los antiguos discursos y disertaciones en que uno solo era el que exponía; pero el monólogo, el soliloquio, es meramente aparential y debido más bien a un acto de cortesía, de urbanidad -- "escuchar sin interrumpir a quien desee hablarnos"; en el fondo hay un diálogo, mejor un polílogo, en que el conferenciante y todos y cada uno del público van siguiendo el hilo de sus pensamientos, y entretejiéndolo con el de los demás en telepática y maravillosa urdimbre.

Es verdad que no todos siguen el mismo procedimiento en el estudio del punto objeto de la conferencia. Unos lo realizan antes de darla (y no es perogrullada); otros lo verifican después (y no es paradoja); otros siempre, y otros nunca. Eso va en gustos y en conciencias. Sin embargo, conviene no olvidar que tanto se peca por exceso como por defecto.

La preparación para hablar en público--progimnasma--es más estética que teoretética, cuida más del entrenamiento que de la documentación. La documentación excesiva es perjudicial, a veces. Encariñado el autor con los materiales reunidos, no siempre tiene abnegación bastante para velarlos con una humildad expositiva o para fundirlos con desinterés en la totalidad de la obra.

No por mucho acumular llegamos a ser ricos de doctrina, sino intensificando la labor, ahondando en nuestro

espíritu, hasta llegar a la superficie antipodal, y coronar así la diagonal ideológica...

Escuchar bien es un arte tan difícil como hablar bien. Y generalmente el público que acude a una conferencia está poco preparado para conllevar el trabajo mental del conferenciante, cuando debía estar tanto o más que éste, sin otra diferencia que la de que las ideas confusas, dispersas, desordenadas de los oyentes se hallasen metodizadas, concretadas, aclaradas por el que las dice en alta voz.

De aquí, que no debe preocupar a nadie —y menos al conferenciante—el que concurran al Ateneo pocas o muchas personas para escuchar la conferencia. Nadie debe creerse obligado a asistir, ni ningún expositor desairado por encontrarse casi solo o solo del todo. Pretender otra cosa es vanidad, demasiada afición a lo teatral de las cosas.

El mero propósito continuado de dar una conferencia ya es por sí solo fecundo; y no digo nada si tal propósito se ha puesto en práctica, si se ha convertido en el hecho de estudiar un asunto. Además, así como para refrescarnos muchas veces nos ponemos a trabajar en una cosa distinta de la que queremos hacer, así basta variar de lugar —trasladarnos del gabinete de estudio o de la biblioteca al salón de sesiones—para que las ideas se oreen, se renueven y vivifiquen. De igual modo, enunciar en voz alta, recitar, declamar, es suficiente para que, por ese tangible desdoblamiento, podamos rectifi-

car o ratificar lo que allá en lo hondo de nuestra alma formulara nuestro pensamiento.

Aunque hubiese, pues, una sola persona, aunque no hubiese ninguna, si hemos hecho el esfuerzo, si hemos estudiado sincera y desinteresadamente, no nos debemos desanimar; porque hemos realizado un acto soberano: interrogarnos a nosotros mismos, hacer vibrar al Espíritu...

...Y no hay acción alguna del hombre que no sea el principio de una cadena tan larga en consecuencias, que ninguna previsión humana es bastante elevada para darnos una perspectiva de su fin.

## Los libros

«Si fueres puro de corazón, cada criatura sería para tí un espejo de vida y un libro de santa doctrina.»—*Kempis*.

«Los libros contienen en sí una descendencia viviente tan activa como el alma de la cual descienden.»—*Milton*.

Lector, si estás en vena de ironía, no leas lo que sigue.

Es algo sentimental y está dicho sinceramente.

Debí, por ello, rebozarlo con un leve humorismo; darle, al menos, la fría objetividad de un pensamiento, la subsidiaria garantía de una cita. Y no pude, ni quise.

Desde muy niño he penetrado en las bibliotecas con

el mismo respeto que en un templo del Señor. Y, recordando el consejo de Lamb, al comenzar mis lecturas, como al sentarme a la mesa, he dado gracias a Dios.

Ante un libro para mí nuevo — con los broches cerrados, si antiguo; con las hojas sin abrir, si moderno — he sentido la honda, la religiosa emoción que en presencia de un santo misterio.

En el libro, ya hojeado, he buscado y he encontrado siempre: "al buen amigo que no importuna, que no cansa, que no traiciona nunca; al maestro venerable que enseña sin palmetas y sin palabras duras, sin ocultar nada de lo que sabe y sin burlarse de lo mucho que ignora, que es al mismo tiempo sacerdote y médico"; a la mujer encantadora, de gracia plena, femenina de toda feminidad, la muy amada de todos los pudores y de todas las ternuras y todos los amores, que nos alienta y nos conforta con promesas de novia y descansos de esposa y consuelos de madre, y que, para entretenernos y endulzarnos la vida, sabe mostrarse también diabólica, insaciable y fácil.

Sobre el frontón de una biblioteca—la de Osimandías— se leían estas sencillas, sublimes palabras: "Remedios del alma." Es que los libros son a la humanidad lo que la memoria y la fantasía a los individuos; lo que el recuerdo y la esperanza. Y nada hay tan consolador como el convencimiento de que el dolor es fatal e irremediable—"tenía que suceder;" y nada reanima tanto como el "sin embargo, nos movemos" que acalla



nuestros escepticismos y pesimismo, nuestros nihilismos.

¿Hay una lección y un modelo y un ejemplo de más palmaria tolerancia, de más viviente solidaridad que una biblioteca? Bajo un mismo techo las generaciones se abrazan, los pueblos confraternizan, cesan rivalidades y se acallan antagonismos y prejuicios. En el ambiente parece flotar un espíritu de armonía el de las serenas regiones de las ideas puras.

Notad que no es la paz de los sepulcros la que allí reina; y si alguna impera, no es la del lado de acá, sino la del lado de allá, del más allá...

Son los libros cosas vivas... Bajo su corteza (*lepos*), conservan una savia inagotable, que fluye perenne de un mundo inmortal.

Aquella frase "los grandes escritores no perecen," ha dejado de ser, como otras muchas, una mera expresión retórica, merced a la ciencia moderna, que ha hecho realidad de su literatura, que ha convertido su poesía en una verdad. "No ha muerto aquel cuya alma eleva consigo a tu alma, porque vivir eternamente en los corazones no es morir."

Cuando he oído aquello de "los libros no enseñan, donde se aprende es en la vida", no he podido menos de recordar aquellas sabias palabras del maestro Ascham: "Más enseña el estudio en un año que la experiencia en veinte; la sabiduría que con ésta se compra cuesta muy cara y a la postre no sirve de nada".

¡Menguada sabiduría la del que aprende a fuerza de fracasos! Aviados estaríamos si para saber algo tenemos que llegar a viejos. Aparte de que llegamos a viejos y no sabemos nada o se nos olvidó cuanto aprendimos. Y es muy posible que en vez de instruirnos, la vida destruya lo poco bueno que teníamos al comenzarla.

¿Qué dices tú, mi querido señor don Quijote—que leyendo en los libros pasaste los días y las noches;—y tú, Príncipe Azul, mi buen amigo—que todo lo aprendiste en ellos,—qué dices de esto?

¿Es indispensable padecer para saber, ya que, según Salomón y según Schopenhauer, "quien dice ciencia, dice dolor"? Pues sea, si así lo queréis. Pero tened entendido que también los libros cuestan sudores y lágrimas. Al frente de uno he leído: "Al escribir mi libro me he sentido desangrar en tinta."

Y si algunos libros no os conmueven, es que no podéis sentir ni con ellos, ni fuera de ellos: es que sois insensibles.

Podrá suceder —dada la inagotable, la infinita variedad de las cosas—que, así como en algunos hombres predominan las sensaciones visuales y en otros las auditivas, así como éste es observador y aquél intuitivo y el de más allá reflexivo, así como unos llegan al conocimiento—o el conocimiento viene a ellos—por emotividades y otros aprenden por conceptos y raciocinios,... así unos verán mejor la vida directamente en los seres y en los aconteceres y otros "a través de su temperamen-

to"; aquéllos necesitarán de los libros para explicarse la existencia, para reflexionar, y éstos acudirán a lo vivido para glosar sus lecturas, para desenvolverse... Pero ni unos ni otros deberán considerarse como los exclusivos, los infalibles poseedores de la verdad.

¿Suponéis, por ventura, que los libros nos apartan de la realidad, que la deforman? ¡Bah! Tonterías... ¿No será, por el contrario, la realidad la que se aparta de ellos, la que deforma las ideas que ellos perennizan? ¿No son las ideas—los arquetipos del mundo (Platón)—más reales que la misma realidad—la sombra, lo impuro de la idea (Hegel)?—¿No deberían ser, pues, los libros—sus tabernáculos—los que rigieran el mundo (Voltaire)?

"En la vida, en los libros..." ¡Frase más estúpida!... Nunca he acertado a comprender esa distinción caprichosa y vulgar; nunca he podido imaginarme la oposición o el paralelismo de entrambos términos.

¿Creéis, acaso, que en los libros no hay vida - y vida intensa, complejísima a veces, y en ocasiones excelsa?

Son los libros cosas vivas... Recogen en sus páginas la sangre preciosa y vital de un genio o de un ingenio, y la preservan para una vida que superará a su vida.

Son los libros palpitaciones de la realidad... Y porque lo son, nos dan la llave de los palacios encantados del ensueño. Nos hacen salir de nosotros mismos y de nuestras miserias, nos convierten en conciudadanos

de todos los pueblos y contemporáneos de todos los siglos, nos transportan a las más bellas regiones del mundo sin fatiga, sin hastío y sin gastos.

Son los libros cosas vivas... Tan vivas, que por su propia superabundancia y excelencia vital, por hacernos vivir una doble, una múltiple vida, vida quizás infinita..., es, acaso, por lo que a veces los que mucho leyeron no acertaron a vivir esta pobre y triste vida terrenal...

Yo sé de un amigo que, cuando le reprendían sus padres o maestros, cuando tenía un disgusto o una desilusión, se iba a un rincón de su casa y se ponía a leer, a leer mucho, a leer tanto, que llegaba a perder la noción del tiempo y del espacio. Una vez le dieron calabazas y tomó tal borrachera de libros.. que aún le duran los vapores.

Lector, que tuviste humor y paciencia para leer lo que antecede, te debo una aclaración.

Si yo supiera que hay muchas personas que—como yo, como tú tal vez...—padecen empacho de libros y hartura de ensueños, yo hubiera expuesto lo dicho de otra manera.

Mas—qué quieres—en un país como éste, cuando se habla de los libros, tiene uno la obligación de hacer su elogio.

## Las lecturas

«No he hecho yo el libro, es el libro el que me ha hecho a mí.»—*Montaigne*.  
«Cuando al chocar un cerebro con un libro suena a hueco, debemos suponer que, en muchos casos, la vacuidad es de aquél y no de éste.»—*Schopenhauer*.

Suele acontecer que nuestras impresiones, antes y después de hacerse claras y precisas, determinen y formen en el mundo de nuestras representaciones ondas concéntricas, como piedrecillas en lago.

Otra fórmula y otra metáfora donde traducirse encuentra también esta inagotabilidad de las ideas: la fórmula de las incidencias y de las divagaciones, la metáfora del pulular de los retoños.

Y asimismo un motivo, si menos filosófico, más práctico y más sincero: el no poder escribir cuanto pensamos, ni publicar cuanto escribimos.

Quiero decir lisa y llanamente con esto que, al tratar de "las conferencias" y de "los libros", surgió en mi mente, como desenvolvimiento lógico y *pendant* eurítmico, el propósito de hablaros de "las conversaciones" y "las lecturas".

Comenzaré por éstas, ya que de aquéllas no trataremos por ahora.

En esa telepatía de las almas, la lectura es el complemento natural de lo escrito (ved, pues, cómo son distintos el orden del educir y el del devenir), y, al mismo tiempo, la apoyatura de lo por escribir.

Si ningún autor, por original y señero que sea, puede evitar la colaboración—imitando, coincidiendo... aun inconscientemente—¿cómo puede prescindir del público, no ya del de su propio desdoblamiento, sino del de una verdadera alteridad de contempladores, de oyentes, de lectores?

Nadie hace los libros que quiere (*on n'est pas le maître de son oeuvre*). Hay una fatalidad—como ha dicho no recuerdo quién—que nos inspira la idea de un libro: y hay una fuerza desconocida, una voluntad superior, una especie de necesidad de escribir que impone la obra y guía la pluma.

Esa fatalidad, esa fuerza se revela tanto en el "mandato de los muertos"—o, mejor, ofrenda, porque de imperativo sólo tiene la necesidad ineludible de ser aceptado—como en las exigencias y convenciones de los vivos o de los que han de vivir.

Esta doble intervención de la humanidad—como autor y público, como generador y espectador—en la obra de sus individuos, ha sido muy poco reconocida, y en cambio, y lo que es peor, muy aprovechada. No se ha estudiado científica y desinteresadamente; pero ha sido bastante explotada.

Así, su intervención *a priori* se ha considerado de una manera poética, romancesca, literaria, en una palabra, o de un modo negativo, lo cual no impedía afirmar "fulano es un plagiario..."; y la *a posteriori* se ha visto en la forma fragmentaria de una multitud—públicos,

críticos,—o en la mística (y mítica) de la historia—posteridad, fama.

Semejante desconocimiento teórico se ha traducido, como siempre, en una práctica defectuosa, abusiva, errónea. ¿Quién no ha oído hablar de "los trabajos de atriles", quién no ha visto aplicar los versos de Lope sobre "el vulgo necio"?

Cuando seamos más altruistas y más humildes seremos más propios y más originales; cuando estudiemos mejor lo colectivo y busquemos menos al público lo encontraremos más pronto y más próximo a nosotros, porque entonces seremos más humanos.

Perdonad estas digresiones. Iba a marcar la distinción entre el público de lectores y el de oyentes y contempladores; iba a examinar a los lectores reunidos en el local de una biblioteca pública y dispersos en sus hogares... y la loca de la casa se me fué...

No basta poder leer—porque haya libros y porque se haya aprendido a deletrearlos.—Hace falta saber leer; leer no la letra, que mata, sino el espíritu, que vivifica. Hacer resonar las voces calladas de la escritura, como la aguja del fonógrafo hace revibrar los sonidos impresionados en el disco.

Los bibliotecarios, los libreros, todos los que han de servir libros al público, ¿se han dado cuenta de la noble, de la altísima misión social que desempeñan?

Precisamente porque no la han cumplido—si es que se han llegado a enterar—se han fundado algunas insti-



tuciones, como la "Unión nacional para la lectura a domicilio", en Inglaterra, que se proponen con sus cursos de lectura hacer que ésta fuese ordenada, sistemática, selecta y provechosa, útil para la vida y la teoría.

La elección de los libros, como la de los amigos, como la de los maestros, como la de nuestra compañera, es un deber importante, capitalísimo en nuestra existencia. Somos tan responsables de lo que leemos como de lo que hacemos.

Leyendo una sola clase de libros limitamos nuestro horizonte mental. Leyendo, en cambio, sin orden ni concierto, cuanto cae en nuestras manos, llegamos a ese estado de incoherencia, de vagueación, característico de los sonámbulos, de los que viven en perpetua dormivela.

Claro que convendría saberlo todo, hasta lo malo, probar del árbol de la ciencia del bien y del mal, para prevenirlo todo, para estar advertidos de los riesgos y tentaciones de la vida; si no fuera que, como dice Lubbock, todo lo que con el mal nos familiariza ya es un mal.

Verdad es que en los libros malos —como en todas las cosas que así se adjetivan—hay algo de bueno. Pero frente a la vida no es éste el modo de plantear la cuestión. Y no por otra razón que por la falta de tiempo, y de su equivalente, según el proverbio inglés. Somos muy relativos para adoptar posiciones o soluciones absolutas. Sólo los místicos y los filósofos se atreven a tanto; y ya sabéis que a los filósofos y a los místicos les va muy mal en la vida.

En este sentido hay libros que nada valen; leerlos sería perder el tiempo.

Los libros de fácil y amena lectura son útiles, como el azúcar, que forma una parte de nuestra alimentación; pero no podemos vivir sólo de eso. Necesitamos también libros que remuevan, que agiten y conforten nuestra alma, que a veces la hagan sufrir; pues, en ese cambio, en esa lucha están el ritmo y el vigor de la vida.

Por esa ley de los contrarios, nunca me he sentido más místico y más optimista que leyendo a Voltaire y a Schopenhauer, ni nunca he sido más escéptico que cuando leía algunos de esos libros religiosos de títulos tan metafóricos como ramplones.

"Hay libros en abundancia, por fortuna, que es imposible leerlos sin sentirse mejor." Son esos libros que tienen un vivo calor de humanidad, más alma que la misma palabra hablada; porque nosotros acabamos más nuestros pensamientos para escribirlos que para decirlos.

Y así como se ha hecho el elogio del hombre diciendo "habla como un libro", el del libro se ha podido hacer de este modo: "habla como un hombre", como el hombre que se encontró Pascal cuando creyó tropezar con un escritor; como el hombre que, según Nietzsche, debía avergonzarse de ser un literato.

Saber leer, no es todo; que la ciencia vana hincha. Es menester, además, querer leer, leer con fruto; tener esa buena voluntad que tanto predicara Jesucristo.

Si un libro no nos interesa, no siempre tiene la culpa el libro. Unas veces, porque estamos poco preparados para penetrar en el mundo que nos descubre; otras, porque no estamos dispuestos para comunicarnos con otras almas y renovar así la curva ideal de su telepatía. No queremos escuchar ni responder; permanecemos sordos y mudos en esa conversación con los grandes espíritus, a la cual comparaba Descartes la lectura de los buenos libros.

Leer pasivamente no es leer. Cuando leemos de esta manera piensa otro por nosotros, nos limitamos a repetir su proceso mental. Para Juan Pablo esta pérdida de libertad por el influjo de ajenos pensamientos era análoga a la pérdida de elasticidad de un muelle por la presión continuada de un cuerpo extraño.

Por esta razón ha podido pensar Unamuno que la erudición ayuda a la pereza; y tiene la ventaja de disfrazarla y de justificarla. Por esta razón ha dicho Ixart: la lectura es ocio con dignidad; y este ocio parece trabajo o preparación para el trabajo.

Yo podría añadir que la lectura es, en muchos casos, una manera de miedo a la vida. Para no verla cara a cara, para no afrontar sus miserias nos entregamos a la lectura, como al tabaco, al opio, a la morfina: en solicitud de una escapada al ensueño...

/



DE PRIMAVERA A OTOÑO

(1911)



Cesó el ensueño del amor... Quiere decirse que la vida fué truncada... y el alma desgarrada.

La vida quedó dividida en dos edades. Antes y después... de Ella. Antes y después que Ella dejara de ser alma y vida de la vida del alma — alma de mi alma y vida de mi vida.

El alma volvió a desdoblarse y ya no más volvió a vivir su vida. Por un lado, fueron las razones; y los amores, por otro; y las obras por ninguno. La voluntad permaneció inactiva; y la mente se perdió en el laberinto de las sensaciones...

¿Y de la ciudad del ensueño, de la ciudad del amor, de la ciudad por Ella amada y soñada para Ella?

Si no hubiera sido por el homenaje rendido al Poeta—cuya memoria se festejaba entonces en Sevilla— se creería que vivía, más que ausente, olvidado de ella...



## La rima eterna

«Si no se viera más que lo que se mira...»

...No habría poesía... Ni ensueño, ni amor... Ni arte, ni vida...

...Ni vida. Sí. Porque la vida ¿qué es sin la ilusión?

Sin seres ilusionados — ¡oh Ensoñadora mía! — no habría primaveras en el mundo, ni misterios para el hombre, ni recuerdos ni esperanzas, ni una mujer hermosa a quien amar.

...Ni una mujer hermosa a quien amar. Sí. Porque el ensueño ¿qué es sin la emoción?

Sin la divina inquietud de la emoción — ¡oh, tú mi eterna rimadora! — no habría en la tierra peregrinos y artistas, visionarios y locos,... parejas de novios y parejas que de novios parecen,... amantes románticos de un rayo de luna, enamoradas fieles que saben esperar porque recuerdan y saben guardar porque aguardan, devotos místicos del misterioso paso de una mariposa, amorosas amadas que despiertan florecidas de luz, de sol, de perfumes, de armonías, al beso primaveral de una promesa...

Sin fe y sin amor, sin poesía, se anublaría, se apagaría el resplandor celestial de la belleza — la sonrisa con que Dios iluminó el mundo cuando vió que era bueno; — la vida carecería de sentido y perdería la razón de ser vivida, el universo tornaría al caos, sin fuerzas ya para morir en el nirvana primitivo de la nada.

Y sin poetas,... ¿y sin poetas?... ¡y sin poetas!... ¡no habrá poesía!

Perdón, Gustavo Adolfo. Perdón por esto que digo. Pero es verdad.

Tú dijiste aquello de

...podrá no haber poetas: pero siempre  
habrá poesía,

porque eras un poeta, y un poeta todo corazón, todo alma, un poeta con toda el alma, poeta con toda tu alma.

Eras generoso, abnegado, desinteresado, bueno. Te olvidaste de ti mismo, y te diste por entero a todos, y para siempre. He aquí tu inmortalidad. Eras poeta y lo eres y lo serás. Ser poeta es ser para siempre.

Viste en la naturaleza lo que en tu espíritu llevabas. -- Visión de poeta fué la tuya, y viste poesía.

Amaste el ensueño que tú mismo forjaras y proyectaras. -- Amor de poeta fué el tuyo, y amaste poesía.

Evocaste con palabras rimadas el ritmo interior de tu vida. -- Vocación de poeta fué la tuya, y evocaste poesía.

Y la invocaste con aquellas inspiradas palabras, palabras definitivas y definidoras, que tienen la sublime, prodigiosa sencillez de lo genial, y el aroma delicado de una flor de galantería, palabras que son voz del alma, y que sólo un alma como la tuya, luminosa y creadora, pudo pronunciar.

Y al invocarla, al darle nombre, surgió personifica-

da en la más hermosa personificación que soñara la mente humana; y así quedó para siempre cifrado el símbolo de su indecifrable esencia.

Le dijiste a la Amada que era Poesía, a *Ella* le llamaste: Tú... — ¡Oh Tú, que eres poesía, porque poesía eres Tú!

Sí, Gustavo Adolfo. En la tierra hay poesía porque Dios quiso enviarnos unos cuantos poetas como tú, poetas de corazón, poetas, y nada más que poetas.

¡Ah! y tal vez porque de músicos, poetas y locos todos tenemos un poco.

Gracias a los que son poetas, y a los que están en vena de serlos, la poesía ha sido creída y amada, artizada y vivida.

La vida del arte—vida de ensueño y de emoción,—y el arte de la vida—que consiste en "hacer de nuestra vida una obra de arte",—han sido posibles merced a los que adivinan más que ven, y ven más que miran, y a esos momentos en que salimos de nosotros mismos y parecemos idos... idos de este mundo de las apariencias, de esta cárcel de sombras, de este baile de vanos fantasmas, de este País de Maya, que nos aprisiona y nos conturba, que vela y oscurece esa región misteriosa, que llamamos ilusoria, y es sin embargo la única verdadera verdad.

¿Hablar como todo el mundo habla; hacer lo que todo el mundo hace? ¿Para qué revelar lo que es corpóreo, lo que es tangible; para qué realizar lo que no es un sueño, ni un imposible?

Porque hay quien habla de diversa manera que los demás, y al hablar vierte en música su alma; porque hay quien hace cosas tan sentidas que parecen sin sentido, y tiene su hacer la inocente, la graciosa inutilidad de los juegos y de las flores... los hombres se entienden y des-cansan.

En esos instantes en que nos olvidamos de nosotros y de vivir, y dejamos de pensar con el entendimiento y de querer con la voluntad, y riman entre sí nuestra razón y nuestro corazón, es cuando los sueños se convierten en carne de nuestra carne, y nuestras manos rodean y plasman lo intangible, lo impalpable...

Y porque a veces la gente nos moteja de locos, hemos podido ser cuerdos los humanos; recordar lo que somos y debemos, acordarnos los unos de los otros, acordarnos con todos y con nosotros mismos, concordar nuestras vidas y nuestras ideas...; ya que la concordia, como se ha dicho, no es una mera expresión de técnica musical, sino una bellísima metáfora que deriva su íntimo y original significado de la consonancia, de la armonía de los corazones.

...Porque ha habido poetas, hay poesía...

...Poesía creída y amada, artizada y vivida, revelada y realizada, en la pura idealidad de una Rima, de una Comedia, de un Monumento.

## La prosa del poeta

...Es su poesía no rimada...

¿Qué otra cosa puede serlo en un poeta, que no dejó de serlo nunca, ni por ningún motivo?

Poesía no rimada fué su vida...

Poesía no rimada son sus leyendas, sus artículos y sus cartas.

Fantasía que no halló su imagen... Corazón que no encontró su amor... Tal fué su vida.

Soñó mucho, amó más... Soñó el amor y amó los sueños... Olvidando que la tierra no es el cielo de las almas, que la vida es un puro sacrificio... Hay que sacrificar mucho en la vida, si queremos que los consonantes de nuestras estrofas no sean ripiosos...

Siempre niño — porque fuiste poeta — siempre tuvieron lágrimas tus ojos... Siempre poeta — porque fuiste bueno — hasta tu nombre, que es como un sollozo, nos hace olvidar la prosa del hombre.

¡Pobre Gustavo Adolfo, cuánto debió sufrir hasta inmortalizar su nombre, su obra, su alma: hasta transmutar en poesía toda la prosa de su vida!

De la prosa de su arte quise hablar. Mas la prosa de mi vida hizo que mis ideas quedaran consignadas aquí, "como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa, como los átomos dispersos de un mundo en embrión que avienta por el aire la muerte, an-

tes que su creador haya podido pronunciar el *fiat lux* que separa la claridad de las sombras..." Y como aquellos dibujos del poeta, que le servían de notas y de claves para ir desenvolviendo la melodía de sus obras, así estampo aquí las siguientes inarticuladas palabras. Y como las glosas de algo inédito y que no se escribirá ya, como el índice de lo que pensaba,... de lo que deseaba,... de lo que sentía decir... puede servir este...

### *Esquema de sus obras en prosa*

EPICA: *Leyendas*. (Tradiciones, narraciones, cuentos.) — El romanticismo: índico (Schopenhauer...); medioeval (Schlegel...) — El misterio: de Eila, de la Muerte.

*La Creación*, poema indio. (El juguete: la gracia del Dios). *El caudillo de las manos rojas*, tradición india. (La justicia: el Karma). — *Creed en Dios*, Cántiga provenzal. (Provenza: irreligión). — *La Cruz del Diablo*. (Edad Media: Condado de Urgel). *El Monte de las Animas*. (Id.; Soria, el Moncayo; Beatriz y Alonso). *La Cueva de la Mora*, (Id.; Fitero, el Moncayo; olvido de la patria). *La Corza blanca*. (Id.; Soria, el Duero, Constanza, — *la Azucena*, — Garcés). *Los ojos verdes*. (Id.; el Moncayo; Fernando, *&lla*.) *El rayo de luna*. (Id.; el Moncayo; Manrique, *&lla*). *El Gnomo*. (Fuentes del Moncayo, Fitero, Marta y Magdalena). *El Miserere*. (El Moncayo, Fitero, el Peregrino). — *El Cristo de la Calavera*. (Edad Moderna; Toledo; Doña Inés; Don Alfonso y Don Lope.) *La Rosa de Pasión*. (Id; Toledo; el Niño Crucificado: Sara). *La ajorca de oro*. (To-

ledo; Ella, María Antúnez; El, Pedro Alonso de Orellana). *El beso*, (Edad Moderna; Toledo; invasión francesa; "hasta las tumbas se abrieron").—*La Promesa*. (Edad Media: Andalucía; Margarita). *Maese Pérez, el organista*. (Edad Moderna: Sevilla; el espíritu del Artista). *La Venta de los gatos*. (Edad contemporánea: Sevilla: el cuerpo y el alma).

—*Fantasías*.

*Tres fechas*. (Edad contemporánea: Toledo: El Poeta y Ella). *La mujer de piedra*, fragmento (Id.; ¿Toledo? El Poeta y Ella.)

—*Cuentos*.

*El aderezo de esmeraldas*. (Edad contemporánea; Madrid: Lo que pudo ser y no fué). *¡Es raro!* (Id.; Madrid: Lo que es verdad y no lo parece).

DIDASCÁLICA: *Artículos*. (Divagaciones, comentarios, ilustraciones, estudios).

*Las hojas secas*. (El florecer de los días). *Las perlas*. (El poder de la ilusión). *La pereza*. (El ocio griego.) *El Carnaval*. *La noche de difuntos*. *Las dos olas*. *Los dos compadres*.—*La arquitectura árabe en Toledo*. *Recuerdos de un viaje artístico*. (*La Basílica de Santa Leocadia*). *Roncesvalles*. *El Castillo Real de Olite*.—*Prólogo para la colección de cantares de don Augusto Ferrán: La Soledad*.

EPISTOLARIO. *Desde mi celda*. *Cartas literarias*. (I a IX). *Cartas literarias a una mujer*. (I a IV).

. . . . .



Perdón, lectores, por esto que he hecho, mejor, por esto que no he hecho.

Perdón, *Ensoñadora*, porque desencanté con mi prosa el sueño de tu poema.

Perdón, Gustavo Adolfo...

## El trébol de la noche de San Juan

*In principio erat verbum poetae.*

...El verbo, la palabra interior del poeta, la palabra luminosa y musical; palabra sabia y viva, que es a un tiempo idea y acción; idea en la imagen, acción en la oración, alma de la poesía. La palabra, que el poeta quiso expresar con palabras que fuesen "suspiros y risas, colores y notas." Por ella fueron hechas todas sus obras; y nada de lo que por él fué hecho se hizo sin ella. En ella estaba la vida de aquel mundo de seres que creó su fantasía; de aquel mundo de ideas que no pudo venir al mundo de las formas porque la palabra humana se ha hecho tan literaria, tan retórica, tan prosaica, que ya no puede servir de vaso al verbo divino de un poeta.

...Bécquer era—y es—un poeta. Y ha escrito esa Rima I, que deben leer cuantos no riman el espíritu sino el idioma. Y ha escrito esa Introducción inmortal que es el doloroso Génesis de su arte sobrehumano. ...Bécquer ha dicho en verso lo que solamente el verso puede traducir. ...Bécquer no fué un versificador.

Mientras se limitó a contar lo que sabía, mientras se limitó a exponer lo que observaba—en cartas, leyendas, estudios y notas—le bastó el ritmo flexible, ondulante, discursivo de la prosa. Mas cuando quiso cantar lo que sentía, su alma por propio impulso vibró con ritmo musical.

Sempre coi carmi Poesia si sposa

Y fué en él tan natural el hablar en verso, que ya su misma alma, esencialmente lírica, era un puro verso. Las ideas, las imágenes, los deseos, las oraciones, le nacían hechos versos del alma. Vibraban rítmicamente, y en verso florecían.

"Su arte nada tenía de artificio, y era tan artístico que parecía natural." El arte en él no era el *additus naturae*; era su misma naturaleza, plenamente artística, prístinamente espiritual. Así como su cuerpo era un pretexto para su espíritu—un descanso en su continuo derivar hacia el ensueño, un motivo para besar a la Amada, y sentir el frío de una hoja de acero en las entrañas;—así sus versos eran un pretexto para su poesía—una detención momentánea del sentimiento, una apoyatura hacia el ideal...

Sus Rimas no tienen fondo ni forma; todo en ellas es ritmo. El ritmo musical es el ritmo afectivo.—El sentido del oído es el sentido de la emoción, como el sentido de la vista es el sentido de la ilusión. Y en el Poeta hasta sus visiones parecían evocadas por una miste-

riosa melodía. El latir del corazón es el ritmo del verso.—Un verso es un momento musical del corazón. ¡Y cuántas no serían las estrofas de este Poeta, que era todo corazón! Como un recuerdo de los latidos que pasaron, como una esperanza de los latidos que vendrán, surge en el rosario de los versos el gloria de las rimas.—Es la rima la simpatía de los latidos del corazón.

Y ¿qué es lo que puede cantarse con ritmo musical sino el sentimiento? Y ¿cuál es el sentimiento más sentido, el sentimiento que más se siente?

Un poeta sevillano me dijo el otro día, que el sentimiento por antonomasia es el que el pueblo llama así, cuando dice: ¡tengo un sentimiento! ¡tengo una pena!...

Es el dolor el sentir del sentimiento... ¿Y qué es el dolor sino un consonante del amor?

Esto fué lo que el Poeta cantó con el ritmo musical de sus versos... Bastó para ello que ella pasara por la vida de él...

Las Rimas de Bécquer — como él llamó a sus versos con un soberano rasgo de humildad — al igual que las Sinfonías de Beethoven no tienen nombre... Un número, y la nota tónica... Y, luego, el título que les dió la admiración: la "heroica," la "pastoral"... la "rima eterna".

Las Rimas de Bécquer son como un Poema. El Poema de su vida. El Poema de sus Rimas es un Poema de amor y dolor.

He aquí el Poema del Poeta: *Del Arte* (Rimas I a

VIII), *Del Amor* (IX a XXIX), *Del Dolor del Amor* (XXX a LV), *Del Dolor* (LVI a LXXII), *Del Misterio* (LXXII a LXXV).

*Et verbum caro factum est.*

El verbo inefable del Poeta elevóse a los cielos... "¡Bécquer! ¡Divino Bécquer! ¿En qué corazón de veinte años no se te ha levantado un altar?" Y sin embargo "este poeta, legítimo orgullo de Sevilla... no tenía en Sevilla un recuerdo digno de su gloria".

Y Dios puso en la tierra dos hombres, que formaron una santa hermandad, y que tenían por nombre un nombre ilustre en las letras. Estos vinieron en testimonio; para dar testimonio de la luz, para que todos la admirasen. Y los enviados del Señor fueron anunciando la buena nueva. Y su voz no era la voz que clama en el desierto. Porque ellos se hacían oír y entender. Ellos eran artistas, y hablaban al corazón; e hicieron de su empeño una galana fiesta de arte y de amor. Ellos eran dramaturgos, y conmovían al pueblo desde el teatro.

Como estaban penetrados del espíritu del Poeta, gustaban de glosar sus poesías. Y estas glosas eran un portento de arte y de originalidad. Porque sus glosas no eran frías notas marginales, sino animadas personificaciones dramáticas, que se representaban en la escena. Y así habían interpretado la Rima X, en una comedia divinamente humana, que tiene por título *El amor que pasa*. Y así habían comentado la Rima LVIII, en

un bellissimo paso de comedia denominado *A la luz de la luna*.

Y un día tuvieron una idea inspiradísima: levantar al Poeta un monumento en su patria. Y, como enseña de su cruzada, ellos, que eran artistas de la dramaturgia, compusieron una delicadísima comedia de plácido ensueño y de honda poesía. Y para componerla escogieron como motivo no una Leyenda, porque esto sería algo impersonal, sino una Rima, que era lo idiomático del verbo del Poeta. Y fué la Rima IV, la que escogieron como tema. Y la bautizaron con el nombre de *La Rima Eterna*, porque "en ella el Poeta supo evocar las eternas fuentes de poesía".

Y esta bella enseña fué saludada con aplausos por todos los hombres de buena voluntad. ...Y su voz no era voz que se-perdía en el desierto. Porque su voz resonó en toda España. Y halló eco en Sevilla. Y en Sevilla el verbo se hizo carne.

*Et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus.*

Y el verbo del Poeta habitó entre nosotros, y nosotros vimos la gloria de él, porque otro artista, en honor suyo, supo hacer etérea a la materia. Parecía como si todas las artes quisieran rendir homenaje a aquel hijo predilecto de las Musas, que tuvo el secreto y la magia del arte de todas las artes, de la poesía. Y este otro artista, que era escultor, tuvo el arte exquisito, el acierto genial de traducir con el mármol y el bronce lo más

Intangible, el espíritu alado, vagaroso, invisible y sutil del "amor que pasa".

Y Sevilla despertó del letargo en que yacía por su ingratitud para con el Poeta. Sevilla habíase dormido sobre el laurel de sus antiguas glorias. Y la lámpara sagrada dejó de arder. Pero cuando pagó la deuda sacrosanta que tenía con el Poeta, Dios la perdonó. Y Sevilla renació como el ave fénix. — Y el laurel de la gloria reverdeció. Y la luz del ideal volvió a brillar. Y el verbo del Poeta resonó en todos los corazones.

"Mañana los sevillanos"...

## El emblema de un "ex libris"

Y mientras dejes ir las almas al encanto,  
en una dulce barca de ilusión y consuelo.

Juan Ramón Jiménez.

Estos versos resonaron en mi alma — al leer *La Rima Eterna* primero, al leer *La Flor de la Vida* después... — como el motivo lírico de una imagen, como el acorde sentimental con que una idea hace vibrar el arpa eólica de nuestro corazón.

En la portada de *La Rima Eterna*, en la portada de *La Flor de la Vida*... cual una cifra heráldica se ostenta la gentilísima silueta de una nave bivelífera.

¡"Una dulce barca de ilusión y consuelo", signan-

do en el libro la milagrosa y misteriosa hermandad de dos espíritus doblemente fraternales!

¡La nave velera que porta en sus antenas la elegancia triangular de las velas latinas, sirviendo de emblema a una obra hermosa de ensueño y de amor!

Ideas sin palabras,  
palabras sin sentido,  
cadencias que no tienen  
ni ritmo ni compás...

...Surgieron en mi alma, al conjuro de ese gráfico símbolo, que a sus poemas y a sus dramas pusieron estos dos artistas sevillanos.

No sé si fué la simpatía o fué la fantasía el sésamo que abrió para mi espíritu la puerta sellada de la alegoría.

Pero fué tan claividente la intuición que ya no quise saber más... ¿Inquirir? —¿Y para qué?... Y me puse a divagar...

Y aunque no fuera verdad tanta belleza, yo siempre habría de creer que "ese cielo azul que todos vemos," era cielo y era azul... Porque "mientras dejamos ir las almas al encanto", siempre será cielo el cielo azul, y nunca puede dejar de ser azul el azul del cielo.

— "¿Y cómo pudiste ver tanto si dijiste la rima con los ojos fijos en el cielo?"

— "Pues es verdad: con los ojos en el cielo la dije. Pero lo ví, lo ví... Si no se viera más que lo que se mira."

Por eso, por eso lo ví; porque tenía los ojos fijos en



el cielo; porque miré con los ojos del alma; porque admiré con el alma en los ojos.

Si al sentir no sintiéramos con toda el alma, y al pensar no pensáramos que todo tiene un alma; si no pusiéramos alma en todo, y no nos diéramos con toda el alma... ¿queréis decirme para qué serviría la vida?

¿Podríamos comprender si nó el emblema de un "ex libris"? ¿Habrían entonces escogido los Quintero como cifra de su vida "una dulce barca de ilusión y de consuelo?"

"Ilusión y consuelo"... He aquí la raíz y la savia, el fruto y la flor de la producción quinteriana.

¿Ilusión? ¿Y su base y su ambiente realista?

Pero ¿es la ilusión cosa distinta de la realidad? ¿No será la ilusión el deseo de una realidad más pura, más verdadera? Y cuando una obra es sinceramente, hondamente real ¿no es al propio tiempo, y por su misma esencia, más espiritualmente humana, más elevada, más altamente ideal?

Los hombres del Oriente llamaban Maya—ilusión — a las "apariencias" de las cosas; a esas apariencias que se dicen impuras y se juzgan prosaicas, porque carecen de la armonía y del resplandor del espíritu, porque emergen a la superficie como flor sin aroma, como vaso sin esencia, como cuerpo sin alma. Apariencias, que no son "formas", porque las formas sólo son tales cuando traducen al espíritu de modo tal, que no puede serlo de otra manera—de un modo definitivo y clásico, de una

manera perfecta y eterna, como esos versos "que, al igual de ciertas oraciones, hay que aprender cuando se oyen, y hay que decir cuando se saben."

Si la ilusión fuera una mera apariencia, la ilusión sería lo más material. La ilusión para ser ilusión tiene que ser ideal.

Y es el ideal la única realidad verdadera. Y es el ideal la única deseada y amable realidad.

Detrás de las apariencias viven las ideas— vírgenes y puras— esperando que un milagro de amor las traiga al mundo de las formas bellas, por obra y gracia del arte.

El ensueño, el anhelo, de ese milagro de arte y de amor, eso es la ilusión. Milagro que ha de ser obrado por los artistas— los puros amadores de la imagen ideal, "los fieles caballeros de la Reina Ilusión".

No es, pues, la ilusión un algo irreal. Es la misma realidad vivida por el espíritu en un momento de emoción. Y los artistas— los seres que de emociones viven— no perciben en la naturaleza nada que sea extraño a ella, ni le añaden nada que le sea ajeno: la perciben en toda su plenitud, y la viven en su mayor pureza.

Y como lo más doloroso de la vida es la "acción"— el drama— estos dos artistas de la dramaturgia, tuvieron el acierto y la gloria de proyectarla en la escena depurada de sus prosaicas y amargas apariencias; de diluirla en palabras— en las palabras ingeniosas de sus chistes, en las palabras líricas, sentimentales, de sus poemas; de esfumarla en el ambiente— en el ambiente lu-

minoso de Andalucía, en el poético ambiente de su patria soñada; de encarnarla en los personajes — en los personajes que son seres humanos de la vida real, en los personajes que son tipos y son símbolos por la intensa vida que han vivido, y tienen, sin embargo, la suprema elegancia de no vivir ante el público...

¿Comprendéis ahora por qué el realismo quinteriano tiene tanto poder de evocación?

Han hecho teatro de la realidad, han llevado a la escena la soberana belleza de la vida que pasa, han prestado a sus comedias el humano interés de todo lo que realmente acontece y sucede en la vida... Y, sin embargo, la crítica ha podido decir que sus dramas son dramas sin acción... Y en esta aparente paradoja estriba precisamente, para mí, la nota culminante, la más original de su teatro, la que le hace ser un teatro sin efectismos. Por ello su teatro, de base y de ambiente realista, es un teatro de ensueño. Este ha sido el triunfo de la ilusión. El teatro quinteriano tiene la idealidad que tendría la vida sin el amargo expediente de la acción. ¿Conocéis algo más idealista que su sana y regocijada alegría; esa alegría que es la filosofía de su poesía; esa filosofía tan serena, tan aristocrática, tan sevillana; esa poesía de su alma que ilumina la sombra con la gracia del ángel? ¿Hay nada más consolador?

Recordemos...

Las ideas viven detrás de las apariencias. Delante de la vida flota el ideal... La vida es un don del cielo. La vida es un bien. El mal de la vida es dejar de vivir.

Y dejamos de vivir cuando dejamos de creer, de esperar y de amar.

...Una emoción contenida, que acalla los propios dolores por piedad de las ajenas lágrimas; una delicada ternura que suaviza las asperezas del camino por simpatía de los esfuerzos ajenos... ...Una sonrisa a tiempo, un chiste oportuno, una mirada afectuosa y una palabra de consuelo... Y, a lo lejos, y en medio del silencio de los campos, un cantar del pueblo que cuenta sus cuitas al cielo... Y una atmósfera transparente y diáfana, y un sol que con su resol aureola a los seres con un nimbo de ensueño... Y la vida se desliza placidamente, merced a tantos heroísmos callados; por la virtud de tantos ignorados sacrificios...

Si el optimismo que palpita en la obra quinteriana no fuera tan artístico, tan noble, tan religioso, si no fuera una ilusión y un impulso de vida, si no fuera un ideal, merecía ser condenado como algo falso y convencional. Pero no. "Antes que esa Andalucía trágica, que ya quieren algunos llevar al arte, y primero que al arte vaya, como el arte puede consagrarla como una dolorosa realidad, debemos poner todo nuestro amor y todo nuestro esfuerzo en que desaparezca."

El arte en los pueblos tristes, en los pueblos entristecidos, no puede ser un eco, tiene que ser un espejismo. Debe ser tan idealista como la fe de una esperanza; debe ser tan real como el amor de un creyente; debe ser un consuelo. Este es el único modo de hacer patria, de promover cultura. Por "el genio alegre" de su arte,

han hecho los Quintero algo más que una literatura, han hecho por su patria algo que vale más que muchísimas literaturas.

¿Comprendéis ahora por qué el optimismo quintero tiene una transcendencia tan real? Por aquel su realismo ilusionado y por este su optimismo consolador, los hermanos Quintero dejaron bogar sus almas al encanto...

...Y cosa de encanto fué levantar en Sevilla un monumento al Poeta de las Rimas.

He aquí esbozado el emblema de un *ex libris*.

"En la proa del barco está el don de otro mundo"  
—ha dicho Ruskin. De las entenas de una nave velera pende un girón de poesía.

Y las velas latinas ondean desplegadas como insignias benditas de ensueño y de amor.

DE PRIMAVERA A PRIMAVERA

(1912-1914)





...El alma siguió divagando... como siempre, y como si toda la vida fuera una pura divagación.

Pero un día comprendió que nuestra vida no es... del todo nuestra. Y de la fe nació la esperanza, y el amor se hizo caridad...

A la observación crítica del presente que antes hiciera de la ciudad soñada, y a la evocación sentimental del pasado que algunas veces hizo de la amada ciudad, ha sucedido un presentimiento ilusionado de lo porvenir. El que un día fué peregrino en su patria es ahora ciudadano de una utopía. Por entre la Sevilla tradicional y típica y la Sevilla interina de hoy se va como adivinando la Sevilla del mañana...

Todo esto estaba en el alma... en estado latente, de un modo tácito. Y ahora ha sido proyectado en la visión estilizada de una Sevilla ideal...

## Luna de Parasceve

*Memento & Miserere*

...Hace algún tiempo sobre una blanca cuartilla, que hoy amarillea, estampé este epígrafe que, como todos mis títulos, puse a la ventura. Por ella han pasado ya tres primaveras... Y con éstas, cuántos anhelos florecidos, cuántos deseos deshojados en flor, cuántos pensamientos que no llegaron a florecer...

Y ahora...

—...

—¿Que escriba algo de Semana Santa; que escriba algo de Sevilla?

—...

Y me he limitado a desglosar de entre mis papeles aquel cuya cándida albura guardó las palabras de una promesa fielmente aguardada, y cuya virginidad vase mustiando, como hoja autonnal, en la larga espera de sus desposorios con la idea... A su vista, el alma—mente y corazón—se ha asomado a los ojos, y la idea se ha desgranado en perlas silenciosas, tembladoras y sin oriente... Una lágrima ha humedecido la pálida cuartilla... Y, de nuevo, la he ocultado, entre flores estilizadas y esfumadas imágenes, en el relicario de mi corazón.

Y, sin saber por qué ni cómo, en otra cuartilla im-poluta, en la que precede a ésta, he vuelto a escribir la frase aquélla...

Pero en vano. Ya decía el filósofo griego que no se

remonta dos veces el curso de un mismo río... Ha comenzado el declinar de la parábola de la vida; y el corazón sabe de un dolor hasta ahora ignorado: el dolor de sobrevivirse.

Entonces, ¿por qué esta vanidad de escribir? ¿Qué escribiré ahora? ¿Y cómo?

¿Escribiré líricamente, ilusionado; escribiré románticamente, apasionado; escribiré elégicamente, desengañado, adolorido, desesperanzado?

Todo esto si no ha pasado debió pasar. Hora es de vivir, de vivir con los demás, o de narrar y dialogar la vida, la vida de los otros... Pero, ¿y el paisaje y las figuras; la perspectiva y el ambiente; la escena y la acción?

Quisiera escribir místicamente... "El espíritu está presto, pero la carne está enferma."

Escribiré como vivo; penitente y creyente, con la melancólica alegría, con la regocijada resignación que hoy florece en mi alma por sobre todos los dolores. ¡Qué importa el dolor si nos da bienaventuranza! ¡Qué importa la muerte si vida nos da!

Ya decía un proverbio indio que allí donde el hombre pone su planta se abren infinitos caminos... Si no ahora, será después, y por siempre... La tierra es pequeña y pasajera para contener todo el amor del alma, toda el alma del amor. El alma ansía un mundo más grande y duradero para amar con todo amor.

Mundo que el alma ama al encanto de la luna. Alma lunática en la tierra. Amor loco, amor que en este mundo es locura de amor.

Mundo que la luna prologa. Luna prefacial. Luna del Parasceve.

—...

¿Semana Santa en Sevilla? ¿Sevilla en Semana Santa? No sé. No sé... Solo sé que esto que escribo, lo escribo en Sevilla, recordando una Semana Santa que no sé si viví o soñé...

### *Post tenebras*

El silencio se hizo en la plaza. Hízose como si nuestras manos pudieran plasmarlo y nuestros ojos percibirlo. Oíase el silencio... Rezaban las almas... Rezaban como si estuvieran solas, en una soledad sin ausencias ni distancias; soledad no vacía, mas llena de vida; soledad poblada de almas que rezaban señeras, mas no solitarias.

Era la plaza como un mar. En la plaza una multitud de flujo y reflujo impreciso e imprecisable; porque ¿quién puede marcar eurítmicamente en la arena de la playa la línea ondulante y protéica de los besos del mar?

En la plaza, llena de gentes, parecía que nadie había; ¡tan lejos estaban las almas de los cuerpos, tan cercanas se hallaban del Alma de las almas!

Amortiguóse la luz de los focos; avivóse en las almas la luz de la fe; y todo—las cosas y las almas—fué bañado por el misterioso claror de la luna del Parasceve.

Y Dios humanado pasó entre los hombres, evocado por el gran poder del arte humano, y revelando el Gran Poder del Divino Amor.

Un rayo de luna dulcificó la Santa Faz... Y rieló en las lágrimas de la Virgen...

Deshízose el silencio y rehízose la multitud, para dispersarse luego. Al reencenderse las luces eléctricas apareció menos lunática la luz de la luna. Las almas aterrizaron; y las gentes reanudaron su vial...

Fuése alejando la muchedumbre...

En el laberinto de las calles desiertas y calladas la Luna de Parasceve diluía su misterioso claror...

La muchedumbre era ya como un rumor lejano...

Pregones,... saetas,... tambores,... cornetas...

Flota en el ambiente un hálito femenino y casto. ¿Es acaso la mujer la que con su presencia ha purificado, en esta noche vernal y sevillana, las calles de la ciudad?

Hay en el ambiente olor de lirio y de azahar, sabor de miel y de fresa..

Al dar vuelta a una esquina, allá a nuestra izquierda, al final de la calle, un lívido resplandor de cirios y una estela de incienso son los únicos signos que denotan el tránsito silencioso y acompasado de los nazarenos de una cofradía...

Un rayo de luna esmalta la Santa Cruz... Y riel en las lágrimas de María...

Huele a cera y a rosa, a violeta y a incienso; sabe a ajonjolí y a mejorana...

En una plaza de palmeras y acacias, dormida en el

ensueño de un patio andaluz, palatino, solariego o clausal, la luna del Parasceve derrama su melancólico claror.

De vez en cuando, un lejano rumor, como el del mar, o el de la colmena... Por momentos se hace más distinto, y a través de la distancia, y en medio del silencio de la noche, percíbese la tonada de un cantar o el son de una música.

Cornetas,... tambores,... saetas...

De pronto la vista se espacia ante una inmensa perspectiva. Y una recóndita armonía extasía al corazón.

La tierra no se ve; no se ve más que cielo. El cielo en el río; la tierra es un eco del cielo. La luna ha tendido entre el cielo y la tierra su escala argentina.

Y allá, a nuestra derecha, en lo más alto, sobre un puente de plata — arco iris sin espectro, todo luz blanca, — entre el chispear de los cirios y el titilar de las estrellas, aparece Jesús con la Cruz y en pos de El la Virgen María...

Un rayo de luna nimba el Paso del Señor y ríela en las lágrimas de Su Madre.

Todo lo inunda una lunática claridad — tenue, suave y fresca claridad, claridad musicalina, claridad dulce y tierna como los trinos del ruiseñor, el dulce y tierno cantor de la noche; mágica claridad que hace vaborosos los contornos, y etérea a la materia, y fantástico a lo real, y ágiles, sutiles, impalpables, fluídicos, a los cuerpos, y pone un momento de olvido en la vida.

Claridad difusa que no penetra las cosas, mas sobre ellas se desliza y las diluye...

Al claror de la luna del Parasceve, acállanse los rumores de la tierra y vibra en los aires una música argentina, ultramundana, celestial, música celeste y blanca; el horizonte no contenido ni limitado ya por las perspectivas urbanas, se extiende, se dilata hasta el infinito en una transparencia luminosa y melodiosa.

El mundo parece transformado. Nácenle al alma alas...

Nácenle al alma alas. El mundo parece renovado. El alma es ingenua y niña; y el mundo está como en la infancia...

Por el mundo, el alma vaga y vuela...

Ya no hay calles, ni casas. Toda la tierra es hogar. Toda la tierra es un camino hacia Dios.

Ya no hay vulgo ni vulgaridad, ni villanía, ni vileza. Todo es cumbre, todo es alma, todo es amor.

El cielo ha descendido a la tierra. La tierra se ha hecho cielo. Todo es cielo...

Todo es cielo en esta noche primaveral.

Cuatro noches hay en el año...

La noche estival, noche del Precursor, noche de las fogatas pueblerinas, la alegre noche de San Juan.

La noche otoñal, noche de la Muerte, noche de los fuegos fatuos, la triste noche de Difuntos.

La noche invernal, noche del Nacimiento, noche de la estrella guiadora, la Noche Buena del Niño de Dios.

Y la noche primaveral, noche eucarística, noche de



Oración y Pasión, noche de luna, de la luna pascual, noche santa del Hijo de Dios.

...Todo es cielo en esta noche primaveral por virtud del milagroso claror de la luna del Parasceve.

En un rayo de luna tal vez descendería el Angel que en el Huerto confortó a Jesús.

Y en sus rayos de plata, la luna del Parasceve, lleva prendida el ciclo aureo de los tres jueves del sol primaveral.

Tres jueves hay en el año...

Jueves Santo de la Resurrección, Jueves Glorioso de la Ascensión, Jueves Sacramental del *Corpus Christi*.

La luna de Parasceve teje y borda con su lunática luz la bella teoría de los tres jueves del año que iluminan al alma, más que en la tierra relumbra el sol.

¡Luna del Parasceve, que hiciste de la noche día! ¡Noche luminosa y clara que tiene la diafanidad, la transparencia del día, y el encanto melodioso de la noche; noche que "no es noche ni día y lo es todo", porque está bañada en una luz única, luz de eterna vida, como es luz de eterna paz la luz de la Noche Buena!

¡Oh luna de Parasceve, luna visperal, tú eres la preparación santa, el introito sublime del sábado del espíritu, que es el sol de la verdad!

*Quoniam Parasceve erat.*

...Todo el cielo se ha hecho luna... El cielo se ha teñido de plata... Y la plata del cielo se ha tornado vio-

leta... La celeste blancura ha quedado un instante sin luz... Una luz más clara, menos alba y más aurea se anuncia...

El noctivago peregrino, que ha pasado la noche siguiendo el curso del río, por el paseo de las Delicias, se dirige hacia el oriente...

Desde el prado abrileño divisa a la Giralda, envuelta en una gasa levemente matizada de rosa...

A lo lejos, muy lejos, percíbese un confuso rumor, rumor de muchedumbre... Saetas... cornetas... Una saeta reza una oración... Una corneta toca a diana.

¡El sol!

El ruiseñor ha enmudecido y la alondra empieza a cantar.

Ha salido el sol. El triste sol de Viernes Santo, que tornóse cárdeno cuando murió Jesús...

## Reliquias de la Semana Santa

### Parábolas y misterios

Lo que le sorprendió al extranjero aquel no era el bello desorden en la procesión de los misterios, ni el artístico anacronismo en la presentación de los pasos. Todo ello tenía el encanto, la gracia de la tradición y de lo ingénuo.

Lo que le extrañaba era que las cofradías que hacen estación durante casi toda la Semana Santa, se limitaran, con una sola excepción, a los momentos de la Pa-

sión y de la Muerte, es decir, a lo que aconteció en las horas del Jueves y del Viernes.

Y preguntaba: ¿por qué no representar también los otros actos de la Vida de Jesús, durante la Semana Mayor? ¿Por qué no formar pasos de sus últimas predicciones, de sus últimas parábolas?

El extranjero aquel era alemán...

Al pronto no se me ocurrió nada. Pensaba muchas cosas. Pensaba que lo que propiamente se conmemoraba era la Pasión y la Muerte; que tal vez, en un principio, los penitentes no salieran sino desde la noche del Jueves hasta la tarde del Viernes; que aquí había pasos simbólicos — v. gr. el de los Evangelistas y el de la Santísima Trinidad — que eran los que menos hablaban al alma de las muchedumbres; que éstas aprenden más con un buen ejemplo que con muchos bellos sermones; que desgraciadamente las multitudes de hoy carecen de aquella educación teológica que, en otros siglos, les permitían seguir con atención el significado de los Autos; que quizás lo único artizable plásticamente no eran las palabras — las parábolas — sino los actos — los gestos, las actitudes, los rasgos...

Y pensando todo esto, no supe qué responder.

Y salí de la cuestión con una digresión tangencial. Y lo atribuí todo al espíritu católico y meridional de nuestro pueblo, eminentemente plástico y realista...

Recordaba...

## Las imágenes

Recordaba que un amigo mío, escultor, buscaba sin hallar, desde hace algún tiempo, el rostro de una sevillana, que fuera como tipo estatuario del perfil femenino de esta bendita tierra.

El escultor amigo sabía, y sabía bien, que esa idea se había encontrado en la pintura; sabía asimismo que se había esculpido ya la faz cenceña, varonil; pero no descubría el modo de plasmar el óvalo dulcemente redondeado de la cara de una sevillana, jugosa y sabrosa, suavemente aterciopelada y trigueña, de una cálida frescura, de una deliciosa morbidez.

Ha podido fijarse el perfil heleno —el de la línea de serena belleza;— el perfil romano —el de la severa majestad;— el perfil medioeval —el de la frente pensativa;...— Pero, ¿cómo hallar el perfil sevillano —el de la línea de la sencilla gracia?

La gracia es única, inefable; intraducible e incommunicable, si no es por obra y gracia de la gracia misma. Es la vida misma, y es algo más que la vida. Es algo que tiene el cuerpo, pero que no tiene la materia. Es el alma: el alma recreándose a sí misma, y a las otras almas, que, en un puro juego y por divino hechizo, jugara a hechizar el cuerpo y metamorfoseara toda la carne en vivo y sutil espíritu... Es lo que tienen las sevillanas: esas graciosas y gráciles mujeres de esta tierra de "la que es llena de gracia y bendita es entre todas las mujeres".

sión y de la Muerte, es decir, a lo que aconteció en las horas del Jueves y del Viernes.

Y preguntaba: ¿por qué no representar también los otros actos de la Vida de Jesús, durante la Semana Mayor? ¿Por qué no formar pasos de sus últimas predicciones, de sus últimas parábolas?

El extranjero aquel era alemán...

Al pronto no se me ocurrió nada. Pensaba muchas cosas. Pensaba que lo que propiamente se conmemoraba era la Pasión y la Muerte; que tal vez, en un principio, los penitentes no salieran sino desde la noche del Jueves hasta la tarde del Viernes; que aquí había pasos simbólicos — v. gr. el de los Evangelistas y el de la Santísima Trinidad — que eran los que menos hablaban al alma de las muchedumbres; que éstas aprenden más con un buen ejemplo que con muchos bellos sermones; que desgraciadamente las multitudes de hoy carecen de aquella educación teológica que, en otros siglos, les permitían seguir con atención el significado de los Autos; que quizás lo único artizable plásticamente no eran las palabras — las parábolas — sino los actos — los gestos, las actitudes, los rasgos...

Y pensando todo esto, no supe qué responder.

Y salí de la cuestión con una digresión tangencial. Y lo atribuí todo al espíritu católico y meridional de nuestro pueblo, eminentemente plástico y realista...

Recordaba...

## Las imágenes

Recordaba que un amigo mío, escultor, buscaba sin hallar, desde hace algún tiempo, el rostro de una sevillana, que fuera como tipo estatuario del perfil femenino de esta bendita tierra.

El escultor amigo sabía, y sabía bien, que esa idea se había encontrado en la pintura; sabía asimismo que se había esculpido ya la faz cenceña, varonil; pero no descubría el modo de plasmar el óvalo dulcemente redondeado de la cara de una sevillana, jugosa y sabrosa, suavemente aterciopelada y trigueña, de una cálida frescura, de una deliciosa morbidez.

Ha podido fijarse el perfil heleno —el de la línea de serena belleza;— el perfil romano —el de la severa majestad;— el perfil medioeval —el de la frente pensativa;...— Pero, ¿cómo hallar el perfil sevillano —el de la línea de la sencilla gracia?

La gracia es única, inefable; intraducible e incommunicable, si no es por obra y gracia de la gracia misma. Es la vida misma, y es algo más que la vida. Es algo que tiene el cuerpo, pero que no tiene la materia. Es el alma: el alma recreándose a sí misma, y a las otras almas, que, en un puro juego y por divino hechizo, jugara a hechizar el cuerpo y metamorfoseara toda la carne en vivo y sutil espíritu... Es lo que tienen las sevillanas: esas graciosas y gráciles mujeres de esta tierra de "la que es llena de gracia y bendita es entre todas las mujeres".

Y, divagando de esta manera, comprendí cómo nuestra escultura fué, y no tuvo más remedio que ser, imagería; y cómo nuestros tallistas tuvieron que policromar las efigies que salieron de sus manos.

Así lo pedía nuestro cielo—de una transparente luminosidad azul;—nuestra tierra—sin mármoles;—nuestra mente—sin penumbras ideales;—nuestro corazón—fuertemente pasional... Así lo pedía este nuestro pueblo, que alzó entre cielo y tierra esa Giralda—de ladrillos que parecen encajes;—y paseó por sus calles esas imágenes de la Virgen, que parecen trianeras o macareñas...

Recordaba...

Las saetas

Recordaba que otro amigo me decía cierta vez: Cualquiera que venga del Norte a estas tierras soleadas, de silencios sonoros, se maravillará de que en un pueblo donde todo el mundo canta y todo el mundo gusta de la música no se hayan formado grandes masas corales ni haya producido un músico genial.

Y hallé la respuesta viendo: que la guitarra es el instrumento musical con que este pueblo canta sus penas y acompaña sus melancólicas y nostálgicas alegrías; que el canto y el cantar del pueblo andaluz es lo que se ha llamado *cante jondo* en una frase gráfica e inimitable. Es la guitarra—hasta por su forma y por la postura de quien la toca—algo muy personal, muy íntimo y muy plástico; más para un grupo de amigos que para el público de un



teatro. El canto *jondo* es eso precisamente; un canto que sale de adentro, de lo más profundo de las entrañas, del hondón del alma. Se toca y se canta, como se baila, con todo el cuerpo, mejor, con toda el alma.

Saetas, soleares, seguidillas...

## Durante la Pascua Florida

### La copla inacabada

La saeta, que vibraba en los aires y en las almas, quedóse inconcluída... ¿Hay algo más triste?... Quedóse sin concluir... Como todo lo que en este mundo se dice y se canta y se sueña y se ama con todo el cuerpo y con toda el alma.

Cuando el alma se asoma a los ojos, y palpita en los labios, y late en el pecho, y agita y contrae todos los músculos, y anima y contornea a todo el cuerpo; cuando el alma se plasma en un cantar, el más leve desdoblamiento, la más nimia aparición del "público" de la crítica, de la ironía - le hace sonrojarse, enmudecer...

¿Hay algo más triste que un cantar interrumpido? Pues así es nuestro pueblo. Una *soleá*: una copla que nunca termina. Una seguidilla: una copla que para terminar necesita de un estribillo. Una saeta: una copla que a un tiempo modula el alma y moldea el cuerpo.

Hay en la vida de nuestro pueblo como un anhelo truncado por un desencanto trágico; hay en su espíritu un vago, impreciso deseo: una ilusión de felicidad ape-

nas confesada; un ansia de eternidad jamás satisfecha, como no lo hay en pueblo alguno de la tierra.

De ahí su risueña tristeza.

Amigos, es mucho el peso de una leyenda aurea y del ensueño sonrosado de una utopia infinita; es mucho el peso de nuestro sol para no sentir la pesadumbre de la vida cotidiana.

Es el nuestro un pueblo que, por amar tanto la gloria, no gusta de la gloriola; y envuelve la delicada dolura de su corazón en la humorística humorada de su gracia.

Pueblo de artistas que no quiere artesanos del arte ni artífices de lo artificioso. Tolerar a los héroes — a los hombres hazañosos; — pero no quiere a los genios — los hombres artizadores — que no se hacen pueblo.

Pueblo musical que por su individualismo ha desdenado ser coro, y que, por su impaciencia (?), ha fragmentado en cantares la línea melódica de sus emociones. Su mayor poema lírico, musical, sinfónico, es una seguidilla.

Pueblo musical que no ha hallado el músico que revele el íntimo concierto de sus disonancias, la profunda concordia de sus notas discordantes, la maravillosa armonía de su gloria y de su gracia.

### Campanas y crótalos

Repiques de campanas. Repiquetear de crótalos. Crótalos y campanas se repican en lo alto. En verdad, que entre unas y otras hay cierta semejanza.

En Sevilla, las campanas del Sábado de Gloria no sólo suenan a Pascua florida, suenan también a Feria de Abril: anuncian el abril de sus fiestas.

El voltear de las campanas pascuales cierra el paréntesis de la matraca y abre el capítulo de los crótalos. En este día las campanas repican como castañuelas. Las unas, en los templos, en las torres; las otras, en las casetas, en los patios. Sobre los órganos, las campanas; junto a las guitarras las castañuelas.

Hé aquí nuestra música... música plástica; música visible, palpable; música que gime y suspira; música discontinua, como un sollozo o una carcajada.

Sobre una pandereta, un paisaje...

En nuestra atmósfera, las ondas sonoras no son etéreas, no se escuchan a lo lejos; están tan cercanas que son perceptibles, se entran por los ojos, parecen luminosas, coloreadas. Nada hay en ella de misterioso: todo es claro, como nuestro sol, que con su resol aureola las cosas con un nimbo de misterio... sin misterio, misterioso por su misma diafanidad.

La vida es sencilla, pero no serena; y en esta difícil facilidad, el fluir musicalino de la vida se desgrana nota a nota, copla a copla; las ideas florecen, dan su fragancia, pero no fructifican.

En donde los actos se destacan y se comprenden mejor que las ideas, las palabras son preferibles a los actos, y a las palabras se prefiere el silencio. Es natural. La acción, la actividad, es muy dolorosa si no la vivifica un ideal, si no le hacen armoniosa la música celestial

de las ideas. Para ser muy activos hay que idealizar mucho. Y nuestra famosa fantasía meridional describe más que inventa, engrandece más que idealiza...

...Es mucho sol este nuestro sol. Sol para la visión más que para la ilusión; sol para la pasión, más no para la emoción. Bajo él apenas si hay lugar para el ensueño; todo es amor. Mas, ¿por qué, si se ve tan claro, se apasiona tanto el corazón y se ama con tanto amor?

Por eso. Porque al amor le falta la música del ensueño, y le queda tan sólo la realidad de la pasión.

...Las campanas para mirar al cielo. Las castañuelas para admirar cómo baila la mujer...

#### El dejo nostálgico

Hasta aquel inolvidable día - día que ya no recuerdo cuándo fué - mi alma no supo saborear la íntima melodía del habla sevillana.

Imagináos un rima de Bécquer suspirada, sollozada por la Ensoñadora... Una copla ingenua y vaga que esfumara el pensamiento en los puntos suspensivos de una guitarra...

Así se habla en Sevilla. Así dicen sus secretos las sevillanas.

Una palabra que nace del corazón y sube tan alta, que la boca no acierta a decirla, y vibra en los ojos, y por ellos se escapa...

En la calma ambiente, los cuerpos se adueimen, la vida reposa con elegante dejadez, y en "el sopor de la siesta que sueña", en la soledad del silencio sonoro, las

almas se comunican entre sí con una voz inefable que tuviera el acento de una nostalgia infinita.

El acento lo es todo... Nada importa lo que se diga o lo que se haga, como el alma—mente y corazón—no lo acentúe. El acento es el signo del espíritu.

Desde que el Espíritu Santo vino a la tierra, lo esencial en el verbo y en la vida es el acento, la buena voluntad, el espíritu.

Al ritmo clásico, ritmo métrico, ritmo formal, sucedió el ritmo cristiano, ritmo interior, ritmo acentual... Hoy, apenas si hay ritmo en el mundo. Orfeo ha muerto a manos de retóricos y bolsistas.

Los especuladores—de la doctrina y del dinero—¿respetarán el ritmo grácil de nuestra ciudad? El acento inimitable del habla sevillana, el espíritu inefable de la vida de Sevilla, ¿perderán la armonía de su encanto con la lógica sofística de los unos y la gramática parda de los otros?

Si no penetráis en el alma de la *Ciudad de la Gracia*, ¿cómo queréis compenetraros del ángel, de la sombra, luminosa y melodiosa, cual un aura celeste, que tienen esas voces que se adivinan, esas palabras dichas a media voz, esas frases inconcluídas, esas coplas inacabadas, esos silencios musicales, esas músicas misteriosas, llenas de una risueña melancolía, que son como el dejo nostálgico de un amor infinito?

## El momento musical

### El preludio de la ópera

Sábado de Gloria... La ópera... *Aida*... Pronto la orquesta ejecutará *pianissimo* la fugada sinfonía que sirve de preludio a la ópera inaugural.

Después de tres años...

### En un entreacto de la temporada

Desde las alturas... desde las alturas del teatro no se percibe al público; sólo se escucha la orquesta, los cantantes..., se ven los actores, el decorado... No hay margen alguna para la censura, para la ironía... Sólo hay motivos para soñar... Es preferible. Soñemos. Soñemos ahora que la música exterior no adormece al alma...

Y un amigo, que está conmigo en el *paraíso*, me cuenta sus proyectos... Estos proyectos que hoy voy a contar a los lectores amigos, que están conmigo en la *Ciudad de la Gracia*.

Si yo fuera rico... Ya veis cómo esto es un sueño. Mi amigo no puede ser rico nunca: es un soñador.

Si yo fuera rico edificaría un teatro. Un teatro para el arte y por el arte; para todas las estaciones del año y para todos los que viven la vida del espíritu.

Estaría situado en medio de un jardín, y el jardín sería el *foyer*, el hogar. En el jardín habría un invernadero, una galería de cristal, para cuando llegara el invierno. Prevención inútil si la gracia resplandeciera en todos los corazones, porque entonces jamás se sentiría



el frío en la *Ciudad de la Gracia*. En la sala, que sería como un patio sevillano, no habría plateas ni butacas, sino reclinatorios. No se vería la orquesta; se oiría la música musicalmente... Y sólo se vería lo que pasaba en la escena.

Este teatro no sería un teatro para el arte literario, porque de éste hay muchos; ni para el arte pantomímico, coreográfico, de *varietés* sin variedad, por la misma razón y por otras que no son... del caso.

Sería un teatro para el arte musical. Habría conciertos y representaciones: música de cámara, música sinfónica, música dramática... El drama lírico, el melodrama (el drama musical), la ópera (la obra artística por excelencia) sería como la clave y el coronamiento de aquella empresa ideal.

Y el programa para el primer año que abriera sus puertas el teatro soñado, podría ser éste:

En el otoño: un recuerdo para los maestros precursores de la música clásica: Palestrina,... Monteverde, Pergolese, Cimarosa, Cherubini, Rameau, Gretry, Méhul, Boïaldieu... Obras de Haendel, Bach, Haydn, Glück, Mozart,... Beethoven... Weber, Mendelssohn, Schubert, Chopin, Schumann... Obras de Rossini y algunas óperas italianas. Obras de Berlioz y algunas óperas francesas. Y ningún melodrama, de esos que nada tienen de mélico.

Por la Pascua de Navidad: música popular y música española.

En el invierno: una interpretación de las obras maes-



tras de los músicos modernos. Boito, y algunas óperas italianas. Massenet, y algunas óperas francesas. Y ningún melodrama. Obras de Tchakowsky, Rubinstein, Sullivan, Grieg...

Preludiando la primavera, Wagner: *Lobengrin*, *Tannhauser*, *Tristan e Isolda*.

Durante la Cuaresma: *Parsifal* y conciertos de música sacra.

Por la Pascua florida, la Tetralogía: *El oro del Rhin*, *La Walkiria*, *Sigfredo* y *El ocaso de los dioses*.

Coincidiendo con los Juegos florales: *Los maestros cantores*.

Y durante el verano, la opereta...

Al año siguiente, vendrían los maestros de la música contemporánea, los modernistas, los futuristas, etc.

Y en lo sucesivo, los sevillanos, dejando de ser un público de espectadores, habríanse convertido en un pueblo de activos soñadores.

Nada mejor que la música para una acción ideal.

Mi amigo no sería nunca rico: pero se divertiría mucho viviendo sus sueños. Y quizá con estos sueños la vida fuera más divertida y rica en Sevilla.

Sevilla entera sería un Paraíso...

El tono aurirrojo de nuestra atmósfera se tornasolaría en verde oro. El verdor de la tierra daría frescura al ambiente. La música de las almas suavizaría las costumbres. Un halo viridesciente y vibrador—teñido del color de la esperanza, ilusionado con la melodía del

amor—envolvería a la ciudad. Y la vida, llena de una íntima y noble alegría, se deslizaría pura, serena y placida, como el fluir musicalino de una fuente perenne por entre las hojas siempre verdes de un laurel.

Sevilla con música sería como un jardín, como un jardín florecido. Es el verde el color más musical. Es el color del mar sonoro. Símbolo de Proteo, es como él fluído, ondulante, viviente, rítmico por esencia, eternamente joven en su mudar sempiterno.

Y por el milagroso y maravilloso misterio musical, la *Ciudad de la Gracia* sería la ciudad de la euritmia, de la armonía, de la sofrosine, de la belleza inmaculada e inmortal.

#### «Orfeo»

La ópera de Cristóbal W. Glück será como el tema ocasional de mi divagación; y el mito helénico de *Orfeo* será el conductor de ella.

No sé por qué misterioso acoplamiento el encanto de aquélla y el simbolismo de éste, se ofrecen a mi alma como el título explicativo de la esencia de la música a través de la Historia y como el lema ideal de lo que ha de ser y para qué ha de servir la música en el ensueño futuro de nuestra soñada ciudad.

En otro ensayo expuse mi programa musical. En él quedó trazado a grandes rasgos el progreso de este arte. No nos será difícil, pues, caracterizar, definir, señalar el puesto que en ese desarrollo corresponde a ese mú-

sico con alma de poeta, bávaro de nacimiento y griego por sus gustos, que supo libertarse de la manera italiana y que los franceses reputaron como suyo, a Cristóbal Willibald Glück.

La música instrumental, la orquesta moderna nace con Haydn; la música expresiva, dramática, la inicia Glück. La sinfonía ha culminado en Beethoven. El drama lírico (el melodrama, en el puro sentido de este vocablo) ha llegado a su apogeo en Wagner... Glück es un precursor de Wagner; es el Wagner de su tiempo.

La música descriptiva, ideológica, que ahora se discute... algún día triunfará.

¿Qué han hecho, entre tanto, los italianos? ¿Por qué siendo Italia el pueblo más artístico, más musical, de más inspiradas melodías, ha quedado reducido a un pueblo de *divos*, de *virtuossi*, de *dilettanti*?

En la ópera, por ejemplo, si hubieran seguido a Rossini, ¿habrían entonado la palinodia de *Aida*? Claro que algo de Bellini, Donizetti... sobrevivirá; pero en la historia de la música, y especialmente del drama musical, habrá que saltar de Rossini a los modernos.

Y ¿en España? Y... ¿en Sevilla?

Es curioso lo que pasa con la música.

La mayoría de las gentes pide que un verso, un cuadro, una escultura... le surgieran, le evoquen algo; y en cambio a la música no se le pide nada. Le basta el placer sensual — no sentimental — que los sonidos producen en el oído — no en el alma. Es lo mismo que si el ver-

so fuera una sucesión de palabras sonoras, y el cuadro una combinación de colores colorinescos... Si esto no gusta a la mayoría de las gentes, ¿por qué le gusta el arabesco en música?

A mí también me gusta, a ratos, el arte sensual, el arte que entretiene y distrae, arte de diversión. Pero no lo limito a la música. Y además, es a ratos... Como a ratos me gusta la forma por la forma (parnasianismo) y, a ratos la forma de un arte revelando el fondo de otro (teoría del color de la música y de la música del color, etcétera: decadentismo).

Lo que pasa es que hay muy poca lógica, mejor dicho, muy poca sinceridad; porque sinceridad no es decir lo primero que se viene a la boca, sino lo que se siente allá en lo más profundo del alma, y para sentir... es menester que haya algo en el alma, y que haya alma.

Lo que pasa es que en arte—como en todo—lo peor son las medias-culturas...

¿Recordáis el mito de Órfeo? Aquel bellísimo mito que con el de Prometeo son los que entrañan más calor de vida humana de todos los de aquella seductora y sugeridora mitología griega.

Órfeo señala el triunfo del ideal apolíneo sobre la fuerza dionisiaca; la exaltación del arte sabio y santificante por cima de los instintos ciegos y los impulsos fatales de la naturaleza; la victoriosa glorificación de la belleza, de la armonía, de la gracia.

Con la lira, que le ofrendó Apolo, el "divino citarista del Olimpo", y le enseñaron las musas, "las divi-

nas inspiradoras del Helicón"; con el encanto invencible de su lira, Orfeo animó las piedras y las plantas, amansó las fieras y las furias, dominó los elementos y definió las esencias, permitió la conquista del *vellocino de oro* y reconquistó a Euridice, su amada, de la región infernal del Hades...

Su muerte no la causaron las mujeres de la Tracia, ni siquiera las bacantes... Fué Júpiter quien le dió muerte, porque Orfeo había revelado a los hombres el secreto de su liberación...

Orfeo es la música. Orfeo es el ritmo. Y el ritmo es una fuerza mística—ha dicho el helénico pensador sevillano Manuel de Palacios y Olmedo en su *Rielar de ideas*.

La música es religiosa... El arte es un camino hacia Dios, entre otros—ha dicho el católico pensador barcelonés Juan Maragall en su *Confesión de poesía*... Y la música es el camino más inefable.

Mi más ferviente anhelo es hacer de Sevilla una ciudad órfica, apolínea; una ciudad musical, artística...

El arte le redimirá de su realismo, la música idealizará su plasticismo...

El arte musical —sinceramente lo creo—es el único que en nuestros tiempos puede hacer revivir el sentimiento religioso. El arte gráfico tiene algo del "ver para creer". El arte musical es el que más analogía tiene con la virtud de la Fe.

El arte musical —convencidamente lo digo—es el más adecuado para sugerir a nuestro pueblo de artistas

el amor por la ciencia. La música ha realizado el milagro de unir la técnica más científica con el encanto de la emoción más ilusionada.

De fe, de ideales y de ideas está sediento nuestro pueblo.

¿Por qué no ensayar el ensueño?

Ante todo, hay que buscar a Dios.

El sentido divino de la vida que perdió el siglo XVIII, y no halló el XIX, debemos buscarlo nosotros, los hombres del XX, para que nuestros hijos puedan vivir contentos sobre la tierra. Y no tengan que entristecerse por haber encontrado el sentido común, en vez del sentido divino de la vida.

#### El tema beethoveniano

«Un pueblo ha de aprender a amar  
y a sentir la música propia...»

En este despertar de Sevilla a la plena vida del espíritu—tras el sopor de la siesta—ha de llegarle su hora al arte musical, al arte de la emoción pura. Es de esperar que de aquí en adelante la primavera florecerá, entre nosotros, no sólo perfumada y luminosa, sino también melodiosa y musical;... como antes, cuando por abril gozábamos de la temporada de ópera; y como mañana cuando surja de entre nosotros el maestro que recoja y concierte la música de los cantos populares de la tierra andaluza.

Toda nuestra emotividad vibra en el *cante jondo*, o se diluye en la cadencia lánguida de nuestra charla zumbona; pero no ha sido expresada musicalmente.

Nuestro arte sigue siendo un arte eminentemente plástico; arte de nuestras visiones más que de nuestros sentimientos.

No debemos olvidar que si el sentido de la visión es el sentido intelectual, el sentido de la mente, el oído es el sentido del corazón, el sentido afectivo, "el sentido del alma", como dijo el clásico. Pero el sentido no basta para el arte...

Hay gentes que "tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen"... Esos tales no viven según el Espíritu.

La música—como todas las artes—no es una cosa sensual, trasciende de los sentidos. En esto se distingue de la sonoridad, mero halago del oído. La música se escucha con el alma...

Y ha habido un hombre de alma tan sobrehumana, que no necesitó del oído para percibir la melodía de la vida, la armonía de los mundos... Ese hombre—enfermo... para los que se creen sanos—fué el *genio de la música*.

Su personalidad y su obra deben servirnos de modelo, de arquetipo, ahora que parece llegado el momento de artizar el alma musical de Andalucía.

«Si queréis saber lo que es un hombre,  
acudid a una sonata de Beethoven.»

El genio de la música,—Beethoven—el genio del arte dionisiaco, fué sordo—un sordo clariaudiente—como fué ciego—un ciego clarividente—el genio del arte apolíneo, el genio de la epopeya,—Homero...

Beethoven ha sido no sólo el genio más grande y el



artista más puro de la música, sino "el generoso corazón, herido de todos los infortunios, que ha sabido sobreponerse a todos los dolores..." Beethoven recuerda a Prometeo... y a nuestro Cervantes—el manco sano, el hablista tartamudo—; con una diferencia respecto a éste. El creador de Don Quijote—héroe en Lepanto, cautivo en Argel y recaudador de contribuciones en España—nunca vivió y nunca fué considerado como artista: mientras que "el filósofo de las armonías sonoras", aun en aquellos momentos en que tuvo que "escribir para tener pan", fué siempre el autor de las sonatas y de las sinfonías. Beethoven es un Cervantes más consciente de su destino y menos resignado con su suerte... Por lo demás, tan optimista y tan sin ventura el uno como el otro.

Beethoven no tuvo niñez ni juventud... ni mujer que le comprendiera y le correspondiese. No halló calor de hogar en su familia, ni logró crear con todo su inmenso amor un hogar para la novia ideal de su apasionado corazón.

Sin embargo, de entre el enorme fracaso de su vida surgió fragante y espléndida la flor de su gloria. La enfermedad que ensordeció su oído y ensombreció su carácter y aisló su existencia, al negarle las condiciones exteriores de su arte—al acallar en torno suyo los ruidos mundanos y los rumores sociales—le reveló, en cambio, el secreto, el misterio inefable, el espíritu divino de la música... Paseando silencioso y solitario llegó a las cumbres de lo sublime... Y su silencio fué un "silencio de oro", y su soledad, una "soledad sonora".

«No digáis que una cosa es bien vuestra  
mientras no sintáis la música de ella.»

"La música fué para Beethoven—dice Friedrich Kerst—no tan sólo una forma de lo bello, un arte, sino toda una religión, de la que él mismo se sentía sacerdote y profeta. Toda la misantropía engendrada en él por sus desdichadas relaciones con la humanidad, no fueron capaces de apagar en su corazón la devoción hacia ese ideal, que se esforzó siempre en traducir y acrecentar mediante la reflexión filosófica y la meditación."

Fué la música su pasión divina, y fué la sordera su patología humana, la enfermedad de su genio.

"Este genio había de estar condenado a hacer una música que no pudo oír desde los treinta años hasta el día de su muerte."

¿Cómo enlazar este misterio con el milagro de su resurrección cotidiana y gloriosa?

*C'est du fond de cet abime de tristesse*—ha dicho Romain Rolland— *que Beethoven entreprit de célébrer la Joie.* Este deseo, esta ilusión, explica cómo la pureza de su arte triunfó de la tristeza de la vida.

*Durch Leiden Freude.* "¡A la alegría por el dolor!" He aquí el lema beethoveniano.

El lema que debe servir de motivo guiador a los sevillanos que anhelan dar un alma musical—rítmica, harmónica— a la sensibilidad apasionada de Sevilla.

## El genio alegre

### *Mientras pasa la cabalgata*

Estoy escribiendo lo que escrito está... acerca del programa de los festejos, ya que aun no es tiempo de celebrar el cartel de las festividades y de los festivales de abril; de las fiestas de la Primavera.

Los festejos populares,  
...que no lo son.

Quisiera que mis lectores se penetraran de la diferencia esencial que hay entre estas palabras: pueblo y público, fiesta y festejo.

Y quisiera que atendieran más que a las palabras a las ideas, y que con la sola enunciación de aquéllas adivinaran éstas, tal como yo quisiera sugerirlas: no como cristalizados conceptos cerebrales, abstractos y fríos, sino con todo el calor del corazón, con toda la virtualidad de una imagen, de una intuición real y viva, sentida y expresada con toda el alma.

Pueblo no es, para mí, una clase social, es una totalidad, una unidad; y como toda unidad—que diría Hernesto Hello— el pueblo es algo que es esencialmente bueno.

El público, de cualquier clase que sea, es una multitud; y como toda multitud, algo que no es bueno sino de una manera accidental.

Esta multitud del público existe hasta en un solo individuo; basta que el individuo se desdoble.

En cambio, aquella unidad del pueblo se da aun cuando haya muchos individuos y éstos se hallen dispersos, viviendo cada uno su vida, siempre que se consideren moralmente unidos y procedan humanamente, esto es, siempre que hablen con el alma y se sientan prójimos los unos de los otros y piensen que por cima de las miras particulares hay una vida ideal y un ideal de vida.

Toda la multitud, por el hecho de serlo, es una cosa amorfa, rudimentaria, o algo disforme, fragmentario... Un batallón que pasa, no es una multitud; por bajo la uniformidad, unidad aparente, hay una unidad íntima, un principio real, un ritmo de vida: la banda y la bandera, el arte y la Patria.

No es anónima la multitud, como se piensa ordinariamente. Es la multitud más bien el pseudónimo de ciertas gentes, hábiles para ser inductoras sin contraer responsabilidad. Anónimo es el pueblo; pero con el sublime anonimato de los artistas que levantaron las catedrales, de los héroes sin fama y de los mártires sin número y sin nombre, de las almas sencillas y buenas, merced a las cuales la historia de la humanidad es algo más que una mera historiografía.

Pasa con la multitud, con el público, lo que con el sentido común. Todo el mundo lo invoca... pero cada uno le da un nombre distinto. Y así nadie entiende, y muy pocos hacen lo que deben.

Lo característico del público, de la multitud, es la falta de armonía entre la idea y la acción, la presencia de un elemento extraño.

El público de un teatro, por ejemplo, es pueblo cuando colabora con el artista—actor o autor—; y es colaborador aunque critique, siempre que el juicio no sea un prejuicio sino una conclusión. A la inversa, el mismo pueblo de un estado es público desde el momento que no se cuide de su gobierno; y es público aunque colabore, siempre que su labor sea una labor privada y no sea una labor de pro.

El pueblo de Sevilla lo forman todos los sevillanos que aman a su Sevilla y con ella sueñan, y por ella trabajan, sin pregonarlo públicamente. Público son todos aquellos que toman a Sevilla como un espectáculo o como una especulación.

Pueblo eres tú, lector amigo, que lees el periódico para enterarte de lo que pasa en el mundo, o para entretenerte en un descanso de tus tareas, para espaciar la mente y dilatar el corazón, sin pensamiento preconcebido.

Público es el lector que se arroga la representación... del público, y que lee el periódico por vaga e inútil curiosidad y con un interés sin desinterés, esto es, con un interés egoísta, interesado.

Fíjate bien, lector amigo. Tú lees el periódico, como vives; sin buscar un doble sentido a las cosas y sin disputarte como representante de nadie. Si alguien te dijera que quiere contentar al público, que al escribir piensa en ti, no lo creas. Si pensara en ti, no podría pensar en los otros, y no podría escribir para todos. Sería lo mismo que si tú te creyeras que sólo para ti se escribe o que tú eres todo el público.

La única manera de escribir para todos, para el pueblo, es escribir en espíritu y con verdad...

Y quien dice escribir dice festejar.

Entre fiesta y festejo hay la misma relación que entre pueblo y público.

Tiene el festejo el sello de todo lo que se prepara... artificialmente: el programa, la comisión, el presupuesto, y, sobre todo, el público. El festejo es una cosa pública y para el público.

Así como el hombre—o los hombres—cuando se sienten públicos se dicen: "Vamos a ver..."; así cuando se piensa en el público, siempre nos decimos: "Vamos a divertir..."

Y es claro, la fiesta, la alegría, no aparece por parte alguna. El sentimiento puede ser ennoblecido, pero jamás reglamentado; reglamentado por las frías abstracciones de esa mediocridad, que tanto aborrecía Ernesto Hello.

La alegría no es vulgar. Por eso el pueblo puede estar alegre: porque el pueblo no es vulgo. El vulgo es su parodia, como el parlamentarismo es la farsa de la democracia.

La alegría es inocencia. Para estar alegres, para estar de fiestas hay que ser puros, ingenuos, hay que hacerse niño, pueblo... El hombre mediocre—desconfianza, envidia y vanidad—como no sabe lo que es esto, tiene que preparar festejos.

La alegría no viene de afuera, nace de adentro: es



cosa del espíritu y que al espíritu recrea, por típico o por nuevo, como una evocación o una inspiración, pero siempre, porque le es natural y grato. Lo extraño, lo esporádico, lo exterior, no puede ser fiesta. El pueblo celebra sus fiestas cuando recuerda o cuando sueña algo que quisiera recordar.

Se suele decir: en Sevilla no hay público para nada. Esto no es un mal, sino un bien. Sería un mal cuando se dijera que no hay pueblo...

El mal está en buscar público en Sevilla, cuando los sevillanos son los hombres menos vanidosos de la tierra; y en querer divertir a los sevillanos, que por vivir en esta tierra no tienen que envidiar nada a nadie, ya que vivir en Sevilla es la mayor fiesta que se puede apetecer.

Ya he dicho en otra divagación que los sevillanos no gustan de los genios que no se hacen pueblo. Lo mismo puede decirse de las fiestas. No hay temor de que por esto degeneren.

Hacerse pueblo en Sevilla, equivale a hacerse aristocrático. Difícilmente podrá hallarse pueblo que tenga en sus gustos, en sus maneras, en su vida y en su alma, más noble aristocracia. Es un pueblo de artistas...

Un cantar popular no puede hacerlo un público. Un cantar popular lo hizo un artista tan grande que no firmó su obra, y se la entregó por entero al pueblo.

Igualmente, nuestra Semana Santa y nuestra Feria. Obra de todos y de cada uno de los sevillanos, no han



tenido otro organizador que esta nuestra primavera, llena de gracia. Han llegado a ser típicas por artísticas. Y mientras así no sean, las nuevas fiestas de Sevilla no serán sevillanas.

Quisiera que mis lectores se penetraran de estas ideas...

Mejor que pueblo, hubiera dicho ciudad, ya que el nuestro es un pueblo aristocrático; mejor que fiestas, hubiera dicho juegos del arte, ya que las nuestras son fiestas de gracia y poesía, disantos del amor; si no hubiera intentado mostrar la diferencia esencial que existe entre estas palabras, pueblo y público, fiesta y festejo..., y sugerir a mis lectores el anhelo de un ideal de vida, de una vida ideal.

Quisiera que todos los sevillanos se sintieran ciudadanos de su ciudad, de su Sevilla, de la *Ciudad de la Gracia*.

#### Interludio

Un buen amigo, llevado de su amor a Sevilla y de una gran consideración para este humilde divagador, ha tenido la generosidad de honrar unas pobres ideas mías con el fino comento de su espíritu emprendedor y culto.

Ante todo, una aclaración. En mi artículo no me he referido a los festejos populares que se proyectan, sino a los que se han realizado.

No me gusta juzgar las intenciones, y menos matar en flor las esperanzas. ¿Cómo puede desilusionar quien ama tanto la "ilusión"?

Si he hablado de programa ha sido en un sentido metafísico y metafórico, en el sentido que están escritos todos estos ensayos de ensueños... por la *Ciudad de la Gracia*... en que la vida empírica sólo es una apoyatura para la divagación.

La inolvidable fiesta "España en Sevilla", sin duda alguna, debió tener un programa--¿qué cosa humana no lo tiene?— Pero la bella realidad es que se manifestó, al superarle, nos lo hizo olvidar. ¿No es esto lo artístico? Hacer desaparecer el esfuerzo, de tal modo que la obra aparezca como algo espontáneo, natural, sencillo y puro, ¿no es el ideal de todo arte, y sobre todo del arte de la vida?

Y, para terminar, una confesión. Si las cosas que escribo fueran prácticas... no serían mías, y si lo fueran no las escribiría, las haría, que es lo práctico.

Claro que también los proyectos y los presupuestos se escriben... Y ahora recuerdo que una revista local abrió un concurso con este motivo. Pero no es ese mi intento, por ahora... Bueno, este "ahora" es una hipocresía.

Siento que toda la "práctica" de mi existencia se reducirá siempre a soñar un poco al margen de la vida y de los libros.

Bien poca cosa. Y menos mal si las ideas que anhelo sugerir prendieran en otros espíritus y en ellos fructificaran...

## Al margen de la fiesta nacional

Estamos en vísperas de la corrida inaugural de la temporada. La gente va hacia Tablada...

Esta sería una ocasión que ni pintada... como la pintan, para hablar de la que ha sido llamada fiesta nacional, y que casi siempre no pasa de ser un espectáculo bárbaro, no tanto por los actores, por los lidiadores, como por el público, por esa masa de espectadores ávidos de los rudos goces de una tragedia que ni liberta ni ennoblece al alma, ni la depura de la pasión...

Pero el que esto escribe hace cerca de quince años — casi desde que tuvo conciencia de la tragedia de su patria — que no pisa una plaza de toros... Y si tuvo una época en que jugó a los toros — con tan loco afán que llegó a inquietar a su familia — y hasta ha lidiado algún que otro novillo, y no le desagradaría lancear alguna res en medio de la campiña; jamás ha sido partidario de hacer literatura taurina, más o menos periodística, y mucho menos de hacer de los toreros, de los toros y del toreo el tema único de conversación y la preocupación única de la vida.

Los toros no son una cosa literaria. Entendámonos. El toreo puede ser objeto de las bellas artes como puede serlo un aspecto cualquiera de la vida susceptible de ser bellamente artizado. El arte taurino puede ser llevado al arte... bello por un artista capaz de ennoblecerlo y estilizarlo... Y así un poeta hará el poema de los toros, la novela del toreo y hasta una reseña de toros. Mas nunca hemos de pensar que todo ello sea una cosa

literaria, como parece que piensan los que sólo saben hablar de cuernos y coletas.

Sin embargo, es tal la sugestión del ambiente que, releyendo no há mucho las *Confesiones* de San Agustín, escribí lo que sigue, al margen del capítulo VIII del libro VI:

Desde hace un quinquenio obsérvase un crecimiento en la afición taurina, en la *afición*, por antonomasia española...

Cada pueblo tiene su pasión característica, y el devoto de ella es el *aficionado*; en Italia, el entusiasta de la música es el *dilettante*; en Francia, el que gusta de cuadros y objetos artísticos es el *amateur*; en España, el aficionado es el taurófilo.

Esta pasión por la fiesta nacional ha tomado caracteres y proporciones que jamás ha tenido. Parece que hemos llegado a la saturación... No sólo hay más corridas y más toreros que nunca y en lugares donde antes no sólo se miró con prevención y hasta con desprecio semejante espectáculo, sino que se habla y se escribe de toros y toreros como jamás se ha escrito y se ha hablado. Siempre ha habido literatura taurina: versos, cuentos, hasta manuales del arte. Pero en otros tiempos, los intelectuales, cuando trataban didascálicamente del toreo, era para condenarlo; en la actualidad, salvo algunos, muy pocos (como Noel), que lo atacan abiertamente, la mayoría se limita a censurar ciertas demasías —especialmente del público (Unamuno, Benavente...);

y son muchos los que hacen su elogio, su apología y hasta su filosofía... (Pérez de Ayala, García Sanchiz, Tomás Borrás...)

Tan literario se va haciendo eso de los toros, que es de esperar que en un día no lejano, la gente olvide el ir a la plaza... por leerse la reseña de la corrida.

Aquel día... Aquel día habrá muerto la *afición*, y los toros reducidos a un mero pretexto para escribir, habrán dejado de ser el arte de la fiesta nacional.

Desde antiguo se había venido hablando del "arte de torear". Pero ese arte no había adquirido hasta nuestros tiempos una consideración estética. El toreo era una habilidad, una profesión... Era destreza, valentía, o las dos cosas... Pero nada más.

Realmente, el toreo es un arte, y un arte bello... cuando lo es. Cuando hay emoción... Emoción apolínea en el toreo de brazos; dionisiaca en el toreo de riñones; y "hermesina" o mercurial en el toreo de facultades...

Claro que el toreo no es un arte puro y fundamental, un arte de creación, en el que la obra trasciende y es algo aparte del artista — como la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y la poesía. Pero es un arte gimnástico y coreográfico, de recreación o pandiculatorio, como el de los deportes y el de los juegos; un arte de ejecución o de interpretación, como el de la danza, el de la representación escénica, el del mímico... y el del virtuoso.

Un día diremos algo de la Estética taurómaca. Hoy

nos limitaremos a reconocer que el toreo tiene como todo una filosofía y una teoría. Y así hay el toreo dialéctico del Bomba; el lógico y matemático de Joselito; el trágicamente cosmológico de Belmonte; el mágicamente mitológico, esfíngico del *Gallo*... Es lástima que esta filosofía tenga que ser ya algo que vaya picando en historia, con la retirada de Bombita y Machaco... Pero mientras subsista el misterio del Calvo —el verdaderamente misterioso— el toreo siempre será algo metafísico. ¿No es verdad que sus *espantás* parecen el salto atrás ante el Misterio?

Joselito y Belmonte serán más o menos fenómenos; pero siempre estarán en el mundo fenoménico, diremos empleando el lenguaje de la Filosofía kantiana. En cambio el único *noumeno*, el único que ha llegado a la región de la cosa en sí (*das Ding an sich*), ha sido el enigmático *Chanteclair*...

### *Durante el festival en el río*

Olvidemos lo que acabamos de escribir... Olvidemos, a la luz de la luna, en la pureza de la noche vernal mientras se encienden los farolillos a la veneciana y arden los fuegos artificiales y avanzan las barcas engalanadas; olvidemos la barbarie de la fiesta nacional y esperemos que este nuevo festival que ahora se organiza llegue a tener en su día la virtualidad de un símbolo de vida. ¿Serán como las nupcias de Venecia con el Adriático estas prometidas bodas primaverales de Sevilla con

el Guadalquivir? ¿Por qué nuestra ciudad no ha de celebrar sus fiestas en su río?

## En el real... ilusionado

El prado por Abril...

"...de flores lleno", dijo el poeta. Y lo que dicen los poetas es verdad. Ya sabéis quienes dicen las verdades... Y los poetas son niños y están locos. El arte es locura y es ingenuidad.

La alegría es la flor de la vida. Y decir feria es decir alegría. ¿Qué no será la Feria de Sevilla, ciudad-flor, todo alegría?

Después de la Rosa de Pasión, los claveles dobles de la Feria. Y luego flores, siempre flores. Sevilla es un jardín sin jardines... artificiales, jardín sin jardinero. ¡Si Sevilla cultivara sus jardines, sus flores!... Tal vez no fuera Sevilla, la de las flores naturales, llenas de gracia.

No olvidéis que en Sevilla todo es gracia, todo es maravilla.

La Feria es como un clavel doble... Preguntad a un jardinero cuántos afanes le ha costado, cuántas inquietudes le ha producido, cuánto amor puso en esta flor... Y sin embargo, para los que vienen de fuera un clavel parece tan espontáneo, tan natural...

Así es Sevilla, y así su Feria. Así es la mujer sevillana, alma de su vida y flor de su Feria.



La Feria se celebra en el prado, y en el prado no se sabe dónde termina la ciudad, y dónde la campiña; el arte y la industria, el ocio y el negocio, la fiesta y la Feria.

La Feria se celebra por Abril. Acaso influya en ello el gusto de las sevillanas más que el encanto de la primavera.

En "el prado por Abril, de flores lleno..."

Sevilla está loca...

Dijo Muñoz San Román, el ingenuo poeta. Y por ingenuo y sencillo lo dijo.

Sevilla está loca de alegría. Así hablan los niños, los sencillos. ¡Estoy loco de contento!. Así exclaman en la Feria los que todavía van al colegio y los que vienen de la campiña.

Sevilla está loca... Entendieron los hombres cuerdos que Sevilla lo estaba porque ya no era aquella Sevilla que ellos recordaban. Sevilla debería estar loca... Tan loca como aquel cabildo que proyectó la Catedral.

Sevilla está dormida... y por la primavera sueña que despierta. Sevilla está dormida... ¡Callad, que no se despierte! Porque si despertara ahora, podría perder la razón de su sin razón, la naturalidad de su gracia.

El día en que se vivan los sueños, Sevilla dejará de soñar su vida. Entonces, no será locura vivir con la gracia en el alma, y para estar alegre no se necesitará de la locura. Bastará la concordia de los corazones. Mientras tanto...

Alejémonos un poco de la  
vanidad...

Dijo Alfredo Blanco, el aristocrático poeta. Y lo dijo con la elegancia exquisita de su arte refinado.

Alejémonos un poco de la vanidad. Seamos niños, seamos poetas. Juguemos...

Juguemos de modo que en nuestros juegos no intervenga el azar. Sean nuestros juegos frutos de la inspiración. Juguemos no para matar el tiempo, sino para recrear el espíritu. El juego es una liberación.

Desde que nos hemos empeñado en ponernos serios la vida parece una bagatela. Los hombres menos alegres son los hombres más frívolos.

Juguemos. Y la vida tendrá para nosotros un noble sentido, un sentido profundo y casto. La vida será bella y buena. El ocio tendrá su virtud y habrá poesía en los negocios.

El juego es un signo de la inocencia o de la aristocracia del espíritu. El juego es una liberación. Y el arte es un juego.

Cuando todos jueguen..., las ideas tendrán la inocencia del niño; las formas, la aristocracia del artista.

Es tan bello el sueño... que bien vale la pena de que nos alejemos un poco de la vanidad, para soñarlo...

Por el camino viejo de Sevilla...

Dijo el castizo poeta Cortines y Murube. Y lo dijo con esa nostalgia que ponen en todo los poetas campesinos.

Por el camino viejo de Sevilla... Tal vez llegaremos a la Sevilla nueva.

El prado de nuestra Feria llegará un día que será urbanizado... Nuestras calles, nuestras casas, tendrán un trazado nuevo... Nuestras costumbres dejarán de ser habituales...

Pero si conservamos el camino de la verdad y de la vida, por las rutas de antaño llegaremos a los hogares de mañana.

¿Cabe mayor progreso que ir hacia delante siguiendo la tradición?

Yo quisiera que en cada recuerdo se guardara el perfume de una esperanza, y que en todo invento hubiera una evocación; que al revivir y reformarse Sevilla se descubriera siempre la misma; que al extenderse la ciudad se hallara siempre el respiro ferial de un prado abriñeno y el recogimiento aristocrático de un parque fantástico.

¿Cabe mayor encanto que el no sentirse extraño en una ciudad nueva?

Y Sevilla, ¿no es y será siempre...?

Sevilla, la llana...

Así dijo Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta de Sevilla, el poeta. Y lo dijo porque era poeta. Lo que dijo es una hermosa verdad.

Llana es la tierra sevillana como límpido su cielo. Llana es el alma de Sevilla como tranquila su vida.

Sevilla es ingenua, y sonríe... Sevilla es risueña y

recuerda... Sevilla ahora, y al mismo tiempo sueña... Sevilla parece feliz, y canta tristemente.

Sevilla es de una sublime sencillez, tan sencilla como sublime; y por eso es inefable.

En Sevilla todo maravilla. Por algo la he llamado *la ciudad de la Gracia*.

## De la feria renombrada

*Ahora que se desvaneció el encanto...*

Ahora que se desvaneció el encanto de la Feria, y el real ilusionado tornó a su realidad; ahora que se deshizo la espuma de la alegría, y apagóse el resplandor de las iluminarias, y disipáronse los vapores de la fantasía, y acalláronse los rumores del baile y las músicas del amor; ahora es cuando podemos contemplar, como entre bastidores, el tinglado de la fiesta y el exorno de la escena, y apreciar de cerca aquellas lindas cosas que son como las prendas de la dicha que pasó, como los presentes de una promesa aguardada o de un recuerdo no olvidado...

### El arte de las casetas

Es el arte de nuestras casas. La proyección estilizada de nuestra arquitectura. La ciudad de la Feria es como un espejismo de la *Ciudad de la Gracia*.

Como la Giralda estaba lejos—en el horizonte, en el cielo—los sevillanos levantaron la Pasarela, por tener una altura. ¡Es Sevilla tan llana! ¡Es el nirvana tan

sevillano! Si no fuera por su amor al ensueño, a lo azul, por la eclosión de su alegría, y el florecer cotidiano de su espíritu, Sevilla se dormiría para no despertar. Es tan bueno el dormir. Pero...

La oración fervorosa que sube a los cielos, la copla jubilosa o apesadumbrada que asciende de la tierra, el puente que el arte alza sobre la vida...

La Giralda, la peineta, la Pasarela...

La Pasarela fué por otra razón.

Como las sevillanas no gustan callejear, cuando la moda las sacó de sus casillas, quisieron pasear como si estuvieran en sus casetas, en sus casas. Y pasearon en coche. El Real de la Feria convirtiéndose en un arrecife, en un vial encadenado y cruciforme. Y los sevillanos levantaron la Pasarela, por tener un camino.

Antes de esto, y antes de ahora, antes que todo fuera calle y público paseo, las casetas eran lo que debían ser, casitas de campo, tiendas de campaña, alzadas durante una romería.

Cuando la manía de las fachadas, tan peculiar de las urbes modernas, todo exterior, y tan contrarias a la arquitectónica de nuestra vida, todo intimidad, no había convertido en decoraciones de teatro a nuestras casetas, éstas servían de albergue cómodo a la vida alegre de la Feria, y tenían en su misma sencillez su mayor belleza.

Y así como en la ciudad a la mansión tradicional, típica, han sucedido las casas de piso, así en la Feria las casetas de los casinos van sustituyendo paulatinamente a las originales casetas particulares.

Nuestros hábitos y maneras, trajes y bailes, han adquirido esa uniformidad, esa monotonía, un tanto superficial y frívola, tan característica de nuestras sociedades sin carácter, donde las modas cambian tan fácilmente, sin duda, como contraste o compensación a lo mucho que se imita y repite un mismo patrón o modelo.

En cambio, vamos perdiendo, no sólo el recreo de vivir en la Feria todo el día, sino el particular contento de los días de feria, y lo que es más doloroso, la gran virtud de la hospitalidad que sólo puede practicarse en nuestras casetas y en nuestras casas... ¿Qué mérito tiene, caso de que pudiera hacerse, el invitar a un forastero a una casa que, como el casino, apenas si nos pertenece, que es nuestra alícuotamente?

Así es como el arte de las casetas refleja la evolución del arte de nuestra arquitectura.

Y como lo arquitectónico es floración de lo biológico, y la vida lo es del alma, nos apena el pensar si tal vez con estas mudanzas hayamos perdido nuestro espíritu.

No sé si nuestra Feria llegará a desaparecer algún día, y si esto es un bien o un mal.

Pero mientras perdure, ¿por qué nuestras casetas no han de ser lo que eran, mejor, lo que debían ser?

No olvidemos que la caseta es... eso, una caseta. Y nada más. Y toda decoración que no responda a su sistema constructivo, a su arquitectura; toda decoración que pretenda imitar o simbolizar algo; todo lo que sea

teatral, escenográfico, no pertenece al arte de la caseta.

La arquitectura de la caseta es bien sencilla: un armazón de madera o hierro y un revestimiento de lienzo, de tela. Y con estos solos elementos puede conseguirse una inmensa riqueza decorativa, de efecto maravilloso y sorprendente.

Bastaría para ello que los tipos de caseta que ahora se construyen—de base rectangular y armadura apuntada—se combinaran con otros de forma circular y cubierta cónica o cupuliforme, como las tiendas de campaña de los árabes o de los venecianos, y que los lienzos o las telas del revestimiento tuvieran una discreta y artística policromía, un solo tono fundamental para cada caseta, con un matiz más claro al interior.

En estos tiempos socialistas o socializadores, de ordenanzas municipales que regulan la línea de las calles y la altura de las casas, hay poco lugar para la iniciativa particular. Y quizás esto sea preferible... por muchas razones. Pero aun así, la iniciativa individual tiene ancho campo para desplegarse, y precisamente en el terreno más propio y adecuado, en el interior.

La iniciativa particular debía dirigirse principalmente al exorno interior y al del jardincito de plantas y flores que no solo precedería sino que rodearía, como un *ambitus*, a la caseta.

Y además, si en vez de esa disposición que tienen actualmente las casetas se procurara romper la línea recta con algunos hemicírculos, a manera de barreduelas, patios o plazas, el conjunto de la ciudad de la Feria pre-



sentaría esa armónica variedad que tiene o debería tener la *Ciudad de la Gracia*.

...Y si algún día la Feria desaparece, quedará de ella no sólo un recuerdo artístico sino una esperanza vital: el ensayo de una ciudad ensoñada.

Mas para hablar de esto hay que subir a la Giralda.

### Las sillas de enea

En el último número de la revista *Deutsche Kunst und Dekoration* he visto una lámina altamente sugeridora. Es la reproducción en color del exorno, del mobiliario de una sala familiar, una de esas salas íntimas, de confianza, que son como el hogar de una casa.

En el centro de la habitación, y como motivo principal de ella, una gran mesa redonda, semejante a nuestras clásicas camillas, con tapetes y haldas de color grana; y alrededor, un sillón y varias sillas de enea, con la madera pintada de negro, como los sillones y las sillas que conocimos en nuestras casas y aun se conservan en las casonas de los pueblos.

Aquella camilla tan casera, en torno de la cual oímos tantos cuentos de invierno, y aquellas sillas, que tantas veces dejamos sin asiento al sacar tiritita a tiritita las espadañas, con esa destrozona e inocente pandiculación característica de los niños, "que nada dejan quieto"; aquellas sillas y aquella mesa, que hemos sustituido por otros muebles de Londres o de Viena, reaparecen ahora en una revista de Darmstadt, como el elemento principal de la decoración de un hogar alemán.

Y al contemplar dicha lámina pensé en el arte del decorado y en cómo cambian las decoraciones.

Una vieja silla de enea puede darnos una sensación artística y moderna... Basta que tengamos un poco de gusto para colocarla y que la contemplemos con un poco de emoción.

¡Las sillas de enea sientan tan bien, son tan propias, tan decorativas, en nuestras casas y en las casetas de la Ferial!

#### Las macetas

La maceta es como un corazón... Por eso las macetas son el plantel de nuestras mujeres, forman el jardín de las mansiones sevillanas.

Macetas en la azotea, macetas en los balcones, macetas en el patio. Floreros... Flores por todas partes. La maceta adorna la casa; las flores, el pecho y la cabeza de la jardinera.

La maceta es el emblema de nuestra vida y de nuestro arte. Vida de jardineros, que cuidan una flor; o muchas flores, pero flor a flor. Y nuestro arte es como nuestra vida. Y así debe ser. ¡Ojalá todos los hombres fueran jardineros!

#### Las peinetas de teja

¿Recordáis?... Eramos niños... Ibamos de visita a casa de una señora anciana—nuestra madrina, nuestra tía...; —una anciana señora que nos quería mucho y nos daba dulces, que conoció los amores de don Alfonso

con su prima, la hija de la Infanta, y conservaba en una vitrina uno de los primeros *pericones* que vinieron a Sevilla, o tenía en el centro de la sala una de esas mesitas que sirvieron de caja a un mantón de Manila. ...O tal vez eran nuestra madre o nuestra abuelita las que, por ver si nos estábamos quietos, nos prometían enseñarnos la cómoda de los días de fiesta o el oloroso y pulimentado arcón de cuando era novia.

¿Recordáis la honda emoción que sentíais cuando se abrían los estuches, perfumados unos de aromas lejanos, adornados otros con extrañas y brillantes labores; y cómo quedábais atónitos, sin cansaros nunca y sorprendidos siempre, ante esas lindas filigranas que tanto gustan a las mujeres y que ellas solas saben nombrar—frívolas necesidades que constituyen el arte femenino por excelencia?

¿Recordáis la peineta de teja que un día levantaron en triunfo unas manos elegantísimas y acariciadoras?

¿Y no imaginásteis entonces que aquella peineta era como la misteriosa concha de la espuma vagorosa de la mantilla española?

Y al recordar todo esto, ¿no pensásteis en el mudar de las modas?

Y sin embargo... Cuando llega la Primavera, la mujer sevillana parece que pide ser coronada por la peineta... La peineta labrada para lucirla entre flores. La peineta de teja para prender en ella las blondas o los madroños de la mantilla.

La mantilla es un símbolo. Es la enseña del misticismo y de la alegría de las fiestas de Sevilla.

*Ahora que terminó el ensueño*

Ahora que terminó el ensueño de la Feria, y la vida, interrumpida en un remanso bullicioso de aquietada inquietud, continúa su curso; ahora que de nuevo me encuentro frente a ti — lector curioso, lector amigo — sin más presentes que la prosa de unos cuantos divagares míos, el remordimiento hace presa en mi alma, y quisiera confesarme contigo.

Yo no debía escribir... y escribo. Yo no debía publicar... y publico. Yo no debía distraer tu atención de la actualidad ambiente y viviente de la realidad con mis comentarios inoportunos y digresivos; y te distraigo... sin distraerte.

Entre la Semana Mayor, que es la Semana Santa, y esa semana menor, que son los días de Feria, divagamos un poco en torno de las fiestas de la primavera...

Ahora divagaremos acerca de otras fiestas, de las fiestas intemporales del espíritu, de los juegos del arte...

Al alejarme de la caseta y del casino, he hallado en casa un libro abandonado; he pasado por la plaza del Triunfo y he subido a la Giralda, y desde ella he oteado las cosas que pasan y he vislumbrado el nuevo curso del río.

## La gracia del arte

### *Durante el eclipse del sol*

El sol de la Gracia, de la Gracia de Grecia, el sol que es símbolo de Apolo, el sol del arte,... ha dejado de lucir para Sevilla, en esta primavera.

Sin Exposición de Bellas Artes; cerrada, apenas se se inauguró, la temporada filarmónica...

...Y lo peor es que no se puede decir la verdad... La verdadera verdad de la verdad verdadera.

Cuande se vive y escribe con toda el alma,... se suele hacer el ridículo... No hay más remedio que sonreir,... para que no se rían de uno... ¡Triste destino este de que sólo sean claras las hipocresías y las ironías!... Mas, ¿para qué queremos la fantasía?

Si nos sentimos demasiado jóvenes para transigir o acomodarnos a una realidad que nos es ajena, ¿por qué no la inventamos? Hagamos un mundo, una ciudad, según nuestras imágenes y según nuestros gustos.

Con un poco de fe, de esperanza y de amor, ¿para qué nos sirve el mundo de las apariencias, si tenemos en el alma el sol de las ideas?

Después de todo, quien no se consuela es porque no quiere.

Si no hay exposición... podemos visitar los estudios de los artistas.

Si no hay conciertos ni óperas, podemos escuchar la música que modulan unos labios femeninos.

¿Qué nos importa que pasajeraamente se nuble el sol, si sabemos que el arte vive en las almas?

Llegará un día...

Pero entre tanto, sólo puedo ofreceros algunas ideas.

Las ideas de hoy se despertaron en mí al contemplar el cuadro de un joven pintor, y las figuras de un escultor joven también.

Las que temblorosas y tembladoras, con calor de emoción, surgieron en mi alma al escuchar la charla deliciosa de una graciosa sevillana, esas... hoy por hoy son intraducibles. Todavía sólo las entiende el corazón... Como van de corazón en corazón,... sólo en el corazón prenden...

#### La gitana empolvada

Miguel Angel del Pino, el pintor de la línea elegante, la línea elegante de los cuellos de cisnes, ha terminado un cuadro que podría intitularse "La gitana empolvada".

Es una "andaluzada" suave, fresca, nada cálida, y sin embargo llena de vida; con más vida acaso que si en vez de la gama ciánica hubiera desarrollado las tonalidades xánticas, el inevitable aurirrojo de los meridionales.

Este cuadro es un símbolo... El rostro de la gitana aparece empolvado; pero el brazo musculoso y desnudo se halla todavía tostado por el sol .. He aquí el contraste entre el ideal y la práctica de una raza, de un pueblo, de una ciudad...

La gitana tiene una de esas caras, que tanto abundan por aquí, y que han visto tan pocos, una de esas caras que "se derriten de gusto".

La gracia sensual del hoyuelo del cuello y la húmeda y tierna de los ojos, son como el trémulo palpitar de la vida en un paisaje de ensueño...

Y por bajo del pecho, cruzándolo, un brazo desnudo, musculoso, tostado por el sol...

En el fondo, Sevilla esfumándose en la gracia aristocrática del gris azulino de las nieblas del río...

Se habla mucho del cielo azul de Sevilla... Pero muchos olvidan esas nieblas mañaneras —esos tules de ilusión— con que el Guadalquivir gusta de engañar a su amada la Giralda. .

### Las cigarreras en el puente

Así podría titularse un grupo modelado por un escultor sincero y joven: Agustín Sánchez Cid.

Es la única obra de asunto andaluz, sevillano, que he visto en su estudio. Es la que tiene más movimiento, la más literaria, la menos escultórica.

El autor me decía con una sinceridad que sólo se halla en los jóvenes que confían en su juventud. Esto fué un ensayo... Para no perder la ilusión hay que mirar con deseo de ver lo que queremos; hay que abrir y cerrar los ojos a cada instante... Y francamente, para esto no sirve la escultura. El artista no debe ser tan realista, tan naturalista, que falsee la realidad, la naturaleza de su arte...



Y observando los demás proyectos y las restantes producciones esparcidas por el estudio, pensé que la excesiva movilidad de aquel grupo de esculturas se debía más que al procedimiento o a la técnica del artista, al asunto escogido.

Figura el paso de unas muchachas del pueblo por el puente de Triana, una tarde que hace viento. Las he llamado cigarreras... Pero lo mismo pueden venir de la Fábrica de Tabacos que de la Cartuja.

La brisa del mar, con la marea, ha remontado el curso del Guadalquivir, y hace ondear las faldas y riza el cabello y besa los rostros de estas tres salerosas *gracias*, que están más llena de gracia y tienen más ángel que las tres de la mitología.

Y he comprendido que nadie puede contemplarlas con la serenidad que se contemplaría, por ejemplo, un friso del Partenón. Imposible es permanecer impasible ante ellas. ¿Quién al pasar a su lado no les dirige un piropo? En Sevilla, ya lo he dicho otra vez, no se puede ser mero espectador, a menos de carecer de fantasía y de corazón. Y el arte clásico parece que no quiere dar margen a la colaboración de los espectadores. Todo se da hecho, todo está acabado. Y la escultura es el arte más clásico de todos.

Tiene Sevilla el romanticismo de una intensa vida sentimental, nunca exteriorizado por completo; el romanticismo que deja en el alma el ensueño de un amor infinito, jamás saciado.

Y este vivir interior, como ensimismado, de una tan

profunda riqueza ideadora y cordial, no puede moldearse, no puede ser contenida en una forma clásica, de contornos precisos, de líneas serenas.

Vaga, por su misma movilidad anímica, es la forma en que intenta definirse en un ambiente tan plástico. Vaga es también su alegría; esa alegría, sin reposo, que reina cuando se reúnen las mujeres y los hombres de Sevilla.

He aquí el conflicto para quien quiere artizar escultóricamente la vida sevillana. Y este conflicto sube de punto cuando se trata de un grupo.

Y sin embargo, Sevilla también puede ser representada por la escultura. Mas para ello hay que aguardar a que esté en calma su vida exterior. Y Sevilla sólo está inmóvil cuando está sola y sueña, cuando sueña a solas recostada en un barandal... o reclinada en una mecedora...

#### La risueña visión

En las páginas de una revista andaluza, ilustrando la canción de un poeta a los "Jardines del Alcázar", se ostentan, sobre las estrofas, como los capiteles floridos de dos columnas, como las gotas irisadas de dos surtidores, los dibujos de un díptico de un joven pintor: Alfonso Grosso, el pintor de los patios y jardines de Sevilla.

Ante los ojos reidores, rientes, de este risueño pintor, todo ríe y sonríe... Todo ríe y sonríe con la risa ingenua y fresca de la juventud; con la sonrisa aquella que Martínez Sierra puso en nuestra seria y seca literatura...

Todo en los cuadros de Grosso — la línea grácil y la grata entonación — ríe y sonríe con la gracia de los patios y de los jardines sevillanos...

La gracia de los patios y de los jardines — en las casas —, de las plazas y de los parques — en las ciudades —, es la gracia — la magia, el milagro, la maravilla — de todo lo que se espera... de lo que está lejano, y el amor y el ensueño lo aproxima...

Un jardín para enamorar, para ensoñar... Un patio para mecer los sueños y gozar del amor... Un patio es un suspirar por el cielo y un descender del cielo al corazón del hogar... Hay en todo jardín la ilusión de una promesa, de un anhelo de campiña; la ilusión de un recuerdo, de un retorno del campo a la ciudad... El campo verde y el cielo azul..., el firmamento, la naturaleza virgen..., lo infinito que se nos entra en casa...

...Alfonso Grosso parece vivir en un patio iluminado por la risa de los niños, que, al abandonar sus juegos, hubieran dejado su alegría prendida en un rayo de sol, en las hojas de los árboles, presa en el cristal de las fuentes. Alfonso Grosso ve el mundo como si todo el mundo fuera un jardín... donde la sonrisa de las flores — mariposas posadas — nos hiciera olvidar el ocaso en que perderán la luz de sus alas... Alfonso Grosso pinta como vive, y pinta lo que ve... la risa y la sonrisa de un patio y de un jardín. .

Toda su vida se reduce a ver... y a reír, y a sonreír.

Y ve sin mirar, porque la vista en él no es un sentido, sino toda su vida. Y ríe y sonríe ingenuamente, porque no hace más que ver... con ojos de niño, con ojos de artista. Porque no es más que artista... es además un "buen chico". (En cambio, otros buenos artistas, cuando salen de su arte, no son sino malas personas.)

A Grosso le liberta de la vida su visión. Visión que no es visionaria, fantástica, sino viva y real; pero vida con emoción, con sentimiento, y así es ilusionada. Y al dar vida a sus visiones con el arte de la pintura, lo hace sencillamente... pintando, coloreando, matizando, entonando la risa y la sonrisa de sus jardines y patios. Así como otros pintores hacen literatura con la pintura, o pintan arquitectónicamente, o tienen una técnica pictórica completamente decorativa, o están dotados de un profundo espíritu musical, tizianesco, de la música — como Miguel A. del Pino —, así Grosso pinta... pictóricamente, pintorescamente...

Todo para él es un paisaje. Las mismas personas están tratadas como figuras del paisaje. El paisaje no es en él un estado de alma, sino su alma entera... toda su alma que ríe y sonríe encantada en los patios y en los jardines de Sevilla.

Sevilla es la ciudad de las patios, la ciudad-jardín por excelencia... Un patio de Sevilla es más patio que en parte alguna: es "el patio"... Un jardín en Sevilla no parece obra del cultivo, sino una cosa natural; la Naturaleza, la creación misma, hecha jardín, recreación de los

sentidos y del alma. Patios y jardines de Sevilla... Patios y jardines regios, principescos, ducales, monacales... Patios y jardines del Alcázar, de la Casa de Pilatos, del Convento de la Merced, del Hospital de San Lázaro...

He aquí los patios y jardines que ha pintado este joven pintor de alma risueña y ojos reidores.

## La buena sombra

Un humorista de buen humor:  
Juan Lafita, el bien humorado.

El 1913 ha sido un año de gracia para Juan Lafita. Este artista de la risa se ha hecho un gran cartel. El cartel de las fiestas primaverales de la *Ciudad de la Gracia*—el *affiche* que ha fijado en su óvalo toda la maravilla de Sevilla anunciada ya en sus anteriores carteles—. Y el cartel que ha ganado como ingenio festivo, con la publicación de sus "cartas desde la Ciudad de la Alegría".

El primero de nuestros cronistas—Alfredo Carmo—ha cantado un madrigal a las pantorrillas de la simbólica gitana—la maja desnuda y velada sultana—. Y el último de los divagadores pretende esquiciar en estas páginas el arte del más jocundo de los humoristas sevillanos.

En el aire suave y grácil de los abanicos femeniles iba la fama de sus dibujos intencionados—figuras de un "paisaje entre visto y soñado"—. Y al son de las carca-

jadas en que se quebraba el retozar de la risa, chispeaban sus frases facetadas, de una diaphanidad diamantina, y, como el diamante, de muchas caras.

Sus diseños corrían de mano en mano; sus dichos volaban de boca en boca.. Y cuando el año pasado tocaba a retirada y las hojas caían y se daban las castañas, llegó a noticias del gran público lo que ya no era un secreto para los amigos que conocían los apuntes de este ingenioso gozador de la vida.

Juan Lafita se reveló como un literato de *primo cartello*.

Esto era ir de Goya a Mark Twain; o mejor de Juan Lafita al mismo Juan Lafita. Así como Thackeray se servía de la novela y de la caricatura para sus sátiras, así a Juan Lafita no le bastaba el dibujo, ni el color, para desplazar su *vis* cómica; necesitaba también de la palabra para traducir toda su fuerte y clara jovialidad. Y así, además de caricaturista, de cartelista, de *panelista*... se ha manifestado como un felicísimo escritor de cuentos droláticos y regocijados artículos; divertido cronista de modas, teatros y toros. Y sobre todo un honrado humorista, un humorista de buen humor.

Este muchacho alegre, sano, de franca fisonomía y corazón de oro, tangua en el *Liverpool* con el mismo frac con que ha valsado en el Círculo; esboza sobre una mesa de *Novedades* la silueta de una *bailaora* con idéntica atención con que en el Archivo de Indias hubiera copiado una escritura de concesión de tierras americanas; conversa con igual *sprit* en el palco de un teatro elegante que en la contrabarrera de la Plaza de



Toros; y con iguales ganas ríe y hace reír siempre y en todas partes, en la biblioteca del Ateneo como en un aristocrático automóvil...

Y luego para regodearse con el recuerdo—y recrear a sus amigos con el cuento—nerviosa y rápidamente traza unas líneas, escribe unas frases, en unos cuadernitos que siempre lleva en el bolsillo.

En estos cuadernitos— que tanto recomendaba Leonardo de Vinci a sus discípulos—lo va registrando todo, todo, hasta lo más íntimo— lo que ha hecho y lo que ha de hacer— con una franqueza que sólo pueden permitirse los que están muy seguros de su conciencia y de su alegría. Al lado de la cuenta de la patrona de la casa de huéspedes, unos versos a la mujer amada; junto a una receta, el croquis de un anuncio; un asunto literario para un cuadro, que no se pintará nunca, tras el esquema gráfico de una divagación, que no se ha de escribir jamás...

La colección de estos apuntes podría denominarse con el mismo título que Robert Seymour dió a su obra: *Esquisses humouristiques*.

Juan Lafita es un humorista; un humorista que siempre está bien-humorado; un humorista de buen humor.

Este buen humor natural—hijo de la buena sombra que siempre le ha acompañado y del genio alegre con que Dios le ha dotado— explica el humorismo de su arte.

"El humorismo de los hechos y de las ideas— dice Owen Seeman— es común a todos los pueblos. Pero hay un humor de la forma y de la expresión que difiere se-



gún las razas". El humorismo *lafitiano* más que sajón es español, y andaluz, mejor que castellano. Netamente sevillano por la gracia y el donaire con que se engalana.

En este humorismo no hay otro contraste que el del llorar de risa. El "ideal grotesco" de Ruskin y lo "cómico romántico" de Richter se hallan disueltos en la sal que sazona la vida fácil y plácida de la siesta andaluza. "El humor es la gracia que hace la salud de las gentes" —ha dicho Georges Belcher.

Hay quien para ser profundo tiene que descender a las simas; y quien quisiera contemplarlas desde las cimas cercanas; y quien se contenta con mirar desde el borde el abismo. Juan Lafita es de estos últimos. El día que se pueda volar acostado será a un tiempo elevado y profundo.

Profundiza con ligereza espiritual, con benevolencia... Ahonda, ahonda, sí; pero al ahondar llega a lo vivo, a las entrañas; y, como las suyas son buenas no quiere hacer pasar un mal rato a nadie, ni dar a nadie un triste espectáculo; y se pone a contar en un tono impasible y con una serenidad que sería imperturbable... si pudiera contener la risa, "una historia regocijante que ha empezado por hacerle reír a él mismo."

Todo el que tiene en el lado izquierdo esa cosa absurda que se llama corazón, siente pudor de expresar lo que siente; porque estas cosas no interesan a nadie, y pueden hacer sufrir a las almas sensibles. Con sus sentimientos hacen los humoristas una infusión de flores cordiales para hacer sudar a los que tienen frío en el alma.

Como todo humorista, Juan Lafita es un sentimental. "Los buenos humoristas son sensibles, sencillos, tímidos. No hay humorista que no guarde en sus cajones centenares de versos." Yo no sé lo que guarda en los suyos Juan Lafita; pero en sus cuadernos he visto unos versos a una mujer... Juan Lafita es un sentimental. Pero su sentimentalismo no es sensiblería: procede *ex abundantia cordis*.

Sus humoradas son corazonadas, o viceversa. Por eso la penetración intelectual y el sentido crítico que a otros conduce a la burla, al sarcasmo, en él quedan contenidos dentro de los límites de una inocente broma. No busca tanto el ridículo como lo que hay de gracioso en el mundo. Y si no puede menos de ver el lado cómico de las acciones humanas, sabe reír de modo que aun los que provocan la risa llegan a divertirse con ellas. Aunque a veces pretende corregir con la sátira los vicios y las flaquezas del prójimo, se siente tan humano y es tan artista y lo hace tan desinteresadamente que la misma moral que quiso introducir en su arte se convierte en belleza, y la ética vuelve a ser puramente estética.

A él con más razón que a ningún otro pueden aplicarse las palabras que Albert Engström pronunció refiriéndose al humorista: "Es un hombre que está siempre contento de la existencia: un hombre que no puede ser pesimista. Sonríe benévolamente a todo lo que la vida ofrece de grotesco. Sus motivos son exclusivamente buenos; sus intenciones también. No satiriza, no ironiza; penetra y perdona. En la sátira y en la ironía pue-

de haber humor; mientras que en el humor no hay sátira ni ironía". A lo más, el humorista aporta a su trabajo una ironía despojada de maldad. Es un espíritu sutil, variado y amplio para una crítica sin acritud.

A la manera de Tristán Bernard, Juan Lafita ha llegado a ser humorista a fuerza de sinceridad. Pero su sinceridad tiene tal gracia, que la verdad dicha por él no sabe amarga. Es la verdad sentida por un "corazón sencillo"; vista por "una imaginación llena de energía e ingenuidad"; y dicha con "una alegría infantil unida a una bonachería que se complace en exageraciones, imposibilidades y rarezas sin cuento, y con un arte infinito para no exponer de un rasgo el pensamiento, sino velarlo sutilmente".

Hasta ahora, hasta el año de gracia de 1914, Juan Lafita sólo se ha servido de dos artes para dar forma a su humorismo, para estilizar sus humoradas: la Pintura y la Literatura.

De la obra pictórica llevada a cabo por Juan Lafita apenas si los fotograbados pueden dar una sensación aproximada. ¡Es tan múltiple y multiforme, tan incopiable!... Nadie mejor que el autor—este artista, que tan bien se conoce a sí mismo—puede darnos una idea de la estética y de la técnica de su pintura. Y así lo ha hecho en una especie de autocrítica que ha intitulado: *"Notas literarias a modo de resumen de lo que yo pienso, siento y quiero que sea la pintura, basada en la práctica propia y el consejo ajeno."*

De la obra literaria, hasta ahora inédita, de Juan Lafita, apenas si lo publicado puede dar una idea acabada, y merecía que fuera apreciada en todo su valor. Y nadie mejor para ello que el primero de nuestros escritores eutrapélicos—Alfredo Carmona—, quien con gracia tan soberana acierta a descubrir cotidianamente el aspecto risueño de la vida. El humilde divagador que ha pretendido esquivar la personalidad de aquel humorístico gozador de la vida, se contenta con desear que por alguien se recojan y publiquen las "*Notas pintorescas que a modo de diario, de memorandum o de confesiones ha ido escribiendo Juan Lafita*".

Por ahora, nos limitaremos a indicar la íntima fusión de estas dos formas artísticas—la pintura y la literatura—, a que ha llegado por la virtud expresiva de su buen humor, y con que ha sabido traducir todo su sevillanísimo humorismo.

Así como su pintura tiene mucho de literaria—por la intención y la composición—, así su literatura es una literatura pictórica, tiene el encanto de lo que todavía vive en el ensueño y ya ha sido desvelado, de lo que se escribe para ser pintado y queda dicho en palabras preñadas de ilusión.

Esta revista de Sevilla tiene como ideal el ser el eco sincero, el espejo fiel del alma y la vida de la *Ciudad de la Gracia*. Hoy ha querido presentar a una personalidad representativa de la buena comedia sevillana, a un artista de la gracia plástica, pintoresca, pictórica, a

un pintor de la gracia. Y al escoger a Juan Lafita — el bienhumorado — como el humorístico pintor de caricaturas, carteles, retratos y paneles, ha descubierto en él a un escritor lleno de gracia, a un humorista de buen humor...

## El teatro de la gracia

En este divagar por Sevilla, la *Ciudad de la Gracia*, ¿cómo no recordar con grata emoción y reconocida gratitud, cómo no tener presente a cada instante y en todo lugar el teatro quinteriano, el arte inimitable de estos dos hermanos, artistas enamorados de la gracia de nuestra ciudad?

Quisiera que el reciente estreno de *Malvaloca* no prestara a mi divagación la relativa actualidad de una crónica teatral; y que este recuerdo del teatro quinteriano no se estimara como una crítica literaria. Otro día estudiaré. Hoy quiero divagar.

El teatro de los Quintero es siempre de actualidad en Sevilla; tiene la trascendencia de un presente intemporal, la de una actualidad que nunca pasa. Y esto no sólo por su valor literario, técnico, sino por su valor representativo, simbólico.

El teatro de los Quintero es algo más que una obra literaria, es una realidad de nuestra vida; una producción natural tanto como una proyección artística; mejor, algo que después de artizado se ha incorporado a nues-

tra existencia cotidiana, connaturalizándose con nuestro modo de ser y convirtiéndose en algo nuestro, como nuestro cielo, como nuestro río, como nuestros cantares, como nuestros monumentos... Muchas veces he pensado que este teatro podría ser mi mejor guía en este divagar por la *Ciudad de la Gracia*.

Y fué pensando en la gracia del arte quinteriano, en la gracia de su teatro, como se me ocurrió considerar a Sevilla cual la ciudad y el teatro de la gracia.

Esta gracia de que hablo no es solamente aquella que mueve a risa, por humor o habilidad, con un decir chistoso o una situación cómica, con una agudeza o una ocurrencia. Si así fuera, el encanto de Sevilla sería harto superficial y su teatro no pasaría de sainete. Esta gracia podrá hacer gracia, pero no comunicarla...

La gracia de que predico excelencias es aquella que mueve a gratitud, por amor de caridad y amor de poesía, con sonrisas de piedad y lágrimas de gozo; es a un tiempo creación recreadora y activa contemplación; es virtud sin esfuerzo, ciencia infusa, arte espontáneo y natural, don divino, superior en calor humano a la belleza presentida y a la justicia pensada por los hombres; realidad más pura que toda utopía, simpatía de la mente y luz del sentimiento, razón del corazón, poder y conocimiento que por modo sobrenatural recibimos y por grande amor comunicamos a cuanto nos rodea... alegría divina de los hombres, que hace de la tierra cielo...

...Y así es Sevilla, la ciudad de la gracia. Y así es



el teatro de los Quintero, el teatro de la gracia, el teatro de Sevilla...

...Sevilla tenía su lírica, su leyenda, su novela... acaso su drama; pero no su teatro. ¿Recordáis las "Rimas", recordáis "La hermana de San Sulpicio"—para mi gusto, una de las tres mejores novelas españolas del siglo XIX?

...Sevilla había sido descrita, había sido cantada... pero no representada en la escena, al menos, como ciudad, como la ciudad de los sevillanos.

Nada, en efecto, menos teatral que nuestra vida, que nuestro carácter,... si por teatral se entiende lo que vulgarmente así se llama... Aquí no solemos prodigar el *ecce enim*, ni el *¡voilà!*... Aquí hablamos de Sevilla y del Guadalquivir "sin darle importancia ni al Guadalquivir ni a Sevilla", como el personaje de la comedia quinteriana.

Para que Sevilla—su alma y su ambiente, sus tipos y costumbres, sus dichos y sus hechos, su vida—fuera artizada dramáticamente sería menester: o que Sevilla dejara de ser lo que es o que el teatro se hiciera sevillano... Lo primero aún no se ha conseguido, afortunadamente, a pesar de los esfuerzos en contra de los innovadores desgraciados y de los *arcaizantes* sin gracia. Lo segundo, sí. Y ha sido por obra y gracia de la artística hermandad quinteriana.

¿Y cómo es este teatro que llamamos nuestro?



La dramaturgía sevillana no puede tener por base el interés efectista de la acción por la acción misma — que ahora vuelve a estar de moda con el género cultivado por Bernstein, Lorde,... y con el melodrama de nuevo cuño de detectives o apaches...—; ni la abstracta preocupación por los problemas sociales, que supone el drama de tesis— puesto en boga por quienes no comprendieron a Ibsen, a Suderman, a Shaw, e imitaron a Capus y Bourget..

¿Cabe imaginar siquiera que la intriga folletinesca, o un problema doctrinario sean la trama de un drama aquí donde todo es claro, sencillo, real; donde la acción es lo de menos y donde la aventura más extraordinaria no conmueve como no vaya signada con un rasgo de ingenio o animada por una vibración sentimental; donde no pasa nada como no sea el profundo pasar del tiempo, y eso cuando el corazón nos advierte que pasa el amor; y donde el místico y poético optimismo y serena filosofía de nuestro pueblo diluye en una sonrisa o en un cantar todo el dolor de la tragedia y no da importancia a otros conflictos sino a los que, como los nacidos de la pasión, entrañan una razón de vida... o muerte?

Por otra parte, el buen gusto natural y la fina percepción artística de los sevillanos, de igual manera que les hacen considerar que el teatro no es lo teatral, les llevan a rechazar por antiartístico el drama ideológico — hibridismo que sólo pudo ser concebido en estos tiempos pseudo-científicos, en que todo es ciencia menos la ciencia misma, y por quienes sin tener nada de artistas ni de

pensadores, se creyeron en posesión del talismán que convierte los conceptos en intuiciones puras.

El teatro de Sevilla ha de serlo de la realidad de nuestra vida, pero de la verdadera realidad, que mientras más verdadera y más vida nuestra contenga, más teatro poético y más teatro de ensueño habrá de parecer. Será un teatro de amor. Será el teatro de la gracia...

El teatro de la gracia es teatro de amor.

Con amor fué creado por los hermanos Quintero; y así pudo ser alegre y poético, con todo el encanto de una amable ilusión, sin dejar de ser real y verdadero; ya que la fuente amarga de la verdad se torna piadosa y dulce cuando es alumbrada con un rayo de amor. La verdad se debe decir siempre, pero con el alma en gracia.

La gracia es amor; y el amor, la esencia y el perfume de nuestra vida. Es en Andalucía, la región de "lo eterno femenino", donde suena para el alma "la hora romántica" de la "comedia sentimental". Es Andalucía el escenario y la jornada del amor, el teatro de la gracia.

He aquí la clave del teatro quinteriano. Teatro de sano optimismo y plácido ensueño, teatro de la realidad andaluza, sevillana...

Examinando la copiosa y lozana producción quinteriana observamos, a simple vista, un hecho altamente significativo.

En aquellas obras en que la gracia o el amor no son el asunto capital, el tema único, el argumento entero, o no aparecen como tales y en primer término, la escena donde el drama tiene lugar no es Andalucía. Andalucía aparece en la escena cuando el amor se revela en toda su plenitud, como la pasión soberana, como la acción básica, como la idea madre, dominándolo todo, los personajes, los actos, el diálogo, con el hechizo invencible de su gracia.

Así, por ejemplo:

Es en una ciudad castellana, en *Guadalema*, donde anida la estéril envidia de la *dicha ajena*; donde se ofrece el espectáculo triste y ridículo de la vanidad que produce entre los suyos el *niño prodigio*; donde *Doña Clarines* se recluye para llorar y vengar el engaño, la traición con que un hombre truncara su vida...

Por el Norte, por Cantabria, Aragón, Castilla,... se limitan a pasar algunos tipos peregrinos, nostálgicos, solitarios; es por donde corre el *agua milagrosa* y se desliza *la escondida senda*...

Es Madrid lugar de muchos casos y fondo de muchas cosas; que no en balde, además de ser la corte de España, es corte de los milagros. Madrid ha sido para los Quintero el marco de sus primeros *jugueteros cómicos* y de esos cuadros del mundo oficinesco y de entrebastidores, donde se refleja *la vida íntima* de los comediógrafos incipientes y *la musa loca* de algún empleado con su poco de poeta, y donde a veces se desenvuelve la silenciosa tragedia de una *Pepita Reyes*... Los Quin-

tero han gustado hacer teatro del teatro, que tan bien conocen.

Como el *diablo cojuelo*, los Quintero escogieron a Madrid para campo de sus ensayos y experiencias; "y levantando a los edificios los techos por arte diabólica, lo hojaldrado, se descubrió la carne del pastelón de Madrid"; y de esta guisa escribieron *Las de Caín*, comedia de *diablo cojuelo*, en que se ha levantado "la hermosa cobertura de las cosas" para ver el mecanismo interior de los motivos y el secreto resorte de las intenciones.

También ha sido Madrid la escena de algún acto de toda la acción de algunas comedias; pero de una manera accidental; más que por ser Madrid, por ser el centro de España.

Fué allí, y en una librería, donde los Quintero dramatizaron el capítulo de *Los galeotes*, del libro inmortal de Cervantes; como fué en el *Monasterio del Valle*, donde dieron vida plástica a la *Rima Eterna*, de Bécquer.

De allí partió ese viaje fantástico - y real - a la región de *las mil maravillas*; y allí terminaron los amores y amoríos que nacieron en la tierra del amor. Allí vino a morir aquella simbólica *flor de la vida*, que germinó líricamente en un solar de la Montaña y dió su perfume pasional en una quinta de recreo de Sevilla.

En el Retiro madrileño una *mañana de sol*, la dolora campoamoriana, que dijeron unos labios ancianos, fué como la añoranza de la rima becqueriana que en la pri-

mavera de la vida vivieron dos corazones *a la luz de la luna*.

Lejos de la patria española, el amor de una analfabeta fué salvación de sus compatriotas y evocación de *la patria chica...*

Pero cuando los Quintero soñaron mostrar la gracia del amor en toda su vida, les bastó llevar a la escena el alma y el ambiente de Andalucía, de Sevilla...

Así, por ejemplo fué artizada:

La arquitectónica de nuestra morada: *La reja, El patio, La azotea, El patinillo...*

La gracia de nuestros tipos, de nuestras costumbres, de nuestros dichos, de nuestro acento: *Los borrachos, Las buñoleras, Sangre gorda, Fea y con gracia, Rosa y Rosita, La reina mora, El traje de luces, Los piropos, Los chorros del oro, El flechazo, El mal de amores, El ojito derecho, El chiquillo, La buena sombra, La mala sombra...*

La aureola de nuestra alma: *El genio alegre, El centenario...*

El ambiente de nuestros pueblos: Olivares, Arenales del Río, Alminar de la Reina, Cuevas del Río, Canteras y Puebla de las mujeres...

*El amor que pasa por nuestra vida...*

El amor de nuestros amores, nuestras mujeres, llenas de gracia: *La zagala, Malvaloca, Las flores de nuestro jardín...*

En toda la portentosa creación quinteriana, un solo

tipo, un solo personaje hallo algo desdibujado y descolorido. Se llama Alvaro, Adolfo, Adalid, Trino, Julio, Leoncio... Es el único que aparece como esfumado, entre las nieblas de la perfección soñada, con esa indecisión de todo noble espíritu que siente el ansia de culminar y sufre la necesidad de no remontarse muy alto por no parecer irreal, extraño, y lejano; el único que tiene la vaguedad de la ilusión en el cuadro de fuerte, vigoroso y poético realismo del teatro quinteriano.

Y sin embargo ese personaje es verdadero; pero es sevillano, y ningún sevillano se ufana, públicamente, de su bondad.

Acaso sea en ese personaje en el que los autores idearon fundir su ideal, donde mejor se desdoble su espíritu, donde mejor podrá desentrañarse la psicología de su inspiración, donde podrá hallarse la clave de la misteriosa colaboración de los hermanos.

Y cuando pase el tiempo y se depure la perspectiva, cuando la crítica periodística se haga histórica, algún Menéndez y Pelayo del año 2000 dirá a sus lectores: Lo que en el siglo de oro de la España aventurera fueron Lope de Vega y Calderón, fueron en el siglo de oro de la España... los hermanos Quintero y Benavente.

La intuición y el concepto, lo típico nacional y lo universal humano, el ambiente y el espíritu, el *pathos* y el *ethos* del *draoo*.

Palabras que animó la emoción y palabras que subrayó el pensamiento.

Actos y escenas de tan intensa poesía que sólo pueden pasar en una región de la tierra: Andalucía. Actos y escenas que por acaecer en todas partes parece que sólo pudieron haber acontecido en un encantado país de ensueño.

Personajes tan característicos que evocan en nosotros el recuerdo de personas conocidas, de personas queridas, en tal día y en tal lugar. Personajes que por humanos son simbólicos, y como símbolos los admiramos y como hombres los juzgamos.

La sonrisa de la alegría, la sonrisa del corazón, consoladora de los dolores de la vida. La sonrisa de la ironía y de la piedad, la sonrisa del intelecto inquieto que llora riendo por no resolver el problema y ríe llorando la disolución de la vida ante el misterio.

Teatro de la gracia inefable. Teatro de la elegancia suprema.

## Las mil maravillas

### El arabesco sevillano

#### *Las leyendas arábicas*

Las leyendas que, como inscripciones, decoran los zócalos y artesonados, arrocabes y arrabás... del Alcázar, de la Casa de Pilatos, del Palacio de las Dueñas..., son como símbolo de la leyenda andaluza, mejor, de la leyenda sevillana.

Para los que no saben leerlas, aquellas leyendas son



un mero adorno, un motivo ornamental, un "arabesco", algo que recrea la vista y no dice nada al entendimiento.

Y sin embargo, aquellas leyendas tuvieron y tienen su sentido. Acaso algunas se copiaran mecánicamente; pero otras debieron escribirse para que fueran leídas y entendidas por la posteridad.

Y todas, todas las inscripciones, para quien sabe leerlas, son signos, son letras; letras y signos que forman palabras, que encierran ideas; palabras e ideas en que cristalizaron creencias y amores, emociones vivas y vívidas imágenes, toda una vida. Toda una vida, toda una historia, toda una leyenda se cifra en estas inscripciones arábigas, que son como el símbolo de la leyenda sevillana.

Sevilla tiene una leyenda. Sevilla ha sido llevada al arte, a la literatura. Pero...

Para comprender la razón de su fama y gozar el encanto de sus maravillas, necesitamos que el espíritu vivifique la letra, que la literatura no impida percibir la gracia interior del arte. Y así llegaremos a descubrir en la leyenda el sentido de la tradición y a describir en la vida la traducción de la leyenda.

Quien venga a Sevilla con los solos sentidos del cuerpo, o con la sola preocupación literaria, tal vez no acierte a encontrarla. No verá sino lo exterior, los arabescos. Quizás no vea nada.

La realidad de hoy no es la que fué, o la que fingieron algunos creyendo a sus fantasías más bellas que la belleza inefable de la realidad.

La realidad de Sevilla no tiene nada de literaria por demasiada poética. La vida de Sevilla hay que vivirla. Y su alma es eso, alma; y las almas no se muestran sino cuando el amor las evoca. El amor no es una cosa literaria. El amor es la poesía de la vida.

*Las inscripciones del Alcázar*

"La felicidad cumplida", "La prosperidad continuada", "La ventura eterna", "La salvación permanente", "La bendición perfecta", "El cumplimiento de las esperanzas"...

Estas y otras frases como estas, que son como un saludo y una invocación; que hablan del poder de Allah — causa de todo y del esplendor de las moradas — donde se da hospitalidad y se celebran las fiestas; estas y otras frases, son las que, como inscripciones, decoran las puertas, las columnas, las arcadas, las techumbres y los muros del Alcázar, de la Casa de Pilatos, del Palacio de las Dueñas...

En otros tiempos los pueblos hablaban de "dicha", de "felicidad", de "bienaventuranza"... Hoy se habla de "progreso", de "civilización", de "cultura"...

El deseo es el mismo, pero los nombres — y las ideas — son diversos. Cada uno responde a un concepto distinto del mundo y de la vida.

Sería curioso estudiar el cambio de las palabras por el valor representativo, ideológico, que tienen. Así, por ejemplo, se ha hablado de ilustración cuando se ha preferido a la inteligencia; de evolución, cuando se ha mirado al hombre como un ser natural; de civilización,

cuando se ha tomado como tipo a la ciudad; y de cultura, cuando, quizás por la expansión de aquélla, hemos tornado a considerar el cultivo del campo...

Las palabras se mudan como todo lo humano. Hay modas de pensamientos, de estilo, de trajes, de modales, de hábitos, de leyes, de necesidades... Sólo no hay mudanza en el mudar.

Las palabras se gastan con el uso. Unas se degradan, otras se olvidan. Con los días pasan las ideas; y así las palabras pierden significado, y quedan como sonidos sin sentido, como inscripciones que nada dicen... como una "música", como un "arabesco", como un motivo ornamental.

Así las inscripciones árabigas... Así los lemas modernos...

Por ello sabemos que los hombres unas veces han buscado el placer, y otras la sabiduría. Pero también sabemos que el Reino de Dios no es de este mundo, que es un más allá de la vida.

Sevilla así lo cree, y, por eso, espera...

Mas también recuerda que un proverbio árabe decía: "el hombre feliz es el que engendra un hijo, planta un árbol y escribe un libro"; y Sevilla que sueña... ama también la felicidad de la vida.

*«La felicidad cumplida»*

"Escribir un libro, plantar un árbol, engendrar un hijo..." decía el proverbio árabe. ¡Y cuánto dice con tan pocas palabras!

Notad cómo las voces no llegaron a donde el deseo. La intención llegó a la meta de la felicidad cumplida; pero la expresión por sabia inconsciencia se ha limitado a indicarnos el camino. No es preciso que el hijo viva y el árbol fructifique y el libro se publique... Todo eso no es sino la "añadidura"...

Notad asimismo cómo el proverbio árabe sólo nos habla del "hombre feliz"; pero el hombre feliz es el hombre sabio, el hombre laborioso, el hombre amante.

La ciencia y la experiencia, el arte y la industria, el hogar y la patria...

La ilustración: el libro; la cultura: el árbol; la civilización: la patria, el hijo; el progreso: la vida; la felicidad: la poesía de la vida.

¡Cuántas ideas en tan pocas palabras! ¡Cuánta filosofía, cuanta poesía, en un sencillo proverbio árabe!

¡Cuán evocadora puede ser una inscripción que sólo lo tomamos como un motivo ornamental!

### El Triunfo

*Y muy siglo diez y ocho y muy antigua  
y muy moderna . . . . .*

Hay en Sevilla una plaza --la Plaza del Triunfo -- que es un triunfo toda ella. Trofeo glorioso de las victorias ganadas por el espíritu, a través de las generaciones, en el mundo de las formas. Arca santa de la tradición; joyero, relicario del arte; corazón de la ciudad. -- "Allí donde está tu tesoro está tu corazón." -- Silenciosa y señera, mas nunca sombría; y siempre evocadora, cuando lunática y cuando soleada. Plaza aque-

tada en un remanso de eternidad. Plaza para ser mirada en perspectiva; y que es por sí misma una perspectiva, abierta a todas las visiones del espíritu. Lejanía. Plaza emblemática, la Plaza del Triunfo.

Un poeta sevillano ha cantado en un romance el simbolismo de esta Plaza, que es todo un poema:

Un templo al Dios Soberano,  
una lonja a la Riqueza,  
y un alcázar, sobrehumano  
prodigio, a la Realeza...

El Alcázar, la Catedral, la Casa Lonja... y como adivinándose, la Giralda.

Lo mudéjar, lo ojival, lo renaciente... y lo etéreo.  
Las tres Gracias... y la Gracia.

He aquí el misterio de nuestra vida.

La fe hispalense, el misticismo mariano, es una Catedral gótica, edificada al florecer el Renacimiento...

Las genuínas leyes tantésidas fueron aquellas escritas en verso, que se han perdido... Leyes en verso de una vida rítmica... Hoy la vida de este pueblo—leal y liberal—se desliza, plácida a veces, a veces trágica, por entre una mansa anarquía, sellada de aristocracia. Su ética—estética, hedonística—se halla compendiada en el deseo que expresan las inscripciones arábigas del Alcázar: "La felicidad cumplida", que no es de la tierra. Y de ahí nuestro suspirar por el cielo... La política de este pueblo es un alcázar mudéjar, labrado en tiempos de un rey justiciero, legendario y popular.

La economía del vivir sevillano es la de una sobria y severa mansión... Donde antes hubo una lonja, ahora hay un archivo, el de Indias, registro civil de los pueblos hispanoamericanos. El mismo espíritu de nuestra economía es el que ha presidido a nuestra especulación...

No es ciencia la ciencia sevillana, sino sabiduría. Filosofía, poesía. Y esa sabiduría es algo que escapa al sistema arquitectónico.

Nuestra filosofía, como nuestra poesía—alada, ingravida, sutil, armoniosa, serena, diáfana, recatada, recóndita, trágica—es el saber no aprendido, el tácito y hondo sentir del pueblo; un algo difuso y difundido, espontáneo y vivo, que no ha llegado a concretarse en monumento alguno. Florece en un decir, en un cantar... a la sombra sin sombra de la Giralda.

La poesía erudita—la escuela poética sevillana—es demasiado literaria para ser sevillana; la construcción *herreriana* de los versos más que andaluza parece neorromana; muy ponderada, con muchas bellezas retóricas y muy poca gracia. La línea recta, que en economía es sobriedad, es frialdad en poesía... Sevillanas son las coplas populares, los cantares... Y, por la suavidad y delicadeza de su inspiración, por su gracia fragante, los madrigales de Cetina y las canciones de Rioja... Y, por la virtud de su serena y contenida emoción, de su grave y elegante melancolía, la *Epístola moral a Fabio* y la *Oda a las ruínas de Itálica*.



Muy pocos momentos musicales hay en la plaza del Triunfo. La música viene a ella desde lejos. A través de las ojivas de la Catedral, la polifonía del órgano; el ritmo de la danza sacramental e inocente de los *seises*, en las tardes blancas y azules de la Purísima y en las tardes aurirrojas del Corpus; y en las noches centrales de la Semana Santa, cuando han desfilado las cofradías... — cornetas, tambores, saetas... — la melodía del *Miserere*, que en el *Auditui*, nos da la sensación de que los huesos se estremecen y danzan al son de las castañuelas... En las noches calladas, a través del Patio de Banderas, una guitarra rasgada en el Barrio de Santa Cruz... Y en abril, el rítmico rumor de la feria... Siempre a lo lejos, suena la música en la Plaza del Triunfo. Sin embargo, diríase que en ella hay una recóndita armonía; una música celestial: la música aérea de la Giralda.

Todo nuestro arte ha sido curiosamente plástico. Y la plástica curiosamente realista, con ascético realismo. En rigor, el ascetismo no puede ser idealista; sufre la realidad como algo decaído; y no intenta idealizarla.

Nuestros escultores no han hecho estatuas para jardines, sino imágenes, efigies, para altares; los pedestales han sido sustituidos por las andas de los *pasos*... El "Triunfo" del paseo, el monumento que da nombre a la plaza, se alza como un viril; es la conmemoración de una misa peregrina.

La escuela pictórica sevillana, ha tenido también su *berrerismo*... Mas ha habido un pintor — el pintor de la



gracia -- que no ha necesitado idealizar para ser idealista, porque ha dado a sus cuadros el suave y dulce encanto de esta bendita tierra, nimbada por la gloria dorada de su cielo. El arte de Murillo -- como el de Bécquer -- podrá ser un arte de una técnica desvanecida, pero está tan lleno de emoción, que la misma emoción le asegura vida perdurable.

Toda la arquitectura de la Plaza del Triunfo -- que es la quintaesencia de la arquitectura de toda la ciudad -- se sintetiza y estiliza en la Casa de Pilatos. Una portada renaciente, un patio mudéjar y una capilla ojival.

Lo mudéjar, lo ojival, lo renaciente... se convierten a su vez en motivos ornamentales... Nuestra decoración -- nuestro decoro -- es de mayor riqueza íntima que de brillante apariencia, por maravillosa y espléndida que ésta sea. Una vidriera gótica, un zócalo de azulejos son para admirados desde el interior de una iglesia o en el interior de una mansión. Sólo en el Renacimiento se adornaron las fachadas con piedras labradas al modo de los orfebres. El sol que había iluminado las vidrieras y los barro vidriados, proyectaba ahora su buena sombra entre los altos y bajo-relieves platerescos.

Todas nuestras artes suntuarias, todas nuestras industrias artísticas son un pálido reflejo del poder decorativo de nuestro cielo azul y de nuestro suelo florecido. Flores sobre sedas -- sobre la seda de los mantones; flores entre forjas -- entre los hierros de una cancela o de una celosía... Guirnaldas, colgaduras, enredaderas...

Hay en medio de la Plaza del Triunfo, un jardín de palmeras y naranjos... He aquí la naturaleza, lo natural, dando su fragancia a lo mudéjar, a lo ojival, a lo renaciente; poniendo la nota fresca, ondulante, musicalina del color de la esperanza entre la Lonja, la Catedral y el Alcázar... Rhea entre las Gracias.

Así es la Plaza del Triunfo, y así es Sevilla... "Y muy siglo diez y ocho, y muy antigua, y muy moderna"... Así es la Plaza del Triunfo, la síntesis emblemática de la *Ciudad de la Gracia*.

#### Lo barroco sevillano

Un artículo publicado en la revista *Bética* ha sido el motivo de estas líneas. Su autor, un culto arquitecto apasionado por la música, ha tratado un punto que varias veces nos hemos propuesto desarrollar en relación eurítmica con el *arabesco sevillano*. Nada hemos de añadir al estudio hecho por Jesús Yanguas Santafé, que puede reputarse como una reivindicación estética de "el arte barroco en Sevilla." Únicamente hemos de indicar algunas consideraciones acerca del valor característico de este arte...

El arte moderno se halla penetrado de dos tendencias — la decorativa y la sintética — que pueden reducirse a una, porque sus efectos coinciden. En una síntesis artística — plástica, acústica, &c., — las artes particulares devienen adornos, atavíos, del conjunto o de la que ha

pasado a ser fundamental. El arte ha vuelto, como en otros tiempos, a lo ornamental.

El decoro -ético y estético- es algo genuino del alma sevillana. En Sevilla hasta lo constructivo es suntuario; pero hay en todo tal gracia, que la más humilde decoración adquiere una perspectiva infinita, un sentido trascendental.

Ruskin simbolizó en *las piedras de Venecia* el alma de la ciudad de los Duces. Pero las piedras de Sevilla son tan inconsistentes como el barro cocido de sus ladrillos. Nuestra Catedral se mantiene erguida por un divino milagro. Las piedras de la *Ciudad de la Gracia* esperan siempre un revestimiento.

De Sevilla, como de toda Andalucía, se tiene un concepto demasiado literario, demasiado pintoresco para que se ajuste a la realidad de la tradición o del presente. Y en estas tierras besadas por el sol y acariciadas por dos mares, la realidad ofrece aspectos inéditos de una belleza no superada por la más loca fantasía.

Se ha dicho que Sevilla es una ciudad morisca. Y hay alrededor de la Mancha, ciudades que son más morunas que Sevilla. Lo morisco de Sevilla es lo que hay en ella de meridional... o de arqueológico. Y a esta luz, a través de lo mauritano, lo que se percibe tiene más de oriental que de africano. Lo que los mahometanos nos dejaron fué el espíritu aristocrático de los árabes... Pero en Sevilla había un gran fondo clásico, que reapareció con el Renacimiento...

El arte clásico parece vivir siempre entre dos romanticismos: el oriental y el gótico. Al arte clásico de Roma sucedió el románico de la Edad Media; el arte neoclásico de los romanistas derivó en un romanticismo formal muy parecido al de los pueblos orientales. Este fué el arte barroco.

Cuando nadie pensaba en este estilo sino para denigrarlo, alguien afirmó y exaltó públicamente el valor histórico y estético del barroquismo en Sevilla. Barroco es el siglo que va desde fines del XVII a mediados del XVIII. El barroco—decoración romántica sobre un fondo clásico, retorno de una arquitectura sabia a una profusa ornamentación, es un arte que, olvidado de las leyes de su naturaleza constructiva, busca en la naturaleza el artificio de una lujuriente floración—tiene la magia esplendorosa y ambigua de un crepúsculo. El valor del barroco, como arte suntuario del detalle—de *arquitectura esculpida*, de *orfebrería arquitectónica*— depende exclusivamente de la personalidad genial del artista que lo concibe e informa.

Esto es lo que se olvida hoy en Sevilla. Y de un arte de atavío y circunstancial, se hace algo constitutivo y característico. De un arte libre, anárquico, se ha hecho un arte de imitación. Así se ha pasado del desconocimiento y del desprecio a una admiración irrazonada e inartística. Si los monumentos churriguerescos abundan en Sevilla, ello débese a que la época en que se levantaron fué la última en que se edificó en nuestra

ciudad de una manera artística, aunque de una manera amanerada. Debemos tener presente, por otra parte, que en Sevilla no ha de buscarse lo retrospectivo, porque en ella lo arqueológico no yace, vive, se renueva. Es verdad que Sevilla es muy siglo diez y ocho, pero también es muy antigua y muy moderna. Y el siglo XVIII sevillano, más que barroco es musical. El senequismo, el gongorismo, el flamenquismo, en fin, serán muy andaluces, pero no son sevillanos.

Lo sevillano es lo etéreo, la gracia, la Giralda. Mas la Giralda merece capítulo aparte.

## Entre el pasado y el porvenir

### Perspectivas

"Hoy puedo decir que he sido ciudadano del ensueño, porque a mi ciudad la he visto entre su pasado y su porvenir."

Estas palabras exaltadas y visionarias del puro y genial poeta que cantó *la Ciudad del Ensueño*, recuérdalas hoy mi alma con unción de rezo y emoción de epinicio, con gratitudes de laudes y alegrías de esperanza y de himno triunfal. Y las palabras del poeta son tan definitivas, que al querer expresar sus ideas este humilde divagador sólo acierta a decir aquéllas como se repiten las palabras de un verso o de una oración. No intenta siquiera glosarlas, ni tomarlas como lema o hilo conductor de sus divagaciones, ni considerarlas como

verbo de sus fantasías... Unicamente se atreve a balbucirlas...

Cierto que Juan Maragall pensó en Barcelona... Pero nosotros podemos pensar en Sevilla. Aunque él pensara en su ciudad, al revelar su pensamiento, habló de la *Ciudad del Ensueño*, del ensueño de toda ciudad... ¿Acaso el ensueño tiene otra patria que la del amor? Y si nosotros amamos a Sevilla, ¿no será para nosotros la *Ciudad de la Gracia*, la ciudad del ensueño nuestro?... Donde Maragall puso "Barcelona", pongamos nosotros "Sevilla..."

En este día de mayo he visto a Sevilla desdoblarse entre su pretérito y su futuro, como una ciudad de ensueño...

Como una ciudad de ensueños... ¿Te acuerdas, mujer—mujer de ojos azules y cabellos aureos?—Tres veces me lo dijiste *aquella* noche estival, dulce, serena, luminosa. Cruzábamos el prado, donde por abril se alza el encanto de la feria; allá a lo lejos, por entre la doble hilera de árboles, una fábrica iluminada prestaba a la escena un aspecto teatral; era como el telón de fondo de una decoración fantástica. Y tú murmuraste:—Parece como si nos aproximáramos a una de esas grandes ciudades que por la noche se divisan desde el tren; a una de esas ciudades de ensueño de que tú me hablas.

Salíamos de la avenida del Parque; en el río rielaba la luz lunática—violácea y verde—de los focos; por entre el bosque flotante de los barcos, columbrábase en



la otra orilla la magia veneciana del arrabal. Y tu voz se oyó de nuevo:—Triana dormida tiene el misterio atrayente de esas ciudades de ensueño, que yo sueño...

Ibamos por la orilla del río; y ya próximos a dejar el paseo, sin saber por qué, miramos hacia atrás, girando sobre el eje del corazón... En el cielo percibíase como el resplandor de un pueblo en fiesta—en la fiesta del trabajo; eran las luces de las obras del nuevo curso del río, cual iluminaria de un gran día... Tu mirada era azul, y en torno de tu rostro tenías un nimbo de oro pálido... Y sin poderte contener, exclamaste:—Mira, mira, aquello sí que es una ciudad de ensueño...

Es la ciudad de nuestro ensueño...

El ensueño de nuestra futura ciudad se me ha hecho hoy presente al espíritu, gracias a la visión proyectada en la Memoria de un prócer artista, ciudadano del ensueño.

Al hablar del sueño y del soñador quisiéramos ser breves. Hemos de ser breves porque no queremos soñar, a nuestra vez, sino sugerir... lo que nos ha sido sugerido. Fáltanos el conocimiento técnico, positivo, que da claridad a las ideas y permite exponerlas ampliamente, sin divagar. Nos sobra, en cambio, fuerza emotiva; y, a su calor, las palabras habrían de colorearse con matices de ensueño. Hemos de ser breves, además, porque no adjetivaremos. Cuando los méritos de una persona son reales, basta emplear el nombre propio—el nombre de su titular y el de su linaje—. Y cuando se



habla de cosas para lo porvenir, ¿qué epíteto mejor que el de sustantivar lo que anhelamos?

Lo mejor sería decir, como si formuláramos un enunciado: El día de San José del año MCMXII, reinando S. M. C. Don Alfonso XIII, don Miguel Sánchez-dalp publicó su *Anteproyecto de reformas de Sevilla*, que contenía la *Memoria del plan general de urbanización de los alrededores de Sevilla y de prolongación y ensanche de algunas de sus calles, acoplado al nuevo puente*. Y a continuación transcribir, como el comentario más adecuado, el artículo mencionado de Juan Maragall.

#### La arquitectónica ciudadana

Nada menos poético que las metáforas cerebrales, artificiosas de los poetas retóricos; nada, en cambio, más bellamente sugeridor que muchas de las metáforas de que nos valemos cotidianamente para hablar. Metáforas elaboradas y como engastadas en los recónditos alvéolos de las palabras, al parecer más sencillas, y que en medio de su simplicidad son cual madrêporas, cual madreperlas de ideas. Metáforas que dejaron de serlo, y se convirtieron en meras acepciones de un vocablo, cuando el sentido traslaticio se nos apareció, por la fuerza de la costumbre, tan recto, tan sin rodeos como el literal. Unamuno ha dicho que todo el lenguaje humano es una metáfora; y en rigor casi todas las filosofías no son en el fondo sino el desenvolvimiento de un tropo, la sistematización tropológica de algo que no sabíamos... que sabíamos.

"Todo en metáforas"... Tal es la fórmula que, como lema, debía haber estampado Salillas al frente de su libro sobre *La Teoría básica*. Este tratado de bio-sociología, que es una continuada alegoría a lo científico, un tropo lógico, descansa sobre una expresión figurada. El concepto básico, la base es un concepto metafórico, tomado en parte del arte y de la ciencia de construir, de la arquitectura. Y lo mismo las demás nociones que sobre esta base descansan o se elevan.

Lo arquitectónico es una de las representaciones de la realidad más fecunda en interpretaciones ideales. Más de un sistema científico ha buscado en lo arquitectónico símbolos para sus especulaciones y teorías. Una cierta filosofía religiosa, que tiene algo de secta, y es muy aficionada a los misterios, y se cree poseedora de la clave de la sabiduría antigua, puede reducirse, en suma, a una doctrina que tiene por toda substancia un esquema arquitectónico. Y son muchos los autores de Sociología — y entre ellos Izoulet en *La cité moderne* — que estimando insuficiente la consideración de la sociedad como un organismo, han intentado dar una explicación arquitectónica de lo social.

Hay entre las categorías arquitecturales una, que al referirse al mundo moral, al pasar del orden de las fuerzas físicas al de las leyes éticas, presta a las palabras que la envuelven una luminosidad y una transparencia inefables... Edificar, edificación... ¿No os habéis conmovido profundamente al sorprender los amplios horizontes que se os abren, al penetrar, mejor, al penetraros

del riquísimo contenido que atesoran esas palabras que todos los días pronunciamos cuando aludimos a la morada de nuestro espíritu, a la mansión futura de nuestra vida, a la obra de nuestro destino porvenir?... Edificar, edificación.

¿En virtud de qué misterioso proceso, el sentido figurado ha convertido a estas voces — que etimológicamente significaban la materialidad de la fabricación — en verbos de una alta ejemplaridad moral?

El hombre que edifica su vida como una *federis arca*, y en el mundo edifica un hogar, un palacio, un monumento, un templo, & , para dar albergue a la encarnación de todos sus sentimientos; edificará luego a sus semejantes con el ejemplo de su conducta y con las virtudes adquiridas en aquellas estancias que son las sedes de la familia y de la ley, donde se veneran a los antepasados y se tributa culto a Dios.

La arquitectura es un arte eminentemente social... Etimológicamente supone una jerarquía, un algo jerarquizado. Jerarquía de conocimientos, de esfuerzos, de trabajadores; jerarquía en la obra misma. Y así es: técnicamente, un arte que se mueve desde ese mundo en que el trabajo es una necesidad sometida a las leyes y a los imperativos de la naturaleza, hasta esa región en donde se enseorea el libre juego de la belleza; y estéticamente, un teatro de las artes, y como el arte del teatro, un compendio de todas ellas. Pero así como el teatro es una representación, su síntesis lo ha de ser de las

artes representativas de la vida; la arquitectura, es construcción de la vida y para la vida, y las demás artes vienen a ser respecto a ellas, un adorno, un ornato. En este sentido puede ser considerada la arquitectura como una sociedad de artes bellas...

He aquí un carácter que diferencia esencialmente la arquitectura de otra arte constructiva, la ingeniería. Al apropiarse y aprovecharse ésta de las fuerzas naturales, aunque las humaniza, no las hace antropomórficas, y se adapta demasiado a ellas, para que su resultante goce de esa independencia propia de la obra artística. La síntesis entre la naturaleza y el espíritu humano que revela toda obra arquitectónica no es una suma, sino un producto o mejor una elevación de potencia. En el medio físico -- suelo, atmósfera y cielo -- la arquitectura produce una como estilización del espacio, una espiritualización del ambiente. Diríase que lo arquitectónico es una naturaleza mediatizada por el hombre; humanizada, socializada. No olvidemos que la naturaleza ha sido concebida por algunos como una divina arquitectura, y que podría imaginarse como una humanización de lo creado. A este respecto toda construcción alcanza con el tiempo, y para el pensamiento, un significado arqueológico y un sentido emblemático. La arquitectura de un pueblo puede explicarnos su historia y su geografía, en cuanto ha sido modelada por una y otra; y a su vez moldear el alma de una raza y trazar el lugar de la escena donde ha de cumplirse su destino. Y es que la arquitectura al lado de su aspecto estético y técnico

tiene un valor ético y político: además de construir, edifica.

Si esto puede predicarse de toda arquitectura ¿qué no se afirmará de aquella que hasta hoy, y sin metáfora alguna, la forma más sociable, socializada y socializadora de este arte eminentemente social; la arquitectura ciudadana? Decimos "hasta hoy y sin metáfora," porque hasta el presente no se han dado otras arquitecturas que la de la casa y la de la ciudad, y si las obras de ingeniería han llegado a ser regionales, nacionales y hasta internacionales, sólo de una manera tropológica puede hablarse de una arquitectura supra-urbana

Y esa arquitectura ciudadana ¿en qué consiste? Al mero enunciado en estas palabras, tan llenas de sentido, ¿no sentís vibrar vuestras almas, como si de nuevo se hallaran ante lo inefable? Ciudadanía, civilidad, civilización... A todo eso y a mucho más alude la arquitectónica ciudadana. Porque la arquitectura de la ciudad no se limita al conjunto de casas y calles, penetra más hondo y sube más alto...

"La arquitectura—se ha dicho—no establece el principio de edificación, que ya se haya establecido muy anteriormente a su desenvolvimiento; lo único que hace es contribuir a evidenciarlo representativamente."

Decía Hartzenbusch: "Tres cosas pueden conocerse a primera vista de una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía. ¿Véis

paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos, álamos y acacias heridos y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor, ni artes, no hay policía diligente."

"Ninguna justa moralidad, felicidad o arte es posible en país alguno donde las ciudades están así construídas, o así engumecidas y coaguladas, como manchas de un horrible moho," decía Ruskin.

He aquí tres citas dignas de figurar en una antología del "Manual del perfecto ciudadano." .. Porque... si la ciudad no tiene aspecto agradable ¿cómo puede ser atractivo el deber cívico? Y sin una conducta ejemplar de todos los ciudadanos ¿cómo puede levantarse y constituirse una ciudad modelo— ciudad evocada y ciudad ensoñada, ciudad típica y ciudad ideal?

He aquí una nueva síntesis que nos ofrece este arte, **eminentemente social...**

Recordando la expresión con que Kant planteó el problema de la filosofía crítica, podemos preguntar: ¿Es posible una arquitectónica ciudadana *a priori*?

Esto implica: primero, la existencia de una arquitectura ciudadana —una construcción cívica, una edificación urbana— ; segundo, la posibilidad de planearla y proyectarla —soñarla y amarla, pensarla y exponerla— por lo que precede y para lo porvenir.



## Ante la Cruz de Mayo

### *La ilusión desvanecida*

Aquí quiero poner fin a las divagaciones de esta primavera por la *Ciudad de la Gracia*... Y ojalá no divague nunca más. ¡Para lo que sirve divagar!... Los que lo saben todo... en todo aprenden. Los que creen saberlo todo... como no saben nada... nada quieren aprender... Pude terminar estas periódicas—periodísticas—divagaciones sin decir nada a nadie. Aunque a nadie debería importar mi despedida... Sin embargo, hubiera deseado confesarme a mí mismo... Y hacer testamento de lo que pensé escribir y no llegué a publicar.

### *La flor deshojada*

...De las cruces de Mayo quise hablar, sobre todo... Pero mi cruz es cruz de mayo, florecida con flores de sangre, con la sangre de mi corazón. Es mi corazón el altar de mi cruz. Llevo mi cruz—3 de Mayo—en el alma, demasiado dentro para poderla traducir al papel. Es todavía alma de mi alma para que pueda exteriorizarla, escribirla, artizarla. Es vida de mi vida para que haga literatura de ella.

### *El adiós esperanzado*

Mas... Seamos optimistas. Todo lo que deba hacerse se hará. Nada de lo que deba decirse, quedará inédito. Si no hoy será mañana. ¿Por quién? No importa quién ni cuándo. Dios dirá...



ALREDEDOR DE LA  
CIUDAD DE LA GRACIA



Algunos lectores amigos, de los muy contados que debe tener este humilde divagador—y sin duda siempre serán más de los que él se merece—, le preguntaron, una vez en que, como tantas otras, reanudaba el curso de sus periódicas—periodísticas—publicaciones, por qué había cambiado de título y por qué no proseguía la serie comenzada de sus ensayos. Y entonces contestó lo que ahora reproduce:

En segundo lugar, porque como este no es su camino, cuando por él se aventura procura hacerlo de la manera más disimulada posible; y, en primer término, por... lo de siempre: el miedo de no acertar, el temor de cansar... y cansarse.

Mas la razón verdadera, la primera y última razón, es que le gustaría escribir sin rotular y sin rubricar. Por lema, unos puntos suspensivos; y otros puntos suspensivos, al final, como firma. Así sería su obra: un libro cuyas hojas estuvieran llenas de puntos suspensivos. Y su mejor capítulo sería una página en blanco.

Las divagaciones de ahora, como las de antes, fueron escritas periodísticamente, alrededor del camino (*peri-hodós*)... por los caminos divergentes... de la vía de mi vida... que ha venido a ser la vida del ensueño amoroso... flor de ilusión... que me ha inspirado la ciudad... soñada para Ella y por Ella amada..., la *Ciudad de la Gracia*.

Alrededor de la *Ciudad de la Gracia*.

Alrededor de la ciudad ideal, que ha sido llamada la "Atenas española"; la ciudad intemporal de la cultura; la ciudad extraespecial de la civilización; la ciudad de las fiestas espirituales del gay saber, de la que son ciudadanos los poetas y los sabios... los artistas y los héroes y los genios, los santos...

Alrededor de la ciudad real, que ha sido invocada como la "Roma triunfante", y que con la alteza de su ánimo hará por siempre olvidar el dictado de "Babilonia castellana", con que una vez la motejaron; alrededor de la ciudad que ha compartido con Córdoba y Granada la capitalidad de los antiguos reinos del Andaluz; y la que ahora empieza a ser núcleo de la nueva regionalidad...

En el primer caso, "alrededor de la *Ciudad de la Gracia*", es una expresión figurada: la "ciudad" es un símbolo y el "alrededor" una alegoría. En el segundo, no hay metáfora alguna: a lo más, una hipérbole de nuestro amor a la patria chica; la "ciudad" es Sevilla, y su "alrededor" es todo lo que la rodea: así sus propios "alrededores" como los de las otras ciudades, y las ciudades mismas, los campos y las playas, las montañas y los valles de toda Andalucía.

Alrededor de la *Ciudad de la Gracia*, como antes en el seno de ella, quien esto escribe no ha hecho más que divagar... alrededor, periodísticamente.

Pero las divagaciones de esta segunda etapa—tan malas como todas las segundas partes, como todo lo que es secundario—no tienen siquiera ni aquel vago concierto que en las pasadas puso el tiempo—por demora del espíritu crítico o por morosa delectación de la fantasía.

Los nuevos ensayos—por lo mismo que todavía son escasos en número y se hallan aún en estado incipiente—aparecen aún más que los ya conocidos como artículos que no han encontrado el sistema de su articulación: alusiones esporádicas, insinuaciones tangenciales, anticipaciones de algo que tal vez ya no ha de madurar, ideas meteóricas, cuya órbita nos es desconocida: artículos inarticulados, que hacen pareja a las *glosas desglosadas*....

De entre esos artículos, acaso los relativos a la *Mi-nerva Bæticæ* sean los que tienen entre sí más unidad.

No en vano ésta puede representarse como la proyección de la *Ciudad de la Gracia* en el cielo azul del arte.

Los otros, los que hablan de la *Tierra de María Santísima*, ni aun como bosquejos pueden ser considerados.

Diríase que el divagador, al salir de su ciudad, permaneció como perplejo ante la nueva visión que a su alma se ofrecía, y antes de emprender el camino de una nueva romería...




# DE LA MINERVA BETICA

(Crítica sentimental: Elogios & Saluciones)







*Minerva Bæticae*... La leyenda del escudo de la Academia Sevillana puede servir de emblema a estas páginas en que se habla de un aspecto y de un momento de la cultura de la Atenas andaluza.

El Ateneo de Sevilla —el *Templum Minervæ* del *Palladio Bætis*—celebró en 1897 el décimo aniversario de su fundación... Un año antes se había publicado un libro de semblanzas de los "escritores y artistas" célebres en la *Sevilla intelectual* de fines del siglo XIX. En el apéndice de esta obra figuraban los nombres de los ingenios hispalenses que habían de reflejar y de irradiar la luz de la pasada y presente centuria... Pero en 1898 quedó truncada nuestra áurea leyenda... Y luego... ¿Gritos de rebeldía?, lágrimas de horfandad?

En 1907, cuando debía haberse celebrado el segundo decenario de la fundación del Ateneo de Sevilla, algunos jóvenes intentaron reanudar la tradición interrumpida de nuestro arte y de nuestra sabiduría...

## Nueva Corte de los Poetas

Había en el Ateneo de Sevilla un grupo de jóvenes que dieron en la manía de leer... de leer poesías y de hacerlas—en verso y prosa—y de vivirlas. El amable rincón donde se reunían—un claro y alegre pasadizo que da a la Biblioteca—se llamó "el pasillo de los chiflados". El mote se convirtió para ellos en timbre de gloria. El pasillo fué plaza de muchos pasos honrosos. Los nombres de los chiflados constan en dos famosos sonetos humorísticos insertos en un cancionero que dice *Del bien y del mal...* Todos tenían algo de poeta, de músico y de loco... A ellos se sumaron más tarde otros jóvenes artistas—pintores, escultores, etc. El pasillo fué sustituido entonces por un riente y soleado palomar—convertido en nidal de aladas quimeras. Un mágico orfebre de la prosa—Federico García Sanchiz—en una célebre crónica ofició de heraldo de la nueva hermandad... Todos tenían algo de poeta...

Y celebraron fiestas y emprendieron obras de cultura, que fueron gala y prez de esta maravilla de Sevilla... Una vez quisieron dedicar un recuerdo a un amigo ausente; y el presente—ofrenda digna de los dones de esta ciudad, hecha para el regalo—fué un libro: el primero y último, el único volumen de una biblioteca que tenía por título "Ariel" y por lema el *Vitam impendere arte...* Pero el arte fué sacrificado a la vida, y Ariel desterrado por Calibán... La "conjura de los elementa-

les" no pudo, sin embargo, borrar del todo la estela florida de la ilusión.

No todo podía desvanecerse. La flor de la ilusión no da en vano su perfume. Algo de todo aquel idealismo tenía que sobrevivir; y ha sido el aura aromada que algunos espíritus han recogido. Un día se reconocerá todo lo que se le debe, en el presente renacer artístico de Sevilla, a esa juventud desinteresada, que, en el rincón provinciano, tendió un puente de plata sobre la vida. Entonces se apreciará en su justo valor las fiestas de arte y de amor—fiestas del *Gay Saber*, quintaesenciados Juegos Florales, etc. —, que, por pura recreación de su espíritu y con el solo intento de divertir las veladas de su estancia en el Ateneo, celebraron los chiflados del pasillo. Mientras llegue ese día recordemos...

De las veladas áticas de aquellos días geniales o lúdicos, el corazón añora con especial cariño la visión deleitable del homenaje en honor del poeta más íntimo, más delicado, más espiritual de la moderna poesía andaluza. Recordemos lo que entonces digimos y lo que después hemos dicho del melancólico Juan R. Jiménez.

De todos los artistas que un día se congregaron en el pasadizo y en el mirador del Ateneo, quisiera hacer mención laudatoria, y en particular de los poetas... De los escultores, de los pintores, de los músicos, etc., se ha hablado ya o se hablará en su tiempo... Algún día se hablará de los novelistas de "la ciudad de todos los amores", como ya se ha hablado de los poetas dramáti-

cos de la Ciudad de la Gracia... Ahora y aquí nos limitaremos a recordar lo que hemos dicho de algunos poetas líricos...

## El mágico y doliente poeta Juan Ramón Jiménez.

### *El homenaje.*

El homenaje a Juan R. Jiménez, fué iniciado como un agasajo íntimo, de amistad espiritual, como una romería de amor. Al trascender a toda España, se convirtió en un tributo de admiración al maravilloso arte de esa pléyada de poetas que preludiara Rosalía de Castro e iniciara Rubén Darío,—como indicaba *Azorín* al hacerse eco del movimiento general de simpatía que en todas partes se había despertado por "el maestro de la elegía contemporánea". Y en Sevilla, donde se realizó la idea, el poeta "enamorado de la luna" fué elegido entre los otros poetas andaluces de dicha generación—Antonio y Manuel Machado, Francisco Villaespesa...—y fué consagrado como el representante, como el poeta ideal de la triste Andalucía—de que nos ha hablado Rubén Darío—, de la Andalucía recóndita —según la bella expresión de José E. Rodó.

La rima inefable

Del amor al ensueño...

Del ensueño a la emoción...

*"El fénix vino a la tierra tinta el ala de plata."*

...Otra vez el milagro. El milagro, sí, porque es un misterio... Bajo este cielo azul, áureo y rojo; sobre este

suelo de guitarras y crótalos; la musa de la flauta lunática y del lírico violín, la musa amatista, malva y rosa... En la tierra, la poesía que no es de la tierra, poesía de ocasos y de luna; poesía de los cielos, poesía que es poesía...

El alma de la pura poesía, de la poesía pura, purificada y purificadora—*poesis alma*—; el alma de la poesía de almas y del alma—*poesis animi*—; el alma de la poesía—como dijíamos en un mundo sin accidentes, sin adjetivos, sin impurezas,—ha encontrado de nuevo su vaso diamantino, su verbo, su verso; y en él se ha vertido puramente, castamente, y en él vive, y en él vibra, vagarosa y alada, como una flor, como una música, venusina y virginal...

...Al apagarse la divina melodía del más grande corazón, corazón de poeta, del Poeta, del Poeta del Amor —Gustavo Adolfo Bécquer— la musa de su alma enmudeció... Lenta, muy lentamente, fuése esfumando la veste terrena que sirvió de pretexto a su espíritu... Y éste tramontó el valle, las cumbres... Se hizo cielo. .

...Hasta que un día lo azul se tornó violeta... ¡Oh rayo ultraviolado, que al irradiar espiritualiza la materia, y al concentrarte eres la aérea carnación del espíritu!... Y lo ultraviolado, al meditar, al hacerse reflexivo, proyectó sobre la tierra una leve sombra, translúcida, transparente, como la sombra de una mariposa sobre el cristal de un lago... La sombra albergó en su seno un rayo de luna, y se hizo luminosa; la sombra luminosa modu-

ló los trinos de un ruiseñor, y se hizo musical... Y fué...

...Y fué el eco y el reflejo, la apoyatura ténue, muy ténue, de un espíritu pleno de espiritualidad, de un espíritu *almo*, de un espíritu albo, como un alba que nunca fuera aurora... Y la musa del alma fué despertando al delicado y dulce son de unas rimas que rimaban la infinita melancolía otoñal de un alma siempre en primavera, de un alma silenciosa y soledosa, soñadora de los más lejanos ensueños, sensitiva de las más íntimas emociones, de un alma de poeta, del Poeta, del Poeta del Ensueño — Juan Ramón Jiménez...

Otra vez el milagro... El milagro, ¿por qué? El milagro, sí, porque es un misterio... Un misterio, ¿por qué?

¿Por qué no ha de ser la musa del alma andaluza la musa de Gustavo Adolfo y Juan Ramón? Yo creo que en las poesías — en la poesía — y en la prosa — en la vida — de estos dos poetas, es donde se ha realizado el milagro de revelarse en toda su plenitud el misterio del alma andaluza...

...Por lo menos, siempre habrá un milagro, siempre habrá un misterio... El milagro de la gratitud — amor que admira y recompensa... El misterio de las coincidencias — amor que se hace universal y eterno, al salvar las distancias del espacio y del tiempo... Un monumento que se levanta al más lírico de los románticos, al más poeta de los artistas, al romántico más moderno, porque fué el que más amó... Y un homenaje que se proyecta al más lírico de los modernos, al poeta más artista, al artis-



ta más puro, al más primitivo y al más nuevo, al más romántico de los modernos, porque es el poeta que más ha soñado, porque es el artista que más ha sentido, el hombre que más ha sentido sus ensueños...

Sevilla... Huelva... Gustavo Adolfo... Juan Ramón...  
Por Gustavo Adolfo voy hacia Juan Ramón...

Y he de ir no con mi prosáica presencia, sino con mi más puro anhelo, con mi emoción más bella, con mi más bello ensueño... He de ir con el alma en romería.

*"En una dulce barca de ilusión y consuelo."*

### El trébol de la noche lunática

#### I. El ensueño

*Ella era...*

*Él un poeta que amó el ensueño, que despreció la vida, y a quien la vida castigó desposándole para siempre con el ensueño.*

*(J. Francés).*

Quisiera adivinar... Adivinar en el poeta al hombre, y en el hombre al espíritu, al Poeta. Adivinar por el corazón y con el corazón, presentir: presentir el corazón del Poeta, y sentir con él, y con él sentir cómo circula la sangre, y cómo rondan las ideas, cómo la sangre se hace ritmo, y cómo riman las ideas. Y de este modo, piadosamente, sin curiosidad - sin esa curiosidad inútil, interesada e indiferente—allegarme al santuario de su alma con la fiel y fervorosa devoción de un creyente, con la cariñosa y compasiva solicitud de un amigo, de un hermano...

¿Quién conociendo a Juan Ramón no lo reconoce

como a un amigo, como a un hermano, como a un hermano sabio y bueno?

...Y amicalmente, fraternalmente, preguntarle:

«Poeta,  
qué tienes que estás llorando?

Poeta, quisiera ser vate para adivinarte.

Poeta amigo, poeta hermano, dime: ¿Qué hado infausto—qué hada malhadada—al no dar vida a tus sueños, hizo de tu vida un puro ensueño, y de ti mismo un soñador? ¿Algún día has realizado lo cotidiano? ¿Cómo fué el dejar de ser niño, y... quedarte siendo niño para siempre? ¿Fuiste joven alguna vez? ¿Y todo ello cuándo fué? ¿Fué antes de la vida o en la vida, en otro mundo o en éste, o fué...?

Nada sé. Nada quiero saber... Quiero adivinarlo todo.

## II. La emoción

*«Por la emoción la vida sí, la vida;  
porque la vida ¿qué es sin la emoción?*

*Bienvenida emoción, si nos anegas,  
en suavidades de melancolía;  
tres veces santa la hora en que nos ciegas,  
sea tu nombre pena o alegría.»*

(G. Martínez Sierra).

Quisiera adivinar... Adivinar en lo que he leído lo que no he leído. Adivinar en la poesía la vida, y en la vida el alma, la poesía. Adivinar por amor y con amor,

intuir: intuir el amor de la poesía y fruir la poesía con amor, con amor pasional y con amor platónico, con el amor que se tiene a las mujeres, con el amor que se tiene a la mujer, a una mujer, a la mujer que ha dejado de serlo para ser eterna, para hacerse musa y elevarse a poesía.

Y de esta forma, puramente, sin vulgaridad, adentrarme en el misterio de la vida de su poesía, como si ella fuera la vida de nuestra amada, con la casta delectación de un amante, con la sobrehumana inquietud de un lírico enamorado, de un romántico amador...

¿Quién, al comprender la poesía de Juan Ramón, no se queda prendado de ella, y en ella aprende, y en ella idolatra, y a ella adora como a la ella de sus amores, como a una novia, como a la novia virginal y siempre amada que nunca desposamos?

Y rendidamente, fervorosamente invocarle con las palabras de la salutación poética:

«¡Divina Poesía, tú sola me sostienes!»

Poesía, quisiera ser poeta para ser tu adivino.

Amada mía, dime: ¿Eres mía porque no lo fuiste nunca? ¿Vives porque te sueño? ¿Eres mi musa porque no fuiste mi mujer? ¿Te sueño porque te amo? ¿Eres mía porque te amo? ¿Te amo porque me amas?

Perdóname, poeta. Invocaba a tu amada, con palabras mías... Llamábala mía... Y es tuya.. Perdóname... Estaba emocionado; y la emoción no distingue de sujetos...

Tu amada se llama Francina, Rocío, Estrella... ¿o se llama con un nombre sobrehumano?... Francina, Rocío, Estrella... ¿son tres personas distintas y una sola musa verdadera, o son tres musas y tres mujeres, o su ilusión no tiene ninguna realidad, o es...?

Nada sé. No quiero saber nada. Quiero presentirlo todo.

### III. El encanto

*Esta es su gran conquista...*

*Ha llegado a conseguir musicalidad perfecta, que hace inútil el comentario técnico y muy difícil el sentimental, porque más que a juicio, da margen, como una página de Schumann, a divagaciones y ensueños.*

(E. Díez Canedo).

### Quisiera adivinar...

Adivinar en el verso lo vertido, en la transparencia del vaso la diafanidad de la *vis* y de la vida. Adivinar en el arte la emoción, y en el artista el ensueño, y en el ensueño y en la emoción el encanto inefable, el alma del espíritu, la poesía del poeta. Adivinar por la gracia, y con la gracia del éxtasis; vislumbrar y predecir; admirar y exaudir, a través de la forma transparente el sentimiento elegíaco y la idea lírica, el sentimiento sentimental y sensitivo, la idea ideal é idealista.

Y de esta suerte, plácidamente, sin importunidad, arrobarme en el milagro de su arte, con la serena, persuasiva alegría de un iniciado clarividente, con la sabia ingenuidad de todo aquel que goza el mágico don de crear y revelar...

¿Quién al penetrarse del arte de Juan Ramón no se cree artista, no se compenetra con él, y se considera dotado de un maravilloso poder y llamado a un magno destino?

«Apolo entre su sangre, radiante de armonía!»

Arte, quisiera ser artista, para artizar.

Artista soberano—consciente de lo inconsciente—  
díme: ¿Cómo es tu arte? El arte tuyo, ¿cómo es tuyo? Arte inefable, personal y único, impar entre impares. ¿De qué cielo tragiste su secreto a la tierra? Ruiseñor y luna, flauta y arroyo, árbol y flor, rosas y sol, primavera y otoño, pino y rosas, aurora y ocaso, rosas... ¿Qué divinidad te hizo adivino? ¿Qué mujer te hizo poeta? ¿Qué cosas, qué ideas, qué sensaciones, qué amor te hizo el artista de la fragancia, del matiz, de la armonía? ¿Cuál fué el maravilloso don con que te dotó el Espíritu Santo?

...Esto sí quisiera saberlo; no por mí, sino por los otros; no para mí, sino para los demás... A mí me basta con el ensueño de tus ideas, con la emoción de tus creaciones, con el encanto de tus versos...

Los otros, los demás... Pero no, no lo reveles—caso que tú pudieras... Quien no te admire, ¿qué necesidad tiene de enterarse? ¿Puede explicarse lo inefable? Y a quien no siente ni sueña, ¿para qué le serviría el saber?

¿Habría de gustar lo que sólo un alma pura o una buena voluntad pueden gozar?... Toda glosa del arte es prosa. La paráfrasis de una poesía, o es otra poesía, o nada...

Nada sé. No quiero saber nada. Quiero adivinarlo todo.

#### IV. Lo inefable

El tríptico de Juan Ramón —azul de ensueño, rosa de emoción, áureo de encanto —queda inacabado... Por entre los trazos de la pluma vése la urdimbre de la voluntad... El cuadro no es siquiera un boceto, ni un esbozo, ni un bosquejo...

...En verdad os digo, que Juan Ramón Jiménez es inefable...

La imagen melancólica  
del poeta elegíaco

Juan Ramón... ¿Cómo será? ¿Cómo será Juan Ramón? No lo había visto nunca. Lo había entrevisto a través del retrato que le hiciera el pintor más luminoso de España; lo había entrevisto a través de sus versos, los versos más apenumbados que se han musitado bajo el sol de Andalucía.

Nunca lo había visto cuando preguntaba: ¿Será como el "otoño, triste príncipe, de ojos celestes y cabellos áureos"? ¿Habrá en sus ojos como "una visión profunda de horizontes, abiertos, visionarios y lejanos"; y su barba será rubia como la de un Cristo norteno?

Yo no sé cómo será... Pero sé que es un espíritu tan espiritualizado y espiritual que ya sabe y siente y sufre el angustioso desdoblamiento de su ser; sabe ya que el cuerpo es cuerpo y el espíritu espíritu; siente ya a su carne como no suya, como algo enfermo que no cesa

de atormentarle; y sufre al cuerpo como algo extraño y pegadizo, que se arrastra y se deshace... Figuráos un espíritu que para andar por la tierra tuviera "por piernas dos jacintos" y para plasmar la materia tuviera "por manos dos lirios".

¡Pobre Juan Ramón! ¡Cuánto sabe y cuánto siente y cuánto sufre! Su dolor es un dolor sobrehumano. Juan Ramón ha llegado a la cumbre... Y allí sabe, siente y sufre el augusto dolor de quien se juzga responsable de toda su vida y asume en sí toda la responsabilidad de su destino.

«Yo solo soy culpable de todo este fracaso.»

Heróica responsabilidad, que no se indigna, ni se aflige, ni se excusa; que lo comprende todo, y todo lo perdona, y se resigna a todo. ¡Oh dolorosa angustia de todos los redentores! ¡Oh pena purificadora y redentora!

«...mi hogar es mi pena»

¡Pobre Juan Ramón! ¡Quién te pudiera salvar: darte la salud - temporal—, o darte la libertad—definitiva y eterna! Hacerte hombre... o hacerte, de una vez para siempre, espíritu puro. ¿Cuándo serás todo azul? Entre tanto... Medroso de la vida, "como una violeta", mora en su torre de marfil, en su verjel cerrado, "como una embalsamada y cándida azucena".

«...soy pobre y soy poeta

huyó en mi blanco pegaso la fortuna.»

Su frente pensativa "tiene luz de luna" y en su sensitivo corazón "trina un ruiseñor"; su llorar es de agua



nostálgica de fuente, y, su sonrisa, la pálida sonrisa de una rosa septembrina.

Tiene un libro de Samain y un libro de Francis James. Sus manos acarician un libro amarillo—el suyo. Y por la mente revuelan, cual mariposas de oro, versos de Heine, Laforgue y Verlaine, de Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, de Ruben Darío... Tiene un retrato de mujer querida, y algunas flores que envuelven en fragancias y colores "estos romanticismos de su vida". Tiene un piano y una flauta... Tuvo un bandolín... Algunas veces oye sonar, fuera de sí, un organillo y un tamboril... Lleva en el alma a Schumann, y recuerda que Beethoven lloraba en el piano de ella.

Vive en una estancia de tules azules. Algunas viñetas, antiguas, algunas estampas románticas, marinas de ensueño, paisajes a lo Böcklin..., son cual ventanas al reino de las quimeras... Durante la noche, una lámpara maravillosa envuelve en una misteriosa penumbra a la estancia. Un balcón abierto, que da a un jardín lejano, a un lírico paisaje. Cuando la lluvia cae y hace frío, la cristalería, brumosa y perlada, se cierra a lo exterior y se abre a las regiones ignotas... Tras ella el poeta "medita, canta, lee"; y por las avenidas de su ensueño se va a...

Fuera de ella, el mundo —si el mundo existe. Una senda de paz... un sendero contradictorio y confuso... En el cielo, las estrellas, la luna... En el horizonte, el crepúsculo auroral o vespéral. Un jardín, un parque, un huerto, un valle, una campiña... A lo lejos una ciudad

— cúpulas y miradores, torres y campanas. Un estanque — espejo de otros parques —, un arroyo — estribillo de otras músicas —; acaso un río, acaso un lago... A lo lejos, el mar. Y a orillas del mar, el corazón se va hacia un ultramar de ensueño — ilusionado y nostálgico — que cuando niños descubrimos en un mágico libro de cuentos de colores.

Y en un ensueño real, voy colmado de gracia,  
soñando, sonriendo... Aromado de rosas.

«Mi paisaje es mi alma...»

### La musa musical de su poesía nostálgica

Fragmentos de una divagación escrita en el álbum de *Conchita Amores de Palacios*

*Esta música que locan  
en la velada...*

Una vez, allá en Sevilla, varios jóvenes, por homenaje al poeta, quisieron formar un florilegio de sus poesías y regalar a todos con el concierto de su música...

Hubo entonces más sonoridad de cosas que ritmo interior, más rimas que armonía, "más música de bocas que de almas"... Quizás sobrara el público; quizás hubiera literatura. Faltó, en cambio, la música del corazón — la musa musical y el eterno femenino.

Y ved cómo ahora tuvo lugar la compensación y fueron colmados los votos de aquellos fervorosos anhelos.

Todo ello fué por obra y gracia de una mujer, gentil beethoveniana, digna de ser Reina en una Corte de Amor. Mujer, que por rimar con las mentes inquietas de los amigos del poeta, dejó penetrar en su claro y sa-

no espíritu—todo equilibrio y realidad, mediodía y primavera de Sevilla,—la melancolía del ocaso y la vaga tristeza de la luna; y así sutilizó en un solo matiz—monótono y monocorde—la multiforme polifonía de su alma pasional, altiva, vibradora, para acordarse y ponerse a tono con la música—música en tono menor—de la poesía triste y vaga de Juan Ramón, el Inefable.

*Era una música llena  
de alegría y de lirismo.*

En ese libro de los títulos, que son las obras del poeta, los que con él despertaron en la tierra del encanto del nirvana, alcanzaron a percibir las notas de Glück, de Mendelsshon,... de Schubert,... prendidas como joyas, como flores, en las estrofas exquisitas del artista lunático... Los que después que él arribaron a la vida, encontráronse ya sin acotaciones musicales esos elegantísimos libros amarillos, que tienen unas emblemáticas, quintaesenciadas dedicatorias... Era esto cuando el poeta traía en el alma a Schumann...

Entre ambos crepúsculos, brilló, como un mediodía de mayo, la hora beethoveniana: aquella hora gloriosa y divina, en que el *allegretto* de la VIª Sinfonía inspiró el motivo central de *Pastorales*, "este libro mojado, sentimental y melodioso".

..."La calma ritorna a poco a poco, le nubi se dissipa e il cielo diviene chiaro. La natura, in uno slancio di gioia, alza la sua voce al cielo e rende al Creatore le piú vive grazie, con canti dolci e gradevoli..."

Pero a partir de aquel instante divino y glorioso fué

truncada —¿para siempre? —la ingenua armonía de su vida. Juan Ramón Jiménez no siguió luego la línea beethoveniana —que marcha, a través del dolor, en pos de la alegría... Los contrastes se han desvanecido en matices; el dolor en melancolía; la compleja y protéica sinfonía en melodía sutilísima refinada... El músico, desde la *Sinfonía en la mayor* —la sinfonía de la danza (Wagner), la sinfonía dionisiaca (Nietzsche)— se ha ido sublimando a fuerza de ser humano: ha llegado a Dios por humanidad. El poeta —desde las *Elegías*— ya no puso en sus libros la música exterior de las cosas; su poesía es una música sin notas; música interior, ideológica, ultramundana.

*Nació, gris, la luna, y Beethoven lloraba  
bajo la mano blanca en el piano de ella.*

La gentil beethoveniana, en aquella noche memorable evocó al piano los motivos líricos con que glosó sus estrofas el poeta del ensueño azulado y la rosada emoción y el áureo encanto de la rima inefable...

Sus manos —las manos de ella— teclearon, como si acariciaran, como si ungieran, como si modelaran el misterio...

Lenta, muy lentamente... con aire de *lied* —triste y grave, profundo y popular, emocionante y fantástico, como poesía de Schiller, de Uhland, de Heine— fueron sonando las notas de "el elogio de las lágrimas", de la Serenata, y del *Du bis die Ruh* de las *Arias*...

Luego, graciosa y galante una "gavota",... y la exaltada y mística balada de un "dolor sin fin",... y una "r-

manza sin palabras", dolorida, apasionada, sentimental,... en los *Jardines*: en el jardín cortesano, de una corte del XVIII—¿Versalles? Watteau y la Pompadour...—En el jardín claustral de un convento de España—Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz...—En el jardín abandonado de una antigua morada...

Tras los jardines, el campo... Un día de égloga, un poema bucólico, un idilio... *Pastorales*... Al nacer el día, dulcemente suena una tierna canción campesina...

Un alegre medio día primaveral... Y al *Angelus*, cuando traspone el sol y regresan los labradores, como un descanso, como un respiro, como el respiro de una brisa de paz, el suave frescor del vientecillo del tramonto.

Ha llegado la noche... una noche de ruiñeñor y de luna. El poeta trae ya en el alma a Schumann.

...*Esse piano*  
que está contando una historia...  
*No lo sé, cosa de llanto*  
*cosa de música loca.*

La música de Juan Ramón ha ido de Schubert a Schumann...

El esquema gráfico de este lírico y mélico devenir tiene la pureza de líneas, la clásica euritmia de un friso helénico: Primero Schubert; luego se inicia Schumann entre una página de Glück y otra de Mendelssohn; y se cierra el período musical con una sonrisa beethoveniana, entre un suspiro y una lágrima de Schumann...

Las arias del poeta musical recuerdan los *lieder* del músico poeta... Melodías vocales, voces melodiosas; danzas cantadas, ilusiones y amores que giran por el al-

ma con un vago ritmo de vals... Poemas y momentos musicales... A veces, las estrofas del uno y las escalas del otro son cruzadas por un centelleo vivo y rápido, como la ráfaga intuitiva de la divina inspiración... Pero en otros momentos hay en los poemas extraño temblor, el temblor del misterio...

Una vez, añoró el poeta la gala y galante elegancia, la sencillez aristocrática de la melodía de Glück—"noble, sensible y natural"—a la manera del arcádico ensueño de Rousseau... Y otra, saboreó la irreprochable factura, brillante y sonora, sensible y pintoresca de las sinfonías de Mendelssohn...

A veces en las notas y en las voces percíbese el estremecimiento de lo incógnito como algo que vibrara y punzara... Esos momentos angustiosos, en que el misterio llama con repentinos toques, se hacen cada vez más frecuentes, cada vez más lacerantes... Hasta que el alma exaltada y mórbida de Schumann se adueña del poeta; y ambos penetran en la región del eterno dolor—del dolor puro, del bello y glorioso dolor, que se traduce en melancolía...

...El genio de Beethoven ungió con su gracia gloriosa y divina el corazón de Juan Ramón... Fué cuando Juan Ramón rimó la florida sonrisa de sus *Pastorales*...

Pero a partir de *Elegías*, el poeta ya no ilustra sus libros amarillos con los fragmentos musicales de sus músicos favoritos... Juan Ramón ya no pone a sus versos música ajena, música exterior; como Schumann al final de la *Diehtezlrhe*, ha dejado el canto inacabado música



sin palabra... Uno y otro han hecho innecesario el acompañamiento: al fundir aquél toda la música en las palabras; al dar éste a cada nota un valor ideal... El poeta y el músico viven ya lejos del mundo y de la vida, en la pureza de su poesía y de su música...

Así ha ido la musa musical de Juan Ramón: de Schubert a Schuman, pasando por Beethoven...

*Viene una música lánguida  
de no sé donde, en el aire.*

La musa musical de las poesías del Poeta ha ido refinándose, quitaesenciándose, hasta hacerse sutilísima, inefable, vagarosa...

Cada vez menos expansiva, menos exterior; cada vez más concentrada, más íntima, más suya, ha llegado a ser toda ella expresión interior, forma inmanente.

El mundo y la vida son un pretexto para artizar; una alusión al misterio de la vida y del mundo. El artista ha prescindido de la acción y de la decoración, de la naturaleza y de lo sobrenatural; todo se transporta, todo se convierte dentro de su alma en sensación pura, en incorporeal, intangible e impalpable imagen, en idea estilizada, idealizada...

La forma expresiva—el estilo—es tersa, diáfana, límpida, de una nitidez que maravilla... Así es de limpia y neta. Las notas—las palabras—las frases—los versos—, en que se revela, son de contornos tan precisos y claros que contrastan en gran manera con la emoción soñada, con la imagen sentida... con la idea adivinada... y entre sueños presentida.



Así ha llegado a ser la música de la poesía de Juan Ramón el Inefable.

El «Laberinto»

- Poeta amigo, perdona que entre el clamor diario y callejero, que *Fígaro* recoge, hable de la voz velada, de tu alma encendida, de las variaciones inefables, de tus sentimientos musicales...

¿...En lo cotidiano, no has percibido alguna vez la deshora; en el arroyo, la pureza; en la muchedumbre, la unidad? La frente pensativa, ¿no se ha inclinado, en el torbellino de la plaza pública y de los quehaceres, como si viviera en el reino de la soledad sonora y del silencio de oro?...

...La guitarra de *Fígaro*, el barbero, sirvió al Conde de Almaviva para cantar a su Rosina, coplas de amores...

—Lectora incógnita y amiga, tu poeta... ¿te acuerdas?... Sí, mujer... Aquel que tú evocas cuando tú sueñas... el amor y la música... Aquel que piensa en ti, y necesita sentir en torno suyo el mimo de tu voz, y la caricia de tu mirada, y la embriaguez de tu perfume..., cuando anhela eternizar en verso el ritmo de su corazón...

El de las palabras románticas y de las ideas líricas, de las rimas de sombra y de las ansias tristes que llegan al corazón desde los jardines lejanos, y en el corazón resuenan, en medio del silencio de oro de la soledad sonora, como estrofas y notas que lloran olvidadas, y cuentan baladas, y cantan poemas dolientes y mágicos.

Mujer, ¿no conociste a tu poeta, desde su penumbra, romántica e ingenua?... Cuando un soneto era un envío galante de amor, y los labios recitaban galanos romances de gloria, y en mitad del pecho una oración palpitaba como la caricia de un escapulario... Era entonces la primavera del sentimiento, y la vida tenía paisajes... Y había paisajes en el corazón... Era la juventud... Juventud que en los otoños gustaba de los recuerdos sentimentales y a la luz de la luna soñaba los nocturnos de Chopin y de Musset... Hasta que un día, en un jardín, el poeta enfermó del mal de amores, enfermó de enfermedades de belleza...

¿Y no lo compadeciste desde entonces, mujer? Cuando ya el poeta, no más que poeta era—triste príncipe de otoño, sólo por la divina poesía sostenido...—Ya en su jardín sólo quedan hojas verdes, que el otoño amarillo dora con palidez de ruínas... las rosas de cada día son como versos accidentales; y las rosas de septiembre, cual un perfume de nostalgia... Las baladas de primavera se han convertido en baladas para después... Del amor, únicamente perdura, como un añorante símbolo, el diálogo de la flauta y el arroyo... Y todo lo demás—la realidad y la poesía—es una pura, intermedia, lamentable elegía. La musa de ahora se llama melancolía.

Tu poeta, mujer, una vez dicha su melancolía, vaga ahora por entre el laberinto de sus emociones...

"Laberinto" llama a su nuevo libro Juan R. Jiménez, el poeta inefable... El poeta inefable y nostálgico ha

dejado ahora más que nunca fluir libremente a la emoción — ¡su vida!... Y la emoción, emocionada, ha perdido la unidad poemática de otras veces... La emoción se ha divertido en sensaciones... Y el alma, jugando, jugando con ellas, se ha transformado en mariposa, se ha convertido en sensación pura...

...Las sensaciones son caminos del azar, que ni empiezan ni acaban; ventanas abiertas al misterio, por donde nadie sabe qué ha de entrar... Y el poeta nostálgico y sabio ha gustado seguir, como los niños de los cuentos, las sendas que se entrecruzan... y por donde no se llega sino al encanto encantado de algún encantamiento...

En este laberinto de ahora, el poeta sabio y sutil, oyó una voz de seda que trajo a su memoria un cuadro de Watteau; y halló un raro y rico tesoro, de oro de sol, de plata de luna, de gemas del espíritu... Y como siempre, siguió ilusionando a la luna visionaria, urdiendo quimeras a su luz, y con su luz, fantasmal y fantástica; y musicando la melodía romántica de esos momentos fugaces y eternos de la aurora lunática, del crepúsculo .. del ocaso... del sol.. Y gozó lo que no siempre es posible en la tierra — la bienaventuranza de la amistad bienaventurada; — y supo hallar gozo en el doloroso nunca más... El poeta sutil de Andalucía pasó por Sevilla... y de Sevilla se llevó en el alma un penetrante olor de jazmines...

Y así fueron artizadas las varias partes de este libro; y dedicadas con esas bellas dedicatorias del poeta, en las que el poeta ofrenda toda su alma...

-- Mujer, este libro va dedicado a ti.

Para que tú lo leas en el jardín, te doy este libro...

### *La ofrenda*

Juan Ramón, perdóname que haya intentado hablar a propósito del poeta que hay en ti. Al llegar aquí experimento lo vano de mi intento. El poeta que hay en ti es inefable... Perdón.

Perdóname tú, lector; perdóname también por haberte mostrado, con mi loco empeño, lo inútil de mi esfuerzo...

## Los poetas del campo y la ciudad

«Del solar sevillano» y «De Andalucía»

...José Muñoz San Román... Felipe Cortines y Murube...

He aquí dos sevillanos "poetas de Andalucía".

Toda la poesía de Andalucía— que es llena de gracia y por la gracia es creadora— : el alma de la poesía andaluza y la forma andaluza de la poesía, vive en los versos y anida en los libros de estos dos poetas, que, por ser de Sevilla y poetas de ella, pueden ser llamados poetas de Andalucía.

Es Muñoz San Román el poeta campesino y pueblerino, que va a cantar el dolor de la zarza florida,

y la paz del *remanso*, y las rosas del amor, a la ciudad.

Cortines y Murube es el poeta ciudadano—ciudadano de la *urbe patriarchalis*, ciudadano de la *civitas civilitatis*, ciudadano de la *civitas Dei*—; es el poeta ciudadano que va a buscar en la campiña símbolos para sus *poemas* e imágenes para sus *rimas*.

Porque fué del pueblo a la ciudad, pasó por el campo Muñoz San Román; y porque fué de la corte al cortijo pasó por el campo Cortines y Murube. Aquél trajo consigo su ingenuidad, y éste llevó consigo su cultura. Y ninguno de los dos perdió en el camino, o dejó olvidada al borde de la vida, la buena voluntad—la bondad buena que Dios puso en sus corazones al hacerlos poetas.

Poetas que dicen madrigales a los labios rojos y a los ojos negros de las sevillanas; poetas que entonan romances a este cielo y a esta tierra y al agua musical de sus fontanas. Poetas de Andalucía, que es tierra de moros y es tierra de María, que adoran a la Virgen de los Reyes y pasean por el barrio de Murillo. Poeta serrano de la Pascua florida, dulce cantor del Cantar de los cantares... Poeta de las marismas y de los toros bravíos, recio cantor de las hazañas de España. Poetas de Andalucía porque son de Sevilla y es Sevilla el verbo de sus poesías.

Andalucía... Sevilla... Poesía... Y es poeta aquel que exprese en verso el ritmo de estas ideas. Por eso son poetas Cortines Murube y Muñoz San Román.

Vive San Román, como hijo del pueblo, con la esperanza redentora de una humanidad mejor. Reposa Cortines y Murube, cual un hidalgo de antaño, con el recuerdo glorioso de una patria inmortal.

Tienen los versos del uno inquietudes y anhelos románticos, que sonarían a gritos de rebeldía si no los dulcificara una profunda resignación, que sería cristiana si no fuera tan oriental. Tienen los versos del otro una clásica serenidad, que sería helénica si no fuera cristiana.

Trasciende de las poesías de aquél un profundo calor de humanidad y son sus estrofas como flores regadas con sangre y con lágrimas, que tienen fragancia de flor de caridad. Ilumina éste sus poesías con los resplandores de su fe; y hay en sus estrofas unción de salmos y excelsitudes de himnos.

Gusta Cortines de enaltecer la memoria de sus antepasados, de exaltar las cosas que tienen el prestigio de la tradición, de cantar los paisajes de su patria que han sido el marco y la escena de los héroes y de las gestas de su historia. Plácele a San Román llorar con los tristes su tristeza y socorrer a los pobres en su pobreza; recoger y traducir, embelleciéndolas con su arte y con su arte consolándolas, las cuitas de los cuitados, y dar su corazón, hermano de todos los seres, a todas las cosas y a todos los hombres, sus hermanos, en una bella comunión, en una santa fiesta de paz y de amor.

He aquí el misterio de la poesía de estos dos poetas



de Andalucía, que han venido al mundo en esta nuestra edad, para cantar la Sevilla de la fama legendaria y la Sevilla del ensueño futuro.

Nueva «glosa del dolor»

En torno del bueno, del bondadoso Muñoz San Román se ha pretendido hacer el silencio... No es extraño... Los que envidian su gloria saben demasiado que su alma sencilla y clara, incapaz de mal pensar y menos de hacer mal a nadie, deshecha siempre en alabanzas de todo, ha de sufrir calladamente los desprecios de los que no supieron apreciar el puro valor de su arte, el noble desinterés de su vida.

A la adversidad de su destino y a la de un medio —el del periodismo— que no es el suyo, se ha venido a sumar ahora la animadversión de los mismos que con él profesaron en la orden excelsa de la gaya poesía... "Humilde y pobre: ni se humilla ante el oro deslumbrante, ni la pobreza le conturba el alma..." Y eso no se lo perdonan los que sólo medran a fuerza de adular... y murmurar... En torno del abnegado y fiel Muñoz San Román se ha intentado producir el vacío por algunos de aquellos a quienes él alabó tanto...

A pesar de todos los pesares la flor flagrante de su alma trémula, anhelosa, palpitante, estremecida — flor natural de su inspirada y amable poesía— no ha de marchitarse nunca, mientras haya rosa en los rosales... No hay rosas sin espinas: pero también las más espinosas son las de más penetrante y sutil perfume.



Sus canciones, las dulces canciones de los pascuales días:—días de la Pascua florida, de la Pascua de las lenguas de fuego, de la Pascua de los copos de nieve—serán recordadas con cariño siempre que en el tiempo de las vendimias las almas sueñen entonar de nuevo la riente Canción de Mayo en el renacer de una nueva primavera.

De sus versos—que se dirían hechos con besos del sol y el aroma de las flores y el murmullo de las fuentes, versos para ser cantados al son de una guitarra vieja—trasciende el encanto suave de una mágica virtud, que no poseen los versos retóricos de los poetas académicos: la gracia seductora, simpática, atrayente, comunicativa, que congrega y acuerda a las almas.

Vano será, pues, el empeño de los que envidiando la gloria del cantor de la Pascua, intentaran oscurecer, amatar el brillo de su fama.

El nombre y el renombre—la nombradía—de este "joven pastor nacido en una blanca aldea"—recostada entre la ribera del Guadalquivir y las ruínas de Itálica—han traspasado la Mariánica y los Pirineos y han encontrado una resonancia cordial en las tierras hermanas de las penínsulas mediterráneas y en las tierras filiales del mundo trasatlántico.

Ello ha sido sin la prematura gloriola de los niños prodigios, ni la estela persistente del hondo surco que van abriendo los hombres tenaces. El halo brillante de su obra no nace de ajeno reflejo sino de su propio res-

plandor; es como la añadidura de su buena voluntad, perennemente bella en medio de un afanoso vivir por ganarse la vida.

Sólo "cuando ya estaba bien entrado en la mocedad" fué cuando se supo poeta, y se reveló como tal; cuando descubrió al poeta que dentro de sí llevaba. Entonces se hizo el milagro: sintió que al alma le nacían alas y que el corazón latía con música. Una rosa le enseñó el ritmo del verso, y en el camino—de la aldea a la ciudad—aprendió a rimar las estrofas. Desde entonces nada de lo que ha poetizado merece el olvido, y muchos de sus poemas son dignos de ser recordados con fervorosa emoción.

Y ahora que en esta nuestra Sevilla - "que hace los hombres y... los aburre"—se pretende por alguien llevar el demonio de la tribulación al espíritu de este romero de amor, y de amor mensajero; ahora que el peligro no es ya un vano presagio para el que ayer esperaba paciente el milagro del Cordero Pascual, y hoy aspira con santa porfía a ser agrio y recio como el árbol solitario; ahora, y mientras florecen *las rosas de su rosal*, recordemos lo que debemos a este trovador aldeano que ha fundido en su pecho el fuego de Prometeo y las llagas de Job, con las llagas y la llama del hermano de Asis; recordemos con gratitud la regalía con que nos enriqueció el caballero enamorado de la dulce armonía, de la gracia plena, de la serena poesía.

Recordemos las ilusionadas *mariposas* del amor, que

un día revolaron por sobre la *zarza florida* del corazón y luego se reflejaron en la quietud encantada de un *remanso* y más tarde se iluminaron hasta inflamarse en el incendio de este nuestro sol — sol de belleza y sol de justicia — del *solar sevillano*.

...Y para gozar del recuerdo — cuando nieva o mientras dura el tiempo seco — nada mejor que el presente primaveral de ese libro en que la evocación se enlaza y penetra con la emoción de lo actual y el ensueño de lo porvenir...

Las flores del zarzal han dado sus matices y sus perfumes, su esencia, a *las canciones dolientes* de ahora; y con ellas nos han llegado los ecos del paraíso perdido, donde una vez — por la noche buena, por la pascua florida, o en una noche de San Juan — se remansaron el pozo de las aguas dulces y el agua clara de la fontana — la fuente milagrosa que apaga la sed del olvido y el fuego vivo del amor... Por entre los ecos y las canciones se eleva el tenue suspiro de los *madrigales de los veinte años* — rosa y miel, risa y beso, suaves lágrimas... Y en el principio, el vaso mirífico de la estrofa soberana, *los sonetos* de la plenitud espiritual; la *psyché* requiere ya un cáliz más profundo que el de la corola donde libaron las mariposas de abril.

Este libro *del solar sevillano* — publicado en París — debemos venerarlo como la *federis arca* de los tesoros, la quintaesenciada síntesis del espíritu, el coro-

namiento supremo de la obra de José Muñoz San Román, el poeta soleado, hijo, como el cantor de Mireya, de una razada solar.

Al frente del último libro de San Román, la pluma galana de Gómez Carrillo nos ha dejado trazado, con gentil maestría, el retrato del poeta más representativo de la honda melancolía de la *Ciudad de la Gracia*, de la triste sombra violeta que proyecta en las almas el alegre sol del medio día...

Mientras florecen  
«las rosas del rosal»

José Muñoz San Román es, ante todo, un poeta: un "hombre que todo lo ve en imágenes, que todo lo concibe en ritmos". Su prosa — luminosa, brillante como el esmalte de nuestros azulejos, polícroma como las vidrieras de nuestra Catedral — apenas si es prosa; repujada y pulida por de fuera, y por dentro encandecida, da la sensación de que de un momento a otro ha de animarse y saltar con los giros y las figuras de esa danza sonora que al aquietarse cristaliza en la forma del verso. Diríase que sus frases "son versos en vía de formación".

En estos versos que huelen a tomillo y a romero, a nardo y a jazmín, se transparenta todo el alma del poeta; y a través de ella, a través de los vuelos de su corazón, se perciben las voces misteriosas, inefables, con que las cosas de este mundo... y del otro, hablan al hombre que vive en mística comunión con la naturaleza. Nuestro poeta es un poeta de estro lírico — lirio y lira; para él todo lo que le rodea es una anunciación de lo

divino de la vida, un símbolo de los estados de su alma; su voz da a la más simple cantinela magnificencias de salmo.

San Román ha ensayado la novela—en *Sequía*—, el teatro—en *Sol de la Pascua*—y el comentario filosófico—en la *Glosa del dolor*—; y cultiva con acierto la crónica evocadora y la crítica sentimental. Pero así en estos frutos sabrosos como en aquellas bellas promesas de su ingenio, por bajo de la narración romancesca, de la acción dramática, de la exposición ideológica,... fluye siempre el venero de la emoción, que aprovecha la más leve coyuntura para elevarse en lírico surtidor.

El lirismo de este poeta es tal, que escapa al análisis y a todo intento de sistematización. La única clave para ordenar sus poemas nos la ofrecen los temas eternos de toda poesía: el amor, el dolor y la muerte.

El amor, el dolor y la muerte... He aquí la tríada que simultánea o sucesivamente ha inspirado todas y cada una de las obras de Muñoz San Román, y ahora, todas y cada una de las partes de su último libro, la *tetralogía del solar sevillano*... El amor, el dolor y la muerte, en su unión hipostática y de una manera taxativa, figuran como el lema de los *Sonetos*; y luego, en procesional teoría y de un modo tácito, van dando el tono alternativamente a los otros ciclos poéticos: al de los *madrigales*, al de las *canciones dolientes*, al de los *ecos*...

Mas todo, la idea de la muerte, la pasión del amor, todo, todo, se convierte en dolor en este "fervoroso del

espíritu triste, vagaroso y pagano, que lleva un Santo Cristo penitente en la mano".

Poeta dolorido y doliente, que ríe porque es risueño cuanto le rodea, no porque la risa brote de su corazón. Es su dolor la pena del vivir, el sentimiento apesadumbrado que por extraña paradoja es el triste patrimonio de las tierras solares. Los hombres meditativos de estas tierras — en calma lo exterior, el ánimo inquieto — no suelen estar alegres; y el deseo de alegrarse porque no está bien que los corazones no hallen contento, cuando todo es gozo en el ambiente, es lo que engendra la fugaz y falaz alegría de "la canción mala".

Nuestro poeta, es candoroso como un niño; y, sin embargo, no ha conservado la alegría del niño. Una sola vez cantó la alegría del vivir, y fué en la versión poética de un pensamiento ajeno. En una ocasión que quiso reír sus labios se plegaron con el amargo rictus de la risa de Voltaire. Hasta la misma Nochebuena ha tenido para él su dolor; fué en aquella Nochebuena dolorosa, en aquella Noche mala en que se quedó sin vida la luz de su alma.

El dolor ha revelado a su glosador todos los secretos del amor.

Por el dolor que ha padecido y ha visto padecer ha llegado al amor... al amor compasivo, al amor de caridad. Y así llora con los que sufren, y llora por los que ama. Sus versos exhalan la honda conmiseración que el poeta ha sentido ante todas las desgracias, hacia todos

los desventurados. En ellos se implora misericordia para el caído, para el que mendiga y para el que emigra, para el verdugo y para el payaso, para las pobres magdalenas, para el árbol solitario... El amor y el dolor han ido así fundiéndose, y con la fusión santificándose, hasta sublimarse en la entrañable y mística piedad que trasciende de las fervorosas oraciones dedicadas "a unos ojos que han cegado" y a "las manos de mi madre".

Por el dolor de Italia, la nación hermana, por el luto de la madre patria, por la nostalgia de los españoles que viven lejos de ellas... el poeta ha llegado a comprender en toda su alteza el amor de la raza y el amor de la patria—que vibra en una salutación cordial, en un célico himno, en una ferviente invocación como un anhelo de paz y de amor para los pueblos de toda la tierra, para las patrias de todos los hombres...

De esta suerte, Muñoz San Román ha ido del dolor al amor de amar, al amor de todos los amores.

"El amor, para él, suspira armoniosamente con jadeantes y anhelantes y desesperantes músicas."

"Todo amor es virtud para el poeta", que canta el poder del "niño arquero" con palabras de la Biblia: el amor se le aparece como una visión del apocalipsis, y cerca y asalta al corazón, como si éste estuviese rodeado por las murallas de Jericó.

El amor de este poeta—tierno amante de Blanca y de Magdala, amador devoto de la Rosa mística, celoso enamorado de la maja morena y sevillana—es un amor



ardiente y casto. Su castidad no es la de la nieve, blanca y fría: sino cálida y morena, como la de la tierra tostada por el sol. El fuego vivo de la pasión quema en él las impurezas del deseo. Y así es su amor: muy de la carne, pero nada sensual; amor entrañable, nacido en lo más hondo de las entrañas, que nada sabe del deleite de los sentidos: amor, como el sarmiento ascético y austero, que sobrevive a la frondosidad lujuriente de la verde pámpana...

El rocío milagroso de las lágrimas es lo único que lubrica, que da un poco de delicuescencia a esta planta, más que seca, calcinada: "flor del cardo florecida en el fuego" de la noche de San Juan — "y en la noche del Santo el milagro es de fuego". El milagro de mi salud — dice el poeta — ha sido el milagro de tus besos — "el fruto de tu boca" que ha endulzado la amargura del mal de amor; el remedio para la buena herida del amor es la buena muerte que hallan los besos del galán en el seno, en los ojos y en los labios de la amada.

Los hijos de las razas solares que han cruzado el desierto — razas serias, graves, meditativas, reconcentradas, regustadoras de sus propias fantasías — no suelen poseer otra risa que el beso, la risa del amor. Amor que tanto besa no sabe reír. Toda frivolidad le es ajena. En vano pretende acudir a ésta, con libertad de amar, para hacer una fiesta de risas en la feria del amor, quien al regalo del "amor ciudadano" prefiere la realeza del "amor encadenado" en la paz de los campos.

Si nuestro ingenuo poeta no acertó a rimar la estrofa en que quiso fingir la alegría, tampoco pudo imaginar—ya que no lo sentía—el regocijo del amor. Su copla de amores tórnase con frecuencia en una triste balada... Una vez en el pecho del poeta las campanas sonaron a muerto... Un nuevo amor vino, y se fué la pena que al alma visitaba; pero en el corazón quedaba un vacío que nunca había de llenarse. Y el amor que aun vive y llora recuerda el refugio que en el pecho del poeta hallara aquel amor ya muerto.

He aquí cómo ese deseo de belleza en que consiste el amor, es también un deseo doloroso. Un mismo ritmo tienen el eterno epitalamio y el eterno dolor. Hay entre ellos una euritmia perfectísima.

Los escasos momentos en que el poeta vislumbra la felicidad del amor son aquellos bienaventurados instantes en que reza la oración de la mañana o suspira por el feliz retorno de una amada errante. Una sola vez definió el amor libre de todo dolor; y no fué con ciencia propia, sino en otra versión poética de un pensamiento ajeno, en una poesía traducida de la sabiduría brahamina.

El poeta ha sido advertido por el dolor de lo que es en sí la realidad de la vida; y el amor le ha descubierto el misterio de la muerte. De esta manera ha ido aprendiendo a distinguir lo que es de suyo huidero, de lo que nunca muere; y así los viejos símbolos del globo, de la bola de nieve y de la barca de la vida van henchidos de nuevas intenciones.

La muerte en toda su descarnada apariencia -- macabra, angustiosa, trágica, sombría--pocas veces pasa por los versos del poeta; pero el presentimiento, el agudo escalofrío corre a través de muchas de sus poesías. De la emoción de la muerte participa con frecuencia, no ya la muerte del amor, sino la ausencia misma de la persona querida... Recordad "la partida", uno de los poemas más inspirados del poeta.

He aquí cómo el dolor, el amor y la muerte han ido inspirando el evangelio de la vida de este poeta, revelado a través de sus obras, especialmente de aquella que hemos considerado como la antología de sus versos, la síntesis de su espíritu, el coronamiento de su arte, la *federis arcas* de sus tesoros.

Al final *del solar sevillano* los senderos del llano parecen converger hacia un renovado vial...

¿Hacia qué meta llevará esta ruta a nuestro poeta: a este poeta triste bajo el sol de Andalucía, que por intuición ha llegado a descifrar el arte de los poetas y la ciencia de los sabios del Oriente misterioso? "Digo esto, porque como todo poeta meridional, Muñoz San Román desdeña la lectura de los libros y se contenta con inclinarse hacia la biblia siempre abierta de su propio corazón. ¡Gentil egoísmo de poeta y visionario! Pero, eso sí, fuera de ese egoísmo, no tiene ningún otro. Es, por naturaleza, el ser más generoso del mundo, el hombre más capaz de sacrificarse en aras de la amistad, de la admiración y del amor"...

Aunque el poeta ya no escribiese más, bastaba su poesía en alabanzas de *Sevilla* para que viviese eternamente entre nosotros. Un verso cualquiera de cualquiera de las estrofas de esa canción dice más del alma de la ciudad del Guadalquivir y de la Giralda que todos los elogios que pudiese soñar este humilde divagador por la *Ciudad de la Gracia*.

«Nuevas rimas»

Felipe Cortines y Murube es un poeta sencillo y sabio, que en versos clásicos ha vertido la esencia de un alma moderna. Moderna, por las sensaciones que recibe y describe; por los sentimientos que atesora, tradicional. Es un alma de poeta campesino, cristiano y español. Su cultura literaria en nada ha empañado la divina pureza de la poesía—esa pureza de visión y emoción, esa ingenua transparencia, que es el arte del poeta—; antes bien, ha servido para hacerla más pura, para depurarla más y más. Los libros y el campo han sido casi los únicos amigos que le han acompañado y consolado en la triste soledad de su vivir. Aquéllos le enseñaron a amar las glorias de su patria. En éstos, aprendió a gustar los encantos de su tierra y de su cielo. Y su corazón creyente y enamorado, de peregrino, cuyo norte es la belleza, guarda de amores un afán imposible y una luz celestial. Y como todo ese caudal de lecturas y de experiencias, de ilusiones y de afectos, ha sido encauzado, por el sufrimiento, y por el sufrimiento depurado; como ha sentido hondamente y ha tenido la virtud de revelar con

sinceridad y emoción contenida cuando ha sentido, Felipe Cortines es un poeta. Un poeta que además hace muy buenos versos. Esta es su desgracia y su fortuna. Un poeta que ha llegado a escribir un buen verso, es algo que sobrevive en el mundo.

Tú pasarás, mujer, y de ti solo  
quedará como mágico recuerdo,  
para siempre, inmortal, vivo, tu nombre  
en el joyel fragante de mis versos.

Y cuando todo pasa, y cuando tantos seres humanos apenas si viven una pobre vida, ¿sería piadoso que un hombre gozara dos veces de la vida? No, poeta amigo, no. Es triste, pero está en el orden; el hombre que lleva en sí a un poeta, y quiere que el poeta viva, ha de resignarse a sacrificarlo todo por él; ha de morir para el mundo y renunciar a sus pompas y vanidades, a menos de renunciar de una vez para siempre al título sacrosanto de poeta.

*Por tu camino, poeta, por tu camino. Y a quien te diga:*

*¡Así no medra, ni te elogia nadie!*

Contéstale, de nuevo, alegre y tímido:

«Con el mundo interior que llena mi alma  
voy siempre distraído...!  
¡Perdonadme, señores!»

Y... a seguir tu camino.

"Nuevas Rimas" es un libro de poesías sinceras y sentidas, es un libro de poesía. Todo el libro — desde

el título hasta el índice— es un verdadero acierto. Y como el secreto del arte consiste en acertar con la forma que exprese bellamente lo que confusamente palpita en la vida, este libro de poesía es asimismo un libro de artista.

"...Rimas"... Estamos en Sevilla, en la patria de Bécquer... Y sevillano es Felipe Cortines. Otras rimas de este poeta "de Andalucía" han hecho que estas de ahora sean "Nuevas Rimas". Ved ahora el ritmo de estas Rimas.

El poeta, al surgir a la luz, por movimiento instintivo, dirigiría su mirada a lo alto, como niño que, al despertar, extiende alborozado sus manecitas hacia la luz. Y en sus primeras estrofas cantó el sol *de este cielo* andaluz. Después, ya en el camino, los ojos tornaríanse hacia el suelo: había que buscar la senda de la vida... Y los olivos, los pinos, las acacias, las viñas, las marismas, los cortijos...—los presentes *de esta tierra* andaluza—, formaron el paisaje de su ruta y fueron los motivos de sus inspiraciones. Un descanso, y un recuerdo piadoso a los que dejaron en el ambiente espiritual *de su patria* la melodiosa vibración de sus decires, cuyos ecos guardan, como un emblema, la *guitarra* y la *campana*. Al final de su primer libro de versos, el poeta deja vibrar la *lira de su corazón*.

Luego, como un *intermezzo* entre las Rimas, un Poema, *El Poema de los Toros*: de los toros fuertes, nobles y bravos; de ese animal—símbolo que está pidiendo una plaza entre los cuarteles del escudo de

nuestra bandera española. Ahora, "Nuevas Rimas", y el poeta recorre de nuevo la escala de sus temas favoritos.

En el plan del nuevo libro el método se invierte, y es natural. Primero, lo exterior: el cielo, la tierra, la patria... Hasta que, por el dolor, el hombre se halla a sí mismo en el interior de su corazón.

Cuando el hombre se ha hecho presente *de sí mismo*, una nueva vida comienza para él. La vida de las horas místicas, en que todo es vanidad, y de los momentos de misterio, en que escuchamos los *pasos de ella* - de la intrusa, cuando queremos dormir la siesta eterna o entonar nuestro canto de cisne... La vida que es forja del mal y senda bifurcada, ascensión hacia la cumbre y mascarada de carnaval... La vida de los gestos inútiles y del monólogo eterno—de los ademanes violentos y locos, que hacemos en nuestro triste monologar.

Todo va pasando, con la juventud... Ya sabemos lo que dicen los libros; ya no sentimos remordimientos por el placer gustado,... porque ya no gustamos del placer; ya no hablamos de las manos de ellas, de sus cabellos; de su voz,... porque ya podemos hablar *de un amor*,... que pasó. El amor es un recuerdo *de aquel tiempo*, en que hacíamos madrigales, y teníamos un secreto que decir, y oíamos una voz femenina que nos llamaba... quizá desde aquellas estrellas que miraba un *pastorcillo bobo*,... mas ya es tarde para el amor.

El corazón guarda las reliquias de un amor muerto al nacer, y la frente es cinerario de unas ilusiones mar-



chitas... y el poeta torna a la naturaleza, en busca de esa *bendición de Dios*—que son los campos rebosando vida,— que ha de curar a su alma de los romanticismos de la juventud... En ella halló a sus hermanos, los poetas de los campos — las cigarras,— y en ella aprendió el cántico de la hermana hierba. Asomóse al balcón gigante de la Sierra, desde donde contempló la sublime majestad del panorama; anduvo por las marismas—triste océano sin orillas—; descansó en las eras — alegría de los campos y trono de las cosechas—; deleitóse con el tapiz caprichoso de lindas flores que cubren la haza fecunda y con el jardín de flores bravías que hay en la vertiente de las sierras... *De la campiña* se trajo como trofeo esa fantasía hermosísima que su imaginación urdió, cual gasa de ensueño o mantilla de blondas...

sobre los pencales,  
donde las arañas  
penden el tejido  
de sus redes blancas.

Y el poeta regresó de la campiña a la ciudad...

Y lloraría ante el *Arco de la Macarena*:

Arco de la Macarena  
¡Por tí pasó mi chavala  
en una cajita negra!

Y "en el silencio augusto de la tranquila hora" penetraría en el *Patio de los Venerables*, donde...

Un barandal de hierro con los remates de oro  
sujeta las columnas de mármol de Carrara:  
en medio del gran patio hay una fuente clara  
con un rumor de rezo pacífico y sonoro...

Y una noche pasaría por la *Calle de los Angeles...*

Una calle estrecha,  
Un retablo oscuro,  
Y una cruz clavada  
En el viejo muro.

Y se internaría por el *Barrio de Murillo...*

¡Callejas de Santa Cruz  
Donde está el Mesón del Moro!  
Clásicos rincones tristes  
Del antaño misterioso.

Y cuando la luna diluyera su claror argentino por sobre la ciudad adormida, el poeta, *en la Plaza del Triunfo*, por él tan amada, evocaría la grandeza de Sevilla la inmortal. Inmortalizada vive Sevilla en esta plaza...

¡Qué mágica evocación,  
Plaza del Triunfo sombría!  
Plaza de la Tradición,  
¡Qué grande es tu poesía!

Y el poeta, loco ya de alegría por tanta emoción, no hallaría verso más propio para cantar toda la poesía de Sevilla, que un *repique en la Giralda...*

¡Torre egregia,  
Que repiquen tus campanas!

El libro de las "Nuevas Rimas" termina con un himno de la raza, con un himno a los defensores de la Independencia de España.

Perdona, poeta amigo, a este divagador, si al dar cuenta de tu libro lo ha glosado sin el ritmo de la poesía. La prosa del arte sólo puede tratarse en prosa. Y prosa del arte es dar cuenta de un libro de poesías.

Y tú, lector curioso que has llegado hasta aquí, perdona también que este libro de poesías no haya tenido un heraldo mejor.

#### «Jornadas de un peregrino»

A cualquier viso que examinemos la personalidad de F. Cortines y Murube nos hallaremos siempre al poeta que no se preocupa por parecerlo sino de serlo. Rara virtud es esta en estos tiempos de doblez o desdoblamiento. Cuando es tan difícil ser uno mismo en todos los aspectos y momentos de la vida, es de admirar a quien sabe mantener la pura armonía del espíritu en todos los planos de su individualidad. Altivo como un hidalgo, humilde como sincero cristiano, no gusta fingir, ni adular; ni mendiga elogios ni se aprovecha de las ocasiones; y tiene la suprema elegancia de no querer lo que puede. Pudo retratarse en guisa de artista o de bohemio, y se contentó con enfundarse en la levita de los días que repican gordo o de los días que no repican las campanas, por ejemplo, el Jueves Santo. ¿Para qué disfrazarse de poeta si sabe vestir el alma con versos? Y, luego, ¿dónde hay placas que revelen sus gestos?

Yo me llevé a la frente  
con ademán de loco  
mis manos como garras,

para arrancar de pronto  
los tristes pensamientos.

Yo me llevé las manos,  
como garras, al pecho  
para arrancar con ansia  
mis dolores acerbos.

Si él mismo está convencido que:

¡No sirven  
para nada los gestos!

Ha podido ser "vate laureado" y aspirar a una "academia"; y no ha querido más flor que la flor de la campiña, y no ha buscado otra amistad que la amistad del corazón.

Voz amiga no se mezcla  
a mi decir lastimero:  
por ir solo he conseguido  
hacerme fuerte y sincero.

Solo viví, y he pasado  
mi soledad sin dolores:  
encontré en ella, lo juro,  
un verjel de gayas flores.

Poeta profundamente religioso y patriótico, no se ha servido ni de la religión ni de su patriotismo para ser el poeta oficial de un partido político. Y para no hacer mercadería de la poesía ha dejado de publicar un libro —*El Poema de los Seises*— cuando la oportunidad pudo dar un tinte mercantil a su edición.

¡Oh «dáviva santa desagradecida»,  
 pobreza querida,  
 amada de Cristo, pobreza sublime,  
 el hombre por tí se redime.  
 Oh! vive por siempre, por siempre a mi lado,  
 pobreza querida.  
 ¡Soy tu enamorado!  
 ¡Tú alegras mi vida!

Y así va por el mundo Felipe Cortines y Murube, el poeta recio y fuerte, castizo y creyente, cual un castellano de otra edad que supiera labrar la tierra y marchar en los tercios, y cuya charla amena tiene todo el gracejo de un andaluz del siglo de oro. Y así fué, creyente como un peregrino, ilusionado como un cruzado, a la Tierra Santa de Palestina.

## Los nuevos y peregrinos poetas de Andalucía.

### *Epifanía*

#### Primavera y flor de poesía

Estas líneas no han de tener el empaque clásico de una antología; estas páginas han de ser algo moderno—una "revista".

Una galería de poetas nuevos - ignorados, inéditos... Los que empiezan merecen tanta atención como los que acaban... Respetemos a los consagrados, a los que llegaron; pero no desconozcamos a los que ahora llegan, si no queremos que busquen la notoriedad por vías

extravagantes. Se ha dicho de España que "es un pueblo sin tradición viva y sin porvenir consciente y sin progreso histórico", que es "el país de los viejos"... Procuremos que esto no se vuelva a decir con cierto viso de razón: procuremos que no se repita aquella escisión, que, al fin del siglo pasado, se produjo entre los que se creían consagrados y los que se sentían incomprendidos. Para ello, no debemos olvidar nada, debemos estar expectantes de todo... como si aguardáramos el advenimiento de una nueva era, que haya de reanudar nuestra leyenda aurea... Confíemos en la juventud...

Nuestra exposición ha de ser un índice de autores, más que un florilegio de sus obras... Una exigencia que llamaremos editorial nos impone este sacrificio. A la selección crítica de las poesías, que daría realce a cada poeta en particular, hemos preferido la simetría en la composición de la plana, que ha de prestar una cierta uniformidad a las diversas tendencias de nuestros jóvenes. El afán periodístico de la publicidad nos llevará a dar más nombres que versos. Una vez conocidos aquéllos, nos será más fácil recordarlos, cuando otro día los veamos al pié de una poesía, que ya entonces tendrá un valor puramente artístico, un valor absoluto, *per se*... Hagamos, primero, conocidas las "firmas" de nuestra juventud...

Hemos deseado, en fin, que dicha "exposición" se celebre en Sevilla; porque hemos recordado aquella fiesta de "España en Sevilla", y hemos creído que aquello fué un símbolo, y un ideal para lo futuro... Toda

España debe vivir—sentirse y soñar—en Sevilla: porque Sevilla es—debe ser y será—el corazón de España...

Generaciones y semblanzas

*Azorín*—y dicho este nombre juzgamos que huelga todo adjetivo y todo elogio—, *Azorín* hace algún tiempo que viene bordando el tema de "clásicos y modernos", uno de sus "tópicos" predilectos. Nótase en estos artículos una honda y reflexiva preocupación por rectificar la tabla de los valores de nuestra historia literaria y por fijar la significación y trascendencia del movimiento artístico llevado a cabo en España, durante la última quincena, es decir, a partir del desastre.

Este movimiento—tan censurado como mal comprendido—ha sido designado con una denominación vaga, circunstancial y exótica—tomada por vez primera de Inglaterra. Las palabras *modernismo* y *modernistas*—aceptadas por la petulancia juvenil de los unos y por el desprecio senil de los otros—han servido más como tachas que como calificativos. Si quisiéramos aquilatar y precisar los conceptos, y no temiéramos que se tergiversaran nuestras frases—por esa propensión que mueve a los hombres a macular las palabras más inocentes y a blasfemar con las más santas,—propondríamos el término *esteticismo* para caracterizar dicho movimiento.

Esteticismo 1:) Por la más clara conciencia, adquirida en estos tiempos, de la actividad estética del espíritu humano y de su filosofía, y por la exaltación de lo estético de la vida, a veces por sobre los otros órdenes,



aspectos y momentos de la existencia. Conciencia y exaltación del arte y de la belleza que ha encontrado su fórmula: no ya en la extrema de "el arte por el arte", sino en la más exacta de "el arte por ser arte;" y que, se ha traducido en el cultivo de la forma, no por la forma, sino por ser forma... bella. 2) Porque nuestra época tiene un alma, como el alma del poeta: "sentimental, sensible, sensitiva", esto es, estética; porque esta palabra etimológicamente hace referencia a la sensibilidad. El alma contemporánea procede más que por representaciones y voliciones, por impresiones y sensaciones. Podríamos decir que el arte clásico es el de la razón; el romántico, el de la pasión y de la fantasía; y el moderno, el de la sensación. *Et sic de cæteris.*

El esteticismo es el carácter esencial y fundamental del movimiento artístico—filosófico y social—que han llevado a cabo la generación o generaciones, venidas a la vida después de la trágica fecha...

Hemos dicho generaciones; y quizás esta palabra no sea del todo exacta, porque en tan pocos años —aun corriendo la vida, como ahora— apenas si hubo tiempo de sembrar y recoger. Digamos mejor floraciones, hornadas... Pero así como en la vida estudiantil cada curso forma una generación, en la historia de la literatura española contemporánea, advertimos una serie de matices dentro del tono general, que son suficientes, si no para hablar cronológicamente de generaciones, sí para establecer generaciones espirituales.

Interesante sería el estudio de estas eflorescencias li-

terarias, en relación con las revistas y publicaciones en que se revelaron: "Gente nueva", "Vida nueva", "España", "La Revista Latina", "Alma española", "La República de las letras", "Pharos", "Europa"... etcétera.

Las revistas son en nuestros tiempos lo que las tertulias de antaño: un lazo de unión y un medio de difusión.

*Azorín* ha estudiado su generación, la de 1898, la de los prosistas, la de "Electra" y "Juventud", la de Unamuno, Maeztu, Rubén Darío, Benavente, Baroja, Valle-Inclán...; y ha bosquejado la que le siguió inmediatamente, la de 1903, la de los poetas, la de "Helios" y "Renacimiento", la de Marquina, Villaespesa, Martínez Sierra, Juan R. Jiménez, los Machado, Candedo, Mesa, Pérez de Ayala...

Poco hay que agregar, y menos rectificar, a lo dicho por *Azorín*. De desear sería que continuase la serie. La generación que traspuso los diez y nueve años, en 1908, aparece todavía muy cercana para fijar su característica. Un hecho importante hay que mencionar: la aparición de *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*, que favorecieron el cultivo de la novela corta.

Esta generación que ha llevado a las crónicas periodísticas un estilo pintoresco y preciosista, ha sufrido algún tanto una cierta desorientación, un como cansancio de tanto esteticismo, y sobre todo la competencia de una juventud que ha buscado en las carreras profesio-

nales—nada literarias —la necesidad y el medio de ganarse la vida. En esta generación figuran por una parte García Sanchíz, José Francés, Ramírez Angel, Andrés González Blanco, Ramón Gómez de la Serna (con su "Prometeo"), y de otra, Tomás Morales, Juan Pujol, Fernando Fortún, Manuel Abril, Gullón, Moreno Villa (con su libro "El Pasajero")...

Y luego... Y luego otros poetas...

«El poema de mis sueños»

Rogelio Buendía Manzano — como otros muchos poetas — ha venido a este nuestro "solar sevillano" de Cortinez Murube y Muñoz San Román, del jardín encantado donde mora el espíritu exquisito de Juan Ramón Jiménez. Y fué al mágico embeleso de los apasionados suspiros y de los ojos deslumbradores de una sevillana como se obró "el milagro de su poesía". Y, como ha dicho un poeta sevillano, al conjuro de los versos de este poeta— y de los otros poetas llegados de Huelva — parece que Sevilla, la Atenas Española, revive la gloriosa tradición de su arte literario.

Una de las revistas que han surgido en la florada de este renacimiento — la que tiene el nombre simbólico y vibrante de "Andalucía" — ha sido la causa ocasional de que yo conociera a Rogelio Buendía. La primera vez que lo ví, lo ví de perfil. El perfil del retrato y la sección en que aparecía—"Los que luchan"—me dieron una idea muy distinta de la que después he formado de él. Yo me lo imaginaba entonces como un tremendo lu-

chador—en el sentido que a esta palabra se le ha dado en estos tiempos en que se habla de pacifismo y de lucha por la vida.

Cuando lo volví a ver, lo ví de frente. Fué en una redacción bohemia; situada muy cerca de las nubes; en lo alto, el cielo; a lo lejos, la Giralda, y cuando la mirada se posa en la tierra, reposa en la pacífica beatitud de un jardín conventual. Entonces comprendí que el retrato publicado no era la imagen del poeta. Tenía el aire distraído de los que están escuchando una música lejana, una recóndita armonía; y escuchaba con tal atención que hasta con los ojos parecía oír. Quien de tal suerte se abstraía, en verdad que no podía ser un luchador. Si triunfa será porque la gloria venga a él; no porque él se preocupe por conseguirla, ni se esfuerce por conquistarla.

Y es que una fotografía puede darnos a conocer un aspecto, si es de exposición, o un momento, si es instantánea; pero no el alma de una persona y menos el alma de un poeta. ¿Cómo representar gráficamente ese "espíritu sin nombre, indefinible esencia, perfume misterioso de que es vaso el poeta"? ¿Cómo fijar plásticamente el alma de un poeta, que tiene por añadidura la fluidez ondulante y rítmica de la música? ¿Y cómo encarnar, cómo expresar, cómo dar forma concreta a ese algo etéreo, impreciso y vago—que es la poesía de la música; a ese indecible y grato encanto, sartal en la melodía y en la armonía imán—que es la música de la poesía; si no es por el divino hechizo del lenguaje de la

emoción, el lenguaje del sentido sentimiento y del pensamiento impensado, que es el lenguaje de las notas y de los versos?

Si ser poeta es cristalizar en verso y ser músico es dar al verso una transparencia infinita, sólo los versos del poeta pueden ser el espejo de su alma, como el alma del músico solo puede rielar en la escala de sus notas? Rogelio Buendía es músico y es poeta, porque Dios lo ha hecho doblemente artista y lo ha enriquecido con el prestigio de dos artes, para que por modo más vario consiga expresar toda la espiritualidad de su espíritu. Poeta musical o músico poeta, Rogelio Buendía sabe soñar y sabe sentir—soñar el amor y amar los sueños; sabe sentir las notas y los versos, y sabe hacerlos; sabe vivir poemas y sonatas y sabe componerlos...

Y con el "poema de sus sueños" ha formado un libro—el primer libro de su vida, el libro de su juventud...

En torno del primer libro de este poeta divagamos una vez. Pero aquella divagación trasciende de este libro... Tenía ciertas pretensiones que no se concilian bien con el plan del presente volumen. Ahora nos limitamos a recordar algunas de las fases del poeta, a quien tal vez el misterio de que es clave la muerte revelara poeta musical, como lo reveló poeta el ensueño del amor, y músico el amor de los amores.

El poeta lleva promediada la carrera de médico... Por lo pronto la medicina ya le ha servido para hacer algunas poesías. Entró en el hospital y lo primero

en que paró atención fué que "en la paz del hospital las campanas andan locas -- por el amplio soportal revolotean las tocas." Y algo extrañado se preguntó: "¿por qué reirán las santas madres de la Caridad?"... Tal vez en el amplio y glacial anfiteatro sufriera esa dolorosa, desgarradora, macabra visión, que como lascerante *leit motiv* se repite y da el tono -- un tono menor -- a muchas de sus composiciones... El amor y la muerte, ese título que tanto se prodiga en la literatura, podría servirle de lema, y nunca sería tan bien empleado como en la presente ocasión...

«Del bien y del mal»

...El libro y el árbol... De la vida y de la ciencia... Del bien y del mal... La mujer y la muerte... Todas estas ideas, que en el alma dormían, al despertar al conjuro y por la virtud de la musical poesía de estos versos del amigo, remontaron el vuelo cual un loco enjambre de doradas abejas; y áureas y aladas se perdieron en lo azul.

En la historia genealógica de la obra del poeta, estos versos podrán ostentar como emblema la simbólica manzana de la curiosidad y de la perplejidad. Fué primero el libro de la ilusión: "El Poema de mis sueños"; es ahora el libro de la inquietud: "El Cancionero del bien y del mal". La flor se ha deshojado... Y el alma y la carne saben cuál es el sabor del fruto vedado. Los cantos se han convertido en canciones: el poema, en cancionero. La historia de este cancionero halla su clave en el Génesis. Todo otro prólogo huelga...



Preludiando los «motivos líricos»  
de un poeta galante

• —Frailty, thy name is woman!

—Muller, ecce poeta tuus.

—Mujer, tú eres frívola porque eres eterna. Eterna en el deseo del hombre; eterna, porque eres madre; eterna como el amor. Es el amor tu vida, y de madre es tu esencia. Madre es la tierra de cuyo barro fuimos formados; y es la tierra como un girasol. Alma es el amor que nos trajo a la vida; y es el amor un niño ciego... Una y la misma, y nunca igual, y siempre cada una sin ser las demás... Eres toda mujer; y bendita eres entre todas las mujeres... ¿Qué te importa el mudar si eres eterna? ¿Qué importa tu nombre si eres mujer?

Somos nosotros, los hombres, los que damos nombre a las cosas, los que necesitamos de un nombre en la vida. Somos nosotros, los hombres, los que hacemos las mudanzas, los que no podemos divertirnos con ellas, porque somos el mudar mismo... Nosotros, los hombres, no podemos ser frívolos, porque somos peregrinos... Peregrinos en el amor. Andantes caballeros, portadores de la luz del pensamiento, es el amor para nosotros un momento de la vida; un mero episodio en el historial de nuestro destino... No somos frívolos, porque no somos eternos.

Sólo aquel para quien vivir es amar,—y el amor es toda la vida— pensamiento y acción—; sólo aquel que ha hecho de su existencia un culto a la mujer, y es de la mujer su rendido y galante caballero, puede rubricar



sus empresas y subrayar sus maneras con el rasgo elegante de una soberana frivolidad.

¡Yo te saludo, espíritu aristocrático, que apagaste la luz de tu razón en el fuego de tu amor!

Pedro Alonso Morgado, yo te saludo.

Este poeta es un poeta lírico como puede serlo un poeta galante, que por hablar de su amada, se olvidara de decirle su amor...

Es un poeta lírico que, en sus versos, nada de sí mismo le interesa. Deja su vida a merced del ambiente; y deja que el ambiente penetre su alma. Su corazón va hacia las cosas, sin llegar a dominarlas, ni saberse reservar. Poeta íntimo que no nos dice sus propias, sus secretas, sus íntimas intimidades. Habla del aspecto de las cosas, cuando quiere expresarnos los estados de su alma. Le atrae la ciudad; lo moderno le encanta. La belleza de la ciudad es para él la de una bella que pasa. Y la novedad que le enamora es la del exotismo de las modas del *eterno femenino*. Poeta lírico, porque la lírica es música, y es música el amor. Poeta que dice su amor, en la música de sus versos, al oído de su amada. Versos que tienen cadencias—y reminiscencias—de músicas galantes: Notas de *la Bohemia*, motivos de operetas vienesas, y compases de vals.

Y este poeta íntimo, que nada nos dice de su yo; para quien el paisaje es símbolo de sus emociones, y la música la sensación de sus ensueños; que nos cuenta su

amor al cantar a su amada; este poeta—lírico más que romántico, sensitivo más que sentimental, y más que erótico, galante—más que un poeta del amor es el poeta de la mujer...

Mujer... Mujeres... Mujer... Mujer del ensueño juvenil; soñada "como el ángel triunfal de las venturas", en "el tiempo de los ensoñares"; como "reina ideal, flor entre flores". Mujer del amor pasional; amada con "la obsesión de un mágico embeleso", con "la fatal atracción de los abismos", con "la pasión desgarradora que al barro humano inspira el barro humano; algo como una sed devoradora, de lo desconocido y de lo arcano". Mujer frívola y coqueta, adorable a pesar de todo, o por lo mismo adorada. Mujer adivinada en la blonda y blanca niña, que hemos visto asomarse al balcón. Mujer que un día amamos, y cuya imagen hoy nos evoca la música amiga, la música que inquieta, flota en la brumosa atmósfera del café. Mujer que fué la flor de nuestro pensamiento, o fué una pobre azucena maculada por nuestra liviandad. Mujer española, señora...

Señora de los ojos grandes:  
Señora de los ojos-sol;  
yo combatí, por vos, en Flandes  
en el ejército español.  
. . . . .  
De aquellos tiempos de heroísmo;  
de mis ensueños; de mí mismo  
sólo me queda el corazón!

Mujer, que eres Virgen y Madre... Dios te Salve

María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres...

Virgen de la Soledad,  
dulcemente dolorida;  
Madre: Ten de mí piedad,  
que voy solo por la vida.

¡Mujeres, a vuestras plantas adviene un nuevo y rendido poeta! Pedro Alonso Morgado es un poeta galante y devoto. Mujer, he aquí a tu poeta...

#### Los sonetos inéditos

Como los sonetos de aquel excelso poeta hispanoamericano, que escribió en francés, José M.<sup>a</sup> Heredia, los sonetos de este poeta inédito viven y vibran en el alma de sus amigos, sin haber llegado a formar un libro... ¿Lo formarán alguna vez? Así lo deseamos cuantos conocemos el ritmo clásico de sus versos, y anhelamos que ese ritmo se dilate y perpetúe. ¿Y quién sabe?... Este poeta es muy joven; se halla en los comienzos de su carrera artística... y tal vez no esté muy lejano el día en que sienta la necesidad de coleccionar y publicar las rimas de sus plásticas visiones. Pero ¿llegará a sentirla? Este poeta es la modestia personificada; es un poeta sin quererlo; un poeta que tiene un altísimo concepto de la poesía, y... acaso tema que lo artístico no case bien con lo editorial.

Es un poeta clásico por la forma de sus versos; es un poeta plástico por el arte de sus visiones. Imaginativo y pensador, más que sensible y sentimental, es el soneto

la estrofa más adecuada para desenvolver la eurítmica gradación de sus ideas. Más ilusionado que apasionado, es su sed de ideal mayor que el calor de su pasión, y su espíritu joven ha sufrido con más intensidad el dolor de pensar — la duda — que el mal de amores — celos, desdenes, ausencias...

Es el arte toda su ilusión, la ilusión de sus ilusiones y, es por ahora, su único ideal. Y adora el arte, y por el arte se sacrifica, y halla en el arte la compensación que Dios le ofrece para "el horrible castigo de pensar". La mujer es para este joven poeta la mujer del ensueño, la ensoñada, la musa de su arte, *la Musa de la Risa, la Musa de las Montañas*. La mujer para este soñador es el símbolo de la Belleza, es la Belleza encarnada y viviente en el mundo de las formas. La mujer de carne y hueso, la mujer es siempre una Venus: *La Venus de Médicis, La Venus morena...* Y el amor, el amor de este armonioso cantor, que parece no haber sentido todavía el cálido amor pasional, sería el pálido amor del intelecto, si no fuera como un suave y dulce *misticismo* estético, como una *ofrenda* de arte que el artista hace a la amada ideal, como una ofrenda de poesía y de alegría, de amor y de felicidad. Acaso *en la serranía* malagueña, una linda zagala ruborosa y gentil como princesa encantada de un cuento de hadas, hiciera hervir su sangre y palpitara su corazón... Pero allá *en la azotea* de una casa sevillana, su alma íbase tras el encanto de una vaga ilusión, y perdíase en la azul inmensidad, y se desposaba con la infinita melancolía de un

crepúsculo vespertino que teñía de oro y rosa la crestería de la catedral, mientras rezaban las campanas en la Gira'da, "en la torre mitad cristiana y mora". Mas ¿quién puede descifrar el enigma de esa esfinge que es el corazón, y el corazón de un poeta? ¿Fué la realidad o fué la ilusión, los presentimientos o los recuerdos, los que urdieron esa bellísima *fantasía* de amor, pequeño poema o *fantasía* poemática, cuyos cinco cantos o estrofas son otros tantos sonetos?

El soneto ha sido el vaso precioso donde el poeta ha vertido la intimidad de sus ideas, el cofre de su corazón. En el soneto cristalizó el presentimiento de su amor; y fué como el espejo donde se reflejó la imagen de la mujer soñada. Sirvióle de lira para cantar el triunfo del artista, simbolizado por "el alma del poeta *Tirteo*", "nuevo Prometeo, ya rotas las cadenas de su roca", que con sus cantos impulsó al heroísmo a los ciudadanos de *Atenas*, como Orfeo con sus cantos domó a las fuerzas ciegas de la naturaleza, representadas por las fieras. En las manos del poeta, el soneto lo mismo es cítara, a cuyo compás trenza y destrenza la *Tórtola Valenciana* sus danzas orientales, que guitarra para acompañar las tonadillas españolas de *la Goya*. ...Hizo del soneto, en fin, cáliz y relicario para guardar las lágrimas santas del *llanto de la Virgen*... Y todos estos sonetos vivirán tan sólo en la memoria de los amigos, como los sonetos de aquel insigne poeta que se llamó José María Heredia? ¿Llegarán a formar un libro los sonetos inéditos?

## Remember

Hasta aquí el memorándum de los poetas de quienes tenía escrito algo, al comenzar la impresión de este libro. Mi desiderátum era que estas páginas contuviesen el elogio de todos los poetas a quienes saludé en mi camino. Pero el ritmo de los tiempos no coincide con los latidos del corazón, y el espacio de un libro no colma la medida del deseo.

A todos los poetas, mis amigos, deseaba mencionar... A Alfredo Blanco, el poeta aristocrático, todo delicadeza, de espíritu penetrante y galano, de soberana elegancia en sus gestos y en sus gestas, en sus palabras y en sus rasgos; gentil cortesano de otra edad que por raro milagro viviera en nuestros días para escribir versos que tienen toda la polifonía de la poesía moderna... A Agustín Aguilar y Tejera, el poeta helénico de los serenos idealismos, pero forjados y vividos por un griego convertido al cristianismo; poesía riente la suya que lleva en sí el ritmo interior de la sofrosine y el ritmo plástico de las formas puras... A Rafael Lasso de la Vega, el poeta de los misterios románticos y de los ritmos clásicos, que en el silencio y en la soledad rimó *el soneto de la gracia*... A Miguel Romero y a Antonio M.<sup>a</sup> de Puellas, a José Andrés Vázquez y a Pedro Pablo Raida... A Juan González Olmedilla y a José María Romero y Martínez... A todos, mi saludo cordial...

## UNA SEGUNDA PARTE DE «EL CULTO SEVILLANO»

*...sed magis amica veritas.* O lo que es lo mismo: amigo de Sevilla, amigo de los sevillanos, pero más amigo de la verdad... que es ser amigo de los verdaderos sevillanos, de la Sevilla verdadera. La verdad es para mí lo que yo quiero creer y creo con amor. Y la verdad en este caso es mi grande amor por Sevilla. Por este amor tan grande quiero decir... y... siento decir la verdad. Temo que sea la verdad, y temo decirla. Desearía estar engañado, engañado por la pasión de los libros, que me domina; engañado por el medio en que vivo y por los centros de cultura que frecuento. Si estoy equivocado, ¿qué importa lo que diga? Pero si no lo estoy, ¿por qué no decir la verdad, aunque sea amarga, si la decimos con amor? Es la confesión principio de la enmienda; es el amor la base de la fe; y *creer es crear*... Digamos la verdad con amor para que nos sea grata y amable: y no tengan otros que decírnosla... con y por motivos extraños a la verdad misma. Mientras divagué acerca del "arte sevillano" algu-



na que otra vez tendí sobre la realidad "el manto diáfano de la fantasía". Al tratar del "saber sevillano" conviene mostrar la realidad desnuda...

"En Sevilla se sabía..." La primera vez que leí esta frase—dicha al desgaire como para rematar un párrafo, y como de paso deslizada—en una "biblioteca de libros raros y curiosos", interrumpí la lectura, dejando inconcluida la oración. El espíritu volvió sobre sí, entre inquieto y regocijado, para saborear lo leído, y temeroso y anhelante de proseguir lo comenzado; no sabía si dar un valor absoluto o relativo a ese pretérito del verbo de la sabiduría... ¿Se sabía... y ya no se sabe? ¿Se sabía más que ahora? ¿Se sabía más que en otras partes?... "En Sevilla se sabía entonces más que en Madrid", decía don Bartolomé José Gallardo al hacer la recensión de un libro de Juan de Malara: *Recebimiento que hizo la muy Noble y muy Leal ciudad de Sevilla a la C. R. M. del Rey D. Philipe, N. S.*

En la Corte del Rey Sabio—el Rey de las *Cantigas* y de las *Tablas*, de las *Partidas* y del *Septenario*, de la *Estoria de España* y de la *General e grand Estoria*—hay latente una amarga ironía. La calle que la fidelísima y nobilísima ciudad del NO8DO rotuló con el nombre del hijo de su santo reconquistador, tenía antes una denominación que hacía pensar en la de una comedia de Plauto: la *Asinaria*... Durante cierto tiempo en las guías, en los anuncios y en los membretes se leía: Calle Alonso el Sabio, antes Burro...

Pero ya hasta el humorismo ha dejado de ser sevillano; es decir, sabio, inteligente, comprensivo... Ha perdido la gracia de la ironía griega y se ha contaminado de la seca socarronería castellana... En Sevilla se ha llegado a pensar que la tierra se pierde por mirar a las estrellas—*dúnque coelum considerat observatque astra terram amisit*—; y sólo a quien quieren perder le hacen ver las estrellas.

Las estrellas del pensamiento, las ideas, no encuentran visionarios que las contemplen en esta tierra donde se escribieron los *Libri Sententiarum*, y donde nacieron el autor *De naturae philosophia* y el de *Los principios del orden esencial de la naturaleza*... Diríase que se ha roto aquella "cadena áurea de pensadores y de filósofos—de que nos hablaba Menéndez y Pelayo—, que arranca de San Isidoro y se dilata hasta Fox Morcillo y Pérez López; y constituye la gloria de nuestra escuela científica, si no mayor, igual por lo menos que la gloria de nuestras escuelas literarias y artísticas"—la poética y la pictórica sobre todo...

Hay ahora una gran prevención contra las ideas puras; y tan manifiesta es la enemiga, que no parece natural sino adventicia, algo que se repite sin fe, como lección aprendida de memoria. Castilla se ha establecido en Sevilla; y el sentido práctico ha cortado los vuelos ideales de la mente. La santa contemplación ha sido sacrificada... La curiosidad no ha sido una virtud castellana. En Castilla, apenas si se admite otra curiosidad que aquella malsana, engendrada por y para la murmuración.

Se ha visto en ella una censurable ociosidad y... se ha hecho de ella algo que sirva, un instrumento de dominación. Y la curiosidad no es eso. La curiosidad es algo intelectual, o del sentimiento; exige, ante todo, pureza y desinterés. Un camino para la verdad, y una manera de buscar lo soñado: un anhelo de ciencia y un deseo de perfección... Curiosidad es también caridad—el curioso debe ser un curador, un cuidadoso... Castilla ha vivido demasiado endiosada, sin preocuparse de lo que le rodeaba y era su próximo... Y ahora ignora muchas cosas... Y ha hecho que en otras partes se olviden las cosas que se sabían...

En Sevilla, en la ciudad donde se reunieron la Biblioteca Colombina y el Archivo de Indias, se ha extinguido el culto del libro, aun entre los mismos estudiantes de la Universidad que instituyera Maese Rodrigo... Los apuntes y los apuntamientos, y sobre todo las notas y las minutas, han hecho olvidar el manejo del libro.

En la patria de Nicolás Antonio no hay nada que conmemore la vida y la obra del portentoso precursor del genio que trazó el inventario bibliográfico de la *Ciencia española*; del esclarecido fundador de esa renombrada genealogía de bibliófilos sevillanos que, a fines del siglo pasado, dieron vida al *Archivo Hispalense* y a la *Sociedad de Bibliófilos andaluces*. No hay un monumento que perpetúe la memoria de aquel que consagró su tiempo y su fortuna a levantar ese grandioso monumento de la *Biblioteca Hispana*, en donde se han per-

petuado los nombres de tantos españoles, y que tantos escritores han aprovechado para sus indagaciones. Y lo de menos es un monumento, aquí donde tantos faltan, o el nombre de una calle, aquí donde tantos nombres sobran (porque nada dicen... o dicen que esto más que una ciudad semeja una casa de vecinos, donde hubiera la costumbre de poner en cada partido el santo y seña de cada quisque).

Si se amaran y conocieran los libros, nada se habría perdido. La tradición se reanudaría, y con ella el progreso. Pero a excepción de algunos estudiosos... nadie quiere perder el tiempo en esa soberana inactualidad de las lecturas... Y si alguien quisiera explicar algo de lo que los libros son y significan no faltaría algún semiculto que exclamara: — Bueno, ¿y qué? —; porque el semiculto es un hombre en quien el amor propio ha matado el amor por la verdad, y la vanidad de lucir lo que ha aprendido, la curiosidad de estudiar lo que no sabe...

Esta es la verdad... la amarga. Pero ¿será verdad? ¿Será toda la verdad? ¿Será verdad que en la *Numen Hispaniae* se ha perdido el amor a los libros y el amor a las ideas?

Al finalizar el siglo XIX dominaban en Sevilla los estudios de aplicación y los de erudición: aquéllos, en las ciencias; éstos, en las artes y en las letras. A la investigación de la naturaleza fué preferida, sin embargo, la de la historia humana...

El divagador "no sabe historia"; el divagador no sabe nada de nada; es "una estéril vulgaridad ilustrada". Se considera incompetente, por ende, para tratar de la *Sevillana Medicina*, de los *naturalistas sevillanos*, de los precursores y sucesores de don Antonio de Ulloa...

Tampoco se estima capacitado para juzgar la labor de investigación llevada a cabo por los estudiosos hispanjenses; de investigación literaria y bibliográfica por Rodríguez Marín, Montoto, Hazañas, etc; histórica por Candau, Gómez Imaz, etc; anecdótica por Chaves, etc.; arqueológica y artística por Gestoso, etc.; folklórica por Machado, Guichot, etc...

El divagador no sabe nada: sólo ha sabido divagar... y con puntos suspensivos... y eso ya lo va olvidando también. Le gusta leer y teorizar: ama las ideas y los libros.

Le hubiera agradado divagar en torno de los orígenes de la enciclopedia isidoriana (siglo VII), de la armoniosa filosofía foxiana (siglo XVI), de la transcendencia de la bibliografía y de la bibliofilia de Nicolás Antonio (siglo XVII), del ordenado sistema jurídico concebido por Pérez López (siglo XVII)... Pero... Nada se pierde porque no haya concretado su anhelo... Algunos ingenios sevillanos han hablado de estos hijos ilustres de nuestra ciudad. De San Isidoro y de su escuela nos ha hablado Carlos Cañal; de Fox Morcillo, Bores y Lledó; de Pérez López, el inolvidable Federico de Castro; de Nicolás Antonio, hablará...

El divagador se ha limitado a poner aquellos nombres gloriosos como titulares o encabezamiento de algunas de sus recensiones bibliográficas...

## La tradición isidoriana

Un sistematizador de la vida.

«Vulgarización enciclopédica de los elementos de Antropo-sociología».

He aquí un libro que es toda una vida. Es un libro ejemplar. Ejemplar, como la vida que encierra. Hay libros que son pedazos, momentos de vida, y libros sin vida, y libros de vida prestada—libros fragmentarios, libros fríos, libros falsos. Hay también libros de vida tan intensa que ella de ellos trasciende—libros que son cifra o vibración de vida. De éstos pueden decir sus autores: "Tomad, leed, esta es mi vida." De éstos, el libro presente.

Libro de síntesis, libro-resumen, y, como tal, libro educador, libro magistral; o a la inversa, libro-programa, y, por consiguiente, libro-índice. Pero cualquiera que sea su teleología es libro de estudio y para el estudio, libro que enseña porque quien lo hizo aprendió y comprendió mucho durante su vida, reflexiva por esencia, presente a sí misma en toda ocasión y momento, con la santa y dolorosa conciencia que da la experiencia y da la sabiduría. Libro-ideario, y no libro-emocionario, porque su vida—la vida que en él se encierra y contiene—constantemente razonada y eminentemente razonado—

ra—transmutóse toda ella en pensamiento, y el pensamiento cristalizó siempre en definición. Definición ha sido hasta el acto más sencillo, hasta el más leve sentimiento, porque todos los movimientos de su alma han sido claros y distintos como un concepto, luminosos e ingenuos como un ejemplo. Libro definicionario ha sido este nuevo enquiridión, como lo fué aquella otra "enciclopedia sevillana" — la obra portentosa de aquel genio tan nuestro, tan de nuestra tierra y tan de nuestra ciencia, que fué el alma y el maestro de nuestra "Escuela", de San Isidoro de Sevilla... Pero algo más que un puro definicionario o vocabulario, algo más que un mero panléxico de las voces cultas y técnicas, ha sido este libro, que sencillamente se presenta como una "vulgarización enciclopédica de los elementos"... de una nueva *ars magna* o de un *novum organum cognitio-num*.

No en vano han pasado por la historia, y en la historia se cuentan, los siglos XIII y XVIII— el siglo de las summas y el de las enciclopedias. Después de ellos, la poligrafía, si ha de ser científica y no quiere perderse en el ameno divagar de una romancesca dialéctica, debe metodizar los datos acumulados y las abstracciones elaboradas, con el ascetismo lógico, con el esfuerzo serial de una rigurosa sistemática. No se trata ahora de "explicar los orígenes o etimologías del léxico literario y erudito de un tiempo", y de llegar mediante el significado de las voces a la raíz que tengan nuestras representaciones en la realidad. El caso presente no es una



cuestión de fonología, sino un problema de perspectiva —de óptica, de plástica, de modelado tal vez. Se pretende hallar la razón de nuestros conocimientos en la manera cómo entroncan y se ramifican en el "árbol de la ciencia", y valorarlos por el relieve que adquieren con los contrastes de esa misma solidaridad. Y se pregunta: ¿es hoy posible esto?

Después del siglo de las luces... y de las sombras, después del siglo XIX, el siglo romántico e industrial, siglo a un tiempo y sucesivamente crítico, constructivo y analítico, siglo por igual historicista y revolucionario, positivo y sentimental, el siglo de los socialistas y de los estetas...; después de todo eso, ¿es tiempo ya de dar forma a todos los materiales recogidos? ¿Y estamos nosotros, en medio de la complejidad, vertiginosidad y frivolidad ambientes, estamos nosotros en condiciones para hacer un alto en el camino, y examinar nuestra conciencia e inventariar nuestro haber—y nuestros deberes? ¿Y si alguien fuera capaz de llevar a cabo semejante empresa—de compendiar lo compilado —podrían y querrían las gentes apreciarla en todo su valor? ¿Es hoy posible trazar un cuadro general de las ciencias? ¿Es posible una enciclopedia?

Esta es la pregunta. Pregunta, que debemos formularnos y responder en toda su plenitud y con toda sinceridad, si queremos dar a nuestra crítica un motivo y un sentido trascendental. Podríamos eludirla, dando solución divergente o dilatoria; fijándonos en algo accesorio, adjetivo y accidental a nuestro punto de vista. Tal,

el fin que el autor se propuso, y la necesidad que haya sentido por inclinación natural, por influencia del medio, o por su propia idiosincrasia; tal, el modo como la obra ha cumplido aquél y ha satisfecho ésta, y el grado en que lo ha conseguido... Podríamos fijarnos en algo de esto... ...En la intención reconocida y declarada del autor, en su propósito de "vulgarización enciclopédica", en esa "modesta finalidad", como dice con suprema humildad, de "dedicar sus lecciones a la instrucción popular"—ideal pedagógico y democrático, que ha sido la nota tónica de su vida generosa y altruista. ...En esa intención no intencionada, confusa, inadvertida, que es el instinto humano, en esa propensión innata que sienten los hombres de establecer un centro, un punto de apoyo que dé unidad y fijeza al ciclo de sus concepciones y de sus creaciones; tendencia nativa que se acentúa en algunos hombres, por su característica predisposición a las abstracciones y a las generalizaciones—"aptitud enciclopédica" que se repite desde abolengo entre los pensadores y los escritores sevillanos",—y que culmina en los temperamentos preponderantemente filósóficos, en aquellos para quienes—como para el autor de este libro—la filosofía no es una cosa literaria o de pedantería, sino una cosa viva, que afecta toda nuestra existencia y nos penetra por entero, un inmenso amor a la verdad, y quien dice amor dice sacrificio, y quien dice verdad dice dolor, un inmenso amor por descubrir la verdad y propagarla y vivirla en toda su honrada pureza... ...En este aspecto de la realidad que el autor escogiera como

asunto de su libro, como núcleo de sus pensamientos y centro de sus reflexiones, como guía en el estudio y plan para la exposición; en el fenómeno, en el hecho "antropológico-social", que es, a su vez, método, punto de vista, dirección intelectual, sistema de conocimientos, y que hoy, después de Kant, de Comte, de Spencer, es el modo más general de enfocar las cuestiones y ordenar nuestras representaciones; en esa modalidad que constituye uno de los cuatro puntos cardinales de la rosa de las teorías, uno de los miembros de ese cuadrivio en que el autor considera dividido el organismo científico: "ciencias antropológicas, ciencias naturales, ciencias exactas y ciencias filosóficas", — catalogación, cuyo fundamento, comparado y racional, espero hallar en la "Noticia histórica de las clasificaciones de las ciencias, etcétera", próxima a publicarse, y que ansío conocer, porque creo que ha de ser una obra definitiva, utilísima para todos y de consagración para el autor... En la proporción admirable, en que el autor ha sabido realizar su propósito divulgador, dar forma a su propensión enciclográfica, y desenvolver los principios de la "antroposociología"; en esa precisión de los términos, en esa claridad de las nociones, en esa serena imparcialidad de los juicios y de los razonamientos, en esa paciente escrupulosidad de las observaciones, en esa lógica ordenación, en esa exactitud y minuciosidad de las sinopsis, de los esquemas, en esa alteza ideal de la concepción, que revela y demuestra este libro de un hombre sabio y bueno; y, sobre todo, en "la ejemplaridad de la obra, en la

perfección de sus intenciones, en la integridad de la trama", que es, como dice el autor en frase digna de una antología, "el trivio de la virtud". En todo esto podríamos fijarnos... Y todo ello sería fácil, relativamente fácil; porque la facilidad no está en nosotros, ni de nosotros depende, sino que está en la misma naturaleza de cada uno de esos temas, de suyo claros, sencillos, fáciles.

Pero nada de esto responde a la pregunta. Y ni siquiera queda contestada con presentar el hecho de una enciclopedia, aunque esté ya hecha y muy bien hecha; porque la posibilidad por que se pregunta es una posibilidad en cierto modo metafísica. Metafísica, no porque esté ayuna de realidad, sino porque la sobrepasa; por ser como un epifenómeno. La pregunta sería una mera pregunta dialéctica—y quien haya saludado la filosofía sabrá lo que quiere decir esto—, si la filosofía fuera un mero juego del intelecto, una cosa desligada de la vida, y no algo que en ella tiene honda raigambre. La pregunta es esta: ¿Es hoy posible una enciclopedia?

Pues bien, sí. Hoy es posible una enciclopedia. Es más, es una exigencia de razón y una necesidad real, un postulado y un imperativo. Desde hace algunos años los hombres cultos se afanan por buscar el sartal que engarce sus ideas, por hallar esa idea-ideal, que aclare el confusionismo, que en la teoría como en la práctica nos dejó ese siglo, que dió motivos para que los *modernistas* hablaran de una "lógica de los sentimientos" y de

una "lógica de la voluntad" como de algo superior a la única lógica lógicamente posible, la lógica de la razón —y en cambio hicieron un "arte cerebral" y una "ética panlogística"—; y que al transportar el reino de la libertad al mundo del *pathos* incurrió en la *contradictio in adjecto*, en el absurdo, de creer que sobre el suelo de la necesidad pudiera florecer la libertad. Hay que pasar del mundo romántico del desgranar de las ideas al mundo clásico de las ideas claras y distintas. Ese ideal sólo podemos alcanzarlo, mediante el ascetismo y el renunciamiento, aislándonos de toda trivialidad, refugiándonos en la Tebaida espiritual de nuestra conciencia, en la soledad y en el silencio de nosotros mismos, donde únicamente podremos encontrar el espectáculo kantiano del cielo estrellado y de la ley moral. Hay que vivir como ha vivido el autor de este libro, con una vida ejemplar. Hay que poner en todo lo que vivimos toda nuestra alma, para que cuanto hagamos, sintamos y pensemos, sea sangre de nuestra sangre, alma de nuestra alma, vida de nuestra vida. Y de esta manera nuestro libro será ejemplo de nuestra vida.

Por eso es decía al comenzar: He aquí un libro que es toda una vida. Es un libro ejemplar. Ejemplar como la vida que encierra.

«Noticia histórica de las clasificaciones de las ciencias y de las artes y Vocabulario de las mismas.»

Así se llama la nueva obra de don Alejandro Gui-chot. Obra la llamo y no libro, porque bajo la forma aparente, bajo la corteza—*lépor*, que es precisamente

el concepto originario, etimológico del libro— circula y palpita la savia viviente de una obra viva, vivida y vital. Y, sin embargo, es un libro; y la mayor cantidad posible de *libro*: libro de libros y para libros, como lo son los diccionarios, los formularios, etc. Producto de lecturas, que hay que leer entre líneas y anotar al margen, para poder regustar la labor analítica precedente, para llegar a conocer los factores reales que lo han integrado. Pero estos libros que para la mayoría de las gentes, para los lectores superficiales, carecen de vida porque la ofrecen en esquemas y en conceptos, no sólo son los más útiles para la vida, los más prácticos— entre otras razones porque evitan el manejo de muchos libros— sino que son, cuando están bien hechos, los que más vida condensan y contienen. De ellos suele decirse que son la obra de toda una vida, de una vida consagrada al estudio, de una vida lo suficientemente abnegada para sacrificar la fama del momento y entregar su fruto a los hombres con la conciencia de que un día ha de serles necesario. Si algunos aparentan no apreciar el mérito de esos libros— porque los estiman como obra de paciencia— todos, sin excepción, se aprovechan luego de ellos. Y los que más los desdeñan, los primeros. Y si muchos no saben leerlos es... porque tampoco saben escribirlos.

Así como un libro de oraciones o un libro de poesías son libros sellados para quienes al rezarlas o al recitarlas no sientan conmovida su alma por el fervor religioso o el entusiasmo artístico, así el plano de una ciu-



dad, el diccionario de una lengua o el árbol de una ciencia son mudos, inexpresivos, para quien no haya soñado una ciudad de justicia y de amor, para quien no haya pensado que las palabras son cifras de un mundo ideal, para quien no haya sentido que las ideas son las flores que traen a la tierra el aroma de una vida eternal...

Para tales espíritus todo tiene sentido; y si cualquier cosa, por pequeña que sea, es símbolo de algo grande, ¿cómo no ha de serlo lo que ya es por sí mismo cifra de muchas realidades? En todo lo que es concreción o esquema—estadísticas, formularios, planos, diccionarios...—ni los números son números; ni las líneas, líneas; ni las palabras, palabras... Nada de esto tiene un valor absoluto *per se*; ni debemos considerarlo desenraizado de la realidad, como algo extraño, esporádico y sin ambiente, cual si en su torno se hubiera hecho el vacío. Números, líneas, palabras,... no son sino signos; sin otro valor que el valor expresivo y relativo de lo que traducen y relacionan. Ya decía Lotze "*lo entre las cosas*, verdadero absoluto de ellas, es el germen fecundo de toda inspiración". Pero son muy pocos los hombres que saben hallar lo absoluto entre las cosas. Entre esos contados hombres se halla don Alejandro Guichot. Y como ha consagrado toda su vida a estudiar serena y sinceramente la íntima y compleja realidad de los diversos sistemas del *conocer* y de las varias modalidades del *hacer* humanos, su nuevo libro, que es epílogo de fecundas investigaciones y puede ser prólogo de otras nuevas, que es pródigo en perspectivas como boceto de artista y está



preñado de enseñanzas como testamento de filósofo; su nuevo libro no es un esquelético esquema, sin contenido alguno, sino una obra viva, vivida por el autor y vital para los lectores.

## La estela de la armoniosa filosofía foxiana

Un platónico... peripatético

«Rielar de Ideas»

*«Este libro sólo se ha escrito para aquellos espíritus que ven y aman las ideas cual si fueren seres de carne y hueso y no retroceden ni se indignan ante las contradicciones.»*

(Manuel de Palacios Olmedo.)

...Hubiera sido un ciudadano de Atenas... Hubiera sido un caballero de Florencia... Hoy es un sevillano que por no poder vivir sus sueños se entretiene en jugar con las ideas... Alma clásica es la suya—sencilla, serena y ecuánime.

Alma clásica en un mundo romántico y exaltado, en una edad positiva y crítica. Alma clásica que sería helénica si no fuera tan renacentista... y tan moderna—tan amplia, flexible y comprensiva, tan refinada y exquisita... tan sevillana. Es ante todo un griego—euritmia, ataraxia, sofroquine. Por sus venas parece que "circulan gotas de la divina sangre helénica." Es un griego con alma de Anteo y de Proteo, de Prometeo y de Orfeo; pero también con el dolor romántico de Ganimedes, de Atlante y de Orestes... Un griego que escuchara en el

Areópago la voz de San Pablo y en Alejandría las parábolas de la Biblia; que despreciara a Pilatos, y comprendiera al Cirineo, y perdonara a Pedro sus negaciones. Un griego que dejara de vivir cuando fué vencido el último ateniense, para renacer después de los siglos medioevales, y repasar, entonces, humanidades con Erasmo y Maquiavelo. Un griego que hubiera leído el *Kempis*, el *Poema del Cid* y la *Novela de Cervantes*, la tragedia de Goethe y la *Gaya Ciencia del Solitario de Sils María*; y aun tuviera tiempo y gusto para aníñar su espíritu con los cuentos de Perrault y las novelas de Verne y jugar en la playa con las pompas de jabón... Ante todo un griego, sí... Pero sobre todo un sevillano — armonía, simpatía, alegría... Aristocracia...

La vida para este platónico peripatético "no es un esquema geométrico ni un caos", sino una forma del alma — ritmo, sonrisa y flor. Una flor es la vida... "¿Para qué deshojarla? Recreémonos en sus formas y colores; aspiremos su perfume delicioso." La vida de esos "seres excepcionales, para quienes el árbol de la ciencia y de la vida son uno solo", se abre como una sonrisa entre dos afirmaciones. La vida para estas almas, que son ley de sí mismas, es esencialmente rítmica. Ritmo, sonrisa y flor... He aquí la clave, el íntimo resorte, el alma de la vida. Así es la vida, una obra de arte, una forma del alma, un algo cíclico, acabado, completo — "es sencillez y gracia y armonía." ...Elegancia...

La vida elegante de esta alma aristocrática — "libre, espiritual, divinamente ociosa" — tiene que ser una vida

del alma. Sin alma la vida no es rítmica, ni risueña, ni florida; carece de eutimia, de ataraxia, de sofrosine... Y la vida del alma consiste en dar forma a las ideas. ¿Dar forma a las ideas es vivir? Dicen que esto no es positivo... Si por vivir se entiende el vivir prosaico—la acción externa y material, la práctica que es rutina interesada ; y por idear el idear abstruso los espejismos de una fantasmagórica especulación, los deliquios de una vana dialéctica—tienen razón los que tal afirman. Pero ni el idear se opone al vivir, ni toda la vida se reduce a la del cuerpo; y quizás la mayor, y sin quizás, la mejor vida es la vida del alma, "La acción es incesante, indefinida..." cuando no tiene un ideal. Esta es la acción confusa, caótica, dolorosa, fatal, abrumadora. A la inversa, el ideal sin acción, "sin idealista que lo encarne es una huera y fría abstracción, una sombra indecisa y flotante." Dar forma a las ideas no es sólo pensarlas y decirlas, sino también soñarlas y sentir las, amarlas y vivirlas y luego expresarlas y transmitir las. Vivir... Sí. Pero también soñar. Soñar la vida, ya es vivir... aunque sea ensueños el ensueño nuestro. Pensar es una suerte de obrar. Aristóteles dijo que el pensamiento es el acto puro. Y Hello que era un acto la palabra: y por eso él vivía activamente. Hablar es también vivir... Podemos vivir con el alma en el menester más humilde y en la empresa más heroica; podemos poner toda el alma en la observación más nimia y en el éxtasis más sobrehumano... Debemos poner ilusión en la acción y emoción en la contemplación: idealidad en la práctica y realidad en la teo-

ría. Y así nuestra existencia no será vulgar, ni quimérica nuestra ciencia. Debemos vivir con el alma.

A primera vista, la vida del ideador es la de un curioso que ve el mundo como un espectáculo, la de un dilectante. Pero bajo su aparente dilectantismo vemos en él un deseo de ordenar la conducta. En el fondo del espectador nos hallamos un actor de su obra, un autor de su destino. En el fondo, el alma del idealizador es la de un poeta de las ideas y la de un filósofo de las formas. Es un místico de la vida. Es algo más que un ideólogo: un idealista, un soñador; algo más que un intelectual: un inteligente, un espiritual; algo más que un escritor: un artista, un sentidor. Piensa el sentimiento y siente el pensamiento: piensa y siente los sueños y los vive. Vive... Vive con el alma... una vida de alma. La vida elegante de esta alma aristocrática es una vida del alma. Y la vida del alma es dar forma a las ideas.

Las ideas, para el que las vive con el alma, no son estériles abstracciones metafísicas, ni vacías e inertes nociones lógicas. Sus ideas—como se ha dicho—no son un frío producto de la razón, del pensamiento, sino que tienen el interés y la vivacidad emotiva de sus sentimientos, de sus sueños, de su existencia entera; su lenguaje tiene por momentos el calor pasional de un canto de amor. Sus ideas son como seres de carne y hueso; pero cuyo cuerpo fuera todo él alma, materia espiritual.

"Vivir todas las ideas para con ellas enriquecerme, yo, en cuanto idea, es a lo que aspiro...—decía Miguel

de Unamuno.—Quiero ser su dueño, no su esclavo... Las ideas son vehículos, nada más que vehículos del espíritu."

Las ideas son el alma de la vida. Son la vida misma hecha alma—mente, corazón y voluntad—; sin que al hacerse del ánima dejen por eso de animar. Al quintaesenciarse, al cristalizar, al encarnarse en una forma—música, verbo e imagen—no mueren; siguen viviendo: vivas, vivientes, vitales, vivificadoras. Las ideas son como un halo de la vida y un hálito del alma. Lo ideal no es lo irreal. Las ideas no están fuera de la realidad. Son reales, son realidades, pero las supremas realidades de la vida; y por eso, ideas... ideales e idealizadoras. Son fuerza, energía; luz, calor y música, vibración, aura y aroma de las almas; más que un mero conocimiento fenoménico, una pura intuición de la esencia de las cosas: modelos, normas, arquetipos. Las ideas son "las madres" del universo que poetizara Goethe. Unas aparecen como las pompas de jabón que el hombre anima con el soplo de su vida... Otras como gotas de agua que el sol evapora... Otras como los espíritus celestiales que Dios nos envía. "Ingrávidas, sutiles, exquisitas como burbujas de jabón son las ideas..." "Evaporadas por el sol suben las gotas de agua... Esto mismo sucede con las ideas." "Todas las ideas son ángeles, querubines, serafines cuando suben; niños encantadores y revoltosos cuando bajan..." Todas las ideas—las que el hombre atesora, las que el mundo le inspira y sugiere, las que Dios le revela —, todas las ideas forman una mística es-

cala, tendida entre cielo y tierra, como la escala de Jacob, escala luminosa y musical... Y embargado, arrobado, transportado el corazón por la música inefable de las ideas,... quédose la mente contemplando el lucir, el brillar, el rielar de las ideas." ¿Hay placer más exquisito que el de contemplar extático el movimiento constante de las ideas.

Y un día las ideas de Manuel de Palacios Olmedo rielaron.

...Rielaron las ideas... Aquellas ideas que el ideólogo idealista aprendiera y estudiara observando, leyendo, sintiendo, viviendo su vida y la de otros; y soñara y creyera como notas de su íntima melodía, como notas de la total armonía del mundo; y concibiera o creara por propia virtud o comunicado impulso, con calor suyo o luz de otras almas... Aquellas ideas suyas, alma de su alma y vida de su vida, y también carne de su carne, y sangre de su sangre, imagen, música y verbo: pensamiento y deseo, acción y sensación, espíritu y cuerpo, ensueño y realidad, inteligencia y amor... Aquellas ideas que reflejaron el alma de la vida universal y fueron la reverberación de la vida universal de las almas. Aquellas ideas rielaron como un espejo—en, un espejo terso y claro como un lago, en un espejo móvil de ondas vibradoras y brilladoras como el mar...

Brillan unas con luz trémula, con luz argentina, con luz de luna. Brillan otras con luz radiosa, con luz de oro, con luz de sol. Todas brillan, todas irradian... Esplén-



didas y resplandecientes son las ideas de este libro... Las ideas titilan y rutilan en él... Es es este un libro luminoso— libro de ideas. Como si un fuego divino —un grande y puro amor, un dolor santo— hubiera prendido en su alma y convertido toda su vida en una luz única, en una luz ideal; así es este libro, todo luz, todo idea. Toda la vida— acciones y pasiones, recuerdos y esperanzas, tristezas y alegrías... los negocios y el ocio, los problemas y el drama, los afectos y las obras... — toda la vida fué hecha idea, luz. "Luz de verdad, luz de belleza, luz de amor. *Luz, luz, más luz.*" Ideas, ideas, siempre ideas. "Sombras de sombras serán todas las cosas si no las animan de un alma las ideas"... "Los hechos no son más que las señales indicadoras de las ideas"... Y "las palabras son las sombras de las ideas"... Ideas, ideas, todo ideas. Ideas luminosas, ideas lucientes, ideas lucíferas... Ideas que son alma y vida y forma sensible. Ideas reflejadas en un libro luminoso como ellas... Las ideas rielaron en un libro, en ese libro que ahora rielas cual si fuera un límpido espejo... Un espejo es todo libro. "Lo visible es el espejo de lo invisible" (Platón). "En el cuerpo, el alma; en el alma, el ángel; en el ángel, Dios." (Pico de la Mirandola). Y en el libro las ideas... Un libro es el espejo—el *speculum*—de las ideas. Y este libro es el espejo donde rielaron las ideas luminosas, alma de una vida armoniosa y vida de un alma clásica. He aquí por qué el libro de Manuel de Palacios se llama "Rielar de ideas".

"Rielar de ideas" no es un libro cerrado, sino el es-



pejo de la vida de un alma... De un alma helénica, renaciente y sevillana que, por puro juego, hubiera reflejado en las páginas de un libro el rielar de algunas de aquellas sus ideas luminosas—imágen, música y verbo, de todo lo que es ritmo, sonrisa y flor de la vida... De una vida armoniosa, serena y eurítmica... Es la obra de un filósofo y de un poeta; de un poeta lleno de ciencia y de sabiduría, que sintiera y soñara las ideas; de un filósofo dotado de sensibilidad exquisita y refinada fantasía, que razonara con el corazón las formas de las cosas; de un poeta-filósofo o de un filósofo-poeta, en fin, que al expresar todo lo que vive en su alma, lo hiciera artísticamente, esto es, con honda emoción y sincera inspiración y plena conciencia de su inconsciencia. Es una obra de arte y un libro de ideas, en el que se dicen en prosa poética algunas bellas verdades vivas y vitales, verdades embellecidas, verdades para vivir y embellecer la vida.

La filosofía del libro de Manuel de Palacios Olmedo no forma un sistema orgánico de pensamientos: es un rielar de "estados de alma." Pensamientos, máximas, reflexiones, postulados, consideraciones, juicios, raciocinios, creencias, sensaciones, visiones... que forman una serie de artículos, una colección de breves ensayos, como los de Marco Aurelio, Epicteto, Montaigne, Pascal, Hello, Macaulay, Lubbock, Emerson, Carlyle, Larra, Ganivet, Maragall, Unamuno, Rodó... "Confieso que me agrada sobremanera esta clase de obras. Por el pronto se puede dejar el volumen al cabo de algunas pági-

nas, se puede empezar por el fin, por el medio; no es uno servidor sino árbitro del método: puede tratarse al libro como un diario, y en efecto, es el diario de un espíritu. En segundo lugar, es variado; y esta diversidad sorprende y encanta. En fin, el autor se descubre a nosotros, sin reservar nada de sí mismo, como en una conversación íntima, o en una confesión" (Taine.) Esta filosofía *fragmentaria* — como la apellidó Sonderegger — o más bien espontánea, tiene un vínculo más estrecho y poderoso que la unidad aparente de las grandes sistematizaciones. Así como las verdades muy pensadas, pierden su natural vigor y pristina belleza, y, lo que es peor, su propia e ingenua verdad, así los planes muy meditados, muy metódicos, quedan reducidos al artificio, mecánico emsamblaje de una labor de taracea.

El íntimo enlace de todos esos "estados de alma" lo establece el alma misma por la virtud del profundo misterio de su vida. Y por eso esa filosofía es esencialmente lírica. Lírica es hasta la dramática de la conciencia — el problema, la duda, la antítesis, la crítica, el análisis... — y la épica de la inteligencia — el raciocinio, el dogma, la síntesis, la hipótesis, el sistema... El diálogo es un monólogo sostenido en circunstancias varias, y a veces con tono tan disorde que da la sensación de que son voces distintas. El cuento no es otro que lo que se ha llamado con gráfica frase "la leyenda de las ideas." Pero si todo; la épica — la acción narrada — y la dramática — la acción dialogada —, se ha hecho lírica — la pasión cantada —; el lirismo se ha sublimado tanto que la

emoción ha adquirido la impersonalidad, la transcendencia de una idea. "Mira en tu corazón, ha dicho Sydney; y escribe." El que de este modo escribe, aunque lo haga para sí, escribe para un público eterno. Y mientras más personales seamos, más hombres, más humanos seremos. Es así, en silencio y soledad, como podremos *"oir la voz del hombre que vive revuelto con los animales de todas las especies, que dentro de nosotros llevamos, como Noé en su Arca:"* y como puede, en medio de esta confusa *"Torre de Babel, brotar en un alma exquisita, apasionada y religiosa, la mística idea de su unión íntima con el todo"*.

La filosofía lírica es una filosofía de la intuición; la ética, una estética; la lógica, una psicología, mejor, una mística. Así la filosofía de este libro de ideas es casi una poesía.

La poesía de la obra de Manuel de Palacios Olmedo más que en la forma expresiva, en la eufonía de las palabras, radica y reside en la forma informadora, en la euritmia de la elocución interior, en el rielar de los momentos de la vida, que sirven de motivos a las ideas. Es la poesía que admiramos en Platón, Plotino, Swenderborg, Raimundo Lulio, Ruysbroeck, Novalis, Jacobi, Schlegel, Scheielermacher, Kierkeageard, Nietzsche. Esta es la poesía que corresponde a la filosofía del éxtasis, de la fé, de la intuición. Esta es la poesía del símbolo el signo del misterio, infinito e inefable. Y así como José Enrique Rodó puso como lema, a los "Motivos de Proteo", su libro genial, las sagradas palabras de San

Mateo: "Todo por parábolas", así se pudo escribir como emblema del libro "Rielar de ideas" estas significativas palabras: "Todo por símbolos." "Las cosas pueden ser tomadas, como símbolos--ha dicho Emerson-- porque la naturaleza entera es un símbolo en su totalidad y en cada una de sus partes"... Las palabras escritas con este acento, con este tono, contienen siempre, sea el que fuere su asunto, una advertencia para el alma... Si no es lo transcendental y lo extraordinario ¿qué encontramos de valor en una obra? El símbolo es lo que da realidad sensible a las ideas; y al mismo tiempo las deja envueltas en esa penumbra, llena de encanto, que es como el aura protectora de su celeste pureza, de su idealidad. En torno de la idea capital de cada uno de los ensayos de este libro, de cada uno de los capítulos de esta obra, flota un símbolo. Un símbolo se encierra en cada palabra... "Tomad este libro en vuestras manos, y leed hasta que sintáis fatigada la vista. Y jamás encontraréis en él lo que yo encuentro." Esta es la obra del símbolo. Las más elevadas y etéreas cuestiones ideológicas se explican y aclaran con el simbolismo de un personaje, de una fábula, de una frase, de todos conocida. Y a la inversa, la escena más trivial, el asunto más nimio, la cosa más humilde, adquieren un sentido transcendente, cuando sirven de apoyatura para desenvolver una teoría.

Las ideas del libro surgen, rielan como glocas de una lectura, de una observación, de una experiencia... Y de esta suerte va rielando, reflejándose, vertiéndose en el libro la vida del alma de las ideas.

"Toda idea tiene una tendencia asociativa, una simpatía por las otras ideas y por la forma que ha de expresarla." Esta *dulce fuerza*—que dijo Hume—explica la poesía de las ideas. Ella es la que convierte a las ideas en símbolo del mundo, la que les da una unidad poemática, la que las mueve a traducirse en una imagen, en una música, en un verbo, que es a su vez símbolo de las ideas

Y así es el libro, como una obra de arte, como un poema, como un poema en prosa, cuyos capítulos fueran otras tantas estrofas, que, al cristalizar, hubieran perdido el aparente engarce, porque les bastara para vivir unidas ese común espíritu que se refleja en el oriente de cada perla, en el iris de cada diamante, en el "espejo del alma" de cada uno de nuestros hermanos en humanidad. Es un libro nada libresco. De libro sólo tiene la forma aparential, la corteza. Es la menor cantidad posible de libro; si la cantidad la referimos no a la extensión, sino a la esencia, y si por libro entendemos lo que ordinariamente se produce como tal: algo escrito al margen de la vida, con casi total olvido de ella; un cuerpo sin alma o con el alma ausente, como el cuerpo de un sonámbulo o de uno que espera la resurrección, al que hay que despertar o infundirle nuestro espíritu. "Un libro que se escribe, o es papel vano, o es un alma que teje con su propia substancia su capullo."

"*Rielar de ideas*" es un libro que no parece escrito. Las letras son como las impresiones del sonido, de la voz, en un disco de gramófono, como la impresión

de la luz, de la imagen, en una placa fotográfica. Las hojas parecen unidas como las hojas de un árbol. Es un libro viviente, como diría Fenelón. Un libro que vive, "es un espíritu que marcha a la faz del mundo". Habla como un hombre que hablara como se habla en la vida, en esos momentos de suprema emoción, de plenitud ideal, en que nadie se acuerda para nada de los libros que existen o ha leído.

Libro de vida, de alma, de ideas: vivido, animado, idealista: de una amena, amable y amada idealidad. Libro amigo, libro íntimo, libro nuestro. Es un libro claro y breve. Libro meridional y mediterráneo, helénico y latino, clásico y sevillano, aristocrático y elegante. Sin retórica, sin literatura, sin lógica y sin dialéctica. Con menos palabras no se pueden decir más ideas. En menos páginas no se puede encerrar más alma, más vida. Y todo — vida, alma e ideas — en una forma transparente y límpida, con una concisión y una precisión que suspende y maravilla. El discurso espontáneo y rápido: el estilo vibrante; la expresión jugosa, fluida y fácil. Da la sensación de estar escrito por un joven de ágiles músculos y nervios en calma; por un discóbolo que, en un momento de ocio supremo, lanzara al aire, grabara en cera, trazara en la arena sus ideas, frente al mar azul y bajo el cielo diáfano de Grecia... Tal es la frescura juvenil de este libro. Tan sincero y sutil es este libro que sería doloroso — como la realidad aparente, y la verdad a medias, como deber sin amor — si no fueran tan bellas las cosas que dicen y no estuvieran tan



bellamente dichas, si no contuvieran tanta idealidad.

La realidad aparece como encantada, velada por la lejanía por obra y gracia de esa virtud suavizadora del esfuerzo, triunfadora del trabajo y de la inquietud, por ese poder mágico de la elegancia, "quinta esencia de la belleza, coronamiento natural de toda vida noble y culta, aroma de las almas inteligentes, la victoria más grande que puede conseguir el hombre, sobre las fuerzas primitivas de la naturaleza". Y sin embargo, este libro no fué escrito al borde de la vida, sino en medio de ella, y ésta circula por todas sus páginas. Pero la vida se ha convertido en alma y el alma en idea, y la idea en símbolo. He aquí por qué este libro, nada libresco, escrito al margen de los libros, es un libro que ofrece amplio margen... margen para sentir y soñar, artizar y razonar, pensar y vivir... la vida y las ideas. Al leerlo, quisiéramos escribir al margen... Pero embargado el corazón por la música inefable de las ideas... la mente queda suspensa contemplando la luz deslumbradora de su rielar. Es un libro de ancho margen... Toda la vida de un alma hay en él. "Nada se opone a que haga de él lo que quiero que sea: un libro en perpetuo *devenir*, un libro abierto sobre una perspectiva indefinida... Y nunca este libro se publicará de otro modo que de este: es decir, nunca le daré arquitectura concreta, ni término forzoso, siempre podrá seguir desenvolviéndose, *viviendo*".

...Así es el libro "Rielar de ideas" de mi amigo Manuel de Palacios Olmedo.



## En la patria de Nicolás Antonio

Un bibliófilo humanista

A propósito de una versión castellana  
de los «Epigramas eróticos» de Marcial.

Quien con espíritu atento haya hojeado los números primeros de *La Exposición*—esa revista que sin pretensiones ni ostentosos alardes, modesta y calladamente, viene trabajando hace algún tiempo por la cultura y prosperidad de Sevilla—seguramente se habrá maravillado de encontrar unas páginas aéreas, páginas antológicas, que dan la sensación de estarse hojeando algunos de los grandes magazines de Europa y de América. Esas páginas han sido dirigidas y compuestas por Miguel Romero Martínez.

Miguel Romero Martínez ha realizado en ellas, bajo una forma sencilla y sugestiva, una labor excelsa, digna de admiración y gratitud... Ha traducido poesías y hecho versiones poéticas de Anacreonte, de Raimundo Lulio, de Petrarca, de Ronsard, de Shakespeare, de Richter, de Heine, de Longfellow, de Baudelaire, de la Condesa de Noailles, de Maeterlinck... Ha comentado la *Utopía* de Tomás Moro y la *Nueva Eloísa* de Rousseau, y analizado la personalidad de Jovellanos... Nos ha descubierto a Yelgo de Vázquez—un ignorado cuentista andaluz del siglo de oro—y nos ha contado algunas "curiosidades bibliográficas" de los incunables... En la sección titulada "Sevilla en la literatura", nos ha ofrecido la Sevilla cantada por los poetas hispaló-árabes y la Sevilla fantaseada por Gautier... Ha

ilustrado las planas de su florilegio con glosas eruditas y viñetas y dibujos de una esmerada ejecución... Y toda la sentimentalidad y todo el lirismo de su alma — amplia como la de un renacentista, compleja como la de un contemporáneo, y sensible y liberal como la de un dieciochocentista — vibra en el simbolismo de la *Pequeña glosa romántica* y en el dramatismo del *Canto de Resurrección*.

A esta selecta colección de sus escritos hay que añadir la larga serie de crónicas y artículos periodísticos, y sus admirables estudios y ensayos literarios, pacientemente documentados y galanamente estilizados...

Las impresiones de lectura y notas bibliográficas, los renglones del momento y las películas de actualidad, las fantasías y las curiosidades científicas y las letras extranjeras, etc., publicadas en *Arte y Artistas* y en *Andalucía*, en *La Palma* y en *El Diario de Córdoba*, en *La Libertad* y sobre todo en *El Liberal* de Sevilla; y en donde ha tratado de "re literaria" y de los descubrimientos científicos, del antaño romántico y de la modesta realidad cotidiana, desde "la pequeña librería ambulante" hasta "el eterno femenino"... La magistral disertación leída en la "Fiesta del Soneto", celebrada en el Ateneo de Sevilla... Y las fidelísimas traducciones de la tragedia del *Rey Lear* — que se publicará para celebrar el centenario del que, en las cumbres geniales, fué el hermano gemelo de nuestro Cervantes —, y del drama *Interior*, que se publicó en aquella biblioteca que tenía por título el nombre del personaje que en *La Tempestad*

*tad* ha encarnado lo aéreo del alma... Shakespeare y Maeterlinck, han sido dos de las grandes admiraciones de quien, al comenzar su vida de escritor, divagaba sobre el estreno de *Pelleas et Mélisande* y sobre una representación del *Otelo*.

He aquí un índice sumarásimó de la obra llevada a cabo por Miguel Romero Martínez: obra de arte y de sabiduría, digna de todos los encomios y que los buenos ciudadanos de la *Ciudad de la Gracia* no deben olvidar.

Aquel joven soñador de las "eternas quimeras" y de los "idealismos eternos", que un día de mayo de 1904 nos hablaba de *Las confesiones de un pequeño filósofo*, se nos ha revelado como un amorador de los libros—de los viejos y bellos libros—y de las humanidades—clásicas y modernas; de las letras castizas y extranjeras. Un bibliófilo humanista, como ha sido siempre "el culto sevillano", dotado de un fino espíritu crítico y de un gran corazón de poeta: un literato de profunda, sólida y variadísima cultura, de un gusto depuradísimo y de un talento flexible, perspicaz y sincero; más que un estudiante aprovechado, un estudioso infatigable, que ha hecho de su espíritu una biblioteca viviente y ha logrado reunir en su estudio una biblioteca numerosa y selecta.

Y ahora, como un esparcimiento de su espíritu, y para distraer sus ocios, en un rasgo propio de algún humanista principesco del Renacimiento, se ha entretenido

en hacer una versión castellana de los *Epigramas Eróticos* del hispanorromano Marcial.

Es peculiar de los grandes señores del pensamiento, de la forma o de la acción, mostrar la aristocracia de su espíritu hasta en los más nimios caprichos y las más frívolas bagatelas, y como un puro juego de entretenimiento lo que no es sino entrenamiento o pandiculación de sus soberanas energías.

Así Miguel Romero Martínez con su traducción de los *Epigramas eróticos* de Marcial. Pudo traducir a Séneca o a Cicerón y se contentó con traer a la lengua de nuestros días las impúdicas interjecciones con que un hispano latino, de alma grande y amargada, imprecó a los envilecidos romanos de entonces.

La versión de Miguel Romero Martínez no tiene más defecto que el de estar muy bien hecha. No es esto una crítica al traductor, ni al autor. Antes al contrario. Es un argumento más, entre mil, contra aquellos para quienes cualquier tiempo pasado fué mejor. Es la sátira más justa y más justiciera contra las sociedades que no saben hacer justicia a sus más preclaros ingenios.

Sólo un reparo quiero poner; y no al autor, ni al traductor, sino al editor. ¿Por qué incluir los *Epigramas eróticos* de Marcial entre "Los clásicos del amor"? Marcial no puede ser leído con morosa delectación... Marcial no es uno que se complace... como tantos otros. Marcial es un celtíbero que se indigna.

Yo aconsejaría a los jóvenes—y a todo el mundo que

no sepa latín — que no leyeran los Epigramas, o que los leyeran serena y castamente; para que luego y siempre, pudieran elevar deletreando la "autobiografía" de Marcial. Al igual que en otros casos, debemos compadecer la mísera vida de los que fueron vasos de un alma exquisita. Pero la vida de Marcial no hay que olvidarla nunca, como debemos olvidar piadosamente la de otros — tal la del *Pauvre Lelian*, — cuando cuidamos de saborear su arte.

Yo rogaría, en fin, — si se me perdonara el atrevimiento en gracias al buen deseo; — yo rogaría, no a Miguel Romero — porque con su ciencia, que es mucha, y su arte, que es depurado, ennoblece y sublima cuanto estudia y expresa — sino a todos los que traducen e inventan: que pongan sus vigiliass y desvelos en un libro que podamos tener en nuestra biblioteca, sin temor a la curiosidad ingenua de unos ojos infantiles o femeninos.

## La reminiscencia del sistema jurídico de Antonio X. Pérez López

### Un jurisconsulto romántico

La tesis doctoral

Comienzo por confesaros con toda sinceridad que no sé redactar una nota bibliográfica. Mi estructura mental no es la del crítico... Y es el caso que yo quisiera hablaros de un libro de derecho, ameno y profundo, de

una obra escrita por un joven que siente el derecho de una manera romántica.

Según los vaivenes de la moda, los jóvenes *intelectuales* han escrito sobre los derechos políticos, sobre la cuestión obrera, sobre el feminismo..., han escrito de filosofía unas veces, de historia otras..., y siempre de literatura. Lo principal era escribir. Ser *escritor* en España es tener un pretexto más para no leer, o, por lo menos, para no estudiar.

Y pensar que de este desamor hacía el trabajo científico —aleñaño con el *literaturismo* en muchos estudiantes— tienen casi toda la culpa esos catedráticos, que no saben hacer amable la ciencia... El muchacho —llena la mente de ilusiones, y conservando aún el sentimiento de todo lo bello— que oye, día tras día con una monotonía desesperante, las mismas vulgaridades, en un lenguaje ramplón, árido, insulso, no le queda otro remedio que echarse una novia, irse a jugar al billar, o retirarse a un jardín silencioso, al rincón solitario de un café, a cualquier sitio donde pueda leer libros que hablen de quimeras, de ideales, del amor...

No me cabe en la cabeza que para ser sabio o santo haya que ser insoportable o intratable. Lo poquito que sabemos los hombres nos parece muy claro cuando tenemos buena voluntad; y es tan sencillo tenerla, es tan fácil ser bueno...

Por eso, cuando, entre la medianía ambiente, he hallado un *estudio jurídico* de espíritu eminentemente cien-



tífico—riguroso y acabado en el método, en el razonar sereno e imparcial—, que dice ideas nuevas en un estilo claro, preciso, atrayente—un poco oratorio, sin duda, por el primitivo destino del trabajo, una conferencia—, yo no he querido pasar en silencio su aparición. Es un libro ameno y profundo. Sabe convencerlos persuasivamente... Es un *estudio* que he leído varias veces y he escuchado otras tantas, y nunca me ha cansado, siempre he descubierto algún nuevo matiz en sus pensamientos. Ví cómo se formó, casi desde sus comienzos, y puedo atestiguaros lo sincero, lo honrado, lo benedictino de su documentación; pues bien, no temáis encontrar esa erudición indigesta que rebosa en las citas, en las notas de los libros de atriles... Y al aparecer ahora la conferencia formando un verdadero libro, y al releer la *tesis doctoral*, me ha producido la impresión de un todo acabado y completo... completamente nuevo. Tal es su encanto.

Si hubiese muchos libros como éste, daría gusto estudiar... Y, en efecto, nótase desde hace algún tiempo en nuestra juventud española—en la juventud que estudia, que piensa y que escribe sólo cuando tiene necesidad de escribir—un movimiento animado de nobles entusiasmos para orear la anticuada ciencia oficial, con sus concepciones—si fantásticas a veces, constantemente llenas de vida—con sus formas galanas y bellas. Por encima de todas las inquietudes del atormentado espíritu moderno, de todas las crisis (cosas del corazón) que siempre han sufrido los hombres en esa edad, la juventud de



hoy—tan censurada como incomprendida—tiene una intuición exacta—demasiado exacta para no ser dolorosa—de la vida, un pensar tan sereno, tan ecuánime, que pasma y desconcierta a los que la tachan de desequilibrada...

Y, ahora, una advertencia al autor y un ruego al público. ¿Por qué *aquello* de la dedicatoria en el ejemplar a mí consagrado: " ...para que se ría de mi primera obra"? ¿No sabes, mi buen amigo, que si yo me río por cualquier cosa y con todo el mundo, jamás me he reído de nada, ni de nadie?

Y vosotros, los que habéis leído estos renglones, si queréis saber lo que dice esta obra de juventud, leedla. Así prestaréis un servicio a la cultura patria, favoreciendo la difusión de los libros, y os enteraréis mejor que por el simple extracto de una nota bibliográfica.

La memoria del pensionado

*Nec flere, neque indignari, sed intelligere.*  
(Spinoza).

¿Recordáis?... Hace cuatro primaveras, Joaquín Guichot reanudaba, con la publicación de su tesis doctoral—su segundo libro—la gloriosa tradición intelectual de su apellido. Alguien dijo entonces que todo eso era perder el tiempo... Hace dos años emprendió un viaje por Europa, en un puro anhelo de orearse y renovar el espíritu... Y la murmuración repitió la cantata vulgar... Alguien pensó entonces, y piensa ahora, que los dichos de la murmuración no son precisamente obra de caridad, sino todo lo contrario... Pero quien una vez en

su vida ha llegado a comprender el sentido divino del mundo, sabe que no sólo es en vano toda disputa con la vulgaridad, sino que es hacerse cómplice de ella, y darle ocasión para que se perpetúe en la tierra... Aquel que vive según el espíritu, debe desterrar de sus juicios todo lo que sea pasión de ánimo, amor propio herido, envidia del bien ajeno, todo lo que sea producto de las circunstancias... El alma sólo calma requiere... Calma, calma... y, sobre todo, alma... Alma, calma...

Los primeros escritos de Joaquín Guichot fueron escritos literarios... Y todas las fantasías y todas las emociones de la poesía imaginada y sentida por su alma, y que apenas si pudo ser vertida en algunas melancólicas rimas y en algunos tristes cantares, envuelven a cuanto hace y piensa—y por ende a su concepción y práctica del derecho—en una nube de ensueño, que le aísla de la realidad: doloroso apartamiento agudizado por el destino trágico de una generación que se empeñó en vivir en la tierra... como si ésta fuese el centro de las almas.

El derecho, románticamente concebido y actuado, es como una norma estética del gusto, no como un poder económico basado en el interés y mantenido por la fuerza. Joaquín Guichot ha estudiado el orden jurídico como un tema literario, y ha escrito del derecho con la misma galanura con que pudiera describir un poeta una puesta de sol.

Joaquín Guichot en su tesis doctoral disertó sobre un punto de Derecho Penal, entonces de actualidad en la

legislación y jurisprudencia española. De vuelta de su fecundo viaje a través de las Bibliotecas y Universidades de Francia e Italia, nos ofrece, como fruto de su pensión en el extranjero, una Memoria sobre la "evolución de las doctrinas penales".

La Memoria de Joaquín Guichot va prologada por un hombre ilustre —Bernardino Alimena, famoso no sólo en su patria, en Italia, el solar de tantos famosos penalistas, sino en el mundo entero—. Oteando el movimiento científico del Derecho Penal en el mundo contemporáneo, el nombre de Alimena designa una de esas personalidades cumbres, que se nos aparecen y se nos imponen con un alto valor representativo. La obra del profesor de la Universidad de Módena se destaca, original, característica, por ese espíritu de ponderación, de equilibrio, de serena visión, propia de los pueblos que han acordado su espíritu con el ritmo del "mar civilizado". Alimena es de esos espíritus que han venido a destruir la leyenda de la pretendida superioridad de los pueblos norteos. Es un ejemplo vivo, que debemos imitar todos los meridionales...

Algo habría que decir del eclecticismo doctrinario que informa la obra entera y la presente Memoria de Guichot. Pero la crítica de una obra, exige antes, como una premisa necesaria, una sumaria exposición de su contenido. Y esto rebasa los límites de una gacetilla periodística. Más adelante nos ocuparemos con detenimiento de la "evolución de las doctrinas penales", que Joaquín Guichot expone y razona. Por ahora, nos limitaremos a

hacer el más cumplido elogio del índice del libro. El esquema sistemático, según el cual se desenvuelven las teorías; es de un rigor, de una precisión y de una claridad que maravilla. Nada más científico, ni más pedagógico. El conjunto forma una de las memorias más voluminosas de las que van publicadas en los tomos de anales de la "Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas." No es una memoria de mero trámite, como tantas otras... de doctores o de pensionados...

Joaquín Guichot es uno de los talentos más claros, más perspicaces, más despiertos, más serios, más desinteresados, que florecen en la *Ciudad de la Gracia* y enaltecen el nombre de España. Yo diría que era el talento más armonioso que conozco si él no fuera tan apasionado en la defensa de la verdad. Yo diría muchas más cosas en alabanza suya, si no fuera tan gran amigo mío. Porque en esta España... Bueno. Es difícil encontrar sobre la tierra un hombre que tenga un corazón tan noble y una mente tan alta como Joaquín Guichot...

### Quærebam librum...

«Yo aguardo con amor un libro nuevo»

...Y rompí las albas cuartillas, inescritas aún. Temí mancharlas con sólo el vaho de un pensamiento mío—quiero decir vulgar... Y luego, a hurtadillas de mí mismo, escogí otras nuevas; y la pluma rasgó sobre ellas, rauda y azorada, cual si cometiera un pecado... ¿Y de

la palabra vinculadora y sacrificante—"¡nunca más escribir!"—¿qué se haría? ¿Quedaría incumplida la promesa aquella, que dictaron por igual un desgarramiento de ilusiones y un vencimiento de vanidades? ¿Para qué reanudar las inquietudes, las preocupaciones de toda prerrevelación?; ¿para qué renovar ese raro pesar de remordimiento, que he sentido siempre después de haber publicado un escrito mío—y como tal inútil—? ¡Tan bien como estaba contemplando el lento y rítmico, a veces voltario y loco, desgranar de los días y de las ideas...!

...No sé si se habrá escrito algo sobre esta obra admirable, encantadora, sublime y sencilla al par, de uno de los más grandes poetas y pensadores de la España actual... ¡Hay tanto tiempo que no leía, que no literaturizaba nada, que me contentaba con vivir la novela de mi vida...! Después de todo, así tengo un pretexto. De todas maneras, mi orgullo y mi timidez, mi erudición y mi ignorancia, acopladas en extraño consorcio, habrían de trucidar la espontánea inventiva de mi espíritu con aquel su preocupado preguntar: "¿se habrá dicho ya por alguien?" ¡Oh, la soberbia de los humildes, que nos hace creer que todo cuanto podíamos decir y realizar, está ya dicho y realizado, o se pronunciará y verificará, y mejor que nosotros podríamos hacerlo! ¡Maldita erudición, que siegas en flor la ilusión-anheló, la idea-fuerza de creernos originales!...

Escrita esta obra hace dos años, publicada hace uno—en edición elegante que invita a leer—, yacía sobre mi mesa, en el olvido inconsciente de los días ven-

turosos, hasta que... un día empecé a leer... Llevaba leído tan sólo algunos fragmentos, y no pude contener el ansioso y anhelante expandir, el tumultuario desbordarse del ánimo inquieta... Gozaba en aquel momento la pura y peregrina y severa y desinteresada alegría de ver concretados mis ensueños intelectuales, mis proyectos ideológicos en una realidad insuperable. Se había operado el milagro de convertir las ideas, que danzaban con vagaroso ritmo y se desgranaban con una infinita melancolía otoñal, en una realidad viva, fecunda, armónica, plena... Rompí lo que tenía escrito, inútil ya... Olvidé... lo prometido. Y por un instante, quise volver a la luz pública... Pero la pluma, entullecida hacía algún tiempo, no acertaba a traducir las vibraciones de mi espíritu... Y si no rompí estas cuartillas, fué porque quise decir en alta voz para que de todos fuese oída mi gratitud...

Pero yo estoy escribiendo, y estoy escribiendo para el público, y yo no debía ni escribir, ni publicar. Perdonad. Quise darle las gracias al artista supremo que supo adivinar y plasmar tan maravillosamente las ideas vagas, los sentimientos confusos, las sensaciones imprecisas, que emergían o advenían, danzaban y desaparecían en locos torbellinos o en lentas esfumaciones por sobre mi espíritu abúlico y visionario... ...Quise decir en alta voz, para que de todos fuese oída mi gratitud y mi admiración al noble y altísimo señor del pensamiento y de la palabra que me hizo el regalo de este libro... Y como no sé dónde vive, ni he curado de saberlo, le en-



vío mi saludo de gratitud en la forma pública, telepática, panteística del anonimato. Así es probable que nadie se entere. No hay modo mejor de guardar un secreto—sobre todo en España—que el publicarlo con letras de molde. Así es posible que alguien al leer estas líneas, lea también la obra aludida, y prenda, engarce, funda, enracime su gratitud con la mía, que el aria se transforme en coro... Mas... Me han dicho tantas veces que mi gusto es tan raro... Lo mejor será no recomendar nada, que lo descubra quien así lo desee... Así el placer será mayor... Pero que nadie deje de leer esta obra admirable de uno de los poetas y pensadores más grandes de la España actual.

El libro del amigo

*«...Y pienso en el libro que ha de venir, el que todavía no me embarga, el que puedo imaginar a mi gusto, el libro ideal.»*

(Juan Maragall.)

...Fué este año para mí el libro de las ideas... de mi amigo... El libro del amigo fué el libro ideal...

Llegó a mis manos, preludiando la primavera, como el saludo ideal de un espíritu amigo, lleno de ciencia y sabiduría. El libro quedó entre las manos, y el alma quedóse suspensa. . La frente pensativa de tanto pensar no halló el pensamiento... Los ojos miraron a la lejanía sin ver a la imagen... El oído escuchó a lo lejano sin percibir la música... Los labios permanecieron entreabiertos, como si no acertaran a articular el verbo... El verbo, la música, la imagen de la idea... Las manos dejaron el libro... El libro quedó sobre la mesa... Y el alma se fué hacia las nubes por saludar al amigo...



Pero... los días pasan y las ideas no se posan... Al llegar el libro del amigo, como heraldo de la primavera, mis ideas se sintieron aladas. Abandonaron su nidal; revolaron, primero, por ensayar; y, luego, se lanzaron al espacio, como pájaros que se sienten ya con alas.

Así fué para mí, en este año de gracia, el libro del amigo.

El libro... del amigo... ¿Hay título más hermoso?... Un libro que es "el libro"... y de un amigo que es "el amigo"... Un libro que es un constante y fiel amigo; y un amigo que es como un libro... Y este libro del amigo, es un libro con ideas; y el amigo, un amigo del alma... de las ideas... Alma que conocimos y estimamos como hermana de nuestra alma; por aquello que hermana las almas: las ideas... Ideas que riman con nuestras ideas, y tienen un ritmo igual: que cuando no coinciden se compensan, y cuando divergen son como aquellas ideas nuestras que ahora no pensamos ni sentimos, pero que sentimos y pensamos una vez por lo menos en nuestra vida.. Ideas... Alma... Alma de las ideas; ideas del alma... Alma que se ha hecho idea, ideas que tienen un alma... Alma de la vida y vida del alma... Ideas... Ideas que un día dieron vida y fueron el alma de un libro... el libro del amigo... El libro que fué un presente primaveral para mi alma... El libro ideal que en mi alma despertó las ideas que dormían...

Pero los días pasan y las ideas no se posan... Mi alma se fué hacia las nubes... y aún no ha descendido.

Ello fué por obra y gracia del libro del amigo.

Al leer un libro, leemos el libro de nuestra alma, de nuestra vida, de nuestras ideas. "La idea de que los libros son verdaderos amigos está siempre en el alma de aquellos que aman la lectura"... "Aquel que ama un libro jamás dejará de tener un amigo fiel." Libro amigo, libro íntimo, libro nuestro; libro que creemos poder escribir, libro que despierta en nosotros las mismas ideas que animaron la vida y vivieron en el alma de su autor, nuestro amigo...

He aquí cómo, he aquí por qué el libro del amigo llegó a ser el libro amigo.

«Yo guardo con amor un libro viejo»

Cuando por vez primera pensé escribir del "saber sevillano"—fué después de la feria— no pude imaginar nunca que en el rosario de los días la cita del verso primero de la poesía inmortal de don Marcelino Menéndez y Pelayo, llegara a resonar en mi alma con un eco tan triste... ¿Quién me diría que aquellas miríficas y emblemáticas palabras, escogidas como viviente lema, tendrían ahora la actualidad de un recuerdo doloroso, la trascendencia de un símbolo, la significación profunda, el sentido recóndito y arcano de un enigma, por el misterio que en la vida siembra la muerte? ¡Qué misteriosa hace la muerte a la vida! "Ello es, Horacio, que en el cielo y en la tierra, hay más de lo que puede soñar tu filosofía." Sin retórica, sin literatura, sin ficción alguna, cuánta poesía en la vida... Basta que hablemos con el

corazón... Y lo sobrenatural nos parecerá natural; y lo natural, sobrenatural.

Ved. Había pensado escribir del "saber sevillano", como ya lo había hecho de nuestro arte. Como principal tema de la ciencia sevillana había escogido "el libro". Y, como lema de mi divagación, las palabras del más grande amor, poeta y sabio de los libros — de nuestro primer bibliófilo humanista, el gran erudito, crítico e historiador de nuestra alma. Ha bastado que este espíritu insigne haya pasado del mundo de las formas — de las letras y de las leyes — al de las esencias — al mundo divinal de las ideas — ha bastado que el espíritu ilustrado, y lustrado por la gracia, haya sido por Dios iluminado, para que mi divagación tenga un nuevo sentido y mi corazón un nuevo sentimiento. ¿Quién me diría, cuando por vez primera pensé escribir del "saber sevillano", que todo cuanto yo dijera había de resultar pálido comentario y desvaído análisis de esas mágicas y definitivas palabras — digno remate de una vida consagrada al estudio; firma, rúbrica y data de una labor sin igual; maravilloso colofón de una obra inconcluída — con que don Marcelino Menéndez y Pelayo glosó y cerró, en un punto, el libro glorioso de su vida. "¡Qué lástima morir se cuando queda tanto que leer!"

El *maestro* siempre niño se ha dormido... Aquellos ojos de mirar ingenuo y dulce, se han cerrado para siempre... Ojos de sabio y de poeta, ojos de niño, que nada sabe del mundo porque todo lo aprendió en los li-

bros. Aquel andar inconsciente de niño que sueña, ha sido interrumpido... Andar indeciso, temulento, a pasos menuditos, de hombre que va por la vida distraído y abstraído, como si toda la tierra fuera una biblioteca, y en ella viviera encantado como un niño que leyera un libro de cuentos. Aquel balbucear, lleno de emoción, como balbucearían en el piano las notas de Beethoven—el sordo genial—, como balbucearía la lengua castellana en la boca de Cervantes—el genial tartamudo; aquel balbucear lleno de unción, ha dejado de oírse... Balbucear del genio, de poeta inspirado, de místico en éxtasis, del alma arrobada en la contemplación de la verdad eterna, de la belleza infinita, de Dios.

El maestro siempre niño ha muerto... Ha muerto en soltería, como Costa murió solitario, en esta nuestra España, la de las tristes soledades... Y eso que don Marcelino pasó por Sevilla.

He aquí que el maestro ya no está entre nosotros... Maestro fué porque no dejó de ser nunca niño, porque mantuvo siempre viva en su espíritu la santa curiosidad de los niños. Por esta virtud, que es inocencia de la razón y da conciencia a la fe, fué sabio y fué poeta, poeta de la sabiduría, maestro del *gay saber*. Y porque fué maestro sin dejar de ser niño, él nos enseñó, él hizo la historia—ya que para el espíritu sólo existe lo que el espíritu conoce y ama—; él nos enseñó, él hizo la historia de la España ideal: la historia de nuestras creencias, de nuestros sentimientos, de nuestras ideas, la historia de la religión, de la poesía, de la ciencia española. En es-

ta España sólo hacen historia, sólo hacen patria, los que la estudian, los que la sueñan, los que la escriben... En esta España de los hombres prácticos, de los jóvenes que envejecen a los veinte años, donde todo el mundo es docto... y todo el mundo... doctor, sólo son poetas, sólo son sabios, sólo son maestros, los que no han dejado de ser niños.

Maestro, maestro de maestros, haz que tu ejemplo y tu labor perduren; haz desde tu nueva patria, que España sea una patria de niños, donde la vida, la ciencia, la poesía, la religión, la historia, no sean "vanidad de vanidades, y todo vanidad"—execrable y senil lamento de nuestros vivos—sino "plenitud de plenitudes, y todo plenitud".

### El libro de mis amigos

*Amigos, vuestra mente con sus dones  
las Gracias, compañeras de la vida,  
por fácil lleven y apacible senda...*

(M. Menéndez y Pelayo.—«Carta a sus amigos de Santander».)

*«Estoy muy agradecido a los buenos amigos que...  
han cooperado a la publicación de este libro...»*

(Juan Maragall.—Prológo al libro de sus «Artículos».)

...Hace siete años que, todos los Viernes Santos, oído el Sermón de las Siete Palabras, paseaba con uno de mis mejores amigos por las orillas del Guadalquivir y por los alrededores de la Giralda—el río y la torre, la corriente y la altura, el espejo encantado y la mística escala de la *Ciudad de la Gracia*... Este año, azaroso, nublado y adverso, preñado de tristes presagios, lejos

del hogar amado y de la ciudad soñada, el alma recuerda con pena, en este santo día y en estas horas litúrgicas, la vieja conseja aprendida una noche lóbrega y fría, noche sin horas, inacabable, decembrina... La vieja conseja del tantálico castillo, del *Castillo de irás y no volverás*... ¡Semana Santa sin Pascua florida! ¡*Hosanna* del Domingo de Ramos que no espera el *Aleluya* del Domingo de Resurrección!... Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante, hágase, no mi deseo, sino tu voluntad... Y como el Ángel en el Huerto;... como las lucecitas lejanas en los cuentos de hadas, en esta mi noche oscura del alma;... como el Cirineo en la calle de la Amargura,... tal ha sido para mí, amigos míos---, iluminados por *Ariel* y en vuestro *Interior* emocionados—tal ha sido para mí vuestro regalo, hermanos míos...

Desde aquel mensaje vuestro—recordatorio de una lectura y anuncio de otra que fué su acordada rima—mi alma esperaba... no sabía qué... ¿Un libro, acaso?... Sí, tal vez... Acaso un libro... ¡Un libro!... Coincidencias: Por aquellos días leía por vez primera el nuevo libro del autor de *Le trésor des humbles*, de *La Sagesse et la Destinée*, de *Le double jardín*, de *Le temple enseveli*... y releía algunos de sus dramas y los prólogos que puso a las obras de Novalis y de Ruysbroeck .. Pero... El diario de mi ideario sentimental, había sido interrumpido...—¿para siempre?... Había sido interrumpido por penitencia y como mortificación expiatoria. Era la Cuaresma, se acercaba la Semana de Pasión y aún perdu-



raba en el alma el Carnaval... Un remordimiento punzador y tenaz— con filo de puñal y giros de tornillo... La conciencia, jamás dormida, multiplicaba sus ojos acerados al rayar el alba y al ponerse el sol... En las entrañas sentía una sensación de agudo frío y de total abandono... como si el pasado volviera... hecho juez y verdugo... Algo misterioso, maeterlinkiano...

Entonces hice examen de conciencia, y un acto de contrición. El "yo pecador" de aquella confesión tenía algo del *vanitas vanitatum*; pero para el pecador no era todo vanidad... Más tenía del *memento homo*, y mucho más del *Miserere Domine*... Y una tarde de marzo, la corriente de un regato, formado por el agua de las nieves, arrastró hacia lo incógnito las hojas inéditas de mi breviario... "Las glosas desglosadas del pasado invierno", que hablaban de la ascensión penosa de los primeros días del año, de las locuras del olvido y de la sensualidad del segundo mes; de los ayunos y de las lágrimas del mes de cuarenta días... Breviario, que, al final, se convertía en devocionario, para guardar entre sus hojas una pasionaria. (Una "Rosa de Pasión"—crepúsculo del Jueves Santo—ha sido la simbólica flor que me ha ofrecido la presente Semana Santa; como la simbólica luz de otra Semana Mayor, fué para mí la de la "Luna de Paresceve"—madrugada del Viernes—). Todo, todo lo escrito fué borrado por el agua corriente del deshielo... Pero algo estaba escrito en el cielo... Y eso sólo quedó.

...Dios debió aceptar mi sacrificio... Llegó el día de



la vara florida; el día patriarcal de San José, "día de invierno, aureolado de primavera, esperanza de luz". Y nada vino... sino el dolor de la ausencia... Pero todo estaba por venir.... Y llegó el Jueves Santo... Y todo fué... Todo fué cumplido... Y nada quedó por hacer... Compensaciones: en vez del diario interrumpido, escribo ahora este mensaje...

Al llegar a este punto me faltan palabras para decir lo que creo inefable: los sentimientos que en mí ha despertado el don de mis amigos; la gratitud que les profeso... ¿Y cómo decir las ideas que me ha sugerido el libro de mis amigos, para que no pierdan el áureo y etéreo polvillo de sus alas?

¿No es verdad que se piensa... sin pensar... en lo impensado?... Lo interior y lo ingrávido... El misterio inefable y profundo del místico moderno, y el genio del aire, el ángel alado del simbolismo shakespeariano...

Un día primaveral, en la *Ciudad de la Gracia* la biblioteca *Ariel* publicó el drama *Interior*... En el *ex-libris*, el puente de plata de la ilusión se tendía entre la fuente de Juventud y la escalinata del palacio encantado. En el *ex-libris* había una leyenda que decía *Vitam impendere arte*.

A los que en "la noble y opulentísima Sevilla estamparon—grabaron e imprimieron—sus afectos y sus talentos en este libro primaveral, mi gratitud... Gracias amigos míos; amigos, que un día lo fuisteis y que todavía los sois, gracias.

# DE LA REGION MARIANA

(Comentarios íntimos: Crónicas & Criterios)



Región Mariana... Tierra de María... La Mariánica... *La tierra de María Santísima*...

¿Recordáis la "colección de cuadros andaluces" que escribió Benito Mas y Prat e ilustró José García Ramos? Esta obra, que es un acabado ejemplar de la literatura pintoresca y legendaria---de las escenas y costumbres tradicionales, de los tipos y paisajes nacionales y regionales---, ha sido el libro de toda una época---hizo época y fué señal de ella---, y ha llegado a ser el citador clásico de cuanto hay de típico y de castizo en nuestra tierra. "El libro, no es la apoteosis de ese *flamenquismo* que ha invadido la corte y algunas provincias de España... El *flamenquismo* no es el *andalucismo*." En *La tierra de María Santísima* se quería mostrar la Andalucía verdadera, más bella que la convencional, descrita por Byron, Dumas, Gautier, Amicis...

El dualismo, la escisión---en la visión y acaso también en la vida---de Andalucía ha persistido... No hace mucho se dió en hablar de la Andalucía trágica... cuando el soplo de la tragedia había pasado ya por los campos andaluces... Hoy hay también, al lado de una realidad andaluza, un ideal andaluz, la idea de una Andalucía ideal; pero ésta no se pretende ofrecer como una visión del presente, sino como un presentimiento del porvenir.

## VANDALIA LA BIEN PARECIENTE

Andalucía ha sido imaginada como el campo que rodea---el paisaje que sirve de fondo---a la *Ciudad de la Gracia*. Bien sabe este "apasionado, embriagado, borracho de su Sevilla"---como decía Vargas Ponce del Br. Luís de Peraza---que en Andalucía hay muchas ciudades; pero sólo la que es llena de gracia, y por la gracia es entre todas, es para él la Ciudad... Cádiz, Córdoba, Granada... nos surgieren el proteísmo de la naturaleza andaluza, y nos recuerdan la varia Andalucía de los Taifas. Mas para considerar a Andalucía en su unidad hay que pensar en Sevilla...

Esta Andalucía---la bien parecida---es la Andalucía de todos. Es la que todos vemos y vivimos, cuando vivimos ingenuamente en la creencia de que no hay distinción entre la apariencia y la realidad. Y así basta verla para ver que es bella, sin necesidad de una quimérica visión.

La bella realidad andaluza había sido estilizada por el enamorado soñador de la *Ciudad de la Gracia*; pero lo había sido en una íntima correspondencia de amor.

Y únicamente cuando perdido el oriente de su amor---su centro sentimental---recorría la tierra andaluza en busca de un asilo de paz para su alma enferma, se cuidó de publicar sus impresiones de viaje, para informar a la ausente de su itinerario a través de las ciudades y de los campos, de las playas y de las sierras, de la Tierra Mariana.

## Entre la Ciudad y el Campo

### Nuevas perspectivas

Hoy puedo decir de nuevo que he sido ciudadano del ensueño, porque a mi ciudad la he vuelto a ver entre su pasado y su porvenir...

Entre su pasado y su porvenir no meramente cronológicos sino geográficos: porque la intuición dinámica (¿musical?) del tiempo—entre el recuerdo y la esperanza— me ha sido dada en una forma espacial, se me ha hecho presente en la plasticidad de un plano estático—entre el pasado monumental y típico de los edificios y calles de la ciudad y el porvenir urbano de sus alrededores...

*«Primeramente me puse delante del plano de la futura ciudad diseñado por un soñador, por uno que no es arquitecto profesional...»*

Lo que es el plano al plan es el proyecto al propósito. En el plano y en el proyecto cabe ya el arte, que en el plan se reduce a una belleza lógica y en el propósito a una belleza moral. Discurriendo al uso conceptualista, diríamos que en el plano hay la horizontalidad de un recuerdo, el reposo de lo que ha pasado; y en el proyecto late la verticalidad de una esperanza, algo se alza en él como una promesa.

Hay planos y proyectos de edificios; y hay planos de ciudades delineados *a posteriori*—como los mapas de una región o de todo el mundo---; y hay proyectos

municipales...; lo que no ha habido, hasta nuestros días, han sido proyectos de arquitectura ciudadana.

Las ciudades antiguas, fundadas según un ritual sagrado como las ciudades medioevales, conservadas cual refugios o asilos tenían prefijados su centro, el hogar ciudadano—el templo, el palacio, la plaza pública—y sus límites, el surco liminal, indicador del recinto, sobre el cual habían de elevarse las murallas. Lo demás quedaba confiado a la espontánea edificación, a la particular iniciativa de cada familia, de cada casa: de un grupo, de una entidad o de un individuo.

Salvo contadas excepciones el crecimiento urbano se ha verificado, y se verifica, a la ventura, de una manera inorgánica, por simple agregación material. Pero modernamente se nota una tendencia teórica—sistemática en la llamada disciplina *Cívica* y práctica manifestada en leyes, congresos, exposiciones, &,—que pretende elevar la espontaneidad mecánica de la construcción a espontaneidad artística. Y de ahí los proyectos para "transformar un barrio viejo de modo que satisfaga las exigencias de la vida actual;" para "agregar un nuevo barrio a una ciudad antigua," y para "crear una ciudad de nueva planta"; que son los tres casos que pueden presentarse en el problema de la construcción cívica.

Las ciudades como Sevilla—de un pasado glorioso que reverdece por doquiera que la vida cotidiana se aquieta, y de un presente risueño, abierto a infinitas



perspectivas; donde es típico el arte y lo castizo pintoresco; cuya historia se ha convertido en leyenda para mejor conservarse en la red de las calles y en los vanos de las casas, y cuya topografía es tan llana como su alma, sensible a todas las innovaciones—; las ciudades como Sevilla, ¿cómo han de renovarse? ¿cómo han de renovarse si no es saliendo fuera de sí?

Para orientarnos en esta renovación hemos comparado el *esquema indicador* de la Sevilla monumental y artística diseñado por don Alejandro Guichot con el *anteproyecto de reformas urbanas* que una vez nos abrió las ensoñadas perspectivas de la Sevilla futura. Y así hemos tornado a entrever a nuestra ciudad entre su pasado y su porvenir...; porque hemos visto cómo el centro ciudadano irradia hacia la periferia, cómo la ciudad se explaya y proyecta en sus afueras, y cómo los arrabales convergen hacia ella...

*«Después fui a recorrer la ciudad del pasado. Me gusta perderme en este laberinto hasta sentirme preso en su atmósfera u vivir en mi la vida quieta.»*

El pasado de Sevilla, ¿se va para no volver... o es un pasado que vuelve? Hay algo que debía permanecer siempre, y parece que se nos va yendo, o que lo vamos mudando; y, en cambio, algo que no cambia debía haber desaparecido.

Un barrio típico —el de Santa Cruz— ya no es... como era; ya no existe... como el laberinto del Alcázar... Han derribado el muro misterioso que lo cercaba... co-

mo derribaron las murallas— y las puertas que circundaban a Sevilla... ¿Y los demás barrios?

Como al poeta, a mí me gusta también perderme en este laberinto de las calles en sombra, de las plazas soleadas... Quisiera recorrer, uno por uno, todos los rincones del antaño legendario y poético, para recordar la vida, el encanto peculiar, el matiz característico de cada uno de estos barrios: silenciosos y aristocráticos unos; levíticos y burgueses otros; alegres, bulliciosos, con una cadenciosa algarabía aquéllos...

Mas no es esta ocasión ni lugar para hablar de ello. Hoy hemos vuelto a contemplar el pasado, no para adentrarnos y detenernos en él; sino para aprender y seguir las vías que le circunvalan.

*«Al fin este barrio que va a morir me agobia y me entenece, y me voy. Me voy, necesito salir, salir a las vías más anchas.»*

Los tranvías circulan por Sevilla—como la sangre por el corazón—describiendo una figura igual a la embleática madeja del NO8DO. Esto los de circunvalación. Los de irradiación, los que van del centro a los puntos cardinales de la periferia—líneas del Cementerio, de la venta de Eritaña, de la Cruz del Campo, y las de Triana—van indicando las posibilidades del ensanche ciudadano.

En el interior, los tranvías sólo sirven para dar vueltas, para alejarnos del corazón de la ciudad, y a lo sumo para enlazar los barrios extremos... Algún día nos llevarán a alguna parte—de un sitio a otro—por el camino

más corto y directo —, y enlazarán los pueblos limítrofes entre sí y con la metrópoli. Hoy sólo se toman como un motivo para pasar el rato, para divagar... alrededor de los barrios típicos y alrededor de la ciudad...

*«¿Marchará la ciudad hacia Poniente  
en vez de ir hacia Levante?»*

Parece que las ciudades crecen siguiendo la marcha del sol... He aquí un hecho tan lleno de sugerencias como una hipótesis peregrina, como una bella teoría... Es una nueva alusión al viejo mito solar... La expansión urbana acordándose con la rotación del orbe; la arquitectura ciudadana desenvolviéndose como la historia de la civilización, siguiendo "la carrera de la antorcha" — luz de Apolo y fuego de Prometeo... De oriente a occidente...

Es curioso observar en algunas grandes poblaciones que las barriadas obreras, los establecimientos fabriles, las grandes explotaciones industriales, suelen hallarse situados por donde sale el sol; y, en cambio, los barrios aristocráticos, los jardines y paseos públicos, los parques modernos se alzan con preferencia por donde el sol se pone.

Flanmarión ha puesto de relieve la influencia de la luz en la construcción de las ciudades. "Estas — dice — se ensanchan en sentido occidental." Recuérdense cómo han ido dilatándose París — desde la montaña de *Sainte Geneviève* a la isla de la *Cité*, primero, y después hacia los Campos Elíseos y el Bosque de *Bolonia* —; Londres — desde la *City* a *Westminster*, con su *Oxford Street* y el *Hyde-Park* —; Berlín — desde la primitiva

Kölln al *Tbiergarten* y a *Charlottenburgo*, a través de la *Unter den Linden*... "La misma observación puede referirse a otras capitales, como Viena, San Petersburgo, Turín, Lieja, Tolosa, Montpellier, Caen, etc., y hasta Pompeya"... Madrid mismo, que siempre ha ido formándose desde el Palacio de Oriente al cementerio del Este, rectifica ahora su ruta y se dirige hacia el Parque del Oeste...

"¿De qué procede semejante tendencia?—se pregunta el ilustre astrónomo ya citado—. Un caso tan general no puede depender de la casualidad." ¿Es el curso de los ríos o la dirección de los vientos y mayor pureza del aire, la que empuja, encamina, endereza a las ciudades hacia el ocaso del sol? No. Porque ni los ríos corren todos en el mismo sentido; ni los vientos soplan de igual manera en todas partes... El autor de *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, en su tratado de *La atmósfera*, explica este fenómeno por la atracción de la luz: por la influencia que ésta ejerce en los hombres como en toda la Naturaleza.

"Obsérvese que las personas ocomodadas suelen pasear por la tarde, y no por la mañana; y ¿dónde dirigen sus paseos por la tarde, desde cualquier punto en que se encuentren? Siempre en busca de los bellos espectáculos que ofrece el cielo al ponerse el sol."

¿Y esta *Ciudad del Sol*, que es la *Ciudad de la Gracia*, cómo gira en torno de la luz solar? ¿En qué sentido se va ensanchando Sevilla?

Sevilla se va ensanchando... Se van ensanchando las calles y estrechando las casas. Pero aún el Concejo— el Consejo —de la Ciudad no se ha preocupado seriamente de ir ampliando el radio de su municipalización.

Sevilla se va ensanchando... Al parecer, hacia el oriente. Hacia el oriente se abre la calle que fué llamada del *Ensanche*. Y alrededor de la *Florida* se han ido construyendo viviendas para las clases pudientes y acomodadas: villas y quintas de futuras avenidas.

Como un curioso contraste (de esto... y de lo otro), allá hacia el ocaso se alzan las fábricas del alumbrado, y en la otra orilla del río la fábrica de *La Cartuja*. El Guadalquivir va describiendo de N. a S. el contorno occidental de Sevilla. Diríase que señala los límites de la expansión ciudadana...

Sin embargo, algo nos advierte que en nuestra ciudad no ha de quedar incumplida la ley que parece presidir al crecimiento de las grandes urbes modernas.

Las barriadas obreras, los grandes almacenes, la zona fabril, en suma, que va determinando el progreso técnico y económico de Sevilla, se hallan situados casi en su totalidad en la ronda levantina, en los suburbios de la solana.

Los barrios aristocráticos, no en el sentido de que en ellos resida la aristocracia, separada de las demás clases sociales—supuesto inadmisibile en estos tiempos, y más aún en esta ciudad donde es tan frecuente ver alternando las casas de vecindad con los palacios nobiliarios—, sino por el mayor refinamiento y aristocra-

tismo de su urbanización; los barrios elegantes y distinguidos, los parajes de más intensa y animada vida pública; se encuentran en el sector occidental de Sevilla: a la izquierda de una línea que enlazara la Giralda con las columnas de los Hércules, y por el sur se prolongara hasta la orilla del Río.

En cierta ocasión recordamos la frase que inspiró a Alfredo Murga, el paseo de coches de la orilla del Río. ¿Por qué se diría que los coches forman el cortejo fúnebre que asiste al entierro del sol? ¿Por qué esta tristeza? ¿Es el pasear en coche causa o producto de ella? ¿Será por ventura dicha melancolía un efecto de perspectiva? Desde el centro de la Avenida, en efecto, no se ve el sol de la tarde, ni la espléndida magia del crepúsculo...

Recordemos a Flanmarión. Y procuremos orientarnos, es decir, occidentar el paseo vespertino...

Un ilustre ciudadano del ensueño ha llevado hacia la otra orilla los jardines y parques, el campo de ferias y festejos, la ciudad de recreo de la Sevilla nueva...

Así... se irá ensanchando Sevilla hacia la otra orilla, siguiendo la ruta del sol...

*«Lo que es excéntrico vuelve a su centro...»*

Alrededor de la ciudad, si Triana se hubiera extendido—desde Los Remedios a La Cartuja—, siguiendo la curva que el Río describe al abrazar a su amada, el arrabal enmarcaría a Sevilla como el arrabaá que encuadra un arco de herradura.

Si algún día se ensanchase Sevilla en relación con el nuevo puerto --tal como aparece en el anteproyecto



de un procer soñador - la ciudad sería el arrabaá del arrabal...

Triana ha sido siempre divisada en perspectiva por el divagador; se le ha mostrado siempre como un presente lejano, como el presente de un recuerdo perenne, como el presente de una promesa fiel... Lazo de unión entre la pretérita ciudad evocada y la futura ciudad del ensueño...

Cuantas veces ha contemplado a Triana ha visto a su ciudad entre su pasado y su porvenir...

*¡Qué extraña manera de discurrir me ha dado! Es lo que tiene que hacerse ciudadano del ensueño, como yo me he hecho hoy.*

Más de uno será el que diga que estos son sueños... Y acaso alguien, que allá en el fondo sea también un soñador, me pregunte la razón de mi soñar... Mas hoy sólo he querido indicar algunas perspectivas... Otro día... Mejor, otras personas más competentes pondrán de relieve, darán realidad a las imágenes del sueño...

#### La madre vieja

*«La ciudad se sale afuera estirando sus anchas vías para abrazar cuanto le rodea: pueblos, ríos, montañas...»*

Ahora que los sevillanos sueñan con una Sevilla nueva, y por ella trabajan, no estaría demás recordar brevemente lo que fué aquella que se ha llamado—por Rodrigo Caro, entre otros—"la Sevilla vieja". Y esto, no sólo por razones sentimentales, por curiosidad erudita; sino por motivos ideales de alta política.



Sevilla necesita irradiar para vivir. . Y el término municipal de nuestra ciudad es ya insuficiente... Sevilla necesita un campo que urbanizar y un campo que cultivar... Y sólo puede hallarlo en sus alrededores. Todo cuanto rodea a Sevilla—como lo que de su corazón irradia—evoca un recuerdo de gloria y poesía.

Uno de los sueños más acariciados en nuestra ciudad es el de un plan "de urbanización de sus alrededores"... Y en uno de los proyectos de reformas de Sevilla se pretende orientar el ensanche hacia el occidente, por una y otra orilla del Río, por donde se abre la Corta, y por donde se abría la *madre vieja*...

Al otro lado del Río "fué *Itálica famosa*"... ¡Itálica!... Itálica fué—quizás—no una ciudad aparte, sino la villa de recreo, de placer. "Pompeya bética, ciudad de los deleites, población de lujo"; el Versalles de la antigua Hispalis...

En el camino—histórico y geográfico—de Itálica a Sevilla alzáronse, al finalizar la Edad Media, una Cartuja y un Monasterio, hoy también en ruínas, en ruínas de lo que fueron. El Monasterio de San Isidoro del Campo—fundado por el noble Guzmán el Bueno para honrar la memoria y los lugares en que vivía San Isidoro, arzobispo de Sevilla, y embellecido por el genio de Martínez Montañés—. ¡Sublime y simbólica trinidad del sabio, del héroe y del artista! La Cartuja de Santa María de las Cuevas, que el siglo XIX convirtió en una famosa fábrica de cerámica...

Y al poniente de la vega trianera—la tierra en donde las tradiciones orientales sitúan el Jardín de las Hespérides y los Campos Elíseos y la Huerta de Hércules; el paraje que los latinos llamaron *Vergentum* y los árabes *Alxaraf*: el Aljarafe, tierra de promisión... la ciudad de recreo de la futura Sevilla...

Con un poco de fantasía podemos ver cómo la "madre vieja del río" se prolonga, y enlaza las dos mencionadas poblaciones de recreo, y viene a ser como la línea ideal del futuro perímetro que, por el ocaso, ha de ofrecer Sevilla.

Así podría suceder que aquella que Rodrigo Caro llamó la "Sevilla vieja" se convirtiera por misterioso destino, en una parte de la Sevilla nueva. Se habrá cumplido el deseo de nuestros abuelos de fundar sobre las Ruinas de Itálica una población que había de llevar el nombre de *Itálica-Isabelina*... Y los versos del poeta que evocaban las "mil sombras nobles de la gran ruina" habrán sonado como un mágico conjuro que tuviera la virtud de revivir lo pasado.

### La expansión urbana

Ved cómo el tema de "las reformas" que implica la arquitectónica ciudadana, se convierte en el de "los ensanches", cuando se trata de la expansión urbana.

El concepto básico propio del orden constructivo---el de la edificación material y moral---es sustituido así por un principio de física y de química---hoy aplicado también a la biología---el de la exósmosis y endósmosis.

Una conferencia pronunciada en el Ateneo de Sevilla por el profesor Joldi—docto catedrático de Química inorgánica—sobre "crecimientos osmóticos", nos ha revelado nuevos puntos de vista y nos ha sugerido una explicación científica de un fenómeno social, sociológico, esbozado, no hace muchos días, por dos cultos notarios — los señores Gastalver e Infante—en sendos artículos que han visto la luz pública, en una revista andaluza, bajo el epígrafe de *La Ciudad y el Campo*.

#### La ciudad y el campo

Acerca de las relaciones entre la ciudad y el campo hay una riquísima bibliografía. Algunas obras clásicas pueden citarse de la literatura propiamente artística. Recordemos, entre otras, la novela de Eça de Queiroz: *Las ciudades y las sierras*. En ella se presenta un caso moderno de la doble corriente migratoria, que va de la ciudad al campo y del campo a la ciudad.

En este flujo y reflujo hay una especie de vuelta a la naturaleza; mas no a la manera arcádica, rousseauniana, de Ruskin o de Watteau. La ciudad no ve en el campo la campiña; no busca en él la tierra que ha de ser cultivada, sino un mayor espacio donde rendir culto a la ciudadanía... La ciudad vuelve a la naturaleza para colonizarla, civilizarla, urbanizarla, municipalarla; y en ciertos momentos históricos, para purificarse, para orearse y embellecerse.

El expandir urbano no se reduce al mero crecimiento de la urbe como ciudad material — que esto era

lo que significaba la urbe en la ciudad antigua, según Fustel de Coulanges — tiende además a su difusión, como vaso espiritual, germen del estado, sede de la civilización, nuncio de la cultura. La campiña se transforma en campos de ferias y festejos, de parques, que se extienden por las afueras... Los pequeños poblados — villas, aldeas — dejan de ser regidos como pueblos para ser administrados como arrabales y barrios de la ciudad. Las lejanías se tornan cercanías...

Mas no siempre en este acercamiento, el agro ha de ser conquistado por la urbe. Si a veces la paz de los campos es turbada por el tráfico ciudadano con una tragedia análoga a la que epiloga *La aldea perdida*, en otras ocasiones la ciudad se allega amorosamente a la campiña, y se ensancha y engalana para recibir alborozada el deseo de salud que los valles y los montes, los árboles y los arroyos, le envían. Entonces la tierra verde es una promesa del aire puro y del cielo azul.

Precisamente, en aquellos períodos en que la corrupción de las costumbres y el desquiciamiento económico, el mal gusto y la falta de higiene han hecho que las aglomeraciones urbanas pierdan su valor como los "exactos exponentes de la civilización de un pueblo", o sufran detrimento en su eficacia "como instrumentos de cultura"; es cuando los hombres piensan destramar la ciudad y esparcir las viviendas por el campo, o traer el campo a la ciudad en forma de jardines...

A las ciudades talleres, a las ciudades almacenes, a las ciudades millonarias — las *Villes tentaculaires* de

Verhaeren ha sucedido el ensueño de las Ciudades-Jardines de mañana.

La Ciudad-Jardín

...Las Ciudades-Jardines de mañana (*The Garden Cities of to morrow*)... Así han sido llamados los ensayos de una nueva síntesis ciudadana, de un nuevo tipo de ciudad, que se ha iniciado en Inglaterra, la patria ideal e idealista —aunque esto suene a paradoja en muchos oídos— de las más bellas y libres (Ruskin), de las más liberales y eficaces (George) reformas sociales.

El ensueño de la Ciudad-Jardín, como utopía de los tiempos presentes, se lo debemos a Ebenezer Howard. En un libro suyo, publicado hará unos quince años, formuló la concepción original de la ciudad como un vergel, donde los hombres trabajan y juegan y meditan y aman; y propuso por vez primera ese nombre que sugiere a la fantasía la visión del pensil encantado de los cuentos...

La idea inspiradora de la Ciudad-Jardín viene a ser una respuesta asertórica, tácitamente dada, al deseo implícito en la famosa pregunta gedeónica: ¿por qué no se harán las ciudades en el campo?

Las experiencias practicadas hasta el día de esta reciente civilización urbana, aunque muy llenas de promesas, no han pasado de pruebas parciales; porque se han limitado —salvo en el caso de Letchworth— a la jardinificación de los alrededores o de las villas cercanas a una población ya existente.

Y sin embargo, lo genuíno, lo entrañable, lo tras-

cidental de la Ciudad-Jardín es el de ser una *ciudad*, no una villa, ni un arrabal; un nuevo modelo de ciudad, una ciudad ejemplar. Una ciudad de una sabia y sana, alegre y bella arquitectura; construída artísticamente según un plan trazado de antemano — y en esto se diferencia de las ciudades históricas ; pero susceptible de un desenvolvimiento orgánico, armonioso, por su estructura cruciforme, de rosa en cruz — que la distingue de las improvisadas ciudades lineales de América...

El ensueño de Howard ha sido expuesto en España por el ilustre escritor Cipriano Montoliu; primero, en un folleto publicado por el Museo Social de Barcelona; luego, en un capítulo de su interesante libro *Las modernas ciudades y sus problemas a la luz de la Exposición de construcción cívica en Berlín*, dado a luz por "La Sociedad Cívica. La Ciudad-Jardín", también de Barcelona. El programa de esta entidad y las obras mencionadas deben ser conocidos por todos los que sienten la preocupación ciudadana y sueñan a Sevilla como una Ciudad-Jardín.

¡Sevilla, la ciudad jardín! Así la habríamos invocado, si ya no la hubiéramos hecho con la gracia de su gracia... Así la hemos entrevisto en esta mañana de primavera temprana, como un rosario de rosas, rosa de los vientos elíseos; rodeada por el collar florecido de sus jardines, acariciada por el Guadalquivir, el cenidor de las gracias... ciudadanas...

Sevilla se va ensanchando...



## De la Mariánica al Mar

Para la Srta. Rosa González Quijano  
que ahora a Sevilla en Santiago de Chile.

¡Ancha es Castilla! Ancha es Castilla... por Andalucía! Por Andalucía, Castilla se ha ido ensanchando hasta llegar al mar—y a Ultramar—. De mar a mar, desde el mar de los Pirineos a los mares del Estrecho, toda España parece converger hacia Andalucía, que viene a ser como la punta de ese escudo que figura el mapa de la Península, cuyo jefe son los antiguos reinos cristianos de la reconquista, y cuyo abismo, ombligo o punto de honor es la meseta central.

Y no sólo es Andalucía la llave geográfica de España; es también la clave ideal de su historia. Andalucía no ha dejado nunca de ser hispánica, a pesar de su fácil adecuación a la cultura de los pueblos invasores. Ha sido siempre la tierra prometida de todas las conquistas—desde las púnicas a las musulmanas—y de toda la Reconquista. Porque la Corona de Aragón derivó sus energías hacia el Mediterráneo y el Oriente, Andalucía fué castellana y Castilla ejerció la hegemonía. Pero ante el mundo entero Andalucía no ha dejado de ser nunca el símbolo vivo de toda España.

Sin ella, todo movimiento político y todo intento de organización nacional ha fracasado, como fracasaron las Comunidades de Castilla al comenzar la Casa de Austria, y como fué vencida la sublevación de Cataluña al advenimiento de la Casa de Borbón, y fué ella la que



con la batalla de Bailén y las Cortes de Cádiz inició de una manera definitiva la independencia española y la era constitucional.

Este vaso de elección, que es Andalucía, sugiere la imagen, tiene el suave contorno de una copa de champaña... Y es tradición artística que el seno de la mujer, "copa augusta y dulce", fué el sagrado modelo del primer vaso... Andalucía es el seno fecundo de España.

Andalucía es un ideal. Por eso se ha podido hablar de "el ideal andaluz"...

Andalucía es una idealidad... Su alma es tan aérea, que mejor que de un alma andaluza debemos hablar de un aura de Andalucía: hálito de su alma y halo de su cielo, el mismo cielo azul de la Grecia y de la Magna Grecia.

Andalucía es el solar de una raza soleada, de una "razada solar". Razas diversas se hermanaron en nuestro suelo, al ser adoptadas por el padre sol. Un gran sedimento semítico hay en el fondo de las gentes andaluzas; pero la fuerza pasional de los semitas fué serenada y contrastada con la energía inteligente que en nuestros antepasados infundieron algunos pueblos arios.

No olvidemos que en Andalucía hay un crisol, un fundente para las razas más eficaz que la historia, y es la tierra. En rigor, más que en una raza debemos creer en una tierra andaluza: en la región de los antiguos reinos del Andalucía.

Geográficamente, Andalucía ofrece todas las condiciones que puede reunir un país para servir de base a

una región autárquica. Dos cordilleras y dos mares delimitan con una admirable precisión el esquema de sus fronteras naturales. Dentro de estos contornos, una sorprendente variedad, una tradicional riqueza de aspectos y de medios de vida. Lo urbano muy densificado, y el agro como... una tierra de promisión, como una naturaleza demasiado abandonada a sí misma; naturaleza que espera ser cultivada, civilizada, y que aún hoy está demostrando que es una tierra que a sí sola se basta. Esta heterogeneidad es debida, sin duda alguna, a las diferencias existentes entre la dilatada vertiente meridional, por donde corren los ríos que desembocan en el Mediterráneo, y que podrían compararse a las existentes entre la meseta y la montaña de Castilla. Proteísmo que, lejos de ser un obstáculo para nacionalizar su regionalidad, creemos que ha de ser una de las causas más favorables para conseguir semejante resultado; porque "los estados nacidos en las zonas de diferenciación" -- como dice Vallaux -- tienen asegurada una vida más perdurable o una mayor posibilidad de renacer que las regiones poco o nada diferenciadas.

El Guadalquivir ha trazado la historia geográfica de Andalucía; es el río de nuestra vida que va a dar en la mar. Este río -- que era "el último confín", el "lindal de la tierra", "el río de cauce profundo", el de color "rútilo" o "erítreo" -- fué llamado en los tiempos históricos *Tartesso* y *Betis*, dando nombre a la región que regaba; y en la época prehistórica corría hecho un brazo de mar entre las cordilleras Mariánica y Penibética.

Andalucía estaba unida al Africa y por Africa a Italia. El hecho y el momento de la separación han sido simbolizados en una hermosa serie de mitos: el de Hércules, el de la Atlántida, el del Jardín de las Hespérides... Mitos que emblematizan pasadas revoluciones geológicas, y que a su vez pueden considerarse como representaciones alegóricas—y aun proféticas—de nuestra historia. De Hércules a Cristóbal Colón—del "Non Plus ultra" al más allá; de la Atlántida a América; de los diálogos de Platón al poema de Verdaguer, pasando por los versos misteriosos llenos de presentimientos de la tragedia de nuestro Séneca; de las Hespérides a este otro jardín de las áureas pomas que se llama Andalucía, donde los antiguos situaron los Campos Elíseos.

España, al comenzar el siglo XVIII, había perdido una de las columnas de Hércules—hecho que hoy se nos aparece como un anuncio de lo que había de acontecer con nuestro mundo colonial.—Y Andalucía sufre en su suelo una discontinuidad: la que representa Gibraltar, la *Española inglesa*.

Lo que es el curso del Guadalquivir en nuestra geografía, es la línea de la gracia en el genio y figura de Andalucía. La línea de la gracia corre entre el sentimiento de la dignidad caballeresca, la elación intelectual y la exaltada y exuberante fantasía—que corresponde a las cumbres de Sierra Nevada—y el sentimiento democrático y de independencia—voluntad llana y brava como la Sierra Morena; y en ella—en la línea de la Gracia—se funden las corrientes de nuestra sentimentalidad

y de nuestro humor. La Mariánica y el mar han sido nuestras fronteras, nuestras ventanas...

El problema de las fronteras es el tema capital, el motivo-conductor de toda la Reconquista. En torno de los "marcas" o "rayas" de los estados cristianos y musulmanes se desenvuelve toda la historia española de la Edad Media. Júzguese, pues, cuál será la importancia de este estudio respecto a Andalucía, cuando en aquel entonces se trataba para ella no de una mera demarcación departamental, sino de su delimitación como estado soberano (autóctono y autónomo); cuando la línea de sus confines era algo más que la línea formal que los mapas nos presentan; implicaba la zona frontera donde disputaban con las armas, palmo a palmo y sin cesar, el límite de su poder político. Se trataba de una cuestión de vida y muerte: de la vida o de la muerte de su personalidad como nación...

Al terminar la Reconquista, el Andalucía quedaba como el sustentáculo de un grupo social, mas no político: conservaba la noción de "suelo económico", pero había perdido la noción de "suelo político". Era una "patria chica". Desde entonces, sólo se habla de los reinos andaluces (Córdoba, Sevilla, Jaén y Granada) o de las provincias andaluzas. Y a lo más, de una Andalucía Alta y de una Andalucía Baja; o como quieren algunos, de Granada y Andalucía.

Andalucía es inmensa: es toda una inmensidad. Pero no una inmensidad vacía de contenido, uniforme y simplicista, "donde el clima, el suelo, la vegetación y la

existencia social<sup>n</sup> se dan sin fundirse ni compenetrarse. Andalucía es inmensa, pero con una acentuada complejidad vital en su interior estructura.

Andalucía encierra un potencial de diferenciación, como difícilmente puede encontrarse otro igual en pueblo alguno. En menor número de grados de latitud no cabe una mayor diversidad, ni más suma de contrastes que los ofrecidos por esta región en sus condiciones atmosféricas, en las producciones de su suelo y subsuelo, en su fauna y en su flora, hasta el punto de poderse afirmar con exactitud que no hay una, sino varias Andalucías. Así se puede hablar de una Andalucía levantina y de otra lusitana y de otra manchega. Y así como hay una Andalucía campesina y otra ciudadana, así hay una Andalucía serrana—la de la serranía de Ronda y la de la Sierra de Aracena, la de la Sierra Nevada y la Andalucía de Sierra Morena—y una Andalucía costera, marinera, la Andalucía de las playeras y de la mar bella...

## De la Andalucía acariciada por el mar

Torre del Mar

Para la Srta. Adela Horiçowa, en Praga,  
que vertió a la dulce lengua de Bohemia esta divagación.

Bello es tu nombre, Torre del Mar. Bello como tu cielo, como tu mar. Tiene tu nombre aroma de leyenda, sabor del Romancero. Tu nombre es poemático, Torre del Mar. Pero tu alma es más bella todavía. Y

más bello aún ese momento, ese símbolo, ese acto en que tu alma se acaba de revelar. Has tenido un momento sublime, uno de esos momentos que eternizan a los pueblos. Has realizado un símbolo hermoso; el símbolo de la fe, de la esperanza, del amor—de la fe en el esfuerzo, de la esperanza en la justicia que preside la vida, del amor a los niños que vienen—. Has cumplido el acto más grandioso de la vida: el sacrificio... el sacrificio del ensueño... Yo te bendigo, Torre del Mar. Y a vosotros, vecinos de Torre del Mar, yo os saludo con toda la efusión de mi alma.

Mis queridos lectores, ¿conocéis el hecho? "Los vecinos de Torre del Mar—provincia de Málaga—acordaron no fumar con objeto de destinar las economías que hicieran con esta privación a la creación de una escuela pública. En el mes pasado recaudaron noventa pesetas. Han escrito al señor Giner de los Ríos rogándole que pida al ministro de Instrucción el nombramiento de maestro para el nuevo centro."

¿Y no habéis sentido conmovida, emocionada, enternecida toda vuestra alma, con la ingenua y honda poesía de este hecho tan sencillo y tan sublime? Hace tiempo que no he sentido una alegría tan grande, tan pura, tan desinteresada como ésta. Alegría tan pura, que sólo el dolor puede hacer florecer, como esas sonrisas que se abren e iluminan en un rostro que llora ante el juego inocente de un niño. Yo quisiera que todos los que me leen hubiesen gozado en toda su plenitud de esa pro-



funda alegría que en mí ha despertado la lectura de ese telegrama, para no tener que explicar, ni considerar, ni comentar ese hecho tan sencillo y tan sublime, que sólo es digno de un himno de gracias. Del *Te Deum* que entonarían todas las almas españolas que entendiesen y amasen el símbolo hermoso que este pueblo ha realizado...

Ya voy creyendo que mi Patria es inmortal... ¡Cómo nos has hecho vibrar, Alma Española... Por ti, Torre del Mar, la del bello nombre, la del alma bella!

Por eso, a vosotros, vecinos de Torre del Mar, yo os saludo con toda la efusión de mi alma. Por eso yo te bendigo, Torre del Mar.

## De la Andalucía serrana

Por tierras de epopeya.

Al frente de esta divagación quiero dedicar un recuerdo a María Puig y a María García, a Paquita, a Manolita, a Antoñita, a Aurorita... a todas las gentiles rumbareas que, en mi retiro, endulzaron las amargas horas de mi retirada...

Entre Sierra Morena  
y los Cerros de Úbeda

La Sierra Morena, desde Castilla, no parece una cordillera, sino el festón que bordea su meseta. Desde la cuenca del Guadalquivir da la sensación de algo bravo, que en el reposo prolongado ha perdido su fiera guapeza: un bandido generoso enamorando a una gentil muchacha.

Por entre la masa verde bruna - que da nombre a la sierra - de brezos, jaras, lentiscos, juncias, romero, ma-



droños, coscojas, cambroneras y espinos, se destacan las manchas verdegays de los prados, y se esfuman suavemente algunas rocas misteriosas, de un claro azul o de un violeta pálido, como si en sus perfiles se reflejara la luz celeste de un cielo de esmalte.

Los arroyos—que en el estiaje se quedan sin lágrimas con que llorar la tala de los bosques—y los olivos—a los que les basta este nuestro aire para lubricar su óleo—son las únicas cosas que ponen un poco de frescura y de paz en esta sierra brava, sierra morena y ardiente, casi nunca albeada por la nieve. La nieve aquí no es sudario, ni manto de armiño, sino fina lluvia de confetis, y, a lo más, blanca mantilla de blondas.

La Mariánica y el Guadalquivir—andaluces, al fin—se divierten en salirse de los caminos trillados. Aquélla, lejos de ser línea divisoria de las aguas, se halla a menudo cortada por la corriente del río, que se abre paso a través de la sierra, con una llaneza francamente andaluza.

Desde la Mancha de Ciudad Real a la Mancha Real de Jaén, desde Despeñaperros a Martos, no hay fuente que no cuente una hazaña legendaria, ni paso que no sepa la historia de una invasión. Las cumbres de esta contornada han sido testigos de gloriosas batallas y de nobles empeños civilizadores. ¡Llanos de Ilturgi, Navas de Tolosa, campos de Bailén...! Colonias de la Carolina...

¿No es verdad que el escenario de tales grandezas merecía una información? Así lo comprendí desde que

por primera vez crucé Despeñaperros, en una noche septembrina, a la luz de los relámpagos. Por eso cuando ahora, remontando el curso del Guadalquivir, llegué a estas alturas, pensé que en una revista andaluza debía interesar esta región del antiguo reino de Jaén — esta Andalucía serrana y manchega.

Hubo un tiempo en que yo divagaba por los Cerros de Úbeda... Y creo que ahora también he estado en ellos perdido y perdiendo el tiempo. Creía que el país de los crotanos y los túrdulos, como el de la Turdetania o Tartésida, debía figurar en una revista andaluza... Pero esto y "lo otro" para otra ocasión. Cuando hagamos historia.

Entonces hablaremos de la ciudad hidalga y litúrgica de Andújar, que cantaron Lupericio Leonardo de Argensola y Leandro Fernández Moratín; de Linares, la ciudad moderna y cosmopolita, minera y fabril, que ha cantado la musa popular.

Aquel que viene a Linares  
y bebe agua del Pízar,  
olvida su padre y madre  
y no va a su patria más.

Asimismo cantaremos las excelencias de otras ciudades de estos lugares... Y contaremos algunas cosas que merecen contarse en un lenguaje rotundo y claro.

Hoy nos detendremos a orillas de Rumbiar...

Entre el Jándula y el Guadalel

Nace el Rumbiar, cabe la Cima del Rey, y norteando a Villanueva de la Reina, desemboca en el Guadalquivir.

Afluye a él, por la margen derecha, el riachuelo de la Campaña, que en línea casi paralela al antiguo camino real, asciende por los términos de Baños, Guartomán, Carboneros, Cuellos, La Carolina, Castillo de Toluosa, Santa Elena... Territorios de aquella colonia surgida en el interior de España, bajo el reinado de Carlos III, cuando los españoles— agotadas ya las energías expansivas de la raza que les había impulsado a dar el nombre de sus reyes a las islas oceánicas—empezaban a cultivar lo que habían dejado inculto en su propio suelo.

La colonia "carolina" de Sierra Morena, nos confirma en la idea de que no hay una raza, sino una región andaluza, que Andalucía es una pura expresión geográfica, y nos explica el por qué de esa su aparente adaptabilidad a las civilizaciones extrañas.

En rigor no debe hablarse de asimilación de ajenos elementos culturales, sino del andaluzamiento que padecen los extranjeros al dejarse penetrar de los encantos imponderables de esta tierra. Tal sucede con aquellos seis mil alemanes y flamencos que en tiempos de Olavide poblaron aquella comarca donde todo era "vivo, fresco, verde y limpio"—al decir de Swinburne.

Por la ribera izquierda recibe el Rumblar las aguas del Arroyo de San Vicente, de Caña Lengua y de Caña Vilanos.

El primero, que riega los huertos de su nombre, podemos representárnoslo como la flecha de un arco, cuyas plumas rozaran la "Fuente Agria", y cuya punta

tocara en la ermita de "El Santo". La cuerda, de doble curva, se tendería hacia Poniente desde las Navas de Tolosa a Menjíbar (16 de Julio de 1212, a 16 de Julio de 1808). Se dirigiría por el cerro en cuya falda está como prendida la "Huerta del Gato" (célebre por sus naranjas; "que arañan de dulce", según el pregón popular), y en cuya cima se descubren las "Salas de Galiarda" (subterráneos de un castillo, en ruínas, que ha poetizado una romancesca leyenda):

«¡Muera aquel que ha deshonorado  
a Aliarda la más bella!»

pasaría por la "Nava de Andújar" (la verde pradería de las alegres cabalgadas), por la "Fresnéica", por el "Cerro del Moro",

Con dos mil jinetes moros  
Reduán corre la tierra,  
todos los ganados roba,  
y amenaza las fronteras:

por el "Arroyo de la Fresneda" (bajo uno de cuyos fresnos murió Alfonso VII, el Emperador, cuando al frente de sus huestes regresaba de una correría por tierras de moros). Desde aquí seguiría por el "Arroyo de las Piedras", los "Juncares" (de una clara y plácida perspectiva de disanto campesino), el "Arroyo Plomero"; atravesaría la carretera general por junto a la "Casa de Postas" (donde se firmó la rendición de la batalla de Bailén); y, después de rodear el "Cerro Cantero", se anudaría de nuevo con el Rumblar...

Desde las Salas de Galiarda, se divisa, más allá del Jándula, elevándose al cielo como una plegaría el "Cerro de la Virgen de la Cabeza". En el Cerro Cantero se han hallado restos de la antigua liturgi, que se extendía desde el Arroyo de Martín Gordo al de Escobar, en el sitio denominado de los Villares.

No lejos de Caña Vilano—donde austeramente florecen los cardos—, el Rumblar ofrece un panorama sorprendente, un espectáculo de una escenografía fantástica. A la luz del crepúsculo o a la luz de la luna, "las Piedras de Doña Inés" recuerdan los dibujos de Gustavo Doré... Viéndolas a esas horas vagas se malicia el artilingio de muchas películas cinematográficas.

Cerca de Caña Lengua, el Rumblar se remansa en un lago profundo, llamado "Charco redondo", cuyas aguas sepultaron parte de la impedimenta, y casi todo el botín que las tropas napeolónicas lograron en Córdoba y Jaén y que hubieron de abandonar en la rota de Andújar a Bailén.

Casi en frente del "Molino", donde se encontraron las avanzadas francesas y españolas en la madrugada del 19 de Julio, la carretera de Madrid a Cádiz describe un violento zig-zag, y cruza el Rumblar por un puente que, visto desde "Charco Redondo", más parece estar tendido entre dos peñas fronteras que enlazar los dos tramos de la vía, aquí casi paralelos y como si nunca pudieran encontrarse. El puente es de piedra asperón, y en su pretil se diría que han afilado sus navajas todos los viandantes. Sobre el Rumblar hay otros pasos:

dos puentecitos; uno al Mediodía, de propiedad particular, del cual sólo se conservan los estribos y la armadura de hierro, y otro, más arriba, comunal; pero tan pequeño, que cuando el río trae agua, más que de puente sirve de presa. En el verano todo el Rumblar es un vado-llano.

Pasado el histórico molino, el camino asciende en rápida pendiente hasta "Los Ventorrillos", la "acera de enfrente" de la única calle de la aldea del Rumblar.

#### Zocueca-Rumblar

El poblado del Rumblar se halla dividido por el río de su nombre en dos, que llamaremos distritos: uno, civil—"Los ventorrillos"—, en donde está la casa del alcalde, más hecho a guardar vacas que a empuñar la vara de la primera y única autoridad municipal; y otro, eclesiástico—"Zocueca", propiamente dicha, donde se alza la parroquia, hoy encomendada a la cura de un sacerdote poeta. Del uno al otro barrio hay más de un centenar de metros, y entre los dos no suman veinte casas.

Zocueca... ¿Por qué este nombre aquí donde tan bien resuenan Torredonjimeno, Torreblasco Pedro, Torreperogil, Jabalquinto, Villardompardo, Castillo de Locubín, Torrequebradilla, Fuente-Alamo, Arroyo Molino, San Pedro de Escañuela, Castellar de Santisteban....? Claro que ninguno se puede comparar con Madrigal de las Altas Torres; pero es que así sólo ha merecido llamarse la patria de Isabel la Católica.



Desde "Los Ventorrillos", la vista de Zocueca es de un encanto apacible, deleitoso... Sobre una colina que declina hacia el río, la iglesia y el caserío, cara a cara al Mediodía, contemplan y gozan, desde el orto al ocaso, toda la marcha del sol... Allá, en el fondo, el verdelisado de la sierra; a nuestra derecha, el verde-cromo de los huertos de San Vicente, y aquí a la izquierda, el verde gris de los olivares... A nuestros pies el Rumblar, deslizándose mansamente bajo las adelfas...

El caserío no dice nada por sí mismo; pero compone bien en el conjunto. Estación de invierno, donde algunas familias pasan las Pascuas.

La iglesia de Santa María de Zocueca, como casi todos los edificios de estos terrenos, es de piedra asperón: esa piedra que da a las estatuas y a los escudos que en ellas se labran, y a las iglesias y castillos que con ella se construyen el aspecto de algo primitivo, ingenuo. Y como el pretil del puente, la cruz que se alza en el porche de la iglesia parece decirnos que los fieles devotos de Nuestra Señora fueron los bravos guerrilleros de Bailén.

A la entrada de la iglesia hay en el suelo una sencilla lápida, en la que reza la siguiente inscripción:

"Aquí yace—Pedro Pecador—natural de Sevilla.  
—Rogad por él.—"Post tenebras, sperat lucem Dei".  
—Año de 1751."



## TARTESIDE AEREA

En el primer centro intelectual de la Corte de España se discutía, aún no hace dos primaveras, el tema de las "orientaciones políticas" que debíamos seguir para nuestra reconstitución nacional. Allí, y entonces, se presintió Andalucía como un ideal y surgió la idea de un ideal andaluz: ideal de Andalucía, para una Andalucía ideal.

La idea fué tomando forma, difundiéndose; el ideal definiéndose y actuándose; y Andalucía pudo ser concebida como una región, digna heredera de un reino y de un reinado...

*Fígaro* fué el heraldo, el vocero de la idea... Don Alejandro Guichot y don Blas Infante, los definidores del ideal. Aquél, con un sentido crítico, indagó la expresión filosófica e histórica del ideal andaluz; éste, al darle una base sociológica y un contenido económico, concretó el ideal de Andalucía en ideal para Andalucía... Federico Castejón inició y organizó la "acción andaluza..." Juan Carretero, al sintetizar y sistematizar todo el movimiento andalucista, con un alcance de noble y pura política y una transcendencia de vida nacional, planeó lo que debía de ser el "regionalismo andaluz".

## Del ideal andaluz

*Observaciones a una Memoria sobre  
«Orientaciones Políticas».*

...El señor Rivera en su Memoria, partiendo de la definición que él da de "toda acción política", ha pretendido señalar las líneas generales de lo que deben ser nuestras *Orientaciones políticas*. Ahora bien, el concepto de "acción" nos sugiere la imagen de una práctica efectividad; mientras que el de "orientación" nos hace pensar en algo, que, si es realizable y ha de ser realizado, por lo pronto sólo se nos ofrece como posible, como una pura dirección ideal. No estamos muy seguro de que esto sea exacto; pero así lo sentimos, y así lo exponemos, con temor de equivocarnos y con promesa de rectificar.

Esto supuesto, nos preguntamos: una acción política, concebida teleológicamente, con ánimo de influir en la realidad social, ¿puede ser el objeto propio de una Memoria, de una tesis doctrinal? ¿Esa síntesis entre una realidad y un ideal —de que nos habla el señor Rivera— ha de ser una abstracción intelectual —producto de un proceso dialéctico, lógico, simplemente especulativo—; o ha de ser un sentimiento vivo, una intuición real, que aspira a traducirse en algo viviente? Y en este sentido, ¿qué acción política mejor que aquella que hemos verificado—con buena voluntad y sabia competencia en nuestra conciencia y en nuestra conducta; y podemos ofrecer como ejemplo a otras conciencias y como

norma de toda otra conducta, no ya de vida moral, sino de vida política, pública, ciudadana?

En cambio, ¿no será lícito pensar, que dada una orientación política, por muy razonada que esté y por muy racional que sea; podemos no seguirla, entre otros motivos, por no ser conveniente al lugar y momento, para que se dió? Toda acción parece que lleva implícita una orientación; pero, ¿toda orientación ha de traducirse necesariamente en una acción? ¿toda orientación política, puede proponerse en un programa político, de pronta e inmediata efectividad?

Es más, ¿qué es lo que hacemos y nos proponemos, cuando tratamos de orientarnos? La orientación ¿es una *pose*, una *positio* o una *possessio*? Al dar nuestra derecha al punto cardinal, por donde se levanta el sol, y al mirar de frente al Norte: ¿hemos de seguir indefectiblemente hacia adelante, que, en este caso, es el Norte, y es Europa (como parece desprenderse de la Memoria)? ¿No podríamos pensar de igual modo, que la ruta de nuestro destino porvenir, se encaminaba y dirigía hacia el Oriente (no al remoto y lejano Oriente, sino al más próximo, al clásico, al Mediterráneo, ya que nuestro Oriente son los itálicos y los helenos); o hacia el Occidente (hacia esas repúblicas hispano-americanas, donde nos reclaman nuestros hermanos de raza, de lengua y de ideales históricos); o hacia el Sur (hacia esa incógnita del mundo contemporáneo), que es el Africa, y que nos brindó un testamento que hemos dejado incumplido? ¿El nortear supone que hemos de rumbar hacia el Polo

ártico? Y el norte ¿no es el punto cardinal hacia el cual dirigen sus sombras los cuerpos iluminados por el sol, cuando el sol está en el mediodía?

Hallada la Estrella polar, la luz guiadora del vial de nuestra vida, ¿qué nos importan los cursos de "los ríos que van a dar en la mar", si lo esencial es saber dónde estamos y cómo nos hallamos: es decir, sabemos centrados en la cruz de los puntos cardinales, en la rosa de los vientos del espíritu?

...El ideal andaluz puede caracterizarse como un ideal humanista y humano, frente a los ideales paganos y ascéticos. Es un ideal renaciente; pero de "la Grecia en Gracia de Dios". Es el ideal de la *Ciudad del día*, como dice el señor Rivera, el de la *Ciudad del sol*, pero también el ideal de la *Ciudad de Dios*.

...Nada hay en la historia cultural ni en el elemento étnico de Andalucía, de ese pretendido bizantinismo, de que tanto se habla en la Memoria. ¿Cómo puede ser bizantina nuestra raza ibera, nuestra existencia "muy noble e leal", esa amorosa y amable sinceridad, sincera hasta la hipérbole, que cuando no dice verdad, la crea y la magnifica? Y el flamenquismo ¿es también bizantinismo? Pero los flamencos ¿son andaluces, ni siquiera españoles? ¿No indica el nombre que el flamenquismo es algo esporádico, no consustancial con nuestra fiesta nacional; industrialismo importado de afuera, por ejemplo, de los tablados de París? Y por otra parte, ¿quién es capaz de imaginar a un retórico y pedante bizantino dando una verónica o un pase natural?

Esa pretendida democracia de los reinos de la reconquista cristiana, ¿terminó -- como afirma el señor Rivera -- al ser conquistada Andalucía? ¿No será, por el contrario, porque esa democracia igualitaria, laminadora, llana y parda como llanura de esa Castilla, que "face los home y los desface", no supo armonizarse con la soberana aristocracia, que alienta y vive en el alma del pueblo andaluz?

Y ¿no será el ocio andaluz como un recuerdo del ocio griego; de aquel ocio que era un derecho del individuo de Atenas, para librarse de los menesteres serviles y consagrarse de lleno a la vida de la Política, del Arte y de la Filosofía; de aquel ocio, del cual era, y así se definía, el negocio, como una negación -- *neg-otio*?

...Esa Europa de que tanto se habla hoy, ¿es una realidad o una abstracción metafísica, una entidad mística o un puro mito? ¿Esa europeización de España no se aparecerá a la imaginación -- irónica, burlona y amiga del chiste -- de un andaluz, como la segunda parte del mito clásico: *El rapto de Europa por el Toro Jupiterino*?

...En este retorno a los campos, acaso los hombres logren fundir de nuevo el ideal hedonístico, dionisiaco, de amorosa comunidad con la naturaleza, y el ideal ético, apolíneo, de la rítmica soberanía del espíritu. Maravillosa síntesis, breve como un milagro, que tan sólo resplandeció por sobre el misterio del mundo, en los cortos instantes de exaltación sobrehumana que tuvieron lugar en el Atica, en Tiberiades, en Asis... Armonía

que quizás hayamos dejado dormir para siempre en tierras de Andalucía, por no habernos cuidado de cultivar su genio...

...El ensueño andaluz — dotado de la infusa sabiduría del *gay saber*, y de la espontánea santidad de los bienaventurados — era un ensueño libre, laborioso, liberal... Un aparente sensualismo rebozaba su plenitud espiritual: y por bajo el reposo aparente de la siesta, las ideas y las emociones rondaban y emergían en una intensa e inquieta vida interior... Misterio gozoso de la vida fácil del dejarse vivir; contento ingenuo del dejarse penetrar del encanto de las cosas... y de las almas, del ambiente y del cielo, de todo y de nada... Sonreír perenne y hondo que impregna a la contemplación de una dulce y amable melancolía, y a la acción de una alegría, suave y serena, recatada, tácita... como el alma de la *Ciudad de la Gracia*.

Al llegar a este punto siento que el afán de curiosidad y el espíritu de crítica me han llevado demasiado lejos, en este proceso dialéctico de los esquemas y de las preguntas... El alma tiene la sensación de haber llegado a los linderos de las paradojas y de las metáforas, de haber penetrado en el mundo de la divagación... El eco de un cantar alado y grave, la torna a la realidad:

En preguntar lo que sabes  
el tiempo no has de perder:  
y a preguntas sin respuestas  
¿quién te puede responder?



## De la acción andaluza

### *Apostillas a una información*

—«Yo la pondré bajo la autoridad de las leyes.» (Beaumarchais, *El Barbero de Sevilla* V. 8).

—«Veneremos el viejo código, y venga, no obstante, otro nuevo más adecuado a la época.—Larra. *De Vuelta de París*, (carta).

En el artículo del *Figaro* sobre el "ideal andaluz" hay muchas cosas dignas de pensarse y aplaudirse. Sobre todo el alma que late bajo las palabras. Y de las otras ideas que en él quedan latentes, las que siguen: 1.<sup>a</sup> Necesidad de concretar un ideal que despierte el alma andaluza y haga reverdecer el laurel rosa en las tierras y en las comarcas de Andalucía. 2.<sup>a</sup> Necesidad de una ley que sustituya al viejo derecho y reorganice el régimen de nuestra región. 3.<sup>a</sup> Necesidad de una aristocracia que encarne aquel ideal y actúe esta reforma.

Si tuviera tiempo desenvolvería alguna de estas ideas... Las tres se hallan tan íntimamente unidas, que en un programa renacentista no puede faltar ninguna. Buscad en esa quien se haga eco de vuestras afirmaciones y sed vosotros quienes las articulen. No es esto brindar una empresa que iniciásteis. Es alentaros a seguirla.

Ahora yo sólo puedo "amar en silencio". Mi voz sólo aspira a mantener en las almas la emoción precursora de un advenimiento—"temblor de almas"—que anuncia que es llegada la plenitud de los días.



## Del regionalismo andaluz

*Comentarios sobre un tema  
de Juegos Florales.*

*A la Sra. Elena Whishaw, en agradecimiento de una cortés invitación*

En estos tiempos en que el *imperialismo* tiende a la constitución de un estado extra y supra-nacional (así como el siglo XIX se caracterizó por ser la era de las nacionalidades), y en que el *sindicalismo* ha demostrado la posibilidad de un estado funcional con independencia de toda consideración de lugar (a diferencia del estatismo político, o estadismo clásico—tradicionalista o liberal, socialista o jurídico—que consideraba al Estado como algo que *está...* en alguna parte); en estos tiempos de internacionalismo o cosmopolitismo parecerá extraño que se hable de *regionalismo* (es decir, de algo intra o infranacional, que tiene una esfera de acción puramente local), y del regionalismo de una región, que, hasta el presente, no ha tenido nada de regionalista...

*E pure...* Creemos que el *Regionalismo andaluz* no es simplemente un tema de Juegos Florales, sino un tema de vida fecunda para la Patria. Creemos, además, que la contestación a dicho tema no puede ser negativa. Podrá ser crítica, pero no escéptica. Deberá ser afirmativa. Queremos que lo sea... Por eso hablamos. De otra suerte esto sería una disertación académica... Y el *Regionalismo andaluz* no es, no debe ser eso... Es algo. *Si muove.*

El regionalismo—como todos los "ismos"—supone

un sentimiento, una aspiración, una creencia, una propensión, una tendencia, una sistematización, un estado, o mejor, una corriente de opinión, de carácter social.

Lo que sustenta al regionalismo es la región; y lo que adjetiva a este regionalismo es lo andaluz. El regionalismo se podrá definir como la orientación que pretende dar al concepto gramatical (lexicográfico), geográfico (espacial), del término región, un contenido político, el que entraña su significación etimológica (de "regio"). Y el *Regionalismo andaluz* será el que anhele para Andalucía esta transmutación de valores.

He aquí indicado el plan de un trabajo sobre el regionalismo andaluz. En el lenguaje de filosofía se diría que había: 1.º una *tesis*, la teoría de la región; 2.º una *antítesis*, el problema regional en España; 3.º una *hipótesis*, el regionalismo andaluz, y 4.º una *síntesis*, que no sabemos en qué ha de consistir.

¿En qué sentido es Andalucía una región; cuál es su situación respecto al problema regional planteado en España; y cuál puede ser la significación y transcendencia del regionalismo andaluz?

Confesamos que al llegar a este punto nos asalta la duda de si todas las preguntas no descansan a su vez en una interrogante. No sólo es un problema la personalidad social de Andalucía en cuanto región políticamente considerada; lo es también su misma realidad. No sabemos a ciencia cierta qué sea Andalucía.

Andalucía es un ideal... ¿Con qué virtualidad ha sido pensada esta frase, de amplio margen; cuáles fueron todas las vibraciones ideológicas que suscitara en la mente al ser pensada?

Lo *ideal* en esta oración es el predicado, lo que califica a Andalucía. En el *ideal andaluz* es lo andaluz lo que califica al ideal.

Este ideal que se predica de Andalucía, puede referirse a la esencia de esta (Andalucía es por su misma naturaleza una cosa - una "res"—ideal): o a su existencia (Andalucía es una posibilidad o algo que ya no subsiste).

Ha sido en este concepto existencial en el que se ha entendido la fórmula anterior. Y así se la ha criticado. Y se ha contradicho por esta otra: "Andalucía es una realidad"... ¿Hasta qué grado, y cómo? Porque podría serlo de tal modo que para el caso sería como si no lo fuera. Y la realidad de Andalucía es bien triste. Andalucía no ha sido comprendida y apreciada en toda su realidad.

Andalucía, preciso es decirlo, está por descubrir. Está por descubrir la Andalucía verdadera: "la Andalucía recóndita", según la bella expresión de José Enrique Rodó.

"Andalucía es, no ya para los extranjeros, que aun los de más talento desvarían al tratar de las cosas de España, sino para gran parte de los españoles, una región poco menos que ignorada. Afirmino esto porque el concepto que de Andalucía se tiene, es generalmente

fabuloso y quimérico, una leyenda atiborrada de falsos colorismos y de sentimentalismos huecos". Así se ha expresado el autor de "La leyenda andaluza".

Andalucía ha venido a parar en una cosa literaria, pintoresca; pero literaria en aquella acepción que tanto despreciaba Rubén Darío; pintoresca, como la pintura de un cromo, como los famosos cromos de las cajas de pasas. Los artistas nos han hecho el regalo de una Andalucía fantástica, no por fantástica más bella de la que vive ignorada. Andalucía ésta de un encanto tal que no pueden gustar los que viven la ilusión de la Andalucía morisca y agitanada; la Andalucía del majismo y la torería; la Andalucía chistosa frívolamente desprecupada—de la manzanilla, la *juerga*, los toros, los claveles, los mantones de Manila; y la Andalucía macabra, trágicamente ociosa—que repite el mismo estribillo, pero con el escalofrío de la muerte; la Andalucía de pandereta... y de opereta.

No hay como el caso andaluz para demostrar la fuerza de una leyenda. La leyenda andaluza podría servir a Van Gennep de curioso ejemplo para ilustrar su interesantísimo libro sobre *La formación de las leyendas*. Y lo peor es que la leyenda pintoresca ha truncado la tradición castiza. Parece que hace tiempo se ha secado el manantial de lo típico...

Por otra, como dice Santos Oliver: "Andalucía atraviesa actualmente un período de impopularidad, literaria sobre todo. Representa este desvío de la moda algo así como un desquite o secreta venganza contra el

secreto agravio de haberla monopolizado durante tanto tiempo". Y así unas veces por soñar con una Andalucía fantástica y otras por no acordarse de la Andalucía viviente, Andalucía permanece ignorada.

Mal puede, pues, hablarse de Andalucía como de una realidad, cuando esta realidad está por conocer. Y lo que no se conoce no "es"... no existe para el espíritu. En este sentido Andalucía es todavía un ideal.

Andalucía, como región y ante el problema regional, es una hipótesis.

Andalucía es un ideal.

## Hacia una Andalucía sin andaluzadas.

...Mucho más quisiera decir de esta Andalucía que hemos vivido y vislumbrado... Mucho tengo que contar y que cantar... Mi corazón está lleno de los días que vivió bajo aquel cielo... Mas hay que concluir... Hay que decir adiós a todos estos recuerdos y estos ensueños, tan presentes y tan amados...

Sean estas palabras como un envío galante de amor y gratitud para todas las mujeres andaluzas a quienes he ido saludando en mi divagar por la tierra de María Santísima.

—Amigas, el eco de vuestras conversaciones, durante las veladas de este Otoño, resuena en mi corazón, como el preludio de una primaveral alborada.

# Divagación postrera

(Epílogo que puede servir de prólogo en lo futuro)





## De visionario a misionario, de divagador...

El estribillo elegíaco

Río abajo, río arriba... en el mar, y en la sierra... fuí a buscar la salud del cuerpo y de la mente, que perdí con las desesperanzas cortesanas y los desamores provincianos, en el año fatídico y fatal que ahora termina— año de *anabasis* que espera el Xenofonte que ha de historiar sus famosas retiradas y las miles de miles de sus retiradas sin fama... Toda mi vida ha sido una continua retirada... Y ahora para siempre... De hoy más sólo caminaré a la ronza... contra la corriente.

...¡*Thalassa! ¡Thalassa!* ¡El mar, el mar!—exclamaron los "diez mil" al llegar al Ponto Euxino... ¡Tierra! ¡tierra!—gritaron los marineros de Colón al divisar el mundo trasatlántico—. ¡El mar! ¡La sierra!

Los aires del mar y de la sierra devolvieron al cuerpo su vigor natural. Pero, ¿y al alma? ¿Le devolvieron su virtud, su gracia? ¿Halló el alma la paz suspirada? Ni los aires del mar, ni los aires de la sierra, bastan al alma... Al alma sin alas, sin amada, sin amor.

¡Pobre cabeza loca, devanadera divagadora! ¡De todas tus ilusiones ya sólo quedan las hojas secas!

El año fatídico y fatal arrebató a mi alma su joya más preciada: la ingenua confianza. Le dejó por única herencia las deudas impagadas de mi vida pasada y perdida, el fracaso de toda mi vida pecadora... Todo

en mí ha fracasado... Todo cuanto proyectaba se ha desvanecido...

"Todo el día me están zahiriendo mis enemigos; y los que antes me alababan ahora se conjuran contra mí".  
(*Salmo CI*).

Desolado el viejo solar; sin fuego el hogar nuevo... ¡Todo por edificar!... ¡El nido de los hijos; el alcázar de la amada... ¡Todo, todo por edificar!

¿Y la amada? ¿Qué te hiciste, mujer? ¿Dónde estás, que en todas partes te siento y te presiento... y en ninguna te veo? ¡Pobre corazón! ¡Ya no vuelan en torno tuyo las doradas abejas! Al alma sin amor, sin amada, sin alas, no le bastan los aires puros de la sierra y del mar.

#### La sinfonía en «re»

Frente al mar aquel, que me inspiró la *Visión* de mi divagación primera, mi alma al finar el verano pasado, comenzó la revisión de mi vida... no vivida, de mi arte... inartizado... Ya en el horizonte no se veía nada; sólo se oía el rumor de las horas, que desde el pasado llegaban a la conciencia... Todo era en mí una resentida resonancia...

En medio de la Sierra aquella, donde hace años aspiré a reanudar mi carrera, mi alma, al comenzar el presente invierno, quiso concluir de revelar lo velado de mi vida... no artizada, de mi arte no vivido... Ya no se oía ningún rumor del mundo; todo en el espíritu se veía iluminado por una nueva luz... Pero apenas si pude

articular la *Revisión* iniciada, en una postrera divagación...

Revisión, re-visión...; ver de nuevo, más que nueva visión; segunda vista, mejor que doble vista;... revisión... La revisión de ahora lo es de una vida que empezó por una visión, que no llegó a ser vivida, y se redujo a una pura divagación... Una visión fué mi primera divagación...

Hace años... Desde hace algún tiempo todo cuanto en mí vive, vive del recuerdo, como si ya hubiese comenzado el retorno, en el que las cuentas se ajustan y a los cuentos suceden los recuentos... Sobre todo desde que se inició el año que ahora termina.

Hace años... publiqué mi primera divagación. Era por el verano, en una playa, a orillas del mar donde desemboca el Guadalquivir. Esta de ahora, tan llena de lo pretérito, se escribe por el invierno, en el campo, no lejos donde el Guadalquivir recibe las aguas de la sierra...

Y ahora... Cuando los que pertenecemos a la última generación romántica atravesamos la época de las reacciones y de las reiteraciones, de las reconvenciones y de las reclamaciones, de las recantaciones y de las rememoraciones; cuando toda nuestra existencia parece una *sinfonía en re*, el alma, sin la ilusión de la visión, es ya una pura resonancia...

ut queant laxis  
resonare fibris...

Coincidencias... La *Revisión* fué publicada en un

periódico de igual título que aquel en que apareció la *Visión: El Guadalquivir*.

¡.....! ¡Guadalquivir!

Río abajo, río arriba... A orillas del mar—donde el Guadalquivir muere—, en lo alto de la sierra—donde el Guadalquivir nace—, el alma suspiraba por el cielo... Por el cielo estrellado, y la paz de una buena voluntad...

#### El canto de la palinodia

Y en una Noche Buena memorable—en la Noche Buena de una aldea—se obró el milagro esperado. En la paz de la aldea, el misterio de la Noche de la Navidad, rememoraba al espíritu la poesía de otra Noche pascual: la Noche Santa de la Pasión y Muerte, en el encanto de Sevilla... Todo, la campiña y el pueblo, los montes y el valle, la tierra y el cielo, envolvíase en el místico, acariciante cendal de la niebla—tibio y suave como vaho de madre. La niebla hiemalina—como la luna vernal—deshacía los contornos de las cosas, las hacía impalpables como las almas. Parecía que en el mundo sólo había almas—almas de pastores que fueran a adorar al Niño de Dios recién nacido, a Dios eternamente renaciendo Niño... Y en medio de aquella soledad—poblada de almas—, y de aquel silencio—precursor del *Gloria in excelsis*—, íbamos río arriba, hacia la Misa del Gallo, como los pastores de Belén fueron al Portal en la primera Noche Buena... Durante

la Misa pastorela— encelestiada el alma por la angélica melodía que estelaba un coro de amadas voces femeninas—hice el sacrificio de mis ilusiones "sentimentales, sensibles, sensitivas".

---¡Corazón, corazón, alejémonos del sueño!... La vida de la visión ha concluído. Hora es de cumplir la misión de la vida...

Y el alma se sentía renacida... En esta noche de la Pascua de Navidad, nacíanle al alma alas, como en aquella noche de la luna de Paresceve... Al *Ite missa est* de la Misa del Gallo, el alma se sentía llena de su misión... Tenía una misión que cumplir. A la mañana siguiente remontaba corriente en busca de las fuentes de la vida...

Guadalquivir arriba...



## Fe de erratas

Lectora amada, lector amigo.

He aquí mi libro... plagado de erratas. Digo erratas por... pudor, y porque acaso ese sea el nombre que convenga a los errores de lo que es errático de suyo.

La primera y mayor errata—después de la de divagar, se entiende—es sin duda la de coleccionar en un volumen las divagaciones. . escritas sin ánimo de formar con ellas un libro.

La segunda, la de haber divagado sin gracia por la ciudad de... ella.

La tercera, la de publicar este tomo ahora... cuando presenciamos el nuevo *rapto de Europa*.

La cuarta y la quinta y la sexta... Bueno.

Son tantas las deslizadas, que mejor es no enumerarlas ni numerarlas ordinalmente. Sólo hemos de mencionar algunas que dimanar de la impericia del divagador como corrector de pruebas y como ajustador de planas.

De aquéllas citaremos, por ejemplo, dos que afean la página 220: una *a* que sobra en una oración de la línea 7.<sup>a</sup> y una *o* que falta en un diptongo de la línea 10.<sup>a</sup> También en la página 382 y en la línea 7.<sup>a</sup> hay un *sabemos* por un *sabernos* que deja sin sentido... una frase que acaso lo tuviera en la mente del autor.

Por negligencia en la composición, la página 379 queda flotando en el vacío, como algo que está inconcluido; y es que por haberse elevado demasiado no comienza donde debía tener su principio. Asimismo se han omitido algunos párrafos.

En la página 224, y después de la línea 12.<sup>a</sup> debían ir las siguientes:

Las notas periodísticas—periódicas—que pensé escribir y no llegué a publicar siguiendo nuestra nomenclatura inspirada en el Teatro de la Gracia, tendrían un



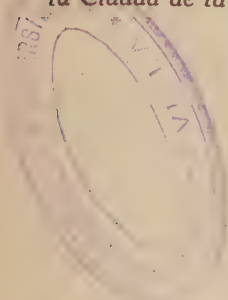
título que aludiese a lo que es la esencia de la vida y recordase la fragancia del mes en que esto se escribe. Sería como la flor de nuestras divagaciones. Y sería...

#### La flor de la vida

*Del arte sevillano:* "Los balcones de la Giralda".  
*Del saber sevillano:* "Nuestra sabia y amable filosofía".  
*De la vida sevillana:* "El placer de lo inesperado", "El ángel de las almas", "El aura aromada", "El concierto de la vida", "Lo pintoresco y lo típico", "La gracia y el gracejo", "La donosura, la sombra la sal y el humor", "Los chistes y los piropos".  
*De la alegría de nuestras fiestas:* "Las cruces de mayo".

Y en la página 179, tras la línea 15.<sup>a</sup> debía decirse esto que ahora se dice aquí como remate del libro:

Y en vez de pedir perdón y callarme de una vez para siempre, tengo el atrevimiento de pedir venia a mis lectores... para seguir vagando y divagando... por la Ciudad de la Gracia...



# INDICE



	<u>Páginas</u>
Dedicatoria . . . . .	VII

## DIVAGANDO POR LA CIUDAD DE LA GRACIA

### DIVAGACIONES PRELIMINARES

Prólogo que es epílogo . . . . .	1
Perifrasis y paráfrasis del título . . . . .	5

## DE LA CIUDAD DE LA GRACIA

### DE UN OTOÑO

(1908)

Los jardines . . . . .	17
Las calles . . . . .	19
Las casas . . . . .	20
Los baños . . . . .	23
Las bibliotecas . . . . .	25
Las luces . . . . .	29
Los monumentos . . . . .	31
Las exposiciones . . . . .	36
Las diversiones . . . . .	39
Los ateneos . . . . .	50

## DE UNA PRIMAVERA

(1909)

	<u>Páginas</u>
El alma viajera . . . . .	59
Ese sol . . . . .	63
Los tejados verdes . . . . .	65
De fiesta . . . . .	66
Juegos florales . . . . .	68
El decoro estético... y el ético . . . . .	71
La romería del Rocío . . . . .	73
A orillas del paseo . . . . .	78

## DE UN INVIERNO

(1910)

Minervalia & Paladión. . . . .	84
Las conferencias. . . . .	87
Los libros . . . . .	92
Las lecturas . . . . .	98

## DE PRIMAVERA A OTOÑO

(1911)

La rima eterna . . . . .	108
La prosa del poeta . . . . .	112
El trébol de la noche San Juan . . . . .	115
El emblema de un «ex libris» . . . . .	120

## DE PRIMAVERA A PRIMAVERA

(1912-1914)

Luna de Parasceve. . . . .	130
Reliquias de la Semana Santa . . . . .	137
Durante la Pascua Florida . . . . .	141
El momento musical . . . . .	146
El genio alegre de las fiestas . . . . .	157

	<u>Páginas</u>
En el real... ilusionado . . . . .	168
De la feria renombrada . . . . .	172
La gracia del arte . . . . .	180
La buena sombra del humor. . . . .	187
El teatro de la gracia . . . . .	194
Las mil maravillas ciudadanas. . . . .	203
Entre el pasado y el porvenir . . . . .	215
Ante la Cruz de mayo. . . . .	224

## ALREDEDOR DE LA CIUDAD DE LA GRACIA

### DE LA MINERVA BETICA

(Crítica sentimental: Elogios & saluciones)

<i>Nueva Corte de los Poetas</i> . . . . .	234
El mágico y doliente poeta . . . . .	236
Los poetas del campo y la ciudad . . . . .	256
Los nuevos y peregrinos poetas de Andalucía . . . . .	278
<i>Una segunda parte de «El Culto Sevillano»</i> . . . . .	294
Un sistematizador de la ciencia y de la vida . . . . .	300
Un platónico... peripatético. . . . .	309
Un bibliófilo humanista . . . . .	323
Un jurisconsulto romántico. . . . .	327
<i>Quærebam librum</i> . . . . .	333

### DE LA REGION MARIANA

(Comentarios íntimos: Crónicas & criterios)

<i>Vandalia la bien pareciente</i> . . . . .	348
Entre la ciudad y el campo . . . . .	349
De la Mariánica al Mar . . . . .	364
De la Andalucía acariciada por el mar . . . . .	369
De la Andalucía serrana . . . . .	371
<i>Tartésida aérea</i> . . . . .	379

	<u>Páginas</u>
Del ideal andaluz . . . . .	380
Del regionalismo andaluz . . . . .	385

## DIVAGACION POSTRERA

Epilogo que puede servir de prólogo. . . . .	393
Fe de erratas. . . . .	399



«DIVAGANDO POR LA CIUDAD  
DE LA GRACIA» JA-  
CINTO ILUSION,  
ANHELÒ AR-  
TIZAR EL ENSUE-  
ÑO AMOROSO QUE ELLA LE  
INSPIRÒ Y QUE VAGAMENTE ESTILIZADO  
HA RECOGIDO SU *ALTER EGO* JOSE MARIA  
IZQUIERDO Y MARTINEZ EN LAS  
PÁGINAS DE ESTE LIBRO, IMPRE-  
SO EN LA MUY NOBLE Y OPU-  
LENTISIMA SEVILLA, EN LA  
OFICINA TIPOGRÁFICA DE  
JOAQUIN L. ARÉVALO,  
CALLE DE SAN  
ELOY, NÚ-  
MERO DIEZ Y SEIS,  
DURANTE EL VERANO DEL  
AÑO DE CRACIA 1914. ¶ LAUS DEO,

















A Guichot 426



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600717640

628434092





JACINTO LLUSION

NAVAGANDO

POR LA CIUDAD  
DE LA GRACIA

SEVILLA

1914

h. 226